www.de1939a1945.bravepages.com

Presenta:

A pie firme: la doctrina defensiva alemana en el frente ruso durante la segunda guerra mundial. Desde la preguerra hasta marzo de 1943.

"A pie firme: la doctrina defensiva alemana en el frente ruso durante la segunda guerra mundial. Desde la preguerra hasta marzo de 1943." Por Timothy A. Wray

Traducido por:

Francisco Medina
f.medina.portillo@gmail.com

http://es.groups.yahoo.com/group/frentedeleste

Diciembre de 2005

A pie firme: la doctrina defensiva alemana en el frente ruso durante la segunda guerra mundial. Desde la preguerra hasta marzo de 1943.

Por Timothy A. Wray

INTRODUCCIÓN.

Prever correctamente la naturaleza de una guerra futura es el problema más crítico al que se enfrentan los líderes militares en tiempos de paz. Las inversiones efectivas en entrenamiento, equipamiento y armamento dependen de la certeza con la cual los líderes pueden, de hecho, predecir el futuro. Para ayudarles en sus predicciones, los estrategas a menudo intentan aislar lecciones relevantes de recientes guerras para guiarles en su toma de decisiones.

Dentro de los varios años pasados, los analistas militares de Occidente han prestado nueva atención a las batallas defensivas del Ejército Alemán en Rusia durante la II Guerra Mundial. Mucho de este interés ha tenido un gusto fuertemente utilitario, con escritores blandiendo ejemplos del Frente del Este en apoyo de varias teorías doctrinales. Desafortunadamente, sin embargo, la comprensión histórica general de la guerra alemana contra la Unión Soviética está bastante limitada, y el uso de ejemplos de operaciones alemanas en Rusia demasiado a menudo muestra una carencia de percepción ya sea para operaciones específicas o para el "gran cuadro". Esta carencia de compenetración en las experiencias alemanas en el Frente Ruso emana de dos problemas historiográficos.

Primero, aunque la Guerra Ruso-Germana fue, de hecho, la mayor campaña terrestre de la II Guerra Mundial, ha permanecido muchísimo como "la guerra olvidada" para la mayoría de los historiadores y líderes militares occidentales. En contraste con la rica literatura que cubre las acciones de los Aliados Occidentales durante la II Guerra Mundial, existen pocas buenas historias en lengua inglesa de la guerra entre Rusia y Alemania. Consecuentemente, las historias generales existentes de este conflicto sobre frecuentemente anecdóticas y carecen de la profundidad de comprensión necesaria para permitir análisis significativos.

En segundo lugar, el conocimiento poco profundo de los analistas occidentales está a menudo más basado sobre mitos que sobre hechos. Una razón principal para esto es que el conocimiento occidental de la Guerra Ruso-Germana ha sido excesivamente influenciado por las populares memorias de varios prominente líderes militares alemanes. Mientras que interesantes e incluso instructivas hasta un punto, estas memorias adolecen de los prejuicios, lapsos y recuerdos deseosos comunes a todas las memorias y, por consiguiente, forman una fundación precaria sobre la cual construir un análisis útil. Por ejemplo, incluso aunque el "Leader Panzer" de Heinz Guderian y el "Battles Panzer" de F. W. von Mellenthin aparecen regularmente en las listas de lecturas profesionales del Ejército Norteamericano y contienen interesantes consideraciones de las operaciones militares alemanas, cada libro dibuja un cuadro algo distorsionado de la guerra alemana contra Rusia. Estas distorsiones son el resultado de una categórica exageración y de la inexactitud (como es común en el trabajo de Guderian) o de la omisión de importantes datos calificativos y antecedentes contextuales (como es más a menudo en el caso del libro de Mellenthin).

Particularmente incomprendidos sobre los métodos generales por los cuales el Ejército Alemán realizó operaciones defensivas contra los soviéticos. Varios escritores occidentales han generalizado equivocadamente el sistema defensivo alemán como siendo una "línea de puntos fuertes" respaldada por poderosas reservas móviles u ocasionalmente incluso una "defensa móvil". Asimismo, persiste el mito de que "en un

nivel táctico…los alemanes detuvieron regularmente las ofensivas locales del Ejército Rojo". La derrota estratégica de los ejércitos de Hitler en Rusia es comúnmente considerada como haber sido hecha a pesar de este predominio táctico permanente alemán y lograda por un Ejército Rojo que se mantuvo a lo largo de toda la guerra como "un torpe instrumento que dependía del número de hombres y de tanques para lograr victorias". La extendida creencia en estos mitos dificulta a los analistas contemporáneos en su búsqueda de lecciones históricas y no puede hacer justicia tampoco a los complicados y difíciles problemas defensivos de los alemanes o a la habilidad táctica y adaptabilidad de los soviéticos.

Este estudio de investigación intenta evitar los mitos comunes sobre las batallas defensiva alemanas en Rusia confiando extensamente en fuentes primarias –informes tras acción alemanes, diarios de guerra de unidades, manuales doctrinarios, folletos de entrenamiento, y otros diversos documentos militares- para reconstruir la base doctrinal real para las operaciones alemanes. Como se verá, este material de archivo, que va más allá de lo previamente disponible, proporciona importante información adicional sobre los métodos alemanes y, en algunos casos, enmienda o califica los recuerdos de posguerra de los memoristas militares alemanes. Tales memorias son, por supuesto, invaluables para establecer el estado de ánimo de algunos de los actores en estos acontecimientos históricos y han sido utilizadas donde era necesario.

Al trazar el desarrollo de la doctrina defensiva alemana contra el Ejército Rojo Soviético, este estudio de investigación abarca desde el período del desarrollo de la doctrina de preguerra de Alemania, que estableció el entramado inicial para las batallas defensivas contra los soviéticos, hasta la primavera de 1943, cuando los tremendos cambios en el cuadro estratégico global alteraron la naturaleza básica de la guerra alemana contra Rusia.

Además de discutir los métodos doctrinales, este estudio de investigación también indaga las restricciones y las condiciones que moldearon las prácticas alemanas en el campo de batalla. Muestra cómo la evolución de la doctrina defensiva alemana fue grandemente afectada por otras consideraciones que la mera eficiencia táctica. El clima y el terreno en Rusia, así como los cambios en efectivos, liderazgo, eficacia del entrenamiento y la resolución de las unidades alemanas, influenciaron en los métodos defensivos alemanes. También, los métodos en el campo de batalla fueron deformados por la interferencia personal de Adolf Hitler, cuando el dictador alemán ordenaba periódicamente la aplicación de sus propios remedios tácticos.

Durante los dos primeros años de combate en Rusia, los alemanes implementaron cambios a los métodos doctrinales defensivos descritos en sus manuales de preguerra. Aunque estas improvisaciones cambiaron detalles de la técnica defensiva alemana, permanecieron generalmente fieles a los principios fundamentales de su doctrina. Por consiguiente, las experiencias alemanas en el Frente del Este revelan la evolución detallada de su sistema táctico y la simplicidad y adaptabilidad de los conceptos defensivos básicos alemanes.

De interés particular para los lectores modernos es el hecho de que muchos de los problemas a los que se enfrentaron los ejércitos alemanes son análogos a los problemas confrontados por las fuerzas de la OTAN actualmente. En la defensa, el Ejército Alemán en el Frente del Este estuvo incapacitado por varios imperativos políticos y territoriales que restringieron la flexibilidad estratégica. Las operaciones defensivas alemanas estaban encadenadas no sólo a aliados de variante estilo y capacidad, sino que también a grandes diferencias en el entrenamiento, movilidad, composición y potencia de combate de las unidades alemanas. El Ejército Rojo combatido por los alemanes en la II Guerra Mundial albergaba una fuerte semejanza

con el actual Ejército Soviético (y sus hermanos del Pacto de Varsovia) en doctrina, estilo de mando, y filosofía estratégica. Finalmente, por supuesto, el Ejército Alemán luchó contra un adversario cuya preponderancia en hombres y material era absoluta. Mientras que no "luchó superado en número y para ganar" para lograr la victoria final, el Ejército Alemán emprendió sus batallas defensivas en Rusia con suficiente habilidad, tenacidad e inventiva para merecer un estrecho examen.

CAPÍTULO 1.

Los Orígenes de la Doctrina Defensiva Alemana.

En 1941, la doctrina del Ejército Alemán para operaciones defensivas era casi idéntica a la utilizada por el antiguo Ejército Imperial Alemán en los años finales de la I Guerra Mundial. La práctica doctrinal de las unidades alemanas en el Frente Occidental en 1917 y 1918 –la doctrina de defensa elástica en profundidad- había sido solamente ligeramente enmendada y actualizada al comienzo de la Operación Barbarroja. En contraste con la doctrina ofensiva alemana, que desde 1919 a 1939 se movió hacia una innovación radical, la doctrina defensiva alemana siguió un curso conservador de adaptación cautelosa y reafirmación. Consecuentemente, aunque el Ejército Alemán en 1941 aceptó una doctrina ofensiva adecuada para una guerra de maniobra, todavía elaboraba una doctrina defensiva derivada de la guerra de posiciones (Stellungskrieg) de una generación anterior.

La Defensa Elástica: Legado de la Gran Guerra.

El Ejército Imperial Alemán adoptó la defensa elástica en profundidad durante el invierno de 1916-17 por urgentes razones estratégicas y tácticas. En aquel entonces, Alemania estaba atorada en una guerra de desgaste contra una coalición aliada cuyos recursos combinados excedían a los de las Potencias Centrales. El equipo de mando alemán del Mariscal de Campo Paul von Hinderburg y del General Erich Ludendorff esperaba romper el punto muerto estratégico realizando una gran ofensiva en el Frente Ruso en 1917. Por consiguiente, necesitaban economizar los efectivos de Alemania en el Frente Occidental en Francia y Bélgica, minimizar las bajas mientras rechazaban las esperadas ofensivas aliadas. Para lograr esto, aprobaron una retirada estratégica en ciertos sectores hacia posiciones defensivas recién preparadas. Esta Línea Hindenburg recortaba el frente y explotaba más efectivamente las ventajas defensivas del terreno que las posiciones anteriores. Esta retirada fue la partida principal de la filosofía defensiva predominante, que hasta ahora había cuantificado el éxito en la guerra de trincheras solamente sobre la base de tomar y mantener el terreno. En efecto, Ludendorff adoptó una nueva política que enfatizaba conservar los efectivos humanos alemanas sobre una filosofía estratégica de retener ciegamente el terreno cuyo componente táctico era una defensa elástica en profundidad.

Para complementar sus diseños estratégicos, Ludendorff ordenó la implementación de la doctrina de la Defensa Elástica. Esta nueva doctrina apoyaba el objetivo estratégico global de minimizar las bajas alemanas y también correspondía mejor que los métodos anteriores a las realidades tácticas de ataque y defensa en la guerra de trincheras.

A través de los dos primeros años de la guerra, la práctica doctrinal alemana (y aliada) había sido defender cada metro de frente concentrando infantería en trincheras de vanguardia. Esto impedía cualquier incursión enemiga en la zona defensiva alemana pero inevitablemente ocasionaba fuertes bajas a las tropas defensoras debido al fuego de la artillería aliada. Tal fuego de artillería fue administrado en dosis progresivamente masivas por los aliados, quienes consideraban a la artillería como absolutamente esencial para el exitoso avance ofensivo aliado. (Por ejemplo, incluso las trincheras alemanas más robustas habían sido casi completamente erradicadas por la preparación artillera de seis días realizada por los británicos antes de su ofensiva del Somme en 1916). Consecuentemente, los alemanes buscaron un despliegue defensivo que inmunizaría al grueso de sus fuerzas defensoras del aniquilador cañoneo aliado.

La solución simple para este problema fue construir la línea defensiva principal alemana a cierta distancia hacia la retaguardia de una línea de seguridad avanzada. Aunque todavía dentro del rango de los cañones aliados, las principales posiciones defensivas estarían camufladas de la observación directa. Disparando a ciegas, la mayoría de los fuegos preparatorios aliados serían así desaprovechados.

Al desarrollar la doctrina de la Defensa Elástica, los alemanes analizaron otras lecciones de la guerra de trincheras también. El Ejército Alemán se había dado cuenta de que la potencia de fuego concentrada, en vez de una concentración de personal, era el medio más efectivo de tratar con las oleadas de infantería aliada. También, los alemanes habían aprendido que la capacidad de las fuerzas atacantes para sostener su vigor ofensivo estaba seriamente circunscrito. Las bajas, la fatiga y la confusión debilitaban a la infantería asaltante, causando que la potencia de combate del atacante disminuyera sin parar según prosiguiera su avance. Esta erosión de la fuerza ofensiva era tan cierta y previsible que las fuerzas penetrantes eran fatalmente vulnerables a contraataques, proveyendo, por supuesto, que estuvieran disponibles reservas defensivas para ese fin. Finalmente, la artillería aliada, tan devastadora cuando arrojaba fuegos preparados sobre blancos observados, era mucho menos efectiva en proporcionar apoyo continuo para la infantería en avance debido a la dificultad en coordinar tales fuegos en los días anteriores a las comunicaciones inalámbricas portátiles. Ciertamente, debido a que el terreno devastado obstaculizaba el desplazamiento de cañones hacia delante a tiempo, cualquier ataque exitoso normalmente perdía el derecho a su apoyo de fuego una vez que avanzaba más allá del alcance inicial de la artillería amiga.

Entre septiembre de 1916 y abril de 1917, los alemanes destilaron estas lecciones tácticas en una nueva doctrina defensiva, la Defensa Elástica. Esta doctrina se concentraba en derrotar los ataques enemigos con un mínimo de bajas para las fuerzas defensoras en lugar de retener el terreno por motivo de prestigio. La Defensa Elástica quería cansar las energías ofensivas aliadas en un sistema de trincheras fortificadas dispuestas en profundidad. Combatiendo la batalla defensivo dentro de, así como delante de, la zona defensiva alemana, los alemanes podían explotar las limitaciones inherentes y las vulnerabilidades del atacante mientras conservaban sus propias fuerzas. Solamente mínimas fuerzas de seguridad ocuparían las expuestas trincheras de vanguardia, y así, la mayoría de las tropas defensoras estarían a salvo de los peores efectos de la empalagosa preparación artillera aliada. Además, la potencia de fuego alemana debilitaría continuamente a las fuerzas atacantes de infantería enemiga. Si se enfrentaban con una potencia de combate abrumadora en cualquier punto, las unidades alemanes serían libres de maniobrar dentro de la red defensiva para desarrollar condiciones más favorables. Cuando el ataque aliado vacilaba, las unidades alemanas (incluyendo reservas cuidadosamente economizadas) contraatacarían ferozmente. Conjuntamente, estas tácticas crearían una condición de “elasticidad” táctica: las fuerzas aliadas en avance perderían sin parar fuerza en proporción inversa a la creciente resistencia alemana. Finalmente, los contraataques alemanes arrollarían a la postrada infantería aliada y “romperían” la defensa de vuelta a sus posiciones originales.

Los alemanes lograron esto diseñando tres zonas defensivas separadas –una zona avanzada, una zona de batalla y una zona de retaguardia. Cada zona consistiría en una serie de trincheras interconectadas ocupadas por unidades designadas. Sin embargo, en contraste a la antigua defensa linear rígida que tenía trincheras colocadas con precisión de patio de armas, estas zonas serían establecidas con una astuta sensibilidad hacia el terreno, las fuerzas disponibles y la probable acción enemiga.

La zona avanzada debía ser ocupada solamente con fuerza suficiente para interceptar las patrullas aliadas y para proporcionar continua observación de las

posiciones aliadas. Cuando el fuego de la artillería pesada anunciaba un gran ataque aliado, las fuerzas en la zona avanzada se moverían para evitar concentraciones locales de artillería. Cuando la infantería aliada se aproximaba, las fuerzas supervivientes de avanzada desorganizarían y retrasarían el avance enemigo en lo posible.

Si una determinada fuerza aliada avanzaba a través de la zona exterior, debía ser parada y derrotada en la zona de batalla, que normalmente tenía una profundidad de 1.500 a 3.000 metros. La parte delantera de la zona de batalla, o línea principal de resistencia, era generalmente la más fuertemente guarnecida y estaba perfectamente camuflada de la observación terrestre de la artillería enemiga en las laderas inversas de colinas y cordilleras. Además de las trincheras y refugios normales, la zona de batalla estaba infestada con ametralladoras y salpicada de reductos del tamaño de escuadra capaces de defensa de uso variado.

Cuando las fuerzas aliadas penetraban en la zona de batalla, quedarían empantanadas en una serie de enfrentamientos locales contra destacamentos de tropas alemanas. Estos destacamentos alemanes eran libres de combatir en una "defensa móvil" dentro de la zona de batalla, maniobrando como fuera necesario para llevar a su potencia de fuego a producir. Cuando el avance aliado comenzaba a desplomarse, estos mismos pequeños destacamentos, junto con las reservas tácticas mantenidas en la profundidad de la zona de batalla, iniciarían contraataques locales. Si la situación lo justificaba, las reservas frescas de más allá de la zona de batalla también lanzarían contraataques inmediatos para evitar que las tropas aliadas se recuperasen. Si las fuerzas aliadas podían resistir estos apresurados contraataques, los alemanes entonces prepararían un deliberado y coordinado contraataque para expulsar al enemigo de esta zona. En este contraataque coordinado, las fuerzas comprometidas serían reforzadas por divisiones de asalto especialmente designadas, previamente mantenidas en reserva. Si asestaban con suficiente habilidad y determinación, estos contraataques alemanes alterarían el contexto entero de la batalla defensiva. De hecho, los defensores alemanes intentaron combatir una "ofensiva defensiva" tomando la iniciativa táctica de las fuerzas asaltantes.

La zona de retaguardia estaba situada más allá del alcance de todos, excepto los más pesados, cañones aliados. Esta zona tenía el grueso de la artillería alemana y también proporcionaba posiciones cubiertas dentro de las cuales las unidades de vanguardia podían ser rotadas para descansar. Adicionalmente, las divisiones alemanas de contraataque se reunían en la zona de retaguardia cuando una ofensiva aliada era inminente o en camino.

En resumen, a finales de 1916, el Ejército Imperial Alemán adoptó una doctrina táctica defensiva construida sobre los principios de profundidad, potencia de fuego, maniobra y contraataque. Los alemanes utilizaron la profundidad de su posición, junto con su potencia de fuego, para absorber cualquier golpe ofensivo aliado. Durante los ataques, pequeñas unidades alemanas libraban una "defensa móvil" dentro de sus zonas defensivas, confiando en la maniobra para sostener su fuerza mientras vertía fuego sobre la infantería aliada. Finalmente, contraataques agresivos a todos los niveles arrebatan la iniciativa táctica a los bloqueados aliados, permitiendo finalmente a los alemanes recuperar sus posiciones originales.

Utilizando las nuevas técnicas defensivas, el Ejército Imperial Alemán funcionó bien en las batallas de 1917 en el Frente Occidental. En abril, la masiva ofensiva francesa en Nivelle fue detenida de repente, con relativamente pocas bajas alemanas. Los británicos también probaron las defensas alemanas con ataques en Flandes, en Arras y Passchendaele. Aunque los británicos disfrutaron de algunos éxitos locales, no sucedió ninguna seria ruptura del sistema defensivo alemán.

A todo lo largo de las batallas de 1917, los alemanes modificaron y refinaron la Defensa Elástica: entre otros cambios, la zona de batalla fue profundizada, las ametralladoras fueron removidas de los reductos estáticos para proporcionar fuego de supresión para los contraataques locales, y la artillería alemana fue alentada a desplazarse rápidamente para evitar el fuego de contrabatería. En general, sin embargo, el nuevo sistema de defensa elástica en profundidad fue completamente vindicado. Como el Príncipe de la Corona Alemana Friedrich Wilhelm recuerda en sus memorias, "Si nos hubiéramos mantenido en la tenaz resistencia que hasta ahora había sido el caso [en lugar del sistema de la Defensa Elástica], estoy firmemente convencido de que no habríamos salido victoriosamente a través de las grandes batallas defensivas de 1917".

Un acontecimiento inquietante que parecía desafiar la continuada efectividad de la Defensa Elástica fue el ataque de tanques británico en Cambrai en noviembre de 1917. Allí, tanques británicos en masa penetraron el sistema defensivo alemán al completo, y solamente los efectos combinados de los contraataques alemanes y la irresolución británica restauraron las líneas alemanas. Este uso al por mayor de tanques para sostener el avance de un ataque aliado aparentemente trastocó la lógica sobre la cual el concepto defensivo alemán estaba basado.

Aunque receptivos en otros aspectos del conocimiento del campo de batalla, los alemanes equivocadamente descontaron el valor combativo de los tanques a pesar del incidente de Cambrai. Aunque los alemanes estaban impresionados por el "efecto moral" que los tanques podían producir contra tropas no preparadas, también consideraron que las contramedidas defensivas locales (obstáculos antitanques, munición especial antiblindaje para fusiles y ametralladoras, fuego directo de la artillería, y el minucioso entrenamiento del soldado) neutralizarían virtualmente el valor ofensivo del tanque. En la valoración alemana, los tanques eran similares al gas venenoso y a los lanzallamas como molestias tecnológicas sin potencial decisivo. Los alemanes minimizaron el éxito británico en Cambrai afirmando que fue el resultado de una sorpresa táctica, lograda por la ausencia de acostumbrada masiva preparación artillería, más que del ataque de los tanques mismos. En consecuencia, ninguna reconsideración de la Defensa Elástica fue estimada necesaria, y ninguna fue emprendida. Por ejemplo, la versión actualizada del manual doctrinal alemán para operaciones defensivas publicado en 1918 no hacía especial referencia a la defensa contra tanques.

El Colapso Final: Cuestiones sin Responder.

En 1918, el Ejército Imperial Alemán lanzó una serie de acometidas ofensivas en el Frente Occidental. Entre marzo y agosto, los alemanes emergieron hacia delante en un intento desesperado de lograr una victoria militar decisiva antes de que la transfusión de efectivos norteamericanos pudiera resucitar a los aturdidos aliados. Aunque exitosos a nivel táctico, estos ataques no fueron bien concebidos estratégicamente. Como resultado, estas "ofensivas Ludendorff" lograron solamente un avance sin sentido de las líneas alemanas y agotaron fatalmente las últimos reservas de efectivos alemanes. De hecho, lo cansaron tanto que el Ejército Alemán fue incluso incapaz de consolidar sus ganancias contra los contraataques aliados desde agosto en adelante. Los alemanes atribuyeron el rápido colapso de su defensa tras agosto de 1918 primordialmente a la desmoralización y a los recursos inadecuados más que a los defectuosos métodos doctrinales. Como un general alemán después escribió, "Bajo tales condiciones, ya no podría haber cualquier mención de estrategia" debido al estado caótico de los ejércitos alemanes.

Las ofensivas Ludendorff consumieron la mayor parte de divisiones aptas para combate en el Ejército Alemán. Los ataques alemanes fueron llevados a cabo por las especialmente diseñadas "divisiones de asalto". Cuando las ofensivas alemanas vacilaron, las débiles "divisiones de trinchera", cuyo personal y equipamiento eran inferiores al de las unidades de asalto, asumieron el peso de las operaciones defensivas. Estas divisiones de trinchera, las cuales habían sido a propósito desnutridas de reemplazos para dar cuerpo a las divisiones de choque, quedaron no para ser meramente de segunda clase sino para ser rotundamente "indiferentes e inadecuadas". Sin apoyo de las gastadas divisiones de asalto, las divisiones de trinchera no pudieron resistir contra las contraofensivas aliadas. Según los contragolpes aliados ganaban en ímpetu, la moral alemana caía en picado, y las tropas alemanas comenzaban a rendirse en cantidades sin precedentes. Bajo estas circunstancias, a las pequeñas unidades alemanas no se les podía confiar que demostrasen la determinación y agresividad esenciales para la Doctrina Elástica.

Las vacilantes fuerzas alemanas fueron especialmente vulnerables al efecto de choque de los tanques aliados, particularmente cuanto se utilizaban con humo químico. Surgiendo amenazadoramente de las tinieblas a corta distancia, los tanques a menudo desencadenaron epidemias de "miedo al tanque". Ludendorff tardíamente reconoció que los ataques de tanques "quedaron a partir de ahora como nuestros enemigos más peligrosos. El peligro aumentó en proporción según la moral de nuestras tropas se deterioraba y según nuestras divisiones se ponían más débiles y exhaustas". Ya que los alemanes habían descontado el valor de los tanques, no tenían virtualmente nada con lo cual apuntalar la moral de su asediada infantería.

El uso cada vez más general de los tanques por los aliados impulsaron oportunas modificaciones para la Defensa Elástica en los meses finales de la guerra. Cuando eran utilizados por los aliados en masa, los tanques podían invadir líneas individuales o incluso anillos de armas antitanques. En consecuencia, los alemanes distribuyeron todo tipo de armas antitanques en grandes cantidades a todo lo largo de la profundidad de la zona de batalla, transformándola en una zona de defensa de tanques en donde los blindados e infantería enemigas podían ser destruidos. Estas técnicas detuvieron exitosamente incluso ataques de tanques pesados, con tal que la infantería defensora alemana permaneciera firme. Como un comandante alemán insistió, "La infantería debe llegar a comprender una y otra vez que los tanques apenas merecen en absoluto valor de batalla y que su peligro amenazador es superado cuando la infantería no se permite llegar a asustarse por ellos". Los comandantes alemanes exhortaban a sus hombres a forjar sus nervios y resistir valientemente como lo hicieron los "teutones de antaño contra los romanos". Palabras valientes que no podían compensar la falta de soldados valientes, sin embargo, y el "bacilo de la rendición" continuó proliferando entre las filas alemanas.

La falta de efectivos suficientes dañó a los alemanes tanto como la falta de voluntad de combate. Debido a las pérdidas en las ofensivas Ludendorff, los ejércitos alemanes ya no disponían de suficientes reservas para asestar los contraataques oportunos que la Defensa Elástica requería. Una y otra vez, las penetraciones aliadas impulsaron retiradas alemanas a gran escala no fuera que las unidades próximas a la línea del frente fueran rodeadas o envueltas desde los salientes enemigos. También, los aliados (particularmente los británicos) habían refinado sus técnicas ofensivas, esquivando colosales preparaciones artilleras a favor de andanas cortas y bien definidas. Sin el acostumbrado largo martilleo artillero que señalaba las intenciones aliadas, los alemanes eran menos capaces de lanzar sus escasas reservas hacia los sectores amenazados.

El Alto Mando Alemán finalmente se inclinó hacia lo inevitable, y un armisticio fue promulgado el 11 de noviembre de 1918. En los años posteriores, muchos alemanes permitieron que la amargura nublara la memoria de su derrota en los meses finales de la I Guerra Mundial. Muchos oficiales militares de alta graduación culparon de la defunción de Alemania a una "puñalada por la espalda" de elementos derrotistas en la patria. En realidad, el Ejército Imperial Alemán estaba en serio desorden desde agosto de 1918 en adelante y no podría haber evitado una completa victoria militar aliada. La frustración y la demagogia nazi dieron a la historia de la puñalada por la espalda una segura efectividad durante los años de entreguerras, pues la memoria popular simplemente no se conformó con la realidad histórica.

Las memorias distorsionadas de la I Guerra Mundial dejaron atrás un legado militar incierto y aún contradictorio. Durante cuatro sombríos años, el conflicto había sido dominados por la guerra de posiciones. Consecuentemente, el recuerdo primordial de la guerra en el Frente Occidental fue de un estancamiento atrincherado, en el cual la primera prioridad doctrinal era asegurar una fuerte defensa táctica.

En la perspectiva alemana, la guerra como un todo había sido una contienda de desgaste, finalmente decidida por el peso superior de los efectivos y recursos aliados. Incapaz de igualar a la coalición aliada en cualquiera de estas categorías, los alemanes habían buscado maximizar su poder combativo por medios doctrinales. La Defensa Elástica perduró sola como el mejor sistema para realizar una defensa posicional efectiva con un coste mínimo. (Incluso los aliados confirmaron la superioridad de las técnicas alemanas. Los británicos, por ejemplo, intentaron incorporar los métodos defensivos alemanes en sus regulaciones de servicio en campaña de posguerra). Consecuentemente, una generación de oficiales alemanes emergió de la Gran Guerra imbuida en los preceptos tácticos de la Defensa Elástica. Para estos, el valor de la Defensa Elástica había sido repetidamente ensayado por pruebas en Francia y en Flandes. En muchos campos, los alemanes habían opuesto exitosamente profundidad defensiva, potencia de fuego, maniobra y contraataque agresivo contra el peso bruto de la artillería, infantería e incluso tanques aliados. Fue una doctrina táctica que no sería olvidada.

Menos claras, sin embargo, eran las lecciones tácticas aprendidas de los meses finales de la guerra. Entonces, la guerra de posiciones había dejado paso brevemente a batallas de movimiento. Las ofensivas Ludendorff demostraron la posibilidad de penetrar las trincheras defensivas aliadas a través de ataque por infiltración. Las exitosas contraofensivas aliadas desde agosto en adelante mostraron que quizás incluso la Defensa Elástica no era un talismán perfecto para la renovada guerra de maniobra, ya que las débiles y desmoralizadas fuerzas alemanas no pudieron rechazar los abrumadores asaltos de tanques e infantería solo a través de los encantos doctrinales. Sin embargo, la mayoría de los alemanes excusaron las victorias finales aliadas como siendo debidas a la postración de los ejércitos alemanes en vez de a cualquier fracaso de la doctrina defensiva. Ciertamente, los ejemplos aislados de éxito defensivo alemán obtenidos hasta el armisticio parecían indicar que la Defensa Elástica habría prevalecido si tropas decididas la hubieran practicado correctamente.

La Doctrina Defensiva Alemana en los Años de Entreguerras.

En los años siguientes a 1918, todos los ejércitos principales trataron de adivinar de las confusas impresiones de la Gran Guerra la naturaleza de las guerras futuras. ¿Se parecerían los futuros campos de batalla a la atrinchera Stellungskrieg del Frente Occidental en 1914-17? ¿O producirían las nuevas tácticas, junto con la nueva tecnología de vehículos blindados y movimiento motorizado, fluidas batallas de

maniobra? El desarrollo de las técnicas ofensivas de la guerra relámpago alemana previó el último escenario, un salto de fe no compartido por los franceses o por los británicos.

La claridad de la visión doctrinal alemana en cuestiones defensivas eran menos ciertas, sin embargo. Por su misma naturaleza, las operaciones defensivas generalmente implican entregar la iniciativa al enemigo. Como consecuencia, las medidas defensivas deben ser capaces de acomodar la táctica de elección del atacante, una circunstancia que cultiva cautela y redundancia. Para los propósitos de definir la doctrina defensiva, los alemanes eran incapaces de predecir como cierto si las guerras futuras serían de naturaleza posicional o de maniobra. Por consiguiente, el Ejército Alemán persiguió un compromiso doctrinal que operaría efectivamente en uno u otro ambiente.

La Defensa Elástica se convirtió en la doctrina defensiva multiuso del Ejército Alemán. Como el método familiar y probado de la I Guerra Mundial, la Defensa Elástica era el punto de partida teórico obvio para el desarrollo doctrinal de entreguerras. Con alteraciones menores, siguió siendo la esencia de la práctica defensiva alemana hasta el comienzo de la II Guerra Mundial. Sin embargo, la retención del concepto básico de Defensa Elástica no fue un proceso simple y franco. Para muchos oficiales alemanes, la Defensa Elástica parecía demasiado orientada a las trincheras, y argumentaban que la retención de una doctrina diseñada para la guerra de posiciones invitaría al desastre en guerras futuras. Como mínimo, la Defensa Elástica necesitaba tener sus propiedades antitanques actualizadas con objeto de confirmar su validez permanente en un ambiente de guerra blindada. Por consiguiente, éstas y otras consideraciones pesaron en el desarrollo de entreguerras de la doctrina defensiva alemana.

La construcción de un nuevo Ejército Alemán comenzó en 1919. Ya que las deserciones al por mayor habían provocado que el antiguo Ejército Imperial Alemán se evaporara en semanas después del armisticio de 1918, el nuevo Reichswehr fue creado virtualmente de la nada. Entre los muchos problemas inmediatos que presionaban al Reichswehr y su suplente jefe de estado mayor, General Hans von Seeckt, estaban la publicación de nuevos manuales de campaña para guiar al entrenamiento de posguerra.

Seeckt trató de compilar la mayoría de los procedimientos prácticos y efectivos de combate de la Gran Guerra en un solo manual doctrinal. Publicado primeramente en 1921, el Führung und Gefecht der verbundenen Waffen (Mando y Combate de los Ejércitos Combinados) permaneció siendo el manual estándar de operaciones para la Reichswehr hasta 1933.

La incertidumbre de posguerra alemana sobre lo posicional frente a las visiones de maniobra de futuras guerras era evidente en el nuevo manual. Aunque Seeckt era un defensor ferviente de la guerra de maniobra, su anterior influencia fue contrabalanceada por otros oficiales superiores de la "escuela de las trincheras". Para estos, el rudo catecismo de la Stellungskrieg demandaba la retención de un doctrina defensiva orientada a las trincheras. Führung und Gefecht transigió, concediendo que una y otra forma de combate eran posibles y mostraba cómo la Defensa Elástica podía ser adaptada a una y otra circunstancia.

Para situaciones estabilizadas, Führung und Gefecht prescribía una defensa elástica en profundidad que era idéntica en cada detalle principal a la Defensa Elástica descrita en los folletos del Ejército Imperial Alemán de 1917 y 1918. La defensa debía de ser organizada en tres zonas defensivas principales como antes, dentro de las cuales las fuerzas defensoras "agotarían el poder de ataque [del enemigo] con resistencia en profundidad". Las fuerzas atacantes enemigas estarían sujetas a una agotadora combinación de fuego de armas pequeñas y de artillería a todo lo largo de la

profundidad del área de batalla. Las unidades defensoras "buscarían una oportuna e inadvertida evasión de superioridad hostil en un punto, mientras ofrecía resistencia en otra parte (defensa móvil)". Finalmente, fieros contraataques por unidades comprometidas así como por fuerzas de reserva preparadas mantenidas en la retaguardia sería "de importancia decisiva". Führtung und Gefecht endorsaba así las misma fórmula defensiva de profundidad, potencia de fuego, maniobra y contraataque como habían sido desarrolladas durante la I Guerra Mundial.

Las únicas desviaciones de la tradición de la I Guerra Mundial eran menores. Las zonas defensivas fueron aumentadas en profundidad, y la distancia entre ellas fue extendida para asegurar que, "en el caso de una penetración, un desplazamiento por la artillería enemiga sería necesaria antes de que el ataque pudiera continuar contra la siguiente posición". Además, el manual de 1921 finalmente se dignaba a discutir medidas para defensa contra tanques, aunque las medidas consistían principalmente en obstáculos locales y concentraciones de artillería a lo largo de las vías de aproximación de los tanques.

Cuando las fuerzas se defendían en situaciones abiertas durante batallas de maniobra, el Führung und Gefecht simplemente aconsejaba una aplicación algo más imprecisa de la Defensa Elástica. Ya que el presunto ritmo de las operaciones impediría la construcción de trincheras completamente fortificadas, la zona de avanzada y la zona de batalla consistirían normalmente en un sistema de "trincheras y fosos de armas" sin trincheras de conexión. La zona de retaguardia incluso ni sería construida. Para proporcionar mayor profundidad operacional y prevención, una posición avanzada sería creada donde fuera posible. Este posición sería mantenida por fuerzas de cobertura cuyas misiones eran proporcionar aviso temprano de la aproximación del enemigo, confundir al enemigo sobre la situación de las zonas defensivas reales, y, en general, constituir un intermediario defensivo adicional cuando los ejércitos no estuvieran en estrecho contacto. A pesar de estas leves alteraciones hacia la postura defensiva, la "defensa en situaciones abiertas" todavía conformaban la Defensa Elástica. La profundidad y la maniobra eran enfatizadas con objeto de reforzar el poder combativo de las fuerzas defensoras, y la potencia de fuego y el contraataque integrados todavía se usarían para destruir al enemigo.

La principal publicación doctrinal del Reichswehr dirigía así un curso equívoco entre los escenarios posicional y de maniobra, prescribiendo una forma de Defensa Elástica para cada uno. Sin embargo, en la práctica, el voluntarioso General von Seeckt suspendió temporalmente las instrucciones de la Defensa Elástica en el Führung und Gefecht.

Seeckt, cuya experiencia de guerra había sido en su mayor parte en los más fluidos Frentes Ruso y Balcánico, retuvo un entusiasmo por la maniobra no amortiguado por las sangrientas decepciones de Francia y Flandes. Seeckt estaba convencido de que un énfasis renovado sobre una audaz maniobra ofensiva podría, en el futuro, resultar en rápidas victorias en el campo de batalla. Hombre de fuertes convicciones, Seeckt era intolerante con los subordinados que no respaldaban sus ideas. Aquellos oficiales de la escuela de la trinchera que eran reacios a adaptarse a las teorías de Seeckt eran silenciados o cesados. Por consiguiente, Seeckt pudo girar tajantemente el entrenamiento del Reichswehr en la dirección de la movilidad y la maniobra. Aunque la Defensa Elástica permaneció en los libros como la doctrina oficial del Reichswehr, Seeckt fustigó al Ejército Alemán hacia una ardiente persecución de la movilidad y de la acción ofensiva que provocó que la Defensa Elástica fuera ignorada en la práctica.

Seeckt escribió en 1921 una directiva de entrenamiento en la que la defensa más fuerte yacía en el ataque móvil, una política que cultivaba la acción ofensiva en el nivel

táctico para incluso propósitos defensivos. Seeckt insistió en que esa maniobra hábil podría reducir virtualmente todas las acciones del campo de batalla hacia una forma de enfrentamiento ocasional en el cual las acciones agresivas prevalecerían. Donde la abrumadora fuerza del enemigo la posibilidad de un ataque, Seeckt abogaba por una acción móvil dilatoria para preservar la libertad de maniobra de las fuerzas amigas. El uso de la iniciativa y de la velocidad de movimiento para crear oportunidades para acometidas ofensivas fue enfatizado en los ejercicios de campaña del Reichswehr. También, ya en 1921, las maniobras militares examinaron la viabilidad de utilizar vehículos a motor para incrementar la movilidad y el poder atacante ofensivo en escenarios nominalmente "defensivos".

El énfasis de Seeckt sobre la veloz acción ofensiva se ajustaba al temperamento y los métodos del Ejército Alemán. Los estudios militares alemanes realizados después de la I Guerra Mundial eran virtualmente unánimes en culpar de la derrota de Alemania a la extenuante Stellungskrieg. Así, las teorías de Seeckt apuntaban una salida de ese desierto desgastador. Por medio de rápidos golpes ofensivos contra rivales incluso superiores, Alemania esperaba evitar el arenal desgastador de la Gran Guerra y regresar en lugar de ello a las batallas de maniobra y aniquilación en las cuales los ejércitos alemanes habían tradicionalmente sobresalido.

También, los lastimosamente pequeños recursos permitidos al Reichswehr por el Tratado de Versalles imposibilitaban la defensa posicional. Restringidos a un ejército de solamente 100.000 hombres, a los alemanes se les prohibió poseer cañones antitanques o antiaéreos y erigir fortificaciones defensivas a lo largo de sus fronteras occidentales. Estas estipulaciones significaban que, para el futuro previsible, el Reichswehr sería solamente la sombra de un ejército, patentemente incapaz de operaciones defensivas serias a no ser que guardasen relación con la seguridad interna. La impotencia defensiva del Reichswehr se traslució en 1920 y en 1921 cuando incursiones de irregulares polacos y soviéticos a lo largo de las fronteras orientales de Alemania tuvieron que ser opuestas por unidades de Freikorps apresuradamente reunidas en vez de por el insignificante Reichswehr. Cuando las fuerzas francesas ocuparon el Ruhr en 1923, los estudios alemanes evaluando la posibilidad de resistencia del Reichswehr concluyeron que cualesquier acción era militarmente imposible.

La teoría y la realidad convergieron así para implementar una confianza sobre la maniobra y la iniciativa ofensiva dentro del nuevo Ejército Alemán ya que ninguna otra acción defensiva parecía deseable o practicable. Recordando la agotadora carnicería de la Gran Guerra, muchos oficiales alemanes estaban ansiosos por aceptar cualquier sistema táctico que prometiera evitar tales batallas. También, las restricciones de Versalles garantizaban que el Reichswehr no podría recurrir a la Defensa Elástica que había bloqueado a los aliados en 1917 ya que al Reichswehr se le prohibió tener el material para hacer eso.

Las tácticas ofensivas y defensivas alemanas estaban basadas en las teorías de maniobra y acción agresiva de Seeckt y estuvieron vigentes hasta comienzos de los 30. Entonces, las doctrinas ofensivas y defensivas alemanas divergieron: la práctica ofensiva continuó en el camino hacia la movilidad que llevó finalmente a la guerra relámpago, mientras que la doctrina defensiva revertió hacia prácticas más conservadores reminiscentes de la Gran Guerra. Consecuentemente, la Defensa Elástica fue revivida por tres razones principales.

Primero, un ensanchamiento gradual de la perspectiva militar alemana comenzó tras la dimisión del General Seeckt en 1926. Aunque las ideas de Seeckt –y el mismo Seeckt- continuaron influyendo durante algún tiempo, sus sucesores eran más tolerantes de las teorías doctrinales tradicionales.

Segundo, el Ejército Alemán comenzó quedamente a ignorar algunas de las cláusulas más onerosas del Tratado de Versalles, aumentando por consiguiente la fuerza militar alemana. Esto, por lo tanto, permitió a los líderes militares alemanes considerar una variedad más amplia de opciones estratégicas que la desesperada y multiuso fórmula de maniobra ofensiva defendida por Seeckt.

Finalmente, una reconciliación entre los gobiernos francés y alemán a finales de los 20 redujo la hostilidad francesa y, con ello, la posibilidad de una renovada intervención militar francesa. La amenaza del Ejército Francés –su potencial para diabluras estratégicas fue dolorosamente demostrado con la ocupación del Ruhr en 1923- fue grandemente disminuida por la emergente confianza francesa en la Línea Maginot. Con los recursos militares franceses tan fuertemente comprometidos en la pasiva doctrina de cobertura de Maginot desde 1930 en adelante, la seguridad militar global de Alemania era mejor de la que había sido en cualquier momento desde 1918.

En esta atmósfera de mayor fuerza y seguridad, el Reichsweh tomó una visión más rellenada de la estrategia militar. El énfasis de Seeckt sobre la maniobra agresiva fue relajado, y el Ejército Alemán de nuevo admitió que las operaciones defensivas tradicionales –incluyendo, en ciertas circunstancias, la guerra de posiciones- sería probablemente necesaria en futuros conflictos. Consecuentemente, la Defensa Elástica fue revivida como la técnica defensiva fundamental alemana.

Los manuales de campaña alemanes publicados en la década de los 30 revelaron el renacimiento de la Defensa Elástica y, con pocos cambios en las últimas ediciones, estaban todavía en efecto al comienzo de la II Guerra Mundial. La más importante de estas publicaciones, titulada Truppenführung (Mando de Tropas), apareció en 1933 y reemplazó al Führung und Gefecht como el manual de operaciones básico alemán. Preparado bajo la supervisión del General Ludwig Beek, jefe del Estado Mayor Alemán de 1933 a 1938, Truppenführung endorsaba el tradicional método alemán de la defensa elástica en profundidad.

De hecho, la doctrina en Truppenführung acababa con la distinción entre defensa posicional y defensa de maniobra que había sido creada en Führung und Gefecht y declaraba específicamente que “la defensa de una posición apresuradamente preparada y sin reforzar [tal como sucedía en la guerra abierta] y la de una posición totalmente completada es realizada sobre los mismos principios”. También, la posición avanzada que Führung und Gefecht había situado enfrente de las zonas defensivas en situaciones abiertas fue estandarizada. Consecuentemente, la versión de 1933 de la Defensa Elástica consistía en las tres mismas zonas defensivas que habían aparecido en el concepto original de Ludendorff, pero con una posición avanzada adicional situada delante.

Además de Truppenführung, otros manuales especializados tales como el Der Stellungskrieg de 1938 y el Die Ständige Front de 1940, fueron elaborados sobre los problemas de la guerra posicional en mayor detalle táctico. Estos manuales fueron suplementados por material instructivo en publicaciones profesionales. Por ejemplo, desde 1936 en adelante, Militär-Wochenblatt publicó periódicamente problemas tácticos sobre hipotéticas operaciones defensivas estáticas. Significativamente, las soluciones a estos ejercicios discutían las experiencias de 1917 y 1918 como ejemplos ilustrativos de técnica apropiada. Conjuntamente, estos manuales de campaña y los artículos de publicaciones infundieron vida nueva en la doctrina de la Defensa Elástica y revivieron completamente el sistema defensivo que el Ejército Alemán había desarrollado durante la I Guerra Mundial.

Otros autores militares alemanes se ocuparon de las ramificaciones estratégicas de la Defensa Elástica, asegurando a sus lectores que este nuevo interés en las tácticas defensivas no señalaría un completo regreso a la desastrosa estrategia del desgaste. El

General Wilhelm Ritter von Leeb (después al mando del Grupo de Ejércitos Norte durante la Operación Barbarroja en 1941) escribió una serie de artículos históricos sobre operaciones defensivas en Militärwissenschaftliche Rundschau en 1936 y 1937. Aunque prediciendo que las guerras futuras serían todavía decididas por la maniobra ofensiva, sostenía que las operaciones estratégicas defensivas no podían ser descontadas: "Nosotros, los alemanes, tenemos que mirar las operaciones defensivas como un método importante y esencial de conducta de guerra y de conducta de combate, ya que estamos en una posición central, rodeados por naciones altamente equipadas. La defensiva no puede ser mantenida en segundo plano como antes de la última guerra". Leeb, por otro lado, enfatizaba que los principios defensivos probados de la Gran Guerra –profundidad y contraataque- podían ser todavía efectivos en modernas batallas de maniobra. Imitando a Leeb, el Mayor General Klingbell advertía a los lectores de Militär-Wochenblatt en 1938 de que no dudaran de las operaciones defensivas posicionales por principio ya que podían crear circunstancias favorables para una acción ofensiva decisiva.

Los nuevos manuales y el torrente de artículos de publicaciones demostraron el notable grado al cual los pensadores militares alemanes se habían reacomodado para la posibilidad de una guerra posicional. Mientras que la mayoría profesaba preferencia por la maniobra ofensiva, los teóricos alemanes admitían que la Stellungskrieg tenía probabilidades de estar presente, al menos en un grado limitado, en futuros campos de batalla. Dentro de este clima intelectual, la resurreción de la doctrina ortodoxa de la Defensa Elástica de Beck parecía no solamente prudente, sino incluso virtualmente indispensable.

El problema de la guerra acorazada, sin embargo, impedía el simple regreso a las tácticas de la Gran Guerra. La I Guerra Mundial había proporcionado breves retazos del potencial valor de combate de los tanques y de los vehículos a motor, y desde 1919 a 1939, todos los ejércitos se rompieron la cabeza sobre cómo sacar mejor provecho de estas nuevas máquinas.

En términos de la doctrina defensiva alemana, el problema de los tanques planteaba dos cuestiones distintas. Primero, ¿cómo podían las defensas alemanas ser hechas a prueba de fuerzas enemigas de tanques y de infantería?. Segundo, ¿cuál era el mejor uso defensivo de las nuevas unidades panzer alemanas? Los alemanes idearon sus respuestas a estas cuestiones dentro del esquema de la Defensa Elástica.

Defensa Antitanque.

Debido a que los aliados utilizaron tanques impresionantemente en 1918, los oficiales alemanes dieron seria consideración a los métodos de defensa antitanque. Arraigado en sus memorias del colapso de 1918 estaba el molesto temor de que –como Ludendorff había finalmente admitido- los tanques se habían convertido en la herramienta más efectiva para romper la Defensa Elástica Alemana. Sin embargo, el General Beck confinó este interés a los canales tradicionales.

Beck, quien en Truppenführung devolvía al Ejército Alemán a la Defensa Elástica, sostenía puntos de vista profundamente ortodoxos. Un síntoma de esta ortodoxia era la renuencia de Beck a aceptar nuevas ideas sobre la guerra de tanques. La lógica de Beck recordaba los enfáticos pronunciamientos de los oficiales alemanes en 1918 de que los tanques eran meramente molestias para una defensa elástica en profundidad apropiadamente organizada. Beck veía a las armas de combate tradicionales –infantería, artillería e incluso caballería- como decisivos, y se resistía a la noción de que las formaciones blindadas pudieran tener un impacto decisivo en el campo de batalla. Dada tal concepción, Beck estimó las medidas de defensa antitanques

como secundarias para el problema central de detener los ataques de la infantería enemiga apoyados por la artillería.

Según los nuevos manuales de campaña alemanes, la clave para derrotar los ataques de armas combinadas enemigos yacía así en separar las fuerzas de tanques y de infantería enemigas. Los soldados alemanes fueron entrenados para concentrar su fuego de armas pequeñas sobre los infantes enemigos con objeto de separarlos de los tanques de apoyo. Mientras hacían trizas alas fuerzas de infantería atacantes, se suponía que los defensores alemanes esquivarían a los tanques enemigos, dejando la destrucción de estos monstruos metálicos a los equipos antitanques especialmente diseñados. Una vez que el ataque de la infantería contraria hubiera sido aplastado, cualquiera de los tanques supervivientes serían vulnerables y relativamente insignificantes. Estos tanques, irrumpiendo a través de las zonas defensivas alemanas como elefantes, podrían ser despachados casi a placer por armas antitanques situadas en la retaguardia.

Las medidas específicas prescritas para la defensa antitanque eran en su mayor parte codificaciones de prácticas de 1918. Los tanques serían neutralizados por una combinación de obstáculos, campos de minas, y armas antitanques. Aunque rifles antitanques estarían disponibles en todas las partes de las zonas defensivas alemanas, los cañones antitanques servidos por dotaciones y la artillería de fuego directo estarían generalmente localizadas en la retaguardia de la línea principal de resistencia. (El rearmado Ejército Alemán de 1939 tenía una sección antitanque de siete hombres armada con tres rifles antitanques en cada compañía de infantería. Cada regimiento de infantería también contenía una compañía antitanque, y cada división de infantería tenía un batallón antitanque divisionario de tres compañías antitanque adicionales).

Aunque las secciones antitanque podían ser destinadas a los elementos de vanguardia en ciertas circunstancias, los alemanes pensaban que estos cañones podían ser utilizados más efectivamente como un “apoyo” para los sistemas principales de trinchera de la infantería. Razonaban que estas armas antitanques de retaguardia estarían relativamente a salvo de cualquier bombardeo preliminar artillero, serían libres de oponerse a penetraciones masivas de tanques cuando fuera necesario, y podría enfrentarse a aquellos tanques sin apuro de infantería enemiga. La doctrina alemana también permitía la creación de grupos especiales de asalto antitanque compuestos por equipos pequeños de infantes que intentarían destruir los tanques enemigos con minas y cargas explosivas a corta distancia. Como siempre, se esperaba que todas las unidades alemanas contraatacaran vigorosamente con objeto de recuperar cualquier posición, incluso si había sido temporalmente invadida por tanques hostiles.

A través de los años 30, la doctrina antitanque alemana correspondió así a las técnicas primeramente elaboradas trabajosamente en 1917 y 1918. La primera tarea de las fuerzas defensoras era detener a la infantería enemiga; hecho esto, los aislados tanques enemigos estarían entonces a merced de las armas antitanques alemanas y al asalto cercano. Virtualmente, todos los escritos alemanes sobre combate antitanque en el período de entreguerras estaban basados sobre la suposición de que los tanques sin infantería eran lastimosamente vulnerables a las armas antitanques, un artículo de fe que devolvía a los difíciles últimos días de la Gran Guerra. Un general retirado alabó la habilidad de los “casi invisibles” fusileros antitanques para hacer presa sobre los tanques enemigos. Otro oficial alemán habló por muchos cuando afirmaba que la experiencia en la Guerra Civil Española confirmó que “la defensa es superior” a los tanques ya que cada duelo tanque-antitanque en España había supuestamente acabado con la victoria para los artilleros antitanques.

Uso Defensivo de los Tanques Alemanes.

Una notable omisión de la lista de armas antitanque alemanas fue el mismo tanque. El General Ludwig Ritter von Eimannsberger, un escritor prolífico sobre cuestiones antitanques, caracterizó a la mayoría de los oficiales alemanes cuando escribió en 1934 que "el principio afirmando que el tanque será la mejor arma antitanque ha sido ya sobrepasado y dado como falso". Como otras facetas de la doctrina alemana, esta creencia provenía de los recuerdos de la Gran Guerra, en la cual los tanques alemanas no habían jugado tal papel. El diseño de tanque alemán en la década de los 30 proporcionó evidencia física de este prejuicio, ya que pocos tanques alemanes en producción antes de septiembre de 1939 montaban un cañón antitanque verdaderamente efectivo. Además, durante la I Guerra Mundial, el Ejército Alemán se había convencido de que los tanques eran "expresamente armas de ataque". Esta opinión fue elevada a dogma en los manuales alemanes de entreguerras y fue frecuentemente reiterada por Heinz Guderian y otros entusiastas alemanes del tanque.

Aunque los panzers no fueron considerados armas antitanques en sí mismas, los alemanes desarrollaron un papel doctrinal para sus fuerzas blindadas que explotaba la naturaleza ofensiva del tanque y se conformaba pulcramente al formado de la Defensa Elástica. En batallas defensivas, las unidades panzer serían mantenidas en reserva para asestar los contraataques vitales para la defensa elástica en profundidad. La sacudida y la movilidad de los panzer prestaría peso a los contragolpes alemanes, asegurando así la aniquilación de la infantería o blindados enemigos enlodados en las zonas defensivas alemanas.

Algunos oficiales alemanes vieron en este sistema una división del trabajo bien definida entre tanques e infantería. Las unidades panzer serían utilizadas exclusivamente en papeles ofensivos, incluso dentro de escenarios defensivos. Las fuerzas de infantería, presumiblemente incapaces de mantenerse con las batallas ofensivas de maniobra visualizadas por los generales panzer, serían indispensables para propósitos defensivos debido a su capacidad para ocupar y mantener terreno. Esas fuerzas panzer podrían tener que realizar operaciones defensivas no aliviadas por divisiones de infantería alemanas, que estaban casi completamente descontadas.

Primeros Ensayos: Polonia y Francia.

Las campañas en Polonia y Francia no provocaron cambios en la doctrina defensiva alemana. Más que nada, las operaciones durante estas espectacularmente exitosas ofensivas alemanas parecieron disminuir la importancia de las precauciones defensivas. Ensartados por las acometidas panzer alemanas, los Ejércitos Polaco y Francés sucumbieron sin probar seriamente a cambio las medidas defensivas alemanas. En cada campaña, los alemanes libraron un pequeño número de enfrentamientos defensivos. Aunque los alemanes aprendieron algunas valiosas lecciones tácticas, fueron insuficientes para instar una reevaluación de las técnicas defensivas alemanas.

Los informes tras acción de la campaña polaca revelan un descontento general con el entrenamiento y el liderazgo de pequeñas unidades dentro del Ejército Alemán. Singularmente criticadas fueron varias unidades de reservistas que por su entrenamiento y cohesión no estaban preparadas para los rigores de la Defensa Elástica. En octubre de 1939, en un memorando del Alto Mando del Ejército detallando deficiencias reveladas en Polonia, las operaciones defensivas fueron listadas como un área con necesidad de una mejora inmediata. Esta queja, sin embargo, enfatizaba la actuación en vez de la doctrina.

La campaña en Francia asimismo no fue sin sus lecciones defensivas. Más inquietante fue el ataque de tanques británico en Arras el 21 de mayo de 1940. Allí, los

rápidamente en avance panzer alemanas se habían separado de su infantería acompañante. Cayendo sobre las fuerzas sin apoyo de infantería alemana, el ataque blindado británico ilustró no solamente el peligro inherente en la política alemana de facto de dar papeles ofensivos y defensivos separados a sus tanques e infantería, sino también la insuficiencia del armamento antitanque alemán. Solamente el oportuno fuego de los cañones antiaéreos de 88 mm y de los cañones de campaña de 105 mm alemanes evitaron a la infantería alemana ser totalmente superada, ya que los proyectiles de los cañones antitanques alemanes de 37 mm y de los fusiles antitanques aún más ligeros alcanzaban a los Matildas británicos sin efecto aparente. Los tanques alemanes, volviendo rápidamente tras sus pasos y regresando a la escena, fueron también superados por los tanques y cañones antitanques británicos.

La llamada cercana en Arras causó algunas ondas de interés dentro del Ejército Alemán; sin embargo, este interés no maduró hacia reforma. Aunque las fuerzas panzer y de infantería alemanas habían estado peligrosamente divididas durante el avance hacia el Canal –una situación que sería repetida a una escala incluso más grande en Rusia- ni los franceses ni los británicos habían sido capaces de explotar esta vulnerabilidad decisivamente. Los alemanes, por consiguiente, no hicieron caso del potencial peligro. Unas pocas nuevas divisiones de infantería motorizada fueron activadas en el año entre la caída de Francia y la invasión de Rusia, pero ni con mucho bastante para proporcionar seguridad defensiva para los panzer o tomar el relevo entre las unidades móviles y las lentas fuerzas de infantería. Ciertamente, los alemanes en poco tiempo reafirmaron el papel exclusivamente ofensivo de sus divisiones panzer: un nuevo manual de operaciones panzer publicado en diciembre de 1940 dedicaba veintiséis páginas a discutir técnicas de ataque, pero solamente dos párrafos discutían la defensa.

Más inmediatamente inquietante era el infortunado armamento antitanque alemán. Hitler ordenó que los mal armados Panzer III fueran rearmados, un reglaje que fue completado al año siguiente. Los cañones antitanque alemanes, sin embargo, no podían ser tan fácilmente reemplazados o reparados. Aunque algunos cañones franceses de 47 mm capturados y unos cuantos nuevos cañones antitanques de 50 mm fueron introducidos para incrementar los cañones antitanques de 37 mm, las armas más pequeñas (y virtualmente ineficaces) permanecieron siendo las armas antitanques primarias dedicadas servidas por una dotación de las divisiones de infantería alemanas al comienzo de Barbarroja. Como medida cautelar interina, las unidades de artillería de campaña alemanas pusieron un mayor énfasis en enfrentamientos antitanques a corta distancia durante el entrenamiento en la primavera de 1941.

Visión de Conjunto: La Doctrina Alemana en Vísperas de Barbarroja.

Antes del comienzo de la Operación Barbarroja en 1941, el Ejército Alemán se adhirió a la doctrina defensiva originalmente desarrollada para encargarse de las condiciones del campo de batalla de la I Guerra Mundial. Aunque temporalmente apartada a un lado en la década de los 20 durante la búsqueda de la última novedad de la maniobra ofensiva, las prácticas defensivas conservadores de 1918 habían sido reincorporadas en el Ejército Alemán a mediados de los 30. Esta doctrina defensiva se concentraba en detener los ataques de infantería enemigos por medio de una defensa en profundidad consistente en una serie de zonas defensivas. Dentro de estas zonas, las fuerzas de infantería enemigas serían derrotadas por la potencia de fuego, la maniobra táctica y el contraataque vigoroso. En la tradición de 1918, los tanques eran considerados como una amenaza inferior que la infantería enemiga. Las medidas antitanque alemanas siguieron los esbozos de 1918: los tanques enemigos tendrían que ser despojados de su infantería acompañante; su avance sería obstruido por minas y

obstáculos; y una mezcla de fuego directo de artillería, fuego antitanque, y asaltos a corta distancia individuales destruirían a aquellos tanques que realmente penetraron las posiciones defensivas alemanas. Las unidades de tanques alemanas no tenían otro papel defensivo que el de asestar contraataques donde era necesario para ayudar a aplastar las penetraciones enemigas.

Sin importar sus defectos potenciales, esta doctrina se ajustaba a la estructura de los ejércitos alemanes de 1941. Aparte de sus pocas unidades panzer, la Wehrmacht era tan abrumadoramente pedestre como lo había sido el Ejército Imperial Alemán de 1918. La Defensa Elástica se ajustaba a las habilidades, capacidades y disposición de esta considerada habilidosa fuerza basada en la infantería. En vísperas de la II Guerra Mundial, los observadores militares extranjeros concluyeron correctamente que, con respecto a la doctrina defensiva, los "manuales de entrenamiento alemanes [muestran] que el nuevo Ejército Alemán aceptó el legado de la experiencia de guerra de sus predecesores incondicionalmente".

La doctrina de la Defensa Elástica alemana realizó las siguientes suposiciones sobre la guerra moderna, y éstas serían severamente probadas en la campaña contra Rusia.

- El peso de sostener cualquier combate defensivo sería soportado por las divisiones de infantería, solamente apoyadas según sea necesario por panzers mantenidos en reservas para contraatacar.

- Cantidades suficientes de soldados de infantería alemanes estarían disponibles en situaciones defensivas para organizar una defensa cohesiva en profundidad.

- La principal amenaza sería planteada por las fuerzas de infantería enemigas, y por consiguiente, cualquier defensa alemana debería estar dispuesta primordialmente con miras a derrotar un ataque desmontado.

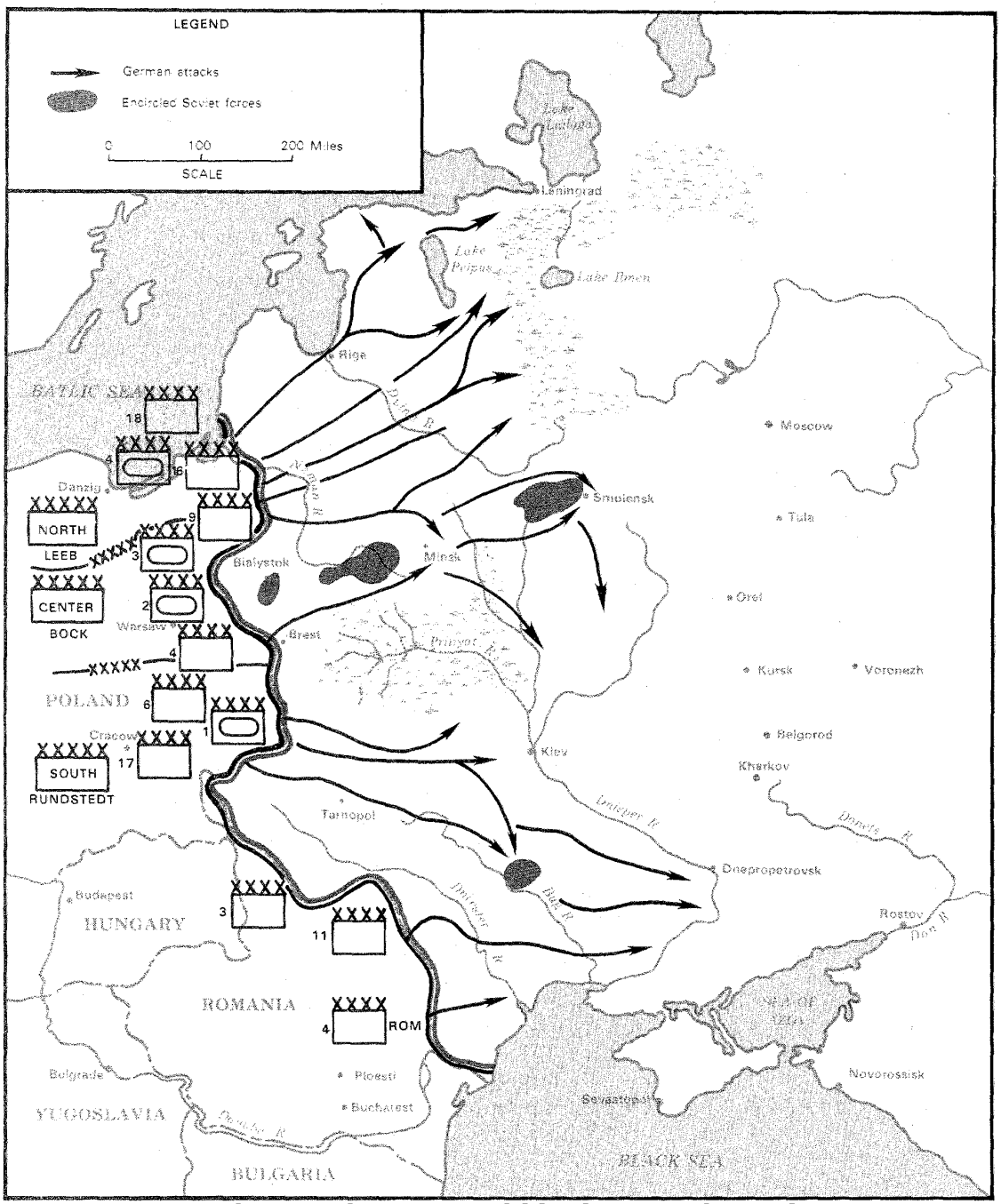
- A los comandantes alemanes en operaciones defensivas se les permitirá la flexibilidad para seleccionar posiciones y realizar la defensa de manera "elástica" como había sido lo acostumbrado en 1918.

Ninguna de estas suposiciones habían sido desmentidas en las campañas de 1939 ó 1940. Sin embargo, durante los dos primeros años de la campaña rusa, el Ejército Alemán realizó grandes operaciones defensivas bajo circunstancias que invalidaban a todas ellas.

CAPÍTULO 2.

Barbarroja. La iniciativa alemana.

La mayor campaña terrestre de la II Guerra Mundial comenzó el 22 de junio de 1941 cuando Adolf Hitler ordenó a los ejércitos alemanes que avanzaran hacia el este contra la Unión Soviética. Confiando en que la Operación Barbarroja acabaría en una rápida victoria ofensiva sobre los rusos, los alemanes no estaban preparados para el prolongado y salvaje conflicto que siguió. La falta de preparación alemana se mostró de varias formas. La planificación estratégica fue fortuita, el apoyo logístico fue insuficiente, y dada la magnitud del teatro de operaciones y del enemigo, el número de divisiones alemanas empleadas era completamente inadecuado.



MAP 1. OPERATION BARBAROSSA GERMAN OFFENSIVE OPERATIONS, 22 JUNE-25 AUGUST 1941

El primer año de la Guerra Ruso-Alemana consistió en dos fases separadas. La primera fase –la iniciativa alemana- duró desde el 22 de junio hasta la primera semana de diciembre de 1941. Durante este período, tres grupos de ejércitos alemanes, abarcando a más de tres millones de hombres, marcharon hacia Leningrado, Moscú y Rostov. La segunda fase –la iniciativa soviética- comenzó a finales de 1941, cuando los ataques finales alemanes se detuvieron abruptamente a corta distancia de Moscú. Desde comienzos de diciembre hasta la primavera siguiente, los soviéticos hicieron retroceder a los alemanes con una serie de furiosas contraofensivas.

Las operaciones defensivas alemanas jugaron un gran papel en cada fase. Los relatos de los espectaculares primeros éxitos de Barbarroja tienden a oscurecer el hecho de que estas victorias ofensivas frecuentemente requirieron duros combates defensivos por parte de unidades alemanas. Una vez que las contraofensivas soviéticas de invierno comenzaron, las operaciones militares alemanas fueron, por supuesto, casi enteramente defensivas.

En ambas fases, el Ejército Alemán fue mayormente incapaz de ejecutar las técnicas defensivas prescritas por la doctrina alemana. Según los ejércitos alemanes avanzaban desde junio a diciembre de 1941, la postura de despliegue de las divisiones alemanas estuvo gobernada por consideraciones ofensivas más que defensivas. Consecuentemente, las unidades alemanas rara vez tuvieron la ocasión o la inclinación de organizar la clase de cuidadosa defensa en profundidad descrita en sus manuales de entrenamiento. Asimismo, las operaciones defensivas alemanas durante las contraofensivas soviéticas de invierno rara vez se conformaron a los procedimientos de Truppenfünrung. Las limitaciones impuestas por el terreno y el clima; la crítica escasez de hombres, suministros y equipos en el frente; y la reluctancia de Hitler de permitir cualquier retirada de elementos de vanguardia impidieron una implementación general de la Defensa Elástica. En lugar de ello, las divisiones alemanas en batalla recurrieron a métodos defensivos viables dictados por las excepcionales condiciones en las cuales se hallaban.

Los Aspectos Defensivos de la Guerra Relámpago.

Para evitar la disipación de una guerra en dos frentes, el Alto Mando Alemán esperaba “aplastar a la Rusia Soviética en una campaña relámpago” durante el verano de 1941. La clave para esta rápida victoria residía en destruir “el grueso del Ejército Ruso estacionado en la Rusia Occidental… mediante atrevidas operaciones encabezadas por puntas de lanza blindadas penetrando profundamente”. Para lograr este objetivo, los alemanes planearon atrapar a los ejércitos soviéticos en una serie de “bolsas” rodeadas. Esta estrategia no solamente cortaría a las numéricamente superiores fuerzas soviéticas en pedazos manejables, sino que también evitaría que los soviéticos prolongaran las hostilidades ejecutando una retirada estratégica hacia el vasto interior ruso.

En las batallas de apertura de la campaña, los alemanes utilizaron las tácticas Keil und Kessel (la cuña y el caldero) para efectuar el cerco y destrucción del Ejército Rojo en la Rusia occidental. Tras penetrar las defensas soviéticas, las fuerzas alemanas rápidamente avanzando –sus puntas de lanza Keil formadas por cuatro grupos panzer independientes- encerrarían al enemigo dentro de dos anillos concéntricos. El primer anillo sería cerrado por las fuerzas panzer en cabeza y aislaría al enemigo. Siguiendo de cerca los pasos de los elementos motorizados, las divisiones de infantería marchando a pie formarían un segundo anillo interior alrededor de las atrapadas unidades soviéticas. De cara hacia dentro, estas fuerzas de infantería alemanas sellarían a los combatientes rusos, conteniendo cualquier intento de huída hasta que el caldero, o bolsa, pudiera ser liquidado. Mientras tanto, las fuerzas móviles en el anillo más ancho de cara hacia

fuera, simultáneamente pararía cualquier ataque de relevo enemigo mientras se preparaban para un nuevo golpe ofensivo una vez que la aniquilación de la bolsa fuera completada.

Generalmente, en maniobras ofensivas, los alemanes buscaban situar a sus unidades en una posición desde la cual pudieran realizar operaciones defensivas tácticas. Así, los alemanes podían disfrutar de las ventajas de la iniciativa estratégica u operacional y de los beneficios de la defensa táctica. Fieles a este principio, las operaciones de cerco realizadas durante Barbarroja contenían grandes componentes defensivos. Una vez que un Kessel era formado, la misión temporal de los anillos panzer y de infantería era defensiva: el anillo interno (infantería) bloqueaba la huída enemiga, mientras que el externo (blindados) vedaba el rescate enemigo. El combate defensivo que asistía a la formación y liquidación de estas bolsas revelaba, sin embargo, serios problemas en aplicar la doctrina defensiva alemana.

Temibles en el ataque, las divisiones panzer alemanas eran impropias para misiones defensivas estáticas debido a su falta relativa de infantería. La doctrina defensiva alemana de preguerra había vislumbrado utilizar a la infantería para el combate defensivo y utilizar a las unidades panzer en reserva para contraataques, un papel en proporción con su supuestamente naturaleza ofensiva. Las divisiones panzer ni estaban entrenadas ni organizadas para combatir defensivamente sin apoyo de infantería. Sin embargo, durante los profundos y rápidos avances de Barbarroja, los panzer alemanas rutinariamente se extendían muy por delante de la infantería en marcha y estaban por consiguiente combatiendo defensivamente por sí mismas.

Durante sus profundos cercos, las divisiones panzer incluso encontraron que su propia autodefensa era un problema. El Mariscal de Campo Erich von Manstein, al describir sus experiencias como comandante de un cuerpo panzer en Rusia durante el verano de 1941, observó que “la seguridad de una formación de tanques operando en la retaguardia enemiga [depende] grandemente en su capacidad de mantenerse en movimiento. Una vez que se detiene, será inmediatamente atacada por todos los lados por las reservas del enemigo”. La posición de tal unidad panzer estacionaria, añadía Manstein, puede ser mejor descrita como “arriesgada”. Para defenderse, una unidad panzer detenida se acomodará en un laager defensivo llamado erizo. Estos erizos proporcionaran seguridad en todo el alrededor para los panzers estacionarios y sirvieron para posiciones defensivas nocturnas así como para paradas de resuministro.

Los erizos panzer resolvieron el problema de la autodefensa pero no sirvieron para controlar amplios trechos de territorio. Las tácticas ofensivas alemanas de Keil und Kessel, sin embargo, requerían que las divisiones panzer envolventes controlaran el terreno desde una postura defensiva: primero, hasta que la infantería que le seguía pudiera echar un nudo corredizo alrededor del enemigo rodeado y luego como una barrera contra los ataques de relevo de las reservas enemigas. Como es lógico, las divisiones panzer a menudo tenían dificultad en realizar estas dos tareas. En al menos una ocasión, por ejemplo, una unidad panzer sitiadora alemana tuvo realmente que defenderse de ataques simultáneos desde sus frentes interno y externo. La 7 División Panzer, habiendo justo cerrado el anillo inicial en torno a la bolsa de Smolensk, se enfrentó a tal crisis el 1 de agosto de 1941. El General Franz Halder, el jefe del estado mayor del Alto Mando del Ejército, escribió taciturno en su diario personal que “no necesitamos apenas sorprendernos si la 7 División Panzer finalmente es mal herida”. Idealmente, las divisiones de infantería motorizada alemanas debían de haber ayudado a los panzers en situaciones defensivas. Sin embargo, en 1941, el número de divisiones motorizadas era demasiado escaso y el alcance de las operaciones demasiado grande para que esto ocurriera en la práctica.

Hasta ser relevadas por la infantería, las divisiones panzer alemanas estaban duramente presionadas para contener a las fuerzas enemigas rodeadas. Según las unidades del Ejército Rojo intentaban escapar de una bolsa, los panzer alemanes tenían continuamente que ajustar sus líneas para mantener la presión concéntrica sobre las retaguardias soviéticas y para bloquear grandes esfuerzos de huída. La contención de tal "bolsa errante" requería un movimiento casi constante por las divisiones panzer, un proceso que impedía incluso que las unidades de infantería divisionarias formaran más que apresuradas posiciones defensivas. Aún así, hasta que las siguientes divisiones de infantería se acercaran, el anillo panzer alrededor de un Kessel permanecía extremadamente poroso. Como consecuencia, muchas tropas soviéticas evitaron caer prisioneras de guerra de los alemanes simplemente filtrándose a través de la línea del piquete del erizo. Aunque las divisiones panzer hicieron lo mejor para desorganizar estas partidas con fuego de artillería e incursiones ocasionales de tanques, los comandantes alemanes admitieron que grandes cantidades de rusos lograron deslizarse a través de las líneas alemanas.

Los ataques de relevo soviéticos plantearon problemas de tipo diferente para las unidades panzer alemanas. Mientras los alemanes se dedicaban a formar y digerir un Kessel particular, las unidades soviéticas fuera de la bolsa a menudo tenían tiempo de reunir a sus cerebros operacionales y organizar un contragolpe coordinado. Cuando se asestaban, estos contraataques caían fuertemente sobre el anillo externo de los blindados alemanes. Las unidades panzer actuaban mejor en estas circunstancias, ya que podían a menudo utilizar su propia movilidad y efecto de choque para atacar a los soviéticos que se aproximaban. Sin embargo, el problema defensivo alemán era grandemente complicado cuando los contraataques soviéticos incluían tanques modelos T-34 o KV, los cuales eran virtualmente invulnerables al fuego de los tanques alemanes. El apuro de los blindados alemanes en estas circunstancias podría haber sido verdaderamente desesperado si no hubiera sido por el apoyo de las baterías antiaéreas adjuntas de la Luftwaffe proporcionadas a la mayoría de las divisiones panzer. Originalmente asignadas a las divisiones en la punta de lanza para protegerlas contra los ataques aéreos soviéticos, estas baterías de la Luftwaffe –y especialmente los cañones antiaéreos de 88 mm de alta velocidad- tuvieron su misión primaria gradualmente alterada desde la defensa aérea al apoyo terrestre. Aunque las unidades blindadas alemanas fueron así generalmente exitosas en repeler contraataques, el peso total de estos intentos coordinados de relevo –especialmente cuando estaban apoyados por los tanques soviéticos más pesados- golpeó duramente a las divisiones panzer como ningún otro combate en la guerra lo había aún hecho.

Las divisiones de infantería alemanas, andando pesadamente adelante a la estela de las vanguardias motorizadas, tenían la doble responsabilidad de proporcionar apoyo oportuno para las puntas de lanza blindadas y al mismo tiempo guardar los flancos del avance alemán contra contraataques soviéticos. El General Halder describió a la infantería en marcha como una pantalla defensiva de "cinta transportadora" a lo largo de la cual unidades sucesivas pasaban en ruta hacia las batallas del Kessel en el frente. La infantería alemana avanzaban a un ritmo de marcha forzada con objeto de alcanzar a las fuerzas móviles tan rápidamente como fuera posible. (Aquellas divisiones de infantería que marchaban inmediatamente a la retaguardia de los grupos panzer eran especialmente abusadas al ser desviadas hacia carreteras secundarias con objeto de evitar congestionar las arterias de suministro de los veloces panzers).

Como las fuerzas panzer, las unidades de infantería alemanas tenían sus propias dificultades defensivas. La premura del avance de la infantería reducía la eficacia defensiva, ya que había poco tiempo para organizar posiciones defensivas. De acuerdo

con la doctrina publicada alemana, las unidades de infantería intentaron situar sus emplazamientos en las laderas inversas de colinas y montes y aguantar con desenvoltura para expulsar a las fuerzas enemigas penetrantes con contraataques inmediatos. Como regla general, sin embargo, solamente apresuradas posiciones defensivas podían ser preparadas durante las paradas, e incluso entonces, las unidades de infantería permanecían desplegadas más en posición de marcha que en las alineaciones especificadas por la Defensa Elástica.

Si bien el avance de la infantería era rápido, las unidades de infantería no recibieron la misma clase de protección a los contraataques soviéticos que la movilidad proporcionaba a las unidades motorizadas. Desde el comienzo de la campaña, los contragolpes soviéticos eran casi un suceso diario para las unidades de infantería alemanas. Una temprana directiva del Alto Mando Soviético ordenaba al Ejército Rojo contraatacar en cada oportunidad. Esta directiva continuó animando las tácticas soviéticas a lo largo del verano y del otoño de 1941.

Para suministrar fuego protectivo adicional para las unidades de infantería alemanas en marcha, las baterías de artillería de diversos calibres fueron espaciadas a todo lo largo de las columnas de marcha. Al proporcionar apoyo de fuego de respuesta a las unidades cercanas, estas baterías simplificaron el por otro lado complejo problema del control de fuego para fuerzas de infantería dispersas, en movimiento y ocasionalmente entremezcladas. En algunas unidades, improvisadas escuadras de combate antiaéreas, consistente en 2 cañones antiaéreos de 88 mm y 3 de 20 mm, fueron también distribuidas entre las fuerzas terrestres de infantería para reforzar el poder de fuego defensivo. Además, la dispersión de las unidades de artillería y antiaéreas a lo largo de las columnas divisionarias redujo la vulnerabilidad de los cañones al ataque terrestre –una consideración importante en el caos de junio y julio de 1941 cuando unidades del Ejército Rojo sorteadas o sobrepasadas aparecían a menudo inesperadamente a lo largo de la ruta de marcha.

El posicionamiento de unidades de artillería y antiaéreas en las columnas de marcha de la infantería también prestó potencia de fuego antitanque adicional a los soldados de a pie. Al igual que los panzer en cualquiera otra parte, la infantería hallaba sus cañones antitanques y rifles antitanques inefectivos contra cualquiera de los tanques soviéticos excepto los más ligeros. El resultado, como un comandante alemán escribió, fue que “la defensa contra los tanques enemigos tenía que ser dejada a los pocos cañones antiaéreos de 88 mm disponibles, a los cañones medios de 105 mm, y a la artillería divisionaria”. Aunque el uso de artillería en un papel antitanque y de fuego directo era consistente con la doctrina alemana en Truppenführung –y estaba, en cuanto a eso, de acuerdo con las prácticas alemanas de 1917 y 1918- la experiencia antitanque fue desagradable para los artilleros alemanes. Las piezas de artillería alemanas y sus arcones de armas eran incómodos, tenían siluetas elevadas, y eran demasiadas valiosas para ser arriesgadas en duelos rutinarios con tanques soviéticos.

Dada la anémica potencia de fuego de los antitanques alemanes y la renuencia de los artilleros, el soldado de infantería alemán a menudo se convirtió en el arma antitanque de última instancia. Los informes de combate alemanes hablan frecuentemente de tanques soviéticos siendo destruidos en combate cuerpo a cuerpo por soldados de infantería alemanes utilizando minas y racimos de granadas. Tal heroísmo exigió un elevado precio, y las fuertes bajas de infantería a menudo resultaron cuando tanques soviéticos realmente invadían posiciones alemanes. El 10 de julio, por ejemplo, el Once Ejército Alemán informó que elementos de su 198 División de Infantería habían sido cogidos sin apoyo antitanque y quedaron maltrechos por un fuerte ataque de tanques. Como es lógico, tales incidentes provocaron que algunas unidades de infantería

alemanas se inquietaran haciendo frente a asaltos de tanques. La experiencia resultó ser el mejor tónico para este estado: los comandantes de división alemanes informaron que cualquier miedo persistente a los tanques desapareció después de la primera derrota exitosa de una acometida de tanques rusa.

Una de las primeras acciones antitanque libradas por la infantería alemana en la II Guerra Mundial sucedió el 25-26 de junio cerca de Magierov. Allí, la 97 División de Infantería Ligera Alemana desplegó apresuradamente a sus fuerzas de infantería y de artillería en profundidad para derrotar a un ataque de tanques soviéticos del tamaño de una división. En este enfrentamiento, los contingentes de tanques y de infantería rusos fueron separados y luego aniquilados en una aplicación de libro de texto de la técnica antitanque alemana.

Durante los primeros meses de Barbarroja, la infantería alemana libró algunos de sus combates defensivos más duros mientras contenía a las unidades soviéticas rodeadas. Las tácticas Keil und Kessel requerían que las divisiones de infantería alemanas redujeran a las fuerzas rusas embolsadas mediante presión ofensiva y también bloquear los frenéticos intentos rusos de huída.

Uno de los primeros enfrentamientos defensivos de la campaña fue ampliamente reportado en ser reportado ampliamente por la prensa alemana ilustra la difícil táctica de estas batalla. Mientras obstruía la escapada hacia el este de unidades del Ejército Rojo del Kessel de Bialystok durante la noche del 29-30 de junio, el 82 Regimiento de Infantería (31 División de Infantería) fue objeto de ataques sucesivos de fuerzas de infantería, caballería y tanques rusas. Este regimiento alemán había sido incapaz de establecer una defensa en profundidad o incluso una línea defensiva continua debido a la anchura extrema –más de diez kilómetros- del sector regimental. Los furiosos asaltos soviéticos realizados a lo largo de la noche penetraron la línea alemana en varios puntos, y algunas unidades alemanas se encontraron atacadas simultáneamente desde frente, flancos y retaguardia. De hecho, la situación llegó a ser tan crítica que el personal del cuartel general regimental y el personal de comunicaciones tuvieron que combatir como infantería para evitar que las líneas alemanas fueran completamente invadidas. Aunque los alemanes lograron evitar una ruptura a gran escala de su frente defensivo, no pudieron bloquear la huída de pequeñas bandas de tropas soviéticas que, abandonando sus armas más pesadas y equipo, se deslizaron a través de las líneas alemanas durante el caos del combate.

Afortunadamente para los alemanes, los contraataques rusos durante las primeras semanas de Barbarroja eran frecuentemente descoordinados y carecían de sofisticación táctica. La acometida sorpresa alemana había cogido al Ejército Rojo en un estado de desarreglo, y la velocidad y profundidad del avance alemán evitaron que los rusos recobraran su equilibrio operacional. Como resultado, los contraataques soviéticos a menudo se tambaleaban hacia delante de manera fragmentada, con poca cooperación efectiva entre armas de apoyo o unidades adyacentes. Las unidades atacantes en las primeras semanas de julio contra los flancos sostenidos por la infantería del Grupo de Ejércitos Sur Alemán, por ejemplo, utilizaron tácticas que eran “singularmente pobres. Los fusileros en camiones lado a lado con tanques [avanzando] contra nuestra línea de fuego, y el resultado inevitable [fue] bajas muy elevadas al enemigo”. Un general alemán, informando de sus observaciones del frente al General Halder, describió el método de ataque ruso como “un bombardeo de artillería de tres minutos, luego una pausa, luego la infantería atacando como mucho con una profundidad de doce filas, sin apoyo de armas pesadas. Los rusos [comenzaban] dando vítores desde lejos. [Hubo] bajas rusas increíblemente elevadas”.

A finales de julio, el Ejército Alemán había triunfalmente concluido las batallas de cerco diseñadas para destruir a las fuerzas soviéticas en Rusia occidental. Mientras hacían trizas a los soviéticos con operaciones ofensivas de guerra relámpago, las unidades alemanas habían librado una gran cantidad de enfrentamientos defensivos tácticos. Las fuerzas alemanas habían sido generalmente exitosas en estas acciones, aunque las condiciones de combate les habían permitido raramente el completo uso de la doctrina estándar alemana.

En lugar de estar decisivamente aplastada, sin embargo, la resistencia militar soviética continuó sin reducir. A pesar de la destrucción de varios ejércitos rusos en cercos en Bialystok, Minsk y Smolensk, así como en bolsas menores en otros sitios, Halder admitió que "la situación global pone en claro incesantemente que habíamos menospreciado al Coloso Ruso… Al comienzo de la guerra contamos alrededor de 200 divisiones enemigas. Ahora, hemos ya contado 360. Estas divisiones ciertamente no están armadas y equipadas de acuerdo a nuestros estándares, y su liderazgo táctico a menudo es pobre. Pero allí están, y si aplastamos a una docena de ellas, los rusos simplemente ponen otra docena". Como toda la estrategia alemana para Barbarroja había apostado en destrozar la resistencia soviéticas en unas cuantas batallas de cerco, la prolongada acometividad soviética confundió a la planificación alemana y provocó una reconsideración estratégica del Alto Mando Alemán. Esta reconsideración estratégica forjó la siguiente serie de batallas defensivas libradas por los soldados alemanes en Rusia.

La Estrategia Alemana Reconsiderada.

A finales de julio de 1941, el liderazgo alemán estaba perplejo por la situación estratégica sobre el terreno. En apenas cinco semanas de campaña, los ejércitos alemanes comenzaban a actuar torpemente en la inmensidad del espacio ruso. El teatro de operaciones ruso era tan inmenso –y cada vez más amplio según los alemanes avanzaban hacia el este- que la fuerza concentrada alemana solamente podía ser aplicadas en unas cuantas áreas. La proporción global de fuerza alemana para el espacio ruso era tan baja, de hecho, que una línea continua de frente alemana no podía ser mantenida. En lugar de ello, brechas considerables rutinariamente se abrían entre las grandes unidades alemanas. También, sustanciales obstáculos geográficos dividieron a los grupos de ejércitos alemanes: la región de los Pantanos del Pripyat quedaba entre los Grupos de Ejércitos Centro y Sur, mientras que bosques, riachuelos y malas carreteras reducían el movimiento lateral dentro y entre los Grupos de Ejércitos Norte y Centro.

Las unidades alemanas se separaron peligrosamente en profundidad así como también en anchura. Las diferencias de movilidad entre los elementos motorizados y no motorizados de la Wehrmacht provocaron que los alemanes avanzaran, de hecho, en dos escalones distintos. Durante las batallas fronterizas de cerco, los alemanes habían manejado esta disparidad a través de sus tácticas Keil und Kessel. Sin embargo, las extendidas distancias sobre las cuales ahora los alemanes operaban agravaron este problema, abriendo grandes abismos entre los panzer en avance y la infantería que le seguían. Progresivamente, las fuerzas alemanas no solamente avanzaron separadamente sino que también combatieron separadamente.

Las áreas abiertas entre las unidades alemanas estaban, por supuesto, pobladas por unidades del Ejército Rojo sobrepasadas, y estas brechas constituían puntos débiles que podían ser fácilmente explotados por contraataques rusos. Ya en la campaña, fuerzas del Ejército Rojo sobrepasadas habían emboscado a la 268 División de Infantería Alemana, saliendo en estampida las tropas alemanas. Este incidente había

ocasionado la captura de una parte de la artillería de la división y había causado consternación en el Alto Mando Alemán.

El aturdimiento de la posición alemana no fue perdida en los soviéticos. El 19 de julio, el Grupo de Ejércitos Centro informó de la captura de una orden rusa "indicando que el Alto Mando Ruso [está] teniendo como meta separar a los blindados alemanes del apoyo de la infantería realizando ataques entre ellos". Halder descartó esto como "un esquema muy bonito, pero que en la práctica es algo que solamente puede ser llevado a cabo por un oponente superior en número y generalato". Halder no podía imaginar a los rusos aplicando tal técnica contra los alemanes.

Hitler era menos sanguíneo que Halder en su evaluación de la vulnerable posición alemana. En julio, para desesperación del General Halder y del Mariscal de Campo Walther von Brauchitsch, comandante en jefe del Ejército Alemán, Hitler comenzó a reanudar la interferencia entrometida en las operaciones tácticas que había practicado en la campaña francesa. Dirigió el desvío de unidades alemanes para "poner en orden" y asegurar los flancos alemanes contra los contingentes acechadores del Ejército Rojo. Hitler llevó esta idea más allá a mediados de julio, restando importancia a las operaciones a gran escala a favor de aplastar al enemigo "fragmentariamente mediante pequeñas operaciones tácticas". Explicando el concepto del Führer durante una visita al cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro el 25 de julio, el Mariscal de Campo Wilhelm Keitel, del Alto Mando Alemán, anunció que, por lo pronto, las operaciones alemanes se concentrarían en acciones de limpieza a pequeña escala. Estas acciones completarían la destrucción de aquellos elementos del Ejército Rojo que habían escapado al cerco y a la destrucción en las batallas Kessel y asegurarían los flancos alemanes para futuras operaciones. Además, Keitel explicó el alcance más pequeño de estas operaciones reducirían la distancia entre los tanques y la infantería alemanes, reduciendo por consiguiente las fuertes bajas por combate inflingidas sobre los panzers sin apoyo por los contraataques soviéticos.

Brauchitsch, Halder, y otros oficiales superiores estaban vehemente en desacuerdo con los propósitos de Hitler, argumentando que tales políticas violaban los principios de concentración y maniobre decisiva. Urgieron, en lugar de ello, una marcha inmediata sobre Moscú, que consideraban como la yugular militar, política y económica de la Unión Soviética. Tal oposición fuerte y casi unánime provocó que Hitler vacilara temporalmente, y como resultado, emitió una serie de directivas estratégicas conflictivas entre el 30 de julio y la parte final de agosto.

Mientras los alemanes discutían la estrategia, los soviéticos demostraron que podían, de hecho, explotar las fisuras en el frente alemán. Durante la segunda semana de agosto, poderosas fuerzas rusas (el Treinta y Cuatro Ejército y partes del Once Ejército) avanzaron en una brecha entre los X y II Cuerpos Alemanes, al sur del Lago Ilmen. Avanzando hacia el norte y el oeste desde el área sur de Staraya Russa, los rusos avanzaron casi sesenta kilómetros el 14 de agosto y amenazaron no solamente el flanco del X Cuerpo Alemán sino todas las comunicaciones de retaguardia del Dieciséis Ejército y del Grupo de Ejércitos Norte. Trabadas en un desesperado combate defensivo, las divisiones del X Cuerpo Alemán no pudieron establecer una defensa elástica en profundidad debido a la extensión del frente y a una severa escasez de reservas. Además, ya que los elementos motorizados del Grupo de Ejércitos Norte estaban concentrados en el 4 Grupo Panzer en el área norte del Lago Ilmen, ningún panzer estaba disponible para contraatacar las penetraciones enemigas como había sido ideado en Truppenführung. El Mariscal de Campo von Leeb, comandante del Grupo de Ejércitos Norte y autor de artículos de preguerra sobre operaciones defensivas, dio un sombrío informe de situación para el Estado Mayor del Ejército el 18 de agosto. Halder

escribió en su diario: “Cuadro muy sombrío de la situación en el X Cuerpo. El último hombre ha sido lanzado al combate; las tropas están exhaustas. El enemigo continúa presionando al norte de Staraya Russa. Solamente las compañías de ingenieros quedan para su empleo. El General al mando del X Cuerpo y el Comandante en Jefe del Grupo de Ejércitos Norte creen que serán afortunados si este frente se mantiene otro día”.

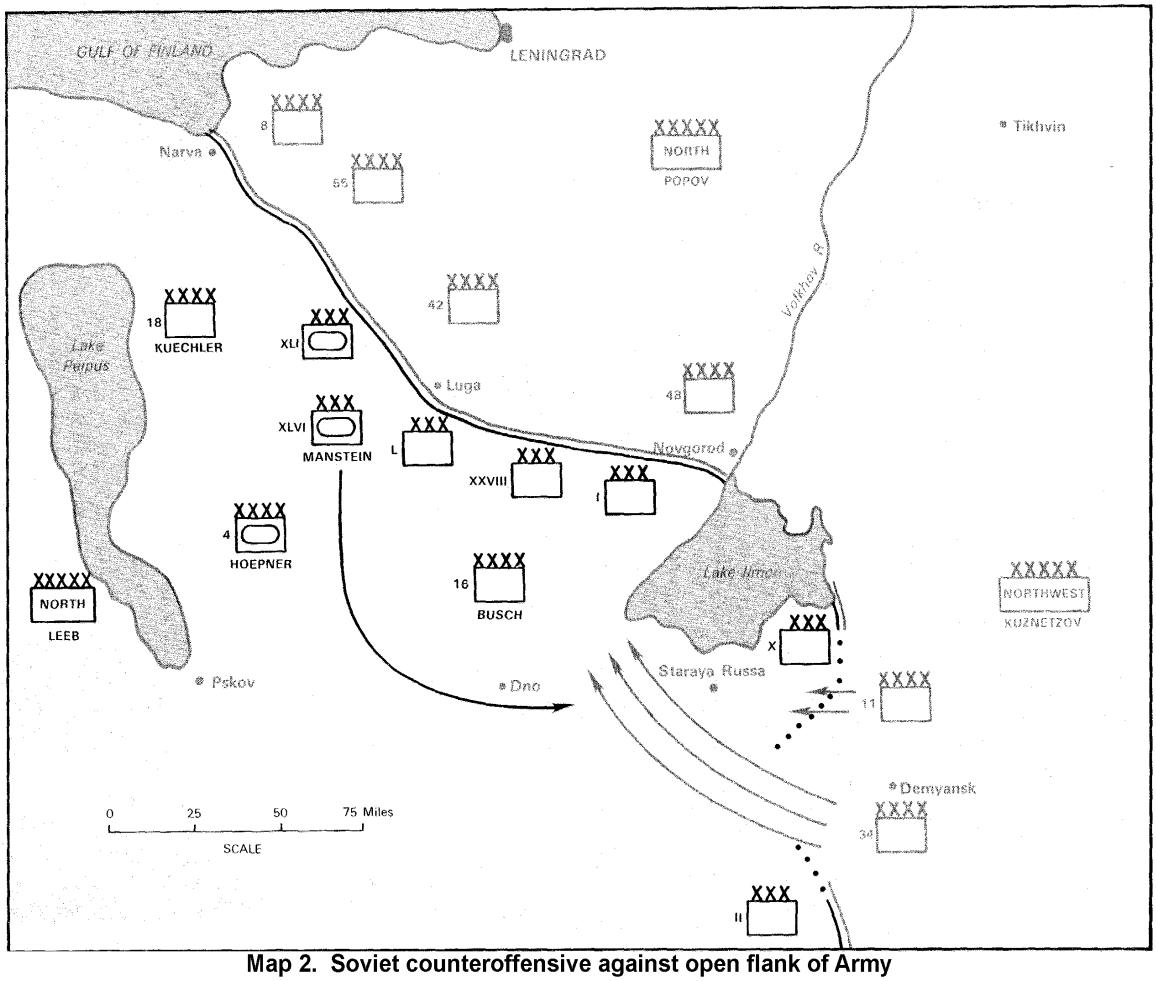
Hitler estaba sumamente agitado por este golpe soviético y creó revuelo en el Alto Mando Alemán ordenando frenéticamente que las unidades móviles fueran sacadas de otros sectores para ocuparse de esta nueva emergencia. El XLVI Cuerpo Panzer de Manstein (la 3 División de Infantería Motorizada y la División Motorizada Waffen SS Totenkopf) fue destacado del 4 Grupo Panzer y llevado en una tortuosa marcha hacia atrás para atacar el flanco oeste enemigo el 19 de agosto. Este contragolpe por sorpresa rápidamente provocó que la ofensiva soviética se colapsara.

Aunque los alemanes podían reclamar la victoria en esta batalla –la primera crisis defensiva sustancial en el Frente Ruso- tuvo poco parecido a la impecable doctrina alemana de la Defensa Elástica. La amplitud del frente y la escasez de fuerzas habían privado a los alemanes de su profundidad defensiva deseada y de reservas listas. Consecuentemente, la línea defensiva alemana había permanecido en peligro inminente de colapso hasta que fue salvada por el contraataque de la fuerza mecanizada de Manstein. Incluso este uso de fuerzas móviles alemanas había sido más propiamente una contraofensiva que un contraataque, ya que había sido situado y asestado aparte de la batalla defensiva por sí.

El 21 de agosto, Hitler clarificó la estrategia alemana ordenando nuevos avances ofensivos en ambas alas del Frente del este. En el área del Grupo de Ejércitos Norte, las fuerzas alemanas atacarían hacia Leningrado para aislar esta ciudad y enlazar con los finlandeses al este del Lago Ladoga. Más al sur, incluso elementos más fuertes avanzarían hacia el sur desde el flanco derecho del Grupo de Ejércitos Centro para rodear y aniquilar a los ejércitos soviéticos que se enfrentaban al Grupo de Ejércitos Sur en el saliente de Kiev. Esta última acción abriría el camino hacia Crimea, el área industrial de la cuenca del Don y a las regiones productoras de petróleo del Cáucaso. El Grupo de Ejércitos Centro, que desde la segunda mitad de julio había estado primordialmente ocupado en combates defensivos mientras intentaba consolidar y reequipar a sus divisiones, asumiría una postura categóricamente defensiva con el resto de sus fuerzas.

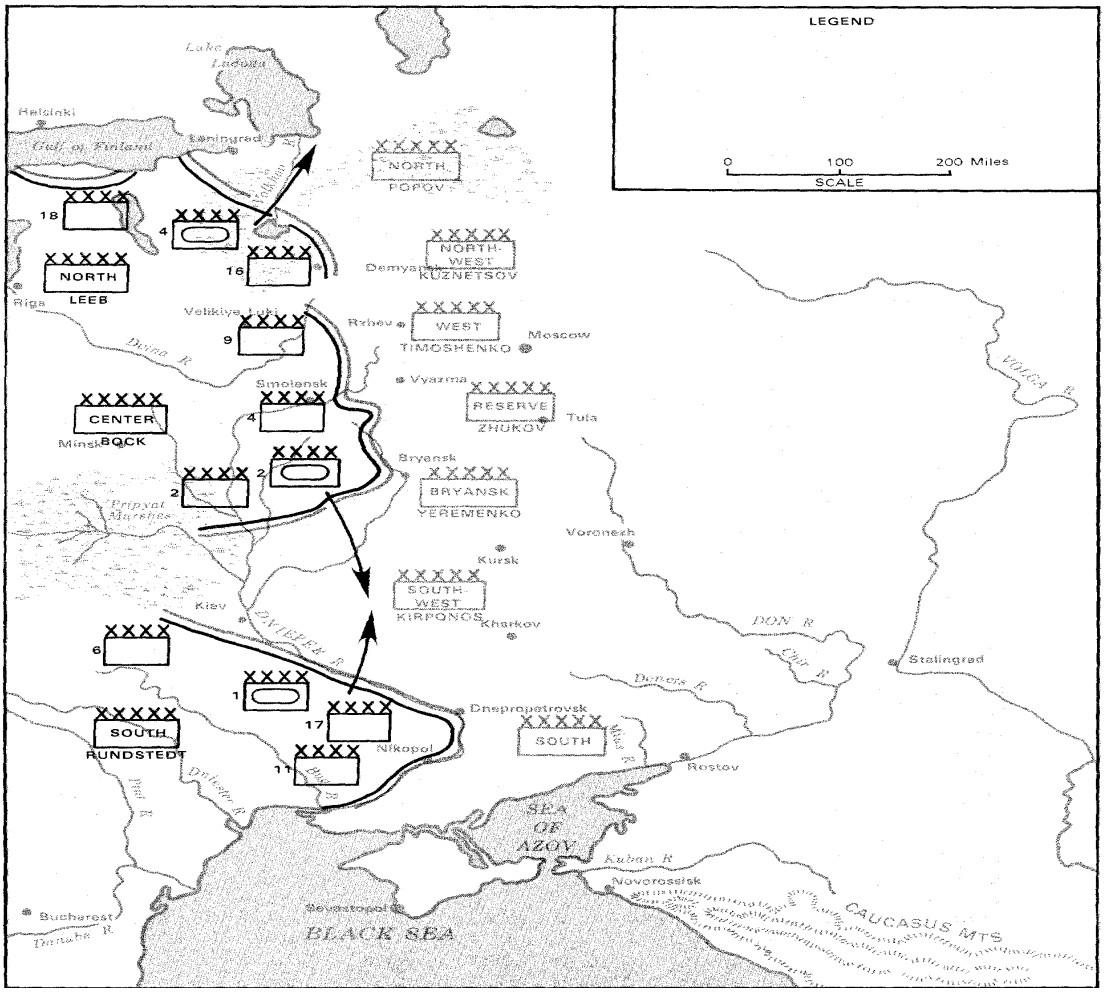
Hitler justificó esta controvertida nueva estrategia sobre dudosos argumentos económicos y políticos, decidiendo por consiguiente en contra de los puntos de vista puramente militares de sus oficiales superiores. La reciente ofensiva soviética cerca de Staraya Russa probablemente había ayudado a Hitler a tomar su decisión demostrando el peligro de dejar intactas fuerzas soviéticas en los flancos del Grupo de Ejércitos Centro. A este respecto, el curso de acción decidido por Hitler –muy criticado por oficiales alemanes en los últimos años como quizás el error decisivo de la II Guerra Mundial- parecía militarmente prudente ya que erradicaba, de una vez por todas, las amenazas para los flancos alemanes.

Realizar ofensivas hacia el norte y el sur significaba que cualquier avance sobre Moscú tendría que ser pospuesta indefinidamente. Dos meses antes al comienzo de Barbarroja, la concentración y el poder de las fuerzas alemanas habían sido suficientes para permitir ofensivas simultáneas en todas partes del frente. A finales de agosto, sin embargo, las unidades alemanas estaban demasiado dispersadas y su potencial de combate demasiado disminuido para repetir tal hecho.



Map 2. Soviet counteroffensive against open flank of Army Group North and cournterattack by Manstein's panzer corps, 12-22 August 1941

Desde el comienzo de la campaña, la línea de contacto con las fuerzas rusas se había extendido casi un 50%, pero pocos refuerzos habían sido añadidos al orden de batalla alemán. Las unidades de combate alemanas estaban fatigadas por la combinación de avance rápido y duros combates experimentados hasta ahora. El 24 de agosto, por ejemplo, Halder estimó que los efectivos de combate de las divisiones de infantería alemanas promediaban un 60% de plena capacidad y las divisiones panzer solamente un 50%.



El poder de combate alemán fue adversamente afectado también por las consideraciones logísticas. Las reservas disponibles de combustible, alimentos y munición habían descendido a unos niveles peligrosamente bajos en muchas unidades, y las entregas de suministros se estaban volviendo más erráticas según aumentaban las distancias. Las execrables carreteras rusas se estaban cobrado un duro precio en las unidades móviles por lo que los tanques y otros vehículos a motor alemanes necesitaban desesperadamente mantenimiento extensivo. (Increíblemente, a lo largo de julio, Hitler había ordenado que los tanques de reemplazo fueran retenidos desde el este para construir nuevas divisiones para uso posterior en otro sitio. Esta política complicó el ya difícil mantenimiento y los problemas de reemplazo de equipamiento de las divisiones panzer). Los reemplazos de personal alemanes –originalmente medidos para una campaña corta- escaseaban. También, el reemplazo de armas perdidas y otro equipamiento procedía lentamente: la economía de guerra alemana no había sido preparada para Barbarroja, y la producción actual quedaba por detrás del consumo. Ciertamente, en previsión de una rápida victoria en Rusia, la producción de armamento alemán desviaba ya énfasis fuera del material del ejército. De hecho, en diciembre de 1941, la producción mensual de armas había descendido a un 29% desde el anterior pico de producción.

Con las fuerzas alemanas disipadas, las operaciones divergentes que Hitler había ordenado hacia el norte y el sur frustraron las esperanzas del Alto Mando del Ejército de un avance culminante sobre Moscú. Para prestar peso al ataque sobre Leningrado y al gran envolvimiento en Kiev, el Grupo de Ejércitos Centro tuvo que renunciar a la mayoría de sus blindados y a una gran parte de su infantería. El 3 Grupo Panzer del General Hermann Hoth tenía que mantener una parte del estático frente del Grupo de Ejércitos Centro con divisiones de infantería no motorizadas puesto que sus XXXIX y LVII Cuerpos Panzer fueron enviados para ayudar al Grupo de Ejércitos Norte. El 2 Grupo Panzer del General Heinz Guderian (menos un cuerpo) y el Segundo Ejército del General Freiherr von Weichs fueron enviados al sur para caer sobre la retaguardia del Frente Sudoeste Soviético que guardaba Kiev.

Despojado de sus filos cortantes ofensivos, el Grupo de Ejércitos Centro tuvo que permanecer así a la defensiva hasta que las operaciones a su izquierda y derecha concluyeron. Las batallas defensivas emprendidas por el Grupo de Ejércitos Centro desde finales de julio hasta finales de septiembre de 1941 son instructivas por ser el primer intento alemán en la II Guerra Mundial de sostener una defensa posicional a gran escala.

La Defensa del Grupo de Ejércitos Centro, julio-septiembre de 1941.

A finales de julio, el Grupo de Ejércitos Centro concluyó una exitosa ofensiva cerrando una gran bolsa en Smolensk. Mientras este Kessel estaba siendo liquidado, las fuerzas alemanas resistieron los predecibles asaltos soviéticos contra sus anillos circundantes interior y exterior. Aunque fuertemente presionadas en varios puntos, las líneas alemanas permanecieron generalmente intactas. Desesperado por abrir la trampa en torno a Smolensk, el Alto Mando Soviético lanzó fuerzas de refresco del Ejército Rojo para reforzar los contraataques. Particularmente feroces fueron los ataques de relevo que el Frente Oeste del Mariscal Semen K. Timoshenko lanzó contra las líneas alemanas al norte de Roslavl y cerca de Yelnya. La acometida soviética desde Roslavl erró cuando fuerzas del 2 Grupo Panzer engulleron hábilmente a los rusos atacantes en un nuevo Kessel a comienzos de agosto. Sin embargo, los ataques del Ejército Rojo sobre el estrecho y expuesto saliente alemán en Yelnya iniciaron una encarnizada batalla de seis semanas por esa ciudad.

Tomado por el XLVI Cuerpo Panzer del Grupo Panzer de Guderian el 20 de julio, el saliente de Yelnya incluía una cabeza de puente sobre el río Desna y valioso terreno elevado para la continuación de las operaciones ofensivas alemanas hacia Moscú. Si Yelnya tenía valor estratégico como punto de apoyo desde el cual futuras operaciones podrían ser lanzadas, también ofrecía débitos tácticos: estaba rodeada por tres lados por poderosas soviéticas, sus comunicaciones de retaguardia estaban atoradas con las unidades alemanas combatiendo para doblegar el Kessel de Smolensk, y también estaba a unos 275 millas de los depósitos de suministros alemanes más cercanos. Ya que otras fuerzas alemanas fueron inicialmente distraídas por el ataque soviético desde Roslavl, las unidades motorizadas (la 10 División Panzer y la División Motorizada SS Das Reich) que habían capturado Yelnya tenían que mantenerla hasta que Guderian pudiera traer infantería. Al igual que con la contención de bolsas rodeadas durante batallas de cerco, este tipo de acción defensiva independiente por fuerzas panzer y motorizadas no había sido imaginada en los manuales de preguerra sobre defensa.

Las dos divisiones móviles alemanes combatieron con una severa desventaja. Ambas unidades estaban fatigadas y debilitadas por sus anteriores esfuerzos ofensivos. La munición y el combustible estaban en corto suministro, y el terreno limitante dentro del saliente anulaba su movilidad y efecto de choque. La 10 División Panzer sufría de la

escasez de soldados de infantería endémica a tales unidades y por consiguiente era malamente adecuada para defensa posicional. Para contrarrestar estos impedimentos, Guderian solicitó que la Luftwaffe concentrara el apoyo aéreo cercano en el área de Yelnya. Para disgusto de Guderian, el apoyo aéreo alemán sobre Yelnya fue abruptamente retirado después de solamente una breve intervención: con sus efectivos operantes agotados por el desgaste y con una escasez de aeródromos avanzados, la Luftwaffe comenzó a economizar sus recursos para utilizarlos en operaciones de significado "estratégico". Preferentemente a la defensa "táctica" en Yelnya, la Luftwaffe eligió en lugar de ello concentrar sus planes en el sector del Segundo Ejército para proteger el flanco sur del Grupo de Ejércitos Centro.

Timoshenko continuó concentrando fuerzas frente a Yelnya y comenzó una serie de ataques el 24 de julio. Durante dos semanas, los ataques soviéticos vapulearon las líneas alemanas en Yelnya virtualmente sin interrupción. El 30 de julio, por ejemplo, los defensores alemanes rechazaron trece ataques separados sobre sus posiciones. Una medida del creciente peligro alemán llegó el 3 de agosto cuando Guderian envió a su última reserva disponible –la compañía de guardia para el cuartel general del grupo panzer- a combatir en Yelnya. En un informe telefónico al General Halder en la misma fecha, el Mariscal de Campo Fedor von Bock, comandante del Grupo de Ejércitos Centro, se preocupó en voz alta por su falta de reservas contra los costosos ataques rusos. Bock más aún, comentó que, con los recursos presentes, no podría garantizar contra una "catástrofe" en Yelnya.

La catástrofe temida por Bock fue evitada mediante la oportuna llegada de refuerzos de infantería, los cuales se hicieron disponibles cuando la resistencia rusa en el Kessel de Smolensk murió el 5 de agosto. Guderian trasladó rápidamente divisiones de infantería hacia el saliente de Yelnya, esperando que sus grandes capacidades defensivas repelieran los asaltos rusos. También, baterías antiaéreas del I Cuerpo de Artillería Antiaérea de la Luftwaffe fueron traídas para apuntalar las defensas de Yelnya. El 8 de agosto, todas las unidades móviles de Guderian –incluyendo aquellas que previamente defendieron Yelnya- habían sido retiradas del combate y habían comenzado a reequiparse. Esta anterior fase del combate en Yelnya había mostrado, sin embargo, que los requisitos operacionales no permitirían a los alemanes el lujo de utilizar sus fuerzas móviles panzer solamente en papeles ofensivos. Además, este combate había de nuevo demostrado la inconveniencia de utilizar unidades panzer escasas de infantería en operaciones defensivas estáticas.

Cuando los soldados de infantería alemanes se atrincheraron a lo largo del perímetro de Yelnya, el carácter de la lucha cambió. Hitler, durante una conferencia con Brauchitsch y Bock en el cuartel general del Grupo de Ejércitos Centro el 4 de agosto, confirmó la necesidad de mantener Yelnya. Consecuentemente, la defensa alemana en Yelnya no fue ya una acción oportuna de soporte aguardando que se reanudaran acometidas ofensivas. En lugar de ello, la recién llegada infantería se desplegó como mejor pudo en una deliberada posición defensiva. Admitiendo esto, Halder anotó el 6 de agosto: "En Yelnya, ahora tenemos una guerra regular de posición". Los soviéticos, también, desviaron su postura algo. Con la capitulación de las fuerzas del Ejército Rojo atrapadas en Smolensk y Roslavl, una penetración de las fuerzas de Timoshenko no tenía ya ningún gran propósito estratégico. Por consiguiente, el 8 de agosto, los ataques soviéticos se apaciguaron temporalmente mientras los rusos aguardaban el siguiente movimiento de los alemanes.

Cuando los rusos se dieron cuenta de que los alemanes no iban a seguir su triunfo de Smolensk con un avance inmediato sobre Moscú, los ataques soviéticos se desencadenaron de nuevo a lo largo del frente central, los alemanes pasivamente

ofrecieron a los rusos la oportunidad única de vapulear a todo un grupo de ejércitos alemán bajo las condiciones que los soviéticos escogieran. Por lo tanto, el Frente Oeste del Mariscal Timoshenko instó a nuevos ataques entre Velikiye Luki y Toropets contra el Noveno Ejército Alemán, que estaba sosteniendo la parte más septentrional del sector del Grupo de Ejércitos Centro. Mientras tanto, el recién reunido Frente de Reserva del General Georgi K. Zhukov recibió órdenes de reanudar los ataques sobre el atractivo saliente de Yelnya. Estos asaltos comenzaron durante la segunda semana de agosto y continuaron con intensidad sin precedentes durante casi un mes.

El Mariscal de Campo von Bock percibió la amenaza que estos ataques planteaban al Grupo de Ejércitos Centro, Bock no había deseado ver a sus unidades deshechas en fragmento en batallas de desgaste y prefería en lugar de ello reanudar las fluidas batallas de maniobra que habían caracterizado anteriormente la campaña. Cuando el ataque soviético en Staraya Russa produjo la crisis de mediados de agosto en el área del Grupo de Ejércitos Norte, Bock despreció las aterrorizadas órdenes de Hitler de desviar allí a las fuerzas móviles del Grupo de Ejércitos Centro. El 15 de agosto, Bock replicó a Hitler que el mejor curso de acción contra el enemigo numéricamente superior que se enfrentaba a su grupo de ejércitos era un regreso anticipado a la ofensiva. Cualquier transferencia de poder de ataque blindado desde el mando de Bock para apoyar las ofensivas en las alas alemanas destruiría probablemente las bases de tal avance general para el Grupo de Ejércitos Centro. Una defensa prolongada, continuó Bock, era “imposible en la presente posición. El frente del Grupo de Ejércitos [Centro], con sus cuarenta divisiones diseminadas sobre los 130 kilómetros de frente, está extremadamente sobre extendido, y una conversión a una defensa determinada conlleva planificación de gran alcance, los detalles de la cual no se han pensado anteriormente. La presente disposición y línea no es el medio adecuado para la defensa sostenida”. En términos doctrinales, Bock reconoció que la amplitud del frente sostenido por el grupo de ejércitos imposibilitaba el uso de la Defensa Elástica, ya que fuerzas insuficientes estaban disponibles para crear profundidad defensiva y reservas listas para contraatacar. También la traza de la línea del frente del Grupo de Ejércitos Centro estaba definida por sus recientes avances ofensivos y por lo tanto tenía pocas probabilidades de proporcionar muchas ventajas de terreno para la defensa. Además, la advertencia de Bock de que no habían sido realizadas provisiones logísticas para una defensa prolongada fueron prontamente afirmada en batalla: las fuerzas alemanas carecieron de reservas de suministros y municiones necesarias para una guerra de posiciones sostenida.

Los peores temores de Bock llegaron a pasar el 21 de agosto cuando Hitler despojó al Grupo de Ejércitos Centro de la mayoría de sus divisiones móviles para apoyar los ataques hacia Leningrado y Kiev. Mientras los boletines aclamaban nuevas victorias alemanas en ambos flancos, el Grupo de Ejércitos Centro manejó un delgado dique defensivo contra una marea de ataques del Ejército Rojo. Como Bock había advertido, las débiles fuerzas y la improvisada postura defensiva de su grupo de ejércitos virtualmente invitaron al desastre.

El Noveno Ejército del General Adolf Strauss guarnecía la mitad norte del frente estacionario del Grupo de Ejércitos Centro. Los nuevos ataques del Mariscal Timoshenko contra el Noveno Ejército no solamente se beneficiaron de bombarderos de artillería pesada y cohetes, sino también de la superioridad aérea local soviética. Las divisiones alemanas aquí estaban sobre extendidas y carecían de profundidad: los frentes divisionarios a menudo excedían las doce millas de ancho, y las defensas alemanas normalmente consistían en una cadena de puntos fuertes en vez de una defensa continua en profundidad.

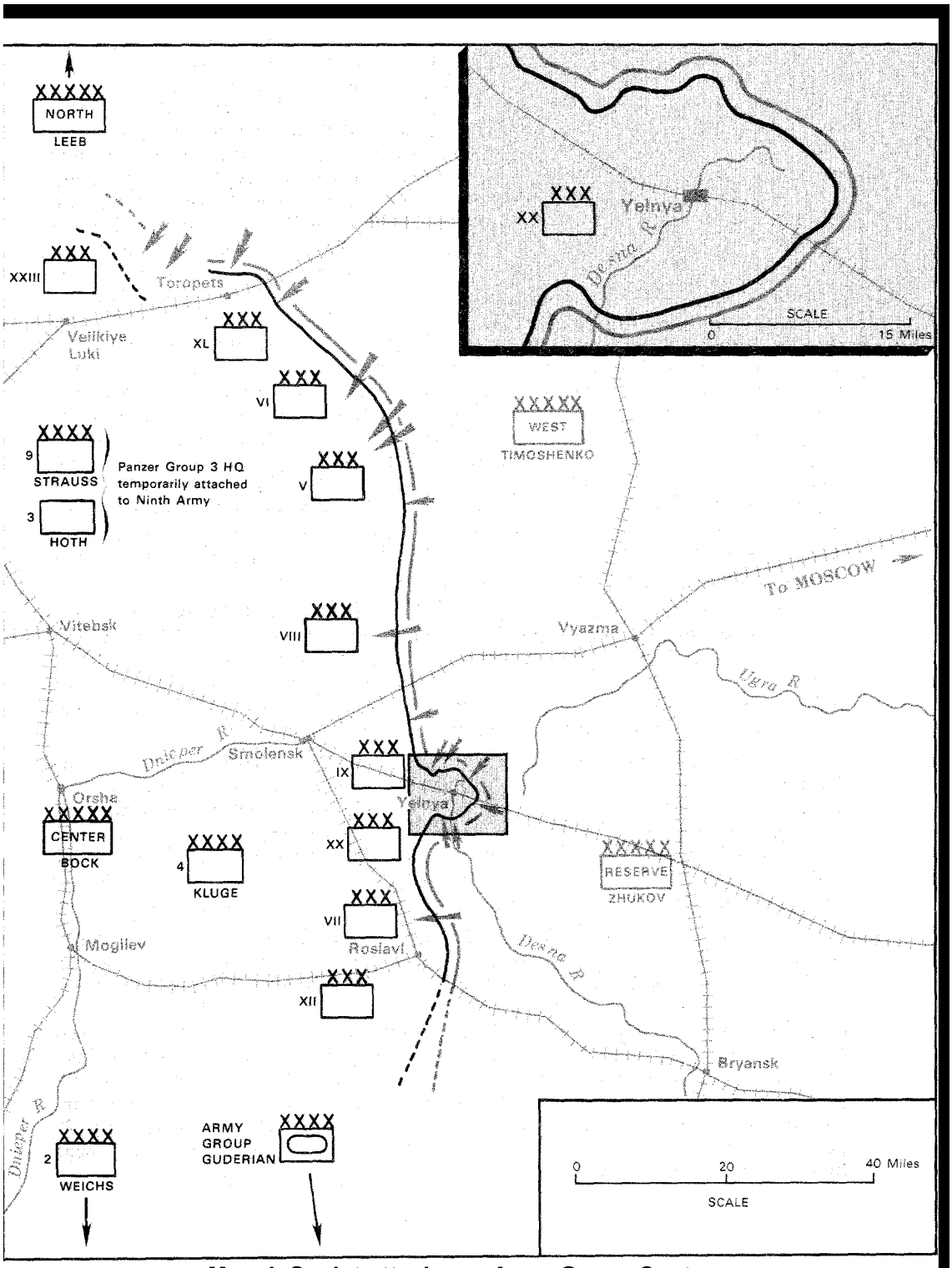
Desde el 11 de agosto en adelante, los ataques soviéticos crearon crisis locales a lo largo del frente del Noveno Ejército a un ritmo casi diario. A la derecha de Strauss, por ejemplo, los fuertes ataques rusos en el sector del VIII Cuerpo perforaron repetidamente el frente de la 161 División de Infantería. El 17 de agosto, este frente alemán fue mantenido solamente por contraataques de las últimas escasas reservas de la 161 División. Los renovados asaltos soviéticos en el mismo sector rompieron el frente en los días siguientes y capturaron parte de la artillería de la 161 División el 19 de agosto. Su línea fue penetrada de nuevo el 21 de agosto, la 161 División fue totalmente retirada del combate el 24 de agosto. En este momento, se informó que solamente tenía el 25% de sus efectivos –una medida del castigo que todo el VIII Cuerpo había recibido durante este período.

Más al norte, los ataques apoyados por tanques contra los V y VI Cuerpos del Noveno Ejército también pusieron en peligro el frente alemán, logrando muchas pequeñas penetraciones. Bajo enorme presión y en un intento de apretar su sujeción defensiva, el V Cuerpo retiró sus líneas a un mejor terreno defensivo el 25 de agosto. Incluso esta medida resultó ser en vano, para el 28 de agosto, Bock informó a Halder de que era dudoso que el sector del V Cuerpo pudiera ser mantenido durante cinco días más. El 27 de agosto, los soviéticos hicieron una profunda penetración en el frente de la 26 División Alemana (VI Cuerpo). Los contraataques alemanes para hacer retroceder esta amenaza fueron tan estrechamente exitosos que Bock y Halder abordaron desviar a todo el LVII Cuerpo Panzer (que estaba en ruta hacia el Grupo de Ejércitos Norte para la operación de Leningrado) hacia el amenazado frente del Noveno Ejército.

Mientras el Noveno Ejército se defendía de estos golpes, el Frente de Reserva del General Zhukov golpeaba el saliente alemán en Yelnya. A pesar de los anteriores intentos alemanes de fortificar la posición de Yelnya, ese sector del frente alemán permanecía corto para la Defensa Elástica ideal.

Al igual que con el Noveno Ejército, entre los primeros problemas alemanes en Yelnya estaba la escasez crónica de hombres. Incluso después de que las divisiones de infantería relevaran a las fuerzas panzer en el saliente en la primera semana de agosto, las fuerzas alemanas allí no eran las suficientes para organizar una defensa elástica en profundidad. Dos oficiales del Estado Mayor, informando de los resultados de un viaje de inspección a Yelnya para el General Halder, describieron rotundamente a las unidades alemanas allí como “sobre extendidas”. Cuando el Cuarto Ejército Alemán tomó el control del sector de Yelnya del cuartel general de Guderian el 22 de agosto, las condiciones allí abrumaron al General Günther Blumentritt, jefe del estado mayor del Cuarto Ejército. Como más tarde escribió: “Cuando digo que nuestras líneas eran delgadas, esto es una descripción que se queda corta. Las divisiones estaban asignadas a sectores de casi veinte millas de ancho. Además, en vista de las fuertes bajas ya sufridas en el curto de la campaña, estas divisiones estaban usualmente debilitadas y las reservas tácticas no eran existentes”.

Con efectivos en tal corto suministro, las defensas alemanas en el área de Yelnya generalmente consistían en una sola línea de trincheras en lugar de la Defensa Elástica multizona. Ninguna posición avanzada o zona avanzada permanecía delante de la línea principal de resistencia, ya que las tropas para estos puestos no podían ser reservadas. Sin una adecuada seguridad de vanguardia, muchas unidades incluso tuvieron que abandonar el despliegue ladera-reverso que los alemanes preferían para la protección de la observación y fuego enemigos.



Map 4. Soviet attacks on Army Group Center, August--September 1941

Un ejemplo es el de la 78 División de Infantería. Durante un reconocimiento de vanguardia el 19 de agosto, mientras se preparaban para relevar a otra división en Yelnya, oficiales de la 78 descubrieron que el frente alemán consistía mayormente en una delgada línea de pozos de tirador desconectados. Ninguna posición de retaguardia había sido preparada, y debido a la escasez de minas y alambradas, solamente un puñado de obstáculos permanecían en el camino de cualquier ataque soviético. Las

líneas alemanas estaban pobremente situadas, estando casi enteramente expuestas a las posiciones enemigas sobre terreno elevado. Como resultado, cualquier movimiento diurno dentro de las líneas alemanas invitaban a una lluvia de proyectiles de artillería y de morteros enemigos. De hecho, el fuego soviético era tan dominante que las bajas alemanas tenían que permanecer en sus trincheras hasta que anocheciera antes de poder ser evacuadas. A pesar de las buenas intenciones, los jefes de la 78 División hallaron virtualmente imposible mejorar la situación defensiva tras ocupar su sector el 22 de agosto. Un comandante de batallón en el 238 Regimiento de Infantería anotó que la potencia y exactitud del fuego soviético imposibilitaba todos los esfuerzos de extender las trincheras alemanas de día, mientras que la necesidad de defenderse contra las infiltraciones soviéticas de noche evitaban la formación de partidas de trabajo nocturnas. También, no podían encontrarse reservas adecuadas para reforzar los sectores amenazados; tras guarnecer su sector de doce millas de ancho, toda la 78 División mantenía menos de un batallón completo en reserva.

Incapaces de confiarse en cualquier gran extensión a los principios de profundidad y contraataque local de la Defensa Elástica, los alemanes también estaban obstaculizados en sus intentos de debilitar los ataques rusos con potencia de fuego. El fuego alemán de armas cortas era diluido por la amplitud de frente de las unidades, y una escasez perdurable de munición de artillería en torno a Yelnya disminuyó el apoyo de fuego de gran calibre. Con los proyectiles de artillería cortos de suministro, los alemanes no podían ofrecer realizar fuego de contrabatería o incluso contrapreparaciones contra sospechosas concentraciones de ataque enemigas. En marcado contraste, los rusos martillearon las líneas alemanas sin parar. Los bombardeos soviéticos no solamente incluían proyectiles de artillería y de mortero de todos los calibres, sino también los temibles nuevos cohetes Katyusha y ataques de aviones rusos. Los prisioneros alemanes capturados en Yelnya confesaron que el duro bombardeo –especialmente en comparación con la paupérrima respuesta alemana- perjudicó de mala manera la moral alemana. Más directamente, ya que el bombardeo siempre juega un gran papel en la guerra de posiciones, el mayor peso del fuego de artillería soviético probablemente provocó una tasa diaria de bajas alemana proporcionalmente más elevada.

Al comienzo de las renovadas batallas de Yelnya, la defensa alemana se conformó con la doctrina establecida en un importante aspecto: las unidades panzer se mantendrían en reserva en la retaguardia del frente alemán. Aunque teóricamente disponibles para contraatacar, estas fuerzas –el XLVI Cuerpo Panzer, que anteriormente había sido relevado en el perímetro de Yelnya- con una excepción no intervendría en el combate. A lo largo de finales de agosto, el XLVI Cuerpo Panzer (el Regimiento de Infantería Motorizada Grossdeutschland, la 10 División Panzer y la División Motorizada SS Das Reich) fue tardíamente vuelto a equipar y por lo tanto estaba exento de utilizarse en contraataque. Incluso antes de que estas unidades hubieran completado su reparación, Guderian molestó repetidamente a Bock para que las librara para reforzar el avance ofensivo sobre Kiev. Tras una serie de acaloradas discusiones entre Guderian y sus superiores, la Grossdeutschland y la Das Reich fueron finalmente enviadas hacia el sur. Por esas fechas, sin embargo, Bock juzgó que el deteriorado frente defensivo del Cuarto Ejército solamente podría ser salvado por un gran contraataque panzer y por lo tanto separó a la 10 División Panzer del XLVI Cuerpo Panzer y la asignó al Cuarto Ejército. Así fue como la 10 División Panzer, que era la única de las reservas móviles disponibles, la que finalmente se sumó al combate el 30 de agosto.

En su contorno general, las batallas del Cuarto Ejército por el saliente de Yelnya siguieron la misma secuencia que el combate en el área del Noveno Ejército. Los

prodigiosos bombardeos soviéticos y los ataques locales erosionaron a las divisiones alemanes defensoras, y cuando las reservas alemanas estaban exhaustas, los rusos explotaban brechas menores para abrir por la fuerza el frente defensivo alemán. Una gran brecha sucedió el 30 de agosto cuando los soviéticos se introdujeron en una cuña de diez kilómetros en la 23 División de Infantería del Cuarto Ejército. (Fue esta seria penetración, la cual fue llevada a una profundidad en línea con el cuartel general del VII Cuerpo, la que apremió el empleo de la 10 División Panzer). Aunque el contraataque panzer estabilizó temporalmente la situación, Brauchitsch, Bock y Halder acordaron el 2 de septiembre que Yelnya ya no era defendible en vista de la tensa condición del Cuarto Ejército. Consecuentemente, el 5 de septiembre, las tropas alemanas abandonaron el saliente de Yelnya en una retirada planeada.

Los ataques rusos contra el Noveno Ejército se suspendieron el 10 de septiembre, y los asaltos contra el Cuarto Ejército cesaron seis días después. En ambas áreas, los soviéticos pudieron apuntarse limitadas ganancias territoriales como los frutos de sus esfuerzos. Ciertamente, la retirada operacional de Yelnya fue la primera impuesta al Ejército Alemán en la II Guerra Mundial. Sin embargo, el significado completo de las batallas defensivas del Grupo de Ejércitos Centro durante agosto y comienzos de septiembre no puede ser medido solamente en términos reales de perder o ganar.

Como una gran bestia sin resuello, el Grupo de Ejércitos Centro había permanecido impasiblemente en su puesto durante más de seis semanas completas mientras los rusos asaltaban su frente. Los rusos habían podido elegir los momentos y lugares de ataque y habían poseído ventajas en cantidades de hombres y material. Los alemanes habían emprendido una defensa improvisada sobre terreno desfavorable, y debido al extendido frente por unidad y a los recursos inadecuados de combate, una Defensa Elástica doctrinal basada en la profundidad, maniobra local, potencia de fuego y contraataque había sido imposible.

Como resultado de estas condiciones, el Grupo de Ejércitos Centro pagó un precio extraordinariamente elevado en sangre. Mientras que la Defensa Elástica había sido diseñada para minimizar las bajas de personal en la guerra de posiciones incluso frente a la superioridad enemiga, los métodos improvisados que las unidades alemanas se vieron obligadas a utilizar en las batallas del frente central ocasionaron fuertes bajas. En el sector del Noveno Ejército, la 161 División al completo había sido temporalmente desactivada, mientras que todas las divisiones de los V y VIII Cuerpos tenían sus efectivos de combate seriamente disminuidos. Para el Cuarto Ejército, el combate más duro había sucedido en el saliente de Yelnya, donde nueve divisiones habían entrado en combate desde finales de julio. En estas divisiones, las bajas de infantería habían sido particularmente altas. La 263 División de Infantería, por ejemplo, había tenido 1.200 bajas en sólo siete días de combate en Yelnya. La 78 División de Infantería informó de la pérdida de 1.155 oficiales y soldados solamente durante dos semanas, mientras que la 137 División de Infantería perdió casi 2.000 en el mismo período de tiempo. Estas bajas probablemente representaban del 20 al 30% de los efectivos totales de infantería de estas divisiones en el momento en que comenzaron las batallas defensivas.

Estas bajas de personal disminuyeron permanentemente la potencia de combate del Grupo de Ejércitos Centro, y como el General Halder había previsto anteriormente, los reemplazos de personal alemanes estaban agotándose. El jefe del Estado Mayor anotó el 26 de septiembre que el regreso al servicio de los convalecientes constituía la única fuente restante a corto plazo de reemplazar los efectivos. Aunque unos pocos reemplazos fueron en cuentagotas a las cansadas divisiones de Bock durante septiembre, el Grupo de Ejércitos Centro todavía informó de una escasez nata de 80.000 hombres el 1 de octubre. Ya que la mayoría de estas bajas irremplazables eran soldados de

infantería, la capacidad alemana de tomar y defender terreno fue seriamente erosionada. Además, la creciente escasez de oficiales y suboficiales de frente también afectó al valor de combate de las unidades alemanas. Por ejemplo, el cronista de guerra para el Grupo de Ejércitos Centro anotó que, dos meses y medio después de su casi destrucción por las fuerzas de Timoshenko en agosto, la desafortunada 161 División continuaba sufriendo bajas innecesarias debido a la carencia de la división de jefes inferiores experimentados.

El continuo combate defensivo también evitó que el Grupo de Ejércitos Centro formara cualquier reserva apreciable de municiones. Al defenderse de los ataques sobre los Noveno y Cuarto Ejércitos, los alemanes habían consumido la munición casi tan rápidamente como las abrumadas columnas de suministro la podían entregar. Esto significaba que el Grupo de Ejércitos Centro tendría que esperar el aprovisionamiento de los depósitos de suministro de vanguardia antes de reanudar la ofensiva o continuar operando con un cordón logístico cada vez más largo. Como se desarrollaron los acontecimientos, el Grupo de Ejércitos Centro hizo eventualmente un poco de ambos.

Las batallas posicionales del Grupo de Ejércitos Centro dejaron otras cicatrices menos visibles. Los ataques de Timoshenko sobre el Noveno Ejército desorganizaron el programa para desviar unidades móviles hacia el norte para apoyar el ataque de Leeb sobre Leningrado. También se desarrolló un grado de antagonismo de mando entre Bock y Leeb según los dos mariscales de campo, con sus nervios deshilachados, regatearon sobre la disponibilidad de estas fuerzas. También, la relación de mando entre el Mariscal de Campo von Bock y el General Guderian fue permanentemente agriada por discusiones sobre el control y uso de las reservas móviles en el área de Yelnya. Esta creciente fricción entre comandantes superiores apenas hubiera tenido importancia si no hubiese sido por el declive de la salud y de la influencia del Mariscal de Campo von Brauchitsch, el comandante en jefe del Ejército Alermán. (Brauchitsch finalmente sufrió un ataque cardíaco el 10 de noviembre). Sin la mano firme y estable de Brauchitsch, la coordinación entre los ejércitos alemanes recayó progresivamente en el principiante Hitler. Consecuentemente, las extenuantes batallas defensivas de agosto y septiembre ayudaron a fomentar estos problemas.

Preludio del Invierno.

En el contexto global de la campaña Barbarroja, la acometida alemana hacia Leningrado y el cerco de Kiev ensombrecieron la posición defensiva del Grupo de Ejércitos Centro. La exitosa ejecución de estas operaciones, que pulverizaron las concentraciones rusas en ambos flancos del frente, parecieron en el momento un regreso razonable para la dura prueba del Grupo de Ejércitos Centro.

Reforzado por elementos panzer arrebatados al Grupo de Ejércitos Centro, el Grupo de Ejércitos Norte de Leeb avanzó hacia la línea Lago Ladoga-Río Volkhov-Lago Ilmen-Colinas Valdai-Demyansk. Este avance agotó a las fuerzas alemanas de tanques y de infantería motorizada, cuyo progreso fue ralentizado por el terreno boscoso y pantanoso y la desesperada resistencia soviética. Los implacables contraataques nocturnos soviéticos negaban el descanso a las exhaustas tropas de asalto alemanas, e incluso los soldados de la División Waffen SS de elite Totenkopf refunfuñaron que esa penosa rutina de atacar de día y defenderse de noche se estaba volviendo insoportable. No obstante, a comienzos de septiembre, el avance alemán había cortado las comunicaciones terrestres de Leningrado, y las unidades de Leeb se abalanzaban para capturar la ciudad. En este punto, sin embargo, Hitler de nuevo hizo valer su prerrogativa estratégica ordenando que Leningrado no fuese asaltada. En lugar de ello, el Führer ordenó que las tropas alemanas se colocaran meramente ante Leningrado y dejaran que cayese por su propio peso.

En el sur, el cerco de las fuerzas soviéticas en el saliente de Kiev produjo la victoria Kessel más espectacular hasta la fecha: 665.000 prisioneros, 824 tanques y 3.018 piezas de artillería cayeron en manos alemanas el 26 de septiembre. Hasta que la caldera de Kiev pudiera ser liquidado por las unidades de infantería de los Segundo y Sexto Ejércitos Alemanes, las usualmente dificultosas batallas defensivas fueron libradas por las divisiones panzer y de infantería que formaban los anillos circundantes. Al describir los intentos soviéticos de ruptura, el General Halder escribió el 17 de septiembre que "las unidades enemigas cercadas rebotan como bolas de billar dentro del anillo cerrado en torno a Kiev".

En cuanto la estrangulación de Leningrado y la reducción de la bolsa de Kiev estuvieron en camino, Hitler, excitado con el éxito, ordenó el 6 de septiembre que las fuerzas alemanas se reconcentraran en el sector del Grupo de Ejércitos Centro para un demorado ataque sobre Moscú.

La cambiante decisión de Adolf Hitler de atacar Moscú no resultó de cualquier conversión de último momento a los puntos de vista estratégicos de sus asesores militares. Más bien, las inminentes victorias en Leningrado y Kiev habían disparado la imaginación de Hitler, apremiándole a imaginar un renovado gran avance en las profundidades rusas. La pieza central de este esfuerzo debía de ser una nueva serie de batallas Kessel por el Grupo de Ejércitos Centro que destruirían a los ejércitos soviéticos desplegados ante Moscú. En el sur, el Grupo de Ejércitos Sur del Mariscal de Campo Gerd von Rundstedt avanzaría por el espacio vacío creado por la victoria de Kiev, apuntando hacia Kharkov, Rostov y el área industrial de la Cuenca del Don. El Grupo de Ejércitos Norte de Leeb continuaría ahogando Leningrado mientras protegía el flanco norte del Grupo de Ejércitos Centro. En la mente de Hitler, estas proyecciones estratégicas constituían la fase final y triunfante de Barbarroja: el aplastamiento de las últimas fuerzas de campaña del Ejército Rojo, la captura de la capital enemiga y el saqueo de la riqueza económica rusa.

La mayoría de los comandantes alemanes respaldaban el concepto de un ataque sobre Moscú, aunque estimaban que sería una operación mucho más precaria que la hecha por el animado Führer. Su preocupación procedía de las reducidas capacidades combativas y logísticas de las fuerzas alemanas, de la resistencia continua del Ejército Rojo y por la aproximación de la estación lluviosa otoñal, todo lo cual aumentaban las probabilidades en contra de una ofensiva exitosa. Debilitado por las batallas defensivas contra Timoshenko y Zhukov, el Grupo de Ejércitos Centro, en particular, era incapaz de una pronta acción ofensiva al menos que fuera fuertemente reforzado. Ya que casi todas las divisiones alemanas en Rusia estaban ya empleadas, los refuerzos solamente podían ser reunidos retirando unidades de otras partes del frente y redesplegándolas en el área del Grupo de Ejércitos Centro. Tal reacomodo de fuerzas alemanas causaría tremendas dificultades logísticas y de mando y malgastaría también la mayor parte del buen tiempo restante. Hitler, sin embargo, descartó estas dificultades, comentando frívolamente el 5 de septiembre que el ataque de Moscú "debería, si es posible, ser lanzado dentro de 8-10 días". (Esta estimación era tan imposiblemente optimista que Halder prontamente la descartó como "imposible").

Como Hitler permaneció inflexible en sus demandas para una acción inmediata, la segunda mitad de septiembre se pasó moviendo fuerzas alemanes en posición para la Operación Taifun, el nombre del ataque de Moscú. En total, más de veinticinco divisiones se unieron, o se reunieron, al Grupo de Ejércitos Centro. Esta maniobra enmarañó aún más las comunicaciones alemanas según las unidades se entrecruzaban con las líneas de abastecimiento de otras. No todas las unidades seleccionadas para el ataque de Moscú pudieron ser incluso concentradas para la fecha de comienzo del 2 de

octubre: el 2 Grupo Panzer de Guderian tuvo que recibir un eje de avance independiente y más al sur con objeto de acortar su marcha de regreso desde las batallas de Kiev, mientras que algunos panzer que regresaban del Grupo de Ejércitos Norte llegaron demasiado tarde para participar en las fases de apertura del ataque. Tan confuso fue el intercambio de unidades que el 3 Grupo Panzer de Hoth y el 4 Grupo Panzer del General Erich Hoepner realmente intercambiaron sus mandos al completo durante el mes de septiembre.

Afortunadamente para los alemanes, los soviéticos hicieron poco para interferir estos preparativos ofensivos. Las fuerzas del Ejército Rojo que se enfrentaban a los Grupos de Ejércitos Centro y Sur estaban debilitadas por las batallas de agosto y principios de septiembre, y utilizaron este tiempo para restaurar sus propias fuerzas.

Solamente en el frente del Grupo de Ejércitos Norte los rusos permanecieron activos, lanzando una serie de ataques bien definidos con la esperanza de romper el cerco alemán sobre Leningrado. Entre el 18 y el 28 de septiembre, por ejemplo, una oleada de ataques soviéticos colapsaron las diluidas líneas de la División Waffen SS Totenkopf al sur del Lago Ilmen. Las bajas alemanas en este combate fueron tan elevadas –un batallón SS perdió 889 hombres, incluyendo a todos sus oficiales, entre el 24 y el 29 de septiembre- que el comandante de la división avisó el 29 de septiembre que el valor de combate continuado de su unidad estaba en duda. La 30 División de Infantería, atrincherada a la izquierda de la Totenkopf, se defendió asimismo contra oleadas aparentemente interminables de tanques e infantería rusos. La defensa efectiva estuvo plagada por los mismos defectos que existieron en otros sitios: un excesivamente ancho frente de división (sobre treinta kilómetros para la 30 División de Infantería), posiciones defensivas consistentes únicamente en una sola línea de trincheras sin profundidad u obstáculos, y sin reservas. Después de que la artillería alemana aplastara exitosamente varias penetraciones rusas, los soviéticos cambiaron sus tácticas para crear penetraciones poco profundas de gran amplitud. Esto no dejó a los alemanes otra elección que cerrar estas brechas mediante contraataques, sufriendo fuertes bajas al hacerlo. De este modo, la 30 División perdió 31 oficiales y 1.440 soldados en tres semanas de combate defensivo de pesadilla.

El avance alemán sobre Moscú comenzó el 2 de octubre e inmediatamente se desarrolló “sobre un patrón verdaderamente clásico”. Tres grupos panzer alemanes aplastaron las defensas soviéticas y encerraron a más de seis ejércitos soviéticos en dos grandes calderos en Vyazma y Bryansk. Aunque realizados a propósito con poca profundidad con objeto de librar a las fuerzas panzer de la agonía de un prolongado combate defensivo, estas bolsas produjeron más de 550.000 prisioneros en la tercera semana de octubre. Como en las anteriores batallas Kessel, las unidades alemanas libraron muchos enfrentamientos defensivos extemporáneos con objeto de contener a las atrapadas divisiones del Ejército Rojo. Los ataques de relevo soviéticos desde el exterior de las bolsas no pudieron materializarse, sin embargo. Las pinzas alemanas habían encerrado al grueso de las unidades rusas aptas para el combate que guardaban Moscú, y las pocas que permanecían fuera de las bolsas estaban ocupadas formando una nueva línea defensiva delante de la capital soviética. Estos éxitos alentaron tanto al General Halder que el jefe del Estado Mayor del Ejército predijo en su diario el 8 de octubre que “con una razonablemente buena dirección de batalla [esto es, sin la interferencia fatal de Hitler] y un moderadamente buen tiempo, no podemos sino lograr rodear Moscú”. Del optimismo de Halder se hizo eco Otto Dietrich, jefe de prensa del Reich, quien el 9 de octubre anunció que “para todos los propósitos militares, la Rusia Soviética se ha terminado”.

El optimismo siguiente a las batallas de Vyazma y Bryansk fue prematuro. Las fuertes lluvias comenzaron el 7 de octubre y continuaron a lo largo del resto del mes, convirtiendo el campo ruso en un tremedal y ahogando las operaciones ofensivas del Grupo de Ejércitos Centro. Las fuerzas alemanas continuaron avanzando con dificultad aquí y allá, con el progreso táctico siendo hecho con gran dificultad. Sin embargo, el barro paralizó el sistema logístico alemán, que dependía enteramente de vehículos motorizados y tirados por caballos para entregar suministros por tierra desde las cabezas de líneas ferroviarias en la retaguardia. Aunque la estación enlodada también obstaculizó las operaciones soviéticas, los rusos disfrutaron de dos importantes ventajas sobre sus enemigos: una línea de comunicaciones más corta y una red ferroviaria casi intacta. La pausa inducida por la lluvia que suspendió grandes operaciones durante cinco semanas cruciales en octubre y noviembre trabajó así grandemente en ventaja de los soviéticos. Cuando los ataques alemanes sobre el terreno endurecido por el hielo se reanudaron el 14 de noviembre, el camino hacia Moscú estaba de nuevo obstruido por fuerzas del Ejército Rojo de refresco y formidables trabajos defensivos.

En la parte sur del frente, el Grupo de Ejércitos Sur del Mariscal de Campo von Rundstedt sostuvo exitosamente su avance ofensivo. El Primer Ejército Panzer del General Ewald von Kleist formó el filo cortante del ataque sur y avanzó rápidamente a lo largo de la costa de Azov hacia Rostov. La lluvia, el barro y los contraataques soviéticos ralentizaron el avance de los Diecisiete y Sexto Ejércitos, alineados en el flanco norte de Kleist, lo que provocó que la punta de lanza blindada alemana perdiera virtualmente contacto con las fuerzas de infantería escalonadas a su retaguardia. A pesar de este progreso, Rundstedt dudó de la capacidad alemana de aplastar a las restantes fuerzas del Ejército Rojo que se enfrentaban a él y de cumplir los objetivos territoriales de gran alcance exigidos por Hitler. Rundstedt urgió, sin éxito, que las operaciones alemanas en el frente sur fueran reducidas.

El III Cuerpo Panzer Alemán tomó Rostov el 20 de noviembre, capturando intacto un puente sobre el río Don que llevaba a las regiones productoras de petróleo del Cáucaso codiciadas por Hitler. Inmediatamente, los contraataques rusos comenzaron a desgarrar el saliente alemán en Rostov desde tres lados, mientras que otras fuerzas del Ejército Rojo se abalanzaban por la brecha entre el Primer Ejército Panzer y el Diecisiete Ejército. El 28 de noviembre, con las energías ofensivas del Grupo de Ejércitos Sur exhaustas y sin ningún propósito estratégico que sirviera sostener Rostov en una arriesgada batalla defensiva contra fuerzas soviéticas superiores, Rundstedt ordenó al Primer Ejército Panzer que se retirara hacia el río Mius donde una línea defensiva invernal podía ser consolidada. Esta propuesta era militarmente prudente y conforme a la tradición defensiva alemana de conservar poder de combate mientras no se defendía terreno para su propio bien.

Hitler, sin embargo, no estimaba los problemas estratégicos en las formas tradicionales. En la mente del dictador alemán, el valor del prestigio de sostener Rostov pesaba más que cualquier riesgo que las fuerzas alemanas podrían tener resistiendo para mantenerlo. El 30 de noviembre, tras una vitriólica conversación con Brauchitsch, Hitler anuló la orden de retirada de Rundstedt ordenando que las fuerzas alemanas resistieran y lucharan en el Don. Afrentado por esta interferencia en su mando, Rundstedt solicitó ser relevado. Hitler prontamente consintió la petición de Rundstedt y nombró al Mariscal de Campo Walter von Reichenau como el nuevo comandante del Grupo de Ejércitos Sur.

El cambio de liderazgo en el grupo de ejércitos, sin embargo, no alteró la situación táctica en torno a Rostov, la presión rusa contra el Primer Ejército Panzer abrumó los intentos de Reichenau de mantener posiciones defensivas adelantadas, y el 1

de diciembre, Hitler permitió que el Grupo de Ejércitos Sur retrocediera a la línea defensiva del Mius, que era la posición que había sido apoyada por Rundstedt anteriormente. De la obstinación e interferencia de Hitler, Halder anotó con sombría satisfacción que "ahora estamos donde podíamos haber estado anoche. Fue una pérdida de tiempo sin sentido, y para colmo, también perdimos a Rundstedt".

Los esfuerzos defensivos del Primer Ejército Panzer en Rostov y durante la retirada hacia la línea del Mius fueron enormes. De hecho, la retirada en combate del ala sur alemana podría haber acabado desastrosamente si no hubiese sido por los intensos ataques de la Luftwaffe contra los soviéticos en avance. El ejército panzer de Kleist estaba compuesto casi enteramente de formaciones blindadas y de infantería motorizada que, como anteriormente se ha explicado, eran intrínsicamente menos adecuadas para defender terreno que las divisiones de infantería alemanas. Este problema fue exacerbado por el creciente surgimiento de los nuevos tanques soviéticos T-34, contra los cuales los tanques y cañones antitanques alemanes causaban poca impresión. En un caso, la 60 División de Infantería Motorizada Alemana tuvo algunos de sus cañones antitanque literalmente "apisonados" por los T-34 durante el combate defensivo dentro del mismo Rostov.

Además, las fuerzas alemanas mantenían un frente defensivo excesivamente ancho y lo hacían con unidades que estaban muy agotadas en efectivos. El III Cuerpo Panzer, por ejemplo, inicialmente sostuvo su perímetro de 100 kilómetros de longitud alrededor de Rostov con solamente una división panzer y dos divisiones motorizadas. Los ataques rusos, caracterizados por Halder como "bien dirigidos" y "numéricamente muy superiores", inflingieron fuertes bajas a estas unidades alemanas apenas esparcidas. El 22 de noviembre, por ejemplo, la 16 División Panzer pudo reunir solamente 350 fusileros en sus posiciones defensivas que guardaban el flanco norte alemán de Rostov. Los fuertes asaltos soviéticos costaron a uno de los debilitados batallones de infantería de la 16 División Panzer setenta hombres en un día, una pérdida que diezmó a esa unidad. La temperatura, que descendió a más de -20º C, disminuyó el valor de obstáculo de corrientes y ríos congelándolos sólidamente y convirtió el terreno en tan duro que las posiciones defensivas solamente podían ser excavadas con explosivos.

Finalmente, la lisa retirada de las fuerzas alemanas hacia la línea del Mius fue interrumpida por la orden temporal de Hitler de "resistir y combatir". Este orden llegó a las unidades de vanguardia alemanas después de que la retirada hubiera ya comenzado, provocando así una considerable confusión durante los dos siguientes días según las fuerzas de combate y las unidades de servicio escalonadas en la retaguardia se enredaban en marchas y contramarchas.

A finales de la primera semana de diciembre, el Grupo de Ejércitos Sur había establecido una línea defensiva invernal que corría generalmente desde el norte del río Mius a lo largo del río Donets. Asimismo, las posiciones del Grupo de Ejércitos Norte se habían estabilizado en un vasto saliente que se extendía desde el este de Leningrado hasta Tikhvin y luego al sur hasta el Lago Ilmen y las Colinas Valdai. Las líneas del grupo de ejércitos de Leeb se quedaron a corta distancia del objetivo establecido por Hitler de enlazar con los finlandeses, pero no más acciones ofensivas podían esperarse. Solamente en la parte central del frente abrigaban los alemanes esperanzas de más éxitos ofensivos.

El Grupo de Ejércitos Centro de Bock había irrumpido hacia delante el 15 de noviembre en un último y desesperado intento de tomar Moscú. Este ataque había colisionado inmediatamente con las preparadas defensas soviéticas guarnecidas por ejércitos rusos recientemente reforzados. Acosada por un deficiente sistema logístico, por la severa escasez de personal y equipo, y por el comienzo del duro clima invernal, la

ofensiva alemana hizo un lento progreso. Aunque Hitler urgía salvajemente a Bock para que emprendiera profundos envolvimientos, permanecía el hecho de que los ejércitos del Grupo de Ejércitos Centro habían menguado tanto en fuerza y movilidad que solamente ataques frontales podían ser montados. A finales de mes, las unidades alemanas habían alcanzado el límite extremo de su resistencia. Aunque los mapas del cuartel general de Hitler todavía proyectaban una gran ofensiva, en el frente las dispersas y débiles acometidas de las unidades alemanas incesantemente se parecían a los espasmos reflexivos de un animal moribundo.

Incluso antes de que sus esperanzas de capturar Moscú murieran totalmente, los planificadores alemanes se apuraban en evaluar los requisitos para extendidas operaciones defensivas a lo largo del invierno ruso. Sin importar el resultado de las batallas de Moscú, los ejércitos alemanes en Rusia serían incapaces de realizar nuevas operaciones ofensivas hasta la primavera siguiente. Consecuentemente, como se hizo aparente que ningún colapso final soviético o capitulación iba a ocurrir, los oficiales de estado mayor alemanes dirigieron sus esfuerzos a planificar una defensa invernal en el Frente Ruso.

Tan pronto como el 19 de noviembre, con la Operación Taifun todavía en plena marcha, Hitler conferenció con sus asesores militares sobre la construcción de una línea defensiva en la "muro este", pero el dictador postergó cualquier decisión hasta una fecha posterior. Cuatro días después, Halder discutió la construcción de una línea defensiva y fortificaciones de retaguardia con el General Hans von Greiffenberg, jefe del estado mayor del Grupo de Ejércitos Centro. El 29 de noviembre, tras una revisión de la situación en el Frente del Este con el jefe de la Sección de Operaciones del Estado Mayor, Halder autorizó la preparación de órdenes para una defensa invernal general. Redactada durante la siguiente semana, esta orden se convirtió en la Directiva del Führer 39, que Hitler firmó el 8 de diciembre.

Tomada literalmente, la Directiva del Führer 39 recordaba al astuto plan de 1917 para retirarse a la Línea Hindenburg que había inaugurado la Defensa Elástica Alemana. Aunque enmarcada en términos estratégicos, la Directiva del Führer 39 (y las instrucciones de implementación del Alto Mando del Ejército que la acompañaban) seguía generalmente los principios tradicionales de la defensa elástica en profundidad. A Brauchitsch, el comandante en jefe del Ejército Alemán, se le ordenó diseñar una línea defensiva invernal. A su discreción, esta línea podía ser situada a la retaguardia de las actuales posiciones alemanas, aunque las fortificaciones de retaguardia estarían preparadas antes de cualquier retirada táctica. (Significativamente, a consecuencia de los acontecimientos subsiguientes, esto muestra una voluntad inicial incluso de parte de Hitler de ceder terreno que no contribuía materialmente a los objetivos alemanes). La misma línea defensiva debía de ser mantenida con fuerzas mínimas, permitiendo a las unidades de combate –y especialmente a las divisiones panzer y motorizadas- ser reequipadas en posiciones de reserva más a la retaguardia. Estas áreas de rehabilitación y de reserva estarían situadas lo suficientemente cerca de las líneas del frente para facilitar el rápido refuerzo de los sectores amenazados. Las posiciones defensivas estarían situadas para la óptima efectividad defensiva y el alojamiento confortable de las tropas. Además, para proporcionar profundidad defensiva adicional, la orden enfatizaba la construcción de posiciones defensivas a retaguardia, utilizando cualquier mano de obra que pudiera ser reunida.

La Directiva del Führer 39 fue históricamente significativa porque implícitamente admitía que los ejércitos alemanes habían fracasado en lograr los objetivos estratégicos de Barbarroja, la Unión Soviética, aunque sufriendo enormes pérdidas en las batallas de verano y otoño, no había sido conquistada en una "sola

campaña relámpago". Moscú, tardíamente designado el objetivo operacional culminante, permaneció más allá del alcance alemán. La Directiva del Führer 39 culpaba de estos fracasos al prematuro clima invernal y a las dificultades de suministro resultantes. Más crucial, sin embargo, fue el ampliamente agotado poder combativo alemán. Los excesivos esfuerzos ofensivos de los cinco meses anteriores habían agotado tanto los efectivos alemanes que las unidades alemanas se habían convertido en inadecuadas para el combate de cualquier clase, ya sea ofensivo o defensivo.

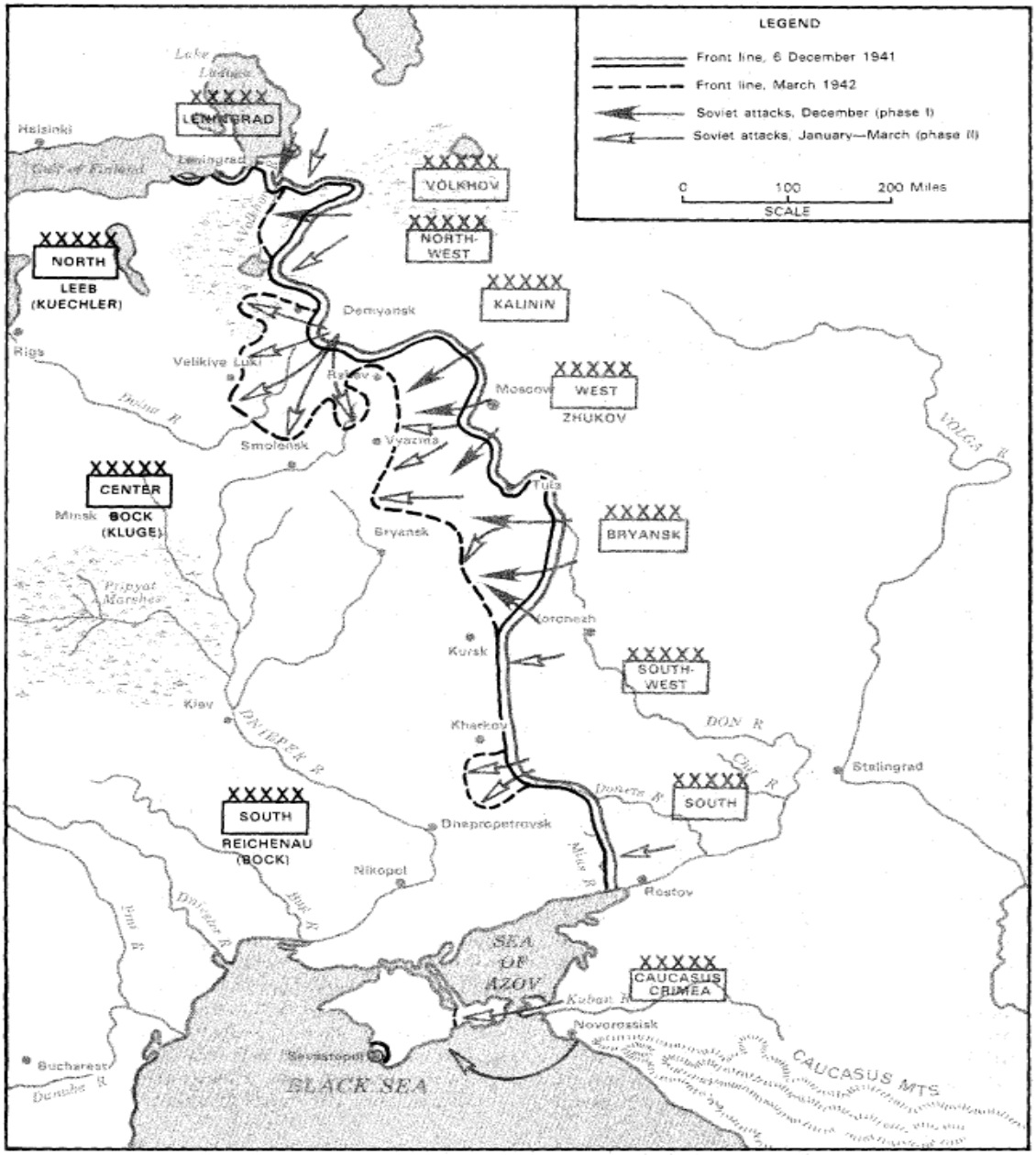
En una situación análoga a la que encontraron los aliados en 1918 tras las ofensivas de Ludendorff, los contraataques soviéticos revelaron que las unidades alemanas eran apenas capaces de mantener el terreno que recientemente habían ganado. Los soldados del Ejército Rojo, probando las líneas alemanas a las afueras de Moscú con contraataques locales, descubrieron para su sorpresa que la resistencia alemana era esporádica. Explotando éxitos tácticos, estos contragolpes soviéticos gradualmente aumentaron en alcance e intensidad. A comienzos de diciembre, el Alto Mando Soviético había reconocido la debilidad de la posición alemana y lanzó todas las fuerzas disponibles en una contraofensiva general. Comenzando el 6 de diciembre, este contragolpe rompió el frente alemán y creó la mayor crisis estratégica a la que se enfrentaron los alemanes en la guerra.

Así fue que la Directiva del Führer 39, aunque significativa al reflejar las intenciones defensivas alemanas, no pudo tener ningún efecto real en la realización de operaciones invernales por el Ejército Alemán. Mientras que la orden defensiva invernal alemana asumió una suave y deliberada transición hacia la defensa posicional, los contraataques soviéticos estaban ya forzando a las agotadas por el combate unidades alemanas de cabeza a la retirada. Tardíamente expedida el 8 de diciembre, la orden defensiva alemana había sido ya hecha obsoleta por los acontecimientos. Como en las batallas defensivas durante el avance hacia el este de Barbarroja, las tácticas defensivas invernales alemanas estuvieron más dictadas por las condiciones locales que por prescripción doctrinal.

CAPÍTULO 3.

Batallas Invernales, 1941-42.

La Guerra Ruso-Alemana entró en su segunda gran fase en diciembre de 1941. Durante los cinco meses anteriores, los alemanes habían mantenido la iniciativa estratégica, pero el 6 de diciembre, el Ejército Rojo tomó la iniciativa, contraatacando primero contra el Grupo de Ejércitos Centro y después contra todos los tres grupos de ejércitos alemanes. Perdurando hasta finales de febrero, estos ataques alteraron los cálculos de la Directiva del Führer 39, que había sumido que el frente permanecería inactivo hasta la primavera siguiente.



Map 5. Soviet winter counteroffensives, December 1941-March 1942

Las contraofensivas de invierno soviéticas impulsaron cambios significativos en la estrategia y métodos tácticos alemanes. Estas alteraciones emergieron durante el combate invernal y ayudaron a formar las prácticas defensivas alemanas que fueron utilizadas a lo largo del resto de la guerra.

En el nivel estratégico, la crisis de diciembre en el Frente del Este provocó que Hitler pasara por encima de las recomendaciones de sus asesores militares ordenando una implacable política de no retirada que cruelmente arriesgaba la aniquilación de todos los ejércitos alemanes. Su paciencia con los oficiales de pensamiento independiente finalmente llegó a su fin, el dictador alemán entonces siguió este mandato estratégico con una purga del cuerpo de oficiales superiores del Ejército Alemán que dejó al Führer con el control directo y diario de todas las actividades militares alemanas. Estos acontecimientos tuvieron ominosas implicaciones a largo plazo en la que la rigidez de mando personal de Hitler, junto con su insistencia crónica de "ninguna retirada" en situaciones defensivas, corrompieron eventualmente el estilo y la sustancia de las operaciones militares alemanas.

El invierno de 1941-42 dejó su huella en las tácticas defensivas alemanas también. Durante las batallas defensivas de diciembre a febrero, los intentos alemanas de realizar una Defensa Elástica doctrinal fueron generalmente infructuosos. En lugar de ello, las unidades alemanas gradualmente empezaron a combatir los ataques soviéticos desde una cadena de puntos fuertes estáticos. Este método defensivo se basó en la conveniencia táctica y fue exitoso debido tanto a la desorganización soviética como a la determinación alemana.

A Pie Firme.

El Alto Mando Alemán estuvo lento en apreciar la magnitud de la contraofensiva de invierno soviética. Durante las semanas anteriores a la acometida rusa, las unidades alemanas habían estado informando de incesantes contraataques enemigos durante su avance hacia Moscú. Tan rutinarios se habían convertido estos contraataques que los analistas alemanas no pudieron reconocer inmediatamente el cambio ruso desde contraataques locales hacia una contraofensiva general. Ya que los alemanes aparentemente habían descartado operaciones ofensivas a gran escala para ellos mismos debido a las fuertes bajas, las dificultades de suministro, y las severas condiciones meteorológicas, supusieron que los rusos harían lo mismo. De hecho, el anexo de inteligencia respaldando a la Directiva del Führer 39 descontaba la capacidad del Ejército Rojo de montar más que ataques limitados durante el invierno entrante.

Los líderes alemanes de alto nivel también menospreciaron la vergonzante debilidad de sus propias unidades. La ofensiva Taifun había sobre extendido a los ejércitos alemanes en el este, y sus gastadas divisiones yacían esparcidas como restos de naufragio desde Leningrado a Rostov. Como un desalentado General Guderian escribió el 8 de Diciembre: "Nos enfrentamos con el triste hecho de que el Mando Supremo se ha pasado de listo negándose a creer nuestros informes de la creciente debilidad de las tropas… [He decidido] retirarme a una línea previamente seleccionada y relativamente corta, la cual espero que podré mantener con lo que queda de mis fuerzas. Los rusos nos persiguen de cerca y debemos esperar que ocurran desgracias".

El mayor peligro inmediato surgía amenazadoramente en el frente del Grupo de Ejércitos Centro. Empleadas en acción ofensiva hasta que se empantanaron por el contragolpe soviético, las divisiones del grupo de ejércitos del Mariscal de Campo von Bock habían preparado escasos trabajos realmente defensivos. El 8 de diciembre –el mismo día en que Guderian por propia iniciativa había ordenado a su Segundo Ejército Panzer que comenzara a retirarse- Bock evaluó que su grupo de ejércitos era incapaz de detener una fuerte contraofensiva. Las fuerzas más expuestas eran los 3 y 4 Grupos Panzer al norte de Moscú y el Segundo Ejército Panzer de Guderian al sur de la capital rusa. Ocupando salientes formados durante la Operación Taifun, estas expuestas divisiones panzer y motorizadas experimentaron un cruel revés. Otra vez, el éxito

ofensivo se había convertido en un peligro defensivo para los panzers, ya que las formaciones más duramente acosadas por los ataques soviéticos eran también aquellas menos capaces para sostener una defensa posicional.

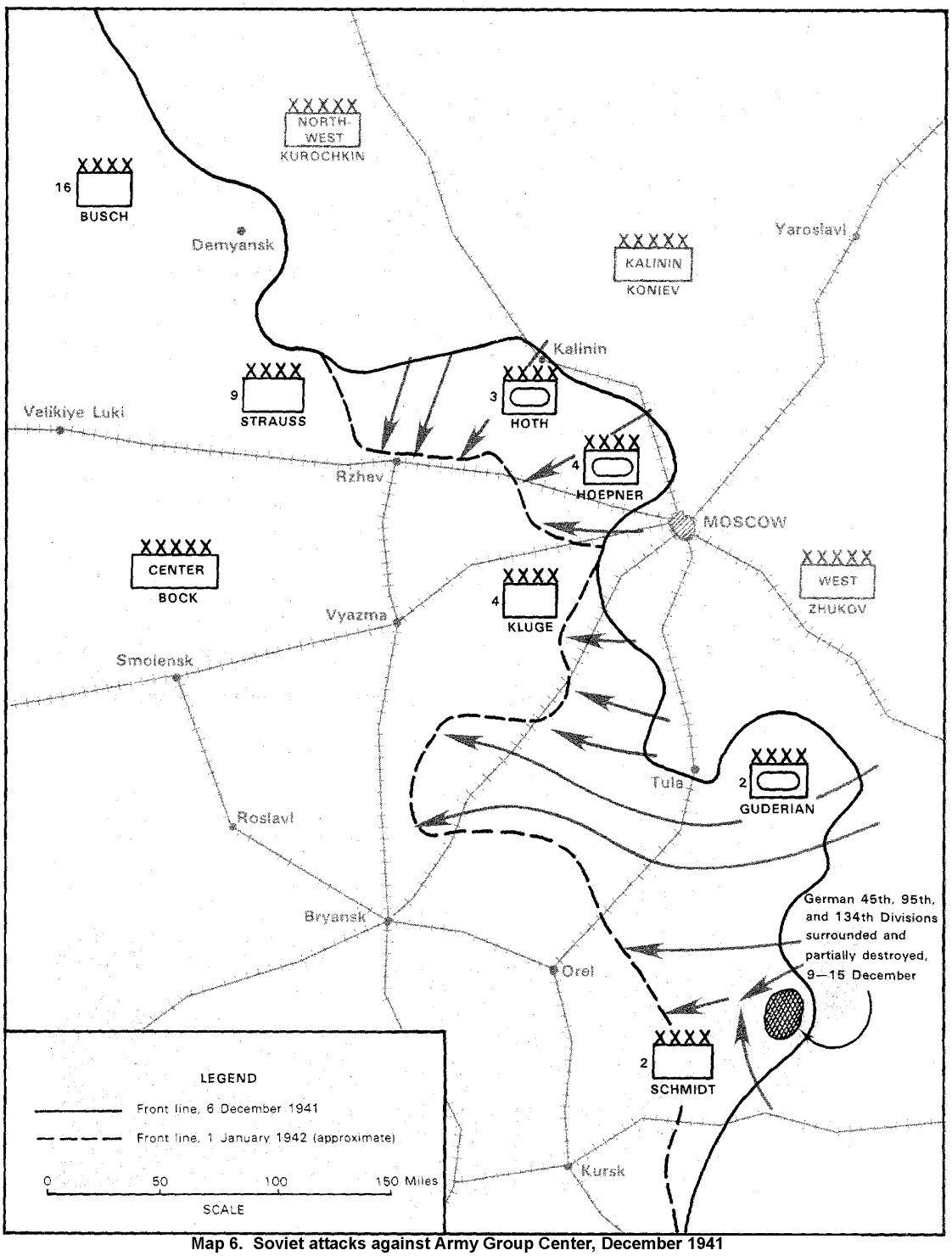
Cogidos con la guardia baja por la contraofensiva soviética, los alemanes carecían de cualquier concepto real para ocuparse de la deteriorada situación en el frente central. El jefe del Estado Mayor del Ejército Alemán escribió en su diario que "el Mando Supremo [Hitler] no se da cuenta de la condición en la que está nuestras tropas y se permite el gusto de chapuzas inapreciables donde solamente grandes decisiones pueden ayudar. Una de las decisiones que deberían ser tomadas es la retirada del Grupo de Ejércitos Centro…". Todavía escocido por el pronto abandono de Rostov por el Grupo de Ejércitos Sur, sin embargo, Hitler era renuente a ver con buenos ojos cualquier retirada. En lugar de ello, las contramedidas alemanas durante las primeras dos semanas de la ofensiva rusa fueron reminiscentes de las frenéticas medidas a medias tomadas durante las crisis defensivas veraniegas en Yelnya y Toropets: retiradas locales menores e intentos fragmentados de contener las penetraciones soviéticas. Por ejemplo, la apresurada retirada de las asediadas divisiones del Segundo Ejército Panzer desde el área este de Tula fue hecha por propia iniciativa de Guderian y no como parte de un plan general coordinado.

Aunque estas medidas redujeron la probabilidad inmediata de que las unidades expuestas fueran aisladas y destruidas, el problema estratégico fundamental alemán no fue abordado. Las delgadas líneas de las exhaustas tropas alemanas parecían estar al borde del colapso, pocos refuerzos estaban disponibles, y las insignificantes contramedidas locales invitaban meramente a un peligro mayor. Por ejemplo, del mismo modo que las fuerzas de Guderian fueron retiradas de Tula, se abrieron brechas entre sus unidades, y considerables fuerzas rusas entraron a raudales en la retaguardia alemana. Luego, entre el 9 y el 15 de diciembre, un masivo ataque soviético sobre el flanco derecho de Guderian superó y virtualmente aniquiló a las 45, 95 y 134 Divisiones de Infantería del Segundo Ejército Alemán. Esta completa destrucción de divisiones alemanas fue sin precedentes en la II Guerra Mundial y un augurio inequívoco del inminente desastre. En la tercera semana de diciembre, las profundas penetraciones soviéticas en ambos flancos del grupo de ejércitos de Bock amenazaban con desarrollar un doble envolvimiento de todo el frente central alemán. Tras visitar las fracturadas líneas alemanas, el enfermo Mariscal de Campo von Brauchitsch confesó a Halder que "no podía ver ninguna manera de liberar al Ejército de su presente aprieto".

De hecho, solamente dos alternativas ofrecían una escapada de la profunda crisis. Una opción era realizar una inmediata retirada a gran escala, confiando en que las fuerzas alemanas pudieran consolidar una línea defensiva de retaguardia antes de que los soviéticos en persecución pudieran inflingirles pérdidas decisivas. La otra opción era mantenerse firme y aguantar los ataques soviéticos en las presentes posiciones. Ningún curso de acción garantizaba el éxito, y cada uno estaba cargado de considerable riesgo.

Una retirada invernal costaría a los alemanes la mayoría de su artillería y equipamiento pesado, que tendría que ser abandonado por carecer de transporte. Por la desidia de Hitler en noviembre, ninguna línea defensiva de retaguardia en la "muralla oriental" había sido preparada; por consiguiente, una retirada prometía poca mejora sobre la situación táctica a la que los alemanes ya se enfrentaban. También, como ya se demostró en el frente sur de Moscú de Guderian, las operaciones retrógradas podían fácilmente conducir a una crisis incluso mayor si las unidades enemigas lograban avanzar entre las columnas alemanas en retirada. Finalmente, una retirada a través del invierno ruso evocaba la sombra de la Grand Armée de Napoleón de 1812. Aunque la moral en las agotadas divisiones alemanas todavía permanecía generalmente intacta a

pesar de las duras condiciones, los oficiales alemanes se recordaban temerosamente uno a otro el repentino colapso de la moral que había convertido la retirada francesa en una derrota completa casi un siglo y medio antes.



Map 6. Soviet attacks against Army Group Center, December 1941

La alternativa parecía aún más desesperada. Una defensa continuada desde las posiciones presentes podía lograrse solamente si el aguante defensivo alemán excedía al aguante ofensivo ruso –una delgada perspectiva considerando el estado exhausto de las fuerzas alemanas. Las oportunidades para el éxito eran mejores en las alas de los extremos norte y sur, donde los trabajos de asedio de Leningrado y la línea del río Mius ofrecían alguna protección. Entre estos dos polos, sin embargo, una defensa a pie firme

seguramente costaría muchísimo a los alemanes. La ausencia de reservas y la carencia de profundidad defensiva aseguraban que algunas unidades serían invadidas o aisladas durante el invierno. Además, este curso de acción hacía perder el derecho a la posibilidad de una nueva ofensiva alemana en el sector central la siguiente primavera o comienzos de verano, ya que las divisiones alemanas supervivientes del Grupo de Ejércitos Centró precisarían una reconstrucción sustancial.

Condicionados por su entrenamiento profesional para estimar los riesgos cuidadosamente y para conservar fuerzas para futuros requerimientos, los comandantes y oficiales de estado mayor alemanes preferían los peligros potenciales de una retirada invernal a los peligros ciertos de mantenerse firme. Guderian, por ejemplo, estimó "una retirada presta y extensa a una línea donde el terreno era adecuado para la defensa… [sería] la mejor y más económica manera de rectificar la situación", mientras que Brauchitsch y Halder estaban de acuerdo en que "el Grupo de Ejércitos Centro debe recibir discreción para retirarse… según lo requiera la situación". Anticipándose a que este curso de acción sería seguido, los civiles rusos y las unidades de trabajo alemanas fueron rápidamente reunidos para trabajar en una línea defensiva de retaguardia que corría desde Kursk a través de Orel hasta Gzhatsk.

De nuevo, Adolf Hitler confundió los planes de sus asesores militares, Hitler vigiló la desintegración del frente alemán con gran desmayo y se convenció de que cada retirada simplemente añadiría ímpetu a la ofensiva soviética. El 16 de diciembre, el dictador alemán telefoneó a Bock para ordenar que el Grupo de Ejércitos Centro cesara todas las retiradas y defendiera sus presentes posiciones. Los soldados alemanes no darían "ni un solo paso atrás". En la conferencia final nocturna de esa misma noche, Hitler extendió la orden de mantenerse firme a todo el Frente del Este. Una retirada general, declaró, estaba "fuera de cuestión".

Hitler situó argumentos reales y fantasiosos para justificar su decisión. Citando información recogida por su ayudante personal, Coronel Rudolf Schmundt, Hitler marcó las desventajas de una retirada: las unidades alemanas sacrificarían artillería y valioso equipamiento con cada retirada, no existían líneas preparadas a las cuales las fuerzas alemanas podrían retirar con prontitud, y "la idea de preparar posiciones de retaguardia" equivalía a "babear sinsentido". Además, replicó Hitler, los intentos de crear posiciones de retirada debilitaba la determinación de las fuerzas combatientes sugiriendo que las posiciones actuales eran prescindibles. Todos estos argumentos eran, al menos, parcialmente correctos, aunque los oficiales superiores prefirieron descontarlos.

Sin embargo, los razonamientos de Hitler iban más allá. Contrariamente a la evidencia visible, Hitler insistió en que los rusos estaban al borde del colapso tras sufrir entre 8 y 10 millones de bajas militares. (Esta estimación exageraba las bajas soviéticas en casi el 100 por ciento). La artillería del Ejército Rojo, afirmaba, estaba tan diezmada por las bajas que ya no existía como un arma efectiva –una afirmación para la cual no hubo pruebas en absoluto. Hitler aseguró que el único activo del enemigo era el número superior de soldados, una ventaja sin valor real ya que "no eran tan buenos como los nuestros". En una extraña tergiversación de lógica, Hitler incluso argumentó que los enormemente anchos frentes sostenidos por las divisiones alemanas probaban la debilidad del enemigo, ya que de otro modo los soviéticos habrían explotado esta vulnerabilidad en un grado mayor de lo que ya habían hecho. (Llegado un momento, cuando todo el frente alemán estaba amenazando flaquear frente a la presión ofensiva soviética, esta afirmación debió haber parecido totalmente indignante).

Un factor principal que afectó a la decisión de Hitler fue en gran parte omitida por el dictador. Los tiranos, se dice, nada temen tanto como el ridículo, y Adolf Hitler

temía la turbación que la retirada causaría al prestigio militar del Reich –y al suyo propio. Es más, el 11 de diciembre, Hitler había imprudentemente declarado la guerra a los Estados Unidos, un movimiento que innecesariamente complicó los problemas militares de Alemania. Dadas las circunstancias, el espectáculo de los ejércitos alemanes en indecorosa retirada antes los Untermenschen (subhumanos) rusos habría sido un serio golpe a la credibilidad de Hitler. Por consiguiente, los soldados alemanes fueron exhortados a una "resistencia fanática" en sus puestos "sin hacer caso a los flancos o a la retaguardia".

Habiendo de nuevo rechazado las recomendaciones de sus asesores militares, Hitler decidió librarse de una vez y por todas de los oficiales superiores poco colaboradores. Esto no solamente acabaría con las tiranteces bélicas entre Hitler y el Alto Mando del Ejército sobre estrategia militar, sino que también satisfaría el deseo de Hitler de reprimir la permanente independencia del cuerpo de oficiales del Ejército Alemán.

Adolf Hitler tenía una desconfianza irracional en los aristocráticos y apolíticos oficiales que ocupaban la mayoría de los altos puestos en el Ejército Alemán. Su distanciamiento profesional y su indiferencia política habían irritado durante mucho tiempo a Hitler, que los consideraba como obstáculos para sus propias visiones estratégicas y para su poder personal. Desde que se convirtió en canciller en 1933, había hábilmente trabajado para reducir la independencia del Ejército. Cuando el anciano Presidente de la República de Weimar von Hindenburg murió en 1934, Hitler sobornó con un juramento de lealtad personal de todos los miembros de las fuerzas armadas, un paso que excedió a la práctica constitucional de la condenada República de Weimar. En 1938, Hitler diseñó la desgracia y destituyó al Mariscal de Campo Werner von Blomberg y al General Werner Freiherr von Fritsch, que eran respectivamente el ministro de guerra y el comandante en jefe del ejército. En ese momento, Hitler absorbió las tareas del ministro de guerra en su propia cartera como Führer y creó una nueva junta, el Alto Mando de las Fuerzas Armadas (OKW), que diluyó la tradicional autonomía del Ejército Alemán. Hitler luego copó los altos puestos del OKW con aduladores como el General (después Mariscal de Campo) Wilhelm Keitel y el General Alfred Jodl por lo que el OKW equivalió poco más que a un secretariado ejecutivo para Hitler y un impedimento operacional para el Alto Mando del Ejército (OKH). Cuando su conocimiento sobre asuntos militares aumentó durante la guerra, Hitler pasó por encima con mayor frecuencia y confianza la recomendación de campaña de sus asesores militares. Durante Barbarroja, la resistencia del Ejército a la interferencia de Hitler repetidamente se enfrentó al Führer, y por lo tanto resolvió purgar a los oficiales problemáticos.

El Mariscal de Campo von Brauchisch, el comandante en jefe del Ejército Alemán, estuvo entre los primeros en seguir a Rundstedt en el retiro. Debilitado por un ataque al corazón en noviembre, Brauchitsch ni tenía el coraje moral ni la resistencia física para resistir las trasgresiones del Führer. Hitler no ocultaba su creciente desdén por el enfermo mariscal de campo, sometiéndole a humillantes reprimendas y tratándole abiertamente como un mero "recadero". El 19 de diciembre, Hitler finalmente despidió a Brauchitsch y asumió el puesto de comandante en jefe del ejército.

La oportunidad del momento del relevo de Brauchitsch fue magistral. Aunque no declarado tan oficialmente, Brauchitsch fue convertido en el chivo expiatorio por el fracaso de Barbarroja y por la crisis invernal en el Frente del Este. El mismo Hitler propagó esta opinión a su círculo interno, refiriéndose a Brauchitsch como "un miserable vano y cobarde que incluso no podía apreciar la situación, y mucho menos

dominarla. Por su constante interferencia y consecuente desobediencia echó a perder completamente todo el plan para la campaña del este".

Aunque Brauchitsch había sido un comandante en jefe del ejército débil y relativamente ineficaz, la cuestión real de su relevo no fue por competencia militar sino por lealtad política y utilidad personal. Por temor de que esta lección fuera incomprendida, Hitler informó intencionadamente a Halder de que "este pequeño asunto del mando operacional es algo que cualquiera puede hacer. El trabajo del Comandante en Jefe es instruir al Ejército en el ideario Nacional Socialista, y no conozco general que pueda hacerlo como yo quiero que se haga. Por esa razón he decidido asumir el mando del Ejército yo mismo".

Tan pronto como Brauchitsch fue apartado del camino, Hitler entonces dirigió su furia contra los comandantes de campo reacios. Con Hitler supervisando directamente sus operaciones, los oficiales del frente ya no disfrutaron del aislamiento previamente proporcionado por Brauchitsch. Además, con el Führer duplicándose como comandante en jefe del ejército, la subordinación militar se convirtió efectivamente en sinónimo de lealtad política. Los oficiales que tan francamente criticaron los designios estratégicos de Hitler o los comandantes que actuaron independientemente en desacuerdo con las instrucciones de Hitler fueron implícitamente culpables de insultar la autoridad personal del Führer. Considerando que durante las primeras campañas de la guerra tal independencia podía haber pasado inadvertida o no comprobada, de ahora en adelante tales acciones podrían llevar a un rápido relevo o algo incluso peor.

Hitler, inclinado a una vendetta personal contra los líderes del Ejército Alemán, recibió una amplia oportunidad para hacer ejemplos de oficiales ofensivos durante la crisis defensiva invernal. Afectado de salud endeble, el Mariscal de Campo von Bock había ya perdido la confianza del Fúhrer ante el fracaso del Grupo de Ejércitos Centro para asaltar Moscú. Cuando Bock insistió en predecir desastres al menos que se le permitiera retirarse, fue abruptamente jubilado el 20 de diciembre. El General Guderian evadió órdenes para mantenerse firme ya que tales acciones pondrían en peligro a su Segundo Ejército Panzer y, tras una tensa entrevista cara a cara con Hitler el 20 de diciembre, fue relevado del servicio activo el 26 de diciembre. El General Erich Hoepner, un agresivo jefe panzer como Guderian, enfureció a Hitler a comienzos de enero al ordenar a las unidades de su Cuarto Ejército Panzer que se retiraran hacia el oeste para evitar ser cercadas. Hoepner fue inmediatamente relevado de su mando, y Hitler ordenó que Hoepner fuera despojado de todos sus rangos y privilegios, incluyendo el derecho de vestir su uniforme en el retiro. Stauss, el comandante del Noveno Ejército que había dirigido la defensa alemana contra los ataques de Timoshenko en agosto y septiembre, fue cesado una semana después de Hoepner por ser excesivamente pesimista en sus informes. El Mariscal de Campo von Leeb, el comandante del Grupo de Ejércitos Norte, encontró sus teorías defensivas de preguerra apartadas por la insistencia de Hitler sobre una defensa rígida. Cuando Leeb explicó que un peligro e innecesario saliente cerca de Deniyansk debería ser abandonado para liberar a las muy necesitadas reservas, Hitler se opuso argumentando que tales salientes eran, de hecho, beneficiosos ya que sujetaban a más fuerzas rusas que alemanas, Leeb, "siendo incapaz de apoyar esta novedosa teoría", fue así relevado el 17 de enero. Los comandantes de ejército y de grupos de ejércitos no eran los únicos blancos de Hitler. De hecho, durante el invierno de 1941-42, relevó a más de treinta generales y otros oficiales de alto rango que habían sido comandantes de cuerpos, comandantes de divisiones y oficiales superiores de estado mayor.

Hitler también tomó otras medidas para asegurar el control sobre el Ejército Alemán. Desconsiderando la antigüedad e incluso la experiencia de combate, Hitler

ascendió a oficiales de lealtad incuestionable (como el General Walter Model) o a oficiales de conocidas simpatías nazis (como el Mariscal de Campo Walter von Reichenau) a posiciones superiores. (Model reemplazó a Strauss como comandante del Noveno Ejército, mientras que Reichenau sucedió a Rundstedt en el Grupo de Ejércitos Sur. El anterior puesto de Reichenau como comandante del Sexto Ejército fue ocupado por el leal pero poco imaginativo General Friedrich Paulus, un enérgico oficial de estado mayor cuya impávida obediencia llevó a la tragedia en Stalingrado un año después). Para asegurar un futuro estrecho control sobre promociones y nombramientos, Hitler promocionó a Schmundt, su ayudante personal, a general y situó a su antiguo ayudante a cargo de la oficina de personal del Ejército. En un paso más para cimentar su autoridad, Hitler prohibió las renuncias voluntarias, negándole por tanto al cuerpo de oficiales alemán la tradicional protesta militar contra órdenes excesivas.

Mientras que la destitución de oficiales superiores rebeldes hizo al Ejército Alemán más dócil, estas rotaciones de personal afectaron al rendimiento militar alemán de tres formas.

Primero, el cese de tantos comandantes de campo en medio del desesperado combate defensivo desorganizó la continuidad de las operaciones alemanas. Los jefes recién nombrados, que frecuentemente traían con ellos nuevos jefes de estado mayor, normalmente requerían un período de ajuste antes de que pudieran desempeñar sus nuevas tareas con completa confianza. De hecho, algunos de los reemplazos no pudieron hacer el ajuste del todo. El General Ludwig Kübler, que reemplazó al Mariscal de Campo Günther von Kluge como comandante del Cuarto Ejército cuando Kluge reemplazó a Bock, encontró la estrategia de Hitler de aguantar firme intolerable y solicitó su propio relevo apenas un mes después de asumir el mando. El efecto neto de todo este revuelo fue minimizado por atrevidas iniciativas en el frente y conceder virtualmente todo el control estratégico y operacional al Führer por defecto.

Segundo, apartando aquellos oficiales que tuvieron la temeridad de desafiar los puntos de vista estratégicos de Hitler, se silenció una fuente importante de asesoramiento y valoración. Durante el resto de la guerra, la crítica responsable de los designios del Führer fue silenciada por la amenaza de castigo. Por consiguiente, durante los siguientes tres años, la estrategia militar alemana dio bandazos de desastre en desastre debido principalmente a que Hitler tenía desterrados o intimidados en el silencio a aquellos que por cuyo coraje, habilidad y juicio los cualificaban mejor para actuar como asesores independientes.

Finalmente, al despedir a tantos jefes superiores y al introducirse en la cadena de mando como comandante en jefe del ejército, Hitler alteró profundamente la filosofía de mando del Ejército Alemán. Durante generaciones, los comandantes en los Ejércitos Prusiano y Alemán había sido instruidos para dirigir operaciones según el principio de Auftragstaktik. Este principio constreñía a los comandantes dándoles directivas amplias y orientadas en misión a sus inferiores, a quienes luego se les permitía la máxima latitud para cumplir sus tareas asignadas. Los jefes superiores confiaron implícitamente en la discreción profesional de sus subordinados, y las operaciones alemanas evidenciaron característicamente un grado de imaginación, flexibilidad e iniciativa que poco se correspondían a otros ejércitos. Tan profundamente incrustada estaba esta filosofía que las acciones en contra de las órdenes eran rara vez estimadas como desobediencia, sino más bien como alardes elogiables de iniciativa y agresividad. Según un proverbio militar alemán, los mulos podían ser adiestrados para obedecer pero los oficiales se esperaba que supieran cuándo desobedecer.

La rígida y arrogante insistencia de Hitler en la ejecución literal de todas las órdenes corrompió la Auftragstaktik. Que Hitler, el “cabo bohemio”, no comprendiera

este sistema o, más probablemente, que no tenía paciencia para ello fue demostrado prontamente en la campaña Barbarroja. Halder diagnosticó el estilo de liderazgo de Hitler como carente "de esa confianza en los mandos ejecutivos que es una de las características más esenciales de nuestra organización de mando, y esto es así porque no puede captar la fuerza coordinativa que procede de la educación común de nuestro Cuerpo de Jefes".

El daño hecho a la filosofía de mando alemana no estuvo confinado solamente a los escalones superiores, sin embargo. El estilo sofocante y orientado a la obediencia de Hitler fue transmitido a lo largo del Ejército Alemán tanto que las operaciones a todos los niveles sufrieron sus efectos sofocantes. Los comandantes superiores de campo, respondiendo ellos mismos al implacable Führer, estaban así presionados para controlar más estrechamente las operaciones de sus propios subordinados. Este corrosivo proceso fue instigado por dos características del campo de batalla de la II Guerra Mundial. La primera fue las modernas comunicaciones por radio, que permitían a los comandantes superiores dirigir incluso en remoto acciones de combate. Esto no solamente invitaba a una interferencia mayor, sino que también engendró falta de coraje en los niveles más bajos al condicionar a los subordinados a buscar la ratificación de sus decisiones de sus superiores antes de actuar. Segundo, la carencia crónica de unidades de reserva alemanas –una circunstancia particularmente penetrante en el Frente del Este- redujo la capacidad de los comandantes superiores de rectificar los errores de los subordinados y motivar así la centralización de la dirección de la batalla en los niveles superiores. Como el General Frindo von Senger und Etterlin, un veterano de los teatros de operaciones ruso y mediterráneo, escribió después de la guerra:

Las reservas permiten al comandante conservar una medida de independencia. Puede sentirse obligado a informar de sus decisiones, pero mientras su autoridad superior tenga sus propias reservas con las cuales influenciar en la situación general, esa autoridad solamente estará también preparada para dejar a los comandantes subordinados a utilizar las suyas como crea mejor. Si las fuerzas se reducen tanto que estas reservas normales no están disponibles…entonces, las fuerzas así detalladas son puestas a disposición del comandante superior en el área, mientras que los comandantes locales…no podrán ya esperar ejercer ninguna influencia decisiva sobre las operaciones.

Los líderes alemanes fueron por consiguiente llevados a un estilo de mando más y más centralizado. La insistencia de Hitler sobre la obediencia literal restringió la independencia desde arriba, mientras que la falta de reservas en el campo de batalla redujo la laxitud para la iniciativa desde abajo. El resultado fue una disminución en la flexibilidad que había sido tradicional en los ejércitos alemanes durante más de un siglo.

Debido a que la flexibilidad operacional real ya no existía en el Ejército Alemán desde el invierno de 1941-42 en adelante, las acciones defensivas alemanas en el campo de batalla ruso fueron adversamente afectadas. Las órdenes de Hitler al Ejército Alemán de mantenerse firme estableció el armazón de la estrategia defensiva alemana. El cesar a los oficiales superiores recalcitrantes dio autoridad a esa estrategia y gradualmente estrechó la laxitud discrecional de los jefes subordinados para actuar independientemente. Permaneció para las unidades de combate mismas, haciendo frente como mejor podían con un clima atroz y un duro enemigo, para dar sustancia a la defensa alemana.

Defensa de Punto Fuerte: Orígenes.

En el nivel táctico, la práctica defensiva alemana durante el invierno de 1941 fue dictada por la orden de aguantar firme de Hitler, la abrumadora debilidad de las unidades alemanas, y la dureza del clima invernal ruso. Estos tres factores forzaron a los alemanes a utilizar un sistema defensivo que consistía en su mayor parte en una red de puntos fuertes holgadamente conectados respaldada por reservas locales. Esta defensa de puntos fuertes no tenía base en la doctrina de preguerra alemana y fue, de hecho, totalmente improvisada para adaptarse a las circunstancias particulares existentes en el momento. Como la 197 División de Infantería informó al final del combate invernal: "Un despliegue del estilo de punto fuerte solamente puede ser una emergencia oportuna (*Notebehelf*), especialmente contra los métodos de combate de los rusos con su habilidad para la penetración e infiltración. Sobre la base de su entrenamiento previo, el soldado alemán no está dispuesto para una defensa al estilo de punto fuerte".

Aunque algunos alemanes más tarde representaron la defensa de punto fuerte como siendo un método sagaz de ralentizar a un enemigo superior controlando cruces de carreteras, cualquiera de tales éxitos era mayormente accidental. La defensa de punto fuerte era, ante todo, una táctica de debilidad. Los comandantes alemanes no eligieron combatir desde puntos fuertes basados en pueblos debido a cualquier astuta valoración de las vulnerabilidades soviéticas. Más bien, la defensa invernal alemana se coaguló alrededor de pueblos debido a que Hitler prohibió las retiradas voluntarias, porque las divisiones alemanas estaban demasiados débiles para sostener una línea continuar y, finalmente, porque el clima invernal azotaba a las desprotegidas unidades alemanas que intentaban resistir en campo abierto.

Cuando los ejércitos alemanes en el Frente del Este iniciaron operaciones defensivas a comienzos de diciembre, no esperaban una inmediata gran contraofensiva soviética. Por consiguiente, la mayoría de las divisiones alemanas se desplegaron en una delgada defensa lineal similar a la utilizada por las unidades del Grupo de Ejércitos Centro durante las batallas defensivas de agosto y septiembre. Careciendo de la profundidad y de las reservas de una verdadera Defensa Elástica, esta formación lineal meramente estiraba a las unidades de vanguardia alemanas en una semblanza de un frente defensivo continuo. Un despliegue tan diluido solamente podría haber servido para evitar una infiltración a gran escala o, en el mejor de los casos, para resistir ataques locales. La 31 División de Infantería, sosteniendo un ancho sector divisionario al sudoeste de Moscú, "tuvo que retornar más o menos a las antiguas [anteriores a 1917] Tácticas Lineales, y tuvo que prever un despliegue defensivo en profundidad" debido a la falta de fuerzas. La línea principal de resistencia de la división consistía en una "delgada serie de puestos de centinelas de infantería, con grandes áreas sin cubrir entre ellos" y estuvieron mantenidos juntos principalmente por el fuego de las pocas piezas de artillería supervivientes de la 31 División. Las posiciones de artillería, equipadas como pequeños reductos de infantería, proporcionaron la única profundidad defensiva.

La contraofensiva soviética desbordó completamente esta frágil línea defensiva alemana, y aquellas unidades alemanas que no fueron destruidas en el acto fueron obligadas a retroceder en una serie de veloces batallas contra las fuerzas superiores del Ejército Rojo. La 31 División, con su propio sector tranquilo hasta el 14 de diciembre, tuvo perforadas sus líneas de frente en esa fecha por varios ataques soviéticos. Cuando las improvisadas reservas alemanas no pudieron restaurar el frente de la división, la 31 División, como la mayoría de las unidades alemanas en la parte central del Frente del Este, inició un combate de retirada con la esperanza de reestablecer una defensa lineal más en la retaguardia.

Lastimosamente débiles en hombres y en potencia de fuego y generalmente inferiores a los rusos en movilidad campo a través durante el invierno, los alemanes encontraron difícil romper el contacto con el enemigo y deslizarse por el helado paisaje sin ser molestado. Las compañías y batallones de infantería alemanes estaban tan diezmados que no podían ser subdivididos de ninguna forma con objeto de crear retaguardias. Consecuentemente, un batallón completo (apenas equivalente a una sola compañía incompleta de fusileros en la mayoría de los casos) comúnmente tenía que permanecer en su puesto para cubrir la retirada de un regimiento según se retiraba. La perspectiva de estas retaguardias era sombría: "[Las retaguardias llevaban] la carga principal del combate. Frecuentemente tenían que detener y retrasar al enemigo perseguidor, mientras otros elementos rusos estaban ya atacando sus flancos o retaguardia. Luego, tenían que abrirse paso o atravesar las líneas enemigas de noche para unirse a sus propias fuerzas". No hay ni que decir que muchos destacamentos de retaguardia fueron engullidos por completo por los soviéticos en avance.

Incluso con el sacrificio ocasional de las retaguardias, las unidades que se replegaban arrastrándose sobre los desechos cubiertos por la nieve permanecían extremadamente vulnerables a ataques o emboscadas de las más rápidas columnas soviéticas en persecución. Durante una retirada, un batallón del 289 Regimiento de Infantería (98 División) fue atacado por fuerzas soviéticas y casi aniquilado, perdiendo todas sus armas antitanques y ametralladoras. Para protegerse de tal peligro, la 35 División de Infantería puso a sus ingenieros a trabajar excavando con explosivos apresuradas posiciones defensivas en el terreno helado a lo largo de las rutas propuestas de retirada con objeto de proporcionar cobertura de emergencia durante las retiradas. Sin embargo, en ocasiones, esta acción producía un efecto indeseado, ya que cuando las tropas esquiadoras y de caballería soviéticas se introducían en la retaguardia alemana, ocupaban las posiciones intermedias y concentraban sobre los alemanes que se aproximaban un mortal fuego de armas pequeñas. Aparentemente acorraladas por las implacables fuerzas del Ejército Rojo desde todos los lados, muchas unidades alemanas comenzaron a exhibir un intenso miedo de ser rodeadas o flanqueadas.

Los tanques soviéticos plantearon la mayor amenaza para los alemanes en retirada. El T-34 ruso tenía una excelente movilidad campo a través y tenía poco que temer de las armas antitanques ligeras alemanas. Los pocos cañones pesados que los alemanes todavía poseían tendían a quedar revolcados impotentes en la profunda nieve, incapaces de desplegarse o de enfrentarse a los blindados rusos. Los oficiales alemanes notaron que las epidemias de miedo a los tanques estaban de nuevo afligiendo a unidades completas, y las retiradas locales algunas veces cambiaron de cabeza a una huida aterrada a la primera aparición de tanques soviéticos. Aunque conservados adecuadamente por mano de sus propios líderes, los soldados en retirada de la 31 División pasaron la reveladora prueba de la desintegración en otras unidades: cantidades de piezas de artillería, equipo de ingeniería, suministros, y vehículos a motor abandonados en su lugar por las fuerzas alemanas en huída.

Tales incidentes locales aumentaron la preocupación no solamente por la moral alemana, sino también sobre el liderazgo de las pequeñas unidades alemanas. El derroche en combate de oficiales y suboficiales desde el comienzo de Barbarroja había sido tremendo. A mediados de diciembre, tenientes estaban al mando de muchos batallones de infantería alemanes, mientras que sargentos o cabos dirigían casi todos los pelotones y muchas compañías. La efectividad continuada de incluso estos líderes restantes fue sospechosa debido a la tensión acumulada de fatiga y combate ininterrumpido.

Los alemanes comenzaron primero a utilizar posiciones defensivas de punto fuerte durante estas arriesgadas primeras retiradas. Frecuentemente fuera de contacto con las fuerzas vecinas y careciendo de tiempo suficiente para preparar trabajos realmente defensivos, las unidades en retirada formaron perímetros de erizo de autodefensa como los rápidamente avanzando panzer habían hecho durante el verano anterior. La 31 División de Infantería, por ejemplo, abandonó toda pretensión de defensa linear tan pronto como comenzó su propia retirada. Asimismo, la 137 División de Infantería precisó su propia adopción de tácticas de punto fuerte al comienzo de los difíciles enfrentamientos retrógrados al sudeste de Yukhnov. Según el antiguo oficial de operaciones de la división, desde ese punto en adelante "prácticamente la campaña consistió en una batalla por los pueblos. Las posiciones en terreno abierto eran rara vez posibles debido a las condiciones meteorológicas, y solamente entonces cuando permanecíamos varios días en una posición y los ingenieros podían ayudar excavando con explosivos a través del profundo hielo".

La orden de no retirada de Hitler del 16 de diciembre redujo el frenesí de retiradas fragmentadas. Al prohibir incluso retiradas locales sin permiso de la autoridad más alta, esta directiva forzó a las unidades alemanas a una defensa posicional. El estilo de defensa de punto fuerte, habiendo llegado a un amplio uso como medida protectiva durante las confusas operaciones retrógradas, fue extendido a sistema defensivo general a lo largo de la mayoría del frente alemán. Conllevando un pequeño parecido visible a la Defensa Elástica postulada en los manuales de preguerra, la defensa de punto fuerte por consiguiente evolucionó solamente en respuesta a las condiciones peculiares de las batallas invernales.

El segundo factor demandando un esquema de punto fuerte era la debilidad de las unidades alemanas. De hecho, las unidades alemanas permanecían en niveles tan bajos que ningún frente continuo podía ser de manera realista sostenido. Esto era cierto no solamente a nivel operacional, donde las brechas entre divisiones, cuerpos y ejércitos alemanes habían sido rutinarias desde julio, sino también incluso a nivel táctico. Al comienzo del avance soviético, la línea "continua" mantenida por el Grupo de Ejércitos Centro era ya, de hecho, una serie discontinua de frentes de unidades. Las divisiones del Cuarto Ejército Alemán estaban adjudicadas en sectores de treinta a sesenta kilómetros de ancho, aunque la mayoría de las compañías de infantería contenían solamente de veinticinco a cuarenta hombres. Tales efectivos eran claramente insuficientes para mantener un frente defensivo sólido.

Las pérdidas durante los primeros días del contragolpe soviético extinguieron cualquiera posibilidad persistente de una defensa lineal continua. En la 35 División de Infantería del Noveno Ejército, el frío y los ataques soviéticos redujeron la media de efectivos de las compañías de infantería de diez suboficiales y sesenta hombres el 7 de diciembre a cinco suboficiales y veinte hombres justo cinco días después. El 3 Grupo Panzer, soportando el embate de la contraofensiva soviética al noroeste de Moscú, informó el 19 de diciembre que sus XLI Cuerpo y LVI Cuerpo Panzer tenían solamente 1.821 y 900 combatientes totales respectivamente. En un intento desesperado por crear mayores efectivos de infantería, los oficiales y soldados de servicios de retaguardia no esenciales fueron apresuradamente enviados a vanguardia, como lo fueron las tropas de baterías de artillería y antitanque cuyas armas habían sido destruidas o abandonadas. Aunque proporcionando algún relevo, el número relativamente pequeño de fusileros adicionales así creado no tuvo un impacto sustancial.

Las pérdidas en armas y equipamiento igualaron a las de personal. A mediados de diciembre, las piezas de artillería de campaña, cañones antitanque, vehículos a motor y tanques eran particularmente escasas. El 4 Grupo Panzer estimó el 18 de diciembre

que solamente del 25 al 30% de sus armas pesadas permanecían en acción, mientras que el 3 Grupo Panzer contabilizó solamente 21 piezas de artillería de 100 mm o más todavía operativas entre sus seis divisiones. Igualmente, el LVI Cuerpo Panzer había perdido tanto equipo que permanecía como unidad de tamaño de cuerpo solo nominalmente: sus cuatro divisiones panzer juntas reunían solamente treinta y cuatro tanques, y su 6 División Panzer no tenía en absoluto tanques en funcionamiento. Esta carencia de armas pesadas disminuyó aún más la capacidad de los alemanes para mantener posiciones continuas, mientras que la escasez de fuerzas motorizadas efectivas hipotecó la posibilidad de cualquier tipo de defensa móvil.

Esta debilidad global de las unidades alemanes hizo una defensa linear renovada imposible. No solamente los frentes asignados no podían ser cubiertos, sino que cualquier prolongación del despliegue dispersaría aún más a las pocas tropas y armas que quedaban. Consecuentemente, para evitar que la potencia de combate alemana se evaporara completamente, los comandantes alemanes de compañía y batallón llevaron instintivamente a sus asediadas unidades a pequeñas guarniciones de punto fuerte cuando Hitler les ordenó "resistir fanáticamente" en el sitio.

El severo clima invernal fue la tercera gran razón que provocó que los defensores alemanes adoptaran los puntos fuertes basados en pueblos. Incluso para los estándares rusos, el invierno de 1941-42 fue particularmente duro. Desde diciembre hasta comienzos de marzo, las operaciones militares fueron obstaculizadas por las fuertes nevadas y por las escasas horas de luz diurna. Pero el frío extremo era de lejos el aspecto más significativo del clima invernal. Durante las batallas invernales, las fuerzas alemanas y rusas lucharon con temperaturas que rutinariamente oscilaban entre los 10º bajo cero y los 30º bajo cero, con breves períodos de frío que excedía los 40º bajo cero. Contrariamente a la creencia alemana, el frío era una adversario imparcial que acosaba las operaciones de ambos bandos con igual intensidad. Sin embargo, los alemanes eran generalmente más vulnerables a los efectos debilitantes de las temperaturas bajo cero debido a su casi o total carencia de ropa y equipo invernales.

Hitler culpó al Alto Mando del Ejército del fracaso para proporcionar las necesidades invernales, ignorando cualquier intimidación de que debería soportar alguna culpe por el aprieto militar alemán. En un inteligente golpe propagandístico, funcionarios del Partido Nazi emprendieron una masiva campaña de emergencia a finales de diciembre para recolectar ropa de invierno del público alemán. La acción directa del partido y del pueblo, se implicó, rápidamente corregiría las escandalosas condiciones en el frente causadas por la torpeza del Estado Mayor. Llegado un momento, cuando Hitler estaba relevando a oficiales "incompetentes" y "desleales" a diestro y siniestro, este programa confirmó la impresión popular de que la intervención personal de Hitler en los asuntos del Ejército Alemán no sólo fue garantizada sino incluso tardía. Tan persuasiva era esta lógica –y tan cuidadoso el esfuerzo de la propaganda para venderlo- que incluso algunos oficiales militares alemanes de alto rango permanecieron convencidos tras la guerra que la descuidada planificación del Estado Mayor había producido la escasez de equipamiento de invierno.

Sin embargo, la verdad era muy diferente, los soldados alemanes combatían sin ropa de invierno o equipo especial simplemente porque el sistema de suministro alemán no podía transportar los artículos a vanguardia desde los depósitos de retaguardia. Los artículos normales de invierno (chalecos de lana, gorros, orejeras, bufandas y jerséis) eran almacenados en Alemania y en Polonia, y el General Halder había discutido repetidamente sobre la necesidad de proporcionar éstos y otros artículos esenciales a las fuerzas combatientes antes del inicio del invierno. El 10 de noviembre, sin embargo,

Halder comprendió que las dificultades en el transporte retrasaría las entregas de ropa de invierno al frente hasta finales de enero de 1942 o incluso más tarde.

El sistema logístico alemán, ya tambaleante por la tensión de proporcionar combustible, comida y munición a los tres grupos de ejércitos sobre la primitiva red de transporte rusa, fue llevado al borde del colapso total por la llegada del invierno. La actividad esporádica partisana y una epidemia de averías de locomotoras recortó enormemente la capacidad de transporte ferroviario alemana. (Por ejemplo, el número de trenes de suministro alemanes al Frente del Este sumó sólo 1.420 en enero de 1942, comparado con los 2.093 en septiembre de 1941). Las pérdidas de vehículos a motor y caballos de tiro dificultaron más la distribución de suministros, y los fanáticos intentos de poner en servicio a los vagones panje tirados por ponis rusos proporcionaron poco alivio inmediato. Además, el severo frío aumentó la tasa de consumo de ciertas materias primas. Por ejemplo, los soldados alemanes utilizaron grandes cantidades de granadas y explosivos para fracturar la tierra congelada para crear trincheras improvisadas. Del mismo modo, el consumo de combustible no disminuyó en proporción a las pérdidas en vehículos ya que los conductores hacían funcionar sus motores las veinticuatro horas para evitar que el motor se congelara.

Como las líneas de suministro no podían manejar todas las provisiones que los alemanes necesitaban, el limitado espacio de transporte fue dedicado a cargas tan vitales como las municiones y los medicamentos. Ya que la ropa de invierno es intrínsecamente voluminosa y por lo tanto relativamente ineficaz para transportar, permaneció, principalmente, acumulada en depósitos en Polonia y Alemania, esperando una calma en la crisis logística cuando podría ser trasladada a vanguardia sin desplazar otros artículos de primera necesidad. Mientras tanto, los soldados alemanes tuvieron que defenderse como mejor pudieron.

Sin ropa de invierno para protegerse de las temperaturas bajo cero, las unidades alemanas gravitaron por ciudades y pueblos rusos para hallar refugio. Este refugio era, bastante literalmente, esencial para la supervivencia alemana ya que las tropas sin ropa de invierno rápidamente contraían congelaciones al menos que fueran tratadas con periódicas frotaciones calientes. También, las unidades desplegadas al raso durante la noche estaban condenadas completamente a la muerte por congelación. Incluso con la contraofensiva soviética de invierno en plena ebullición, las bajas por frío excedieron a las bajas por combate en la mayoría de las unidades alemanas. Un regimiento de infantería alemán, fuertemente comprometido al comienzo del ataque soviético, estimó que sus bajas en dos días de combate sumaron solamente 100 bajas en combate comparadas con los 800 casos de congelación. Como el diario de guerra del LVII Cuerpo Panzer afirma sucintamente el 26 de diciembre “el tiempo cada vez más permanece como el mayor enemigo de las tropas”.

Los pueblos rusos no solamente ofrecieron protección inmediata contra el frío, sino que también proporcionaron alivio para muchos de los problemas colaterales de la guerra de invierno. La comida podía ser calentada y el agua potable deshelada, reduciendo así los casos de disentería estomacal que aumentaba las listas de enfermos alemanas. Los soldados heridos podían recibir cuidados médicos sin el miedo inmediato a la muerte debido a la gangrena o a la exposición. Los pueblos normalmente tenían provisiones de paja, con la que los soldados alemanes podían rellenar sus botas y uniformes contra el frío. Dentro, los soldados podían atender más fácilmente a la higiene personal –una cuestión de alguna consecuencia, considerando que las unidades alemanes informaron de más de 10.000 casos de tifus antes de la primavera. Finalmente, las armas portátiles y otros artículos del equipo podían ser limpiados y calentados dentro de las calurosas chozas. Esta última tarea tenían una importancia más allá del

normal mantenimiento preventivo, ya que el frío extremo hacia frágil el metal de los cañones y las armar mantenidas afuera tendían a encasquillarse o a funcionar mal debido a los cerrojos y percutores rotos.

A mediados de diciembre, la mayor parte del frente defensivo alemán en Rusia consistía en una serie de puntos fuertes locales, donde las maltrechas unidades alemanas se defendían como mejor podían contra oleadas de ataques rusos. Ya que la fuerza de combate de las unidades se había consumido hasta donde un línea defensiva continua no podía ser mantenida o incluso guarnecida, y debido a que Hitler había prohibido cualquier retirada a gran escala, este sistema defensivo de puntos fuertes emergió como la única solución plausible para la difícil situación invernal. Este sistema ofrecía a las fuerzas alemanas una oportunidad de defenderse en el sitio concentrando los pocos recursos que quedaban sin abandonar grandes trozos de territorio completamente al control ruso. Además, los puntos fuertes basados en pueblos proporcionaban refugio esencial, ya que el duro tiempo invernal suponía una amenaza más peligrosa que el enemigo.

Cuando los informes de combate caracterizaron a la defensa de punto fuerte como el precio de resistir bajos las existentes condiciones del campo de batalla, Hitler rápidamente emitió una nueva directiva dando su aprobación a esta técnica oportuna. Fechada el 26 de diciembre, esta orden secreta comenzaba reiterando la orden de Hitler de que ningún terreno fuera abandonado voluntariamente. Encubriendo los problemas que habían obligado al sistema de puntos fuertes a los ejércitos alemanes, el Führer luego enfatizaba los medios por los cuales esta técnica podría ser vuelta contra los rusos:

El sistema defensivo debe ser reforzado hasta el extremo, sobre todo convirtiendo todas las ciudades y granjas en puntos fuertes y por el *máximo escalonamiento en profundidad*. Es el deber de cada soldado, incluyendo las tropas de apoyo, utilizar todos los medios para mantener estos refugios hasta el final. Al enemigo, por consiguiente, se le será negado el empelo de estas localidades. Así, estará expuesto al frío congelador, y se le negará la utilización de las carreteras para propósitos de suministro, apresurando así su colapso... Estos principios deben ser totalmente comunicados a las tropas.

Los soldados alemanes en el frente apenas necesitaban el consejo del Führer sobre cómo combatir a sus enemigos rusos. Las circunstancias predominantes no dejaban alternativas factibles al mantenimiento de puntos fuertes en pueblos. Lo que quedaba por ser visto era cómo de eficaz sería este sistema para detener la contraofensiva soviética y para salvar a las unidades alemanas de una aniquilación fragmentada.

Defensa de Punto Fuerte: Desarrollo.

Conducidas a refugiarse en las ciudades y pueblos rusos como una medida de emergencia, las tropas alemanas hicieron todo lo posible para fortificar estas posiciones contra los inevitables asaltos soviéticos. Las técnicas defensivas variaban de división a división según las condiciones locales y las experiencias. Una gran dificultad, ahora hecha evidente para los comandantes alemanes por primera vez, era que el anterior entrenamiento defensivo había sido deficiente. Como uno de los oficiales de alta graduación escribió después, las tropas alemanas “hasta ahora habían sido inexpertas en este tipo de cosa... Es sorprendente, de verdad, cómo de frecuente y en qué medida oficiales veteranos, que ya habían participado en la I Guerra Mundial, habían olvidado sus experiencias de aquellos días. El hecho de que el entrenamiento [alemán] de tiempos

de paz evitara todo lo relacionado con 'operaciones defensivas bajo difíciles *condiciones invernales*' resultaba ahora perjudicial por primera vez".

Para compensar su inexperiencia, las unidades alemanas compartieron sus conocimientos de combate intercambiando informes de batalla apresuradamente preparados. Un temprano memorando de este tipo, preparado por el Cuarto Ejército el 23 de enero de 1942, relata las técnicas utilizadas efectivamente por la 10 División Motorizada. Reducida a los efectivos de un simple regimiento de infantería, la 10 División Motorizada había utilizado durante tres semanas una defensa de punto fuerte para defender un sector de cincuenta kilómetros contra unas estimadas siete divisiones del Ejército Rojo.

El "informe" de la 10 División Motorizada explicaba cómo, al disponerse a defender un punto fuerte en pueblo, los oficiales comenzaron examinando los edificios disponibles para identificar aquellos mejor adecuados para uso defensivo. Las casas que no ayudaban en la defensa fueron arrasadas, para negar al Ejército Rojo el uso futuro de ellas como refugio y también para mejorar la observación y los campos de fuego alemanes. Las casas seleccionadas como posiciones de combate fueron luego transformadas en fortalezas en miniatura capaces de defensa total: la nieve fue acumulada contra los muros y mezclada con hielo, los techos fueron reforzados, y las troneras fueron abiertas y camufladas con sábanas. Cuando eran disponibles, cañones antiaéreos multitubo de 20 mm eran integrados en la defensa en posiciones especiales, que consistían en casas con sus techos destruidos a propósito, los suelos reforzados (para sostener el peso adicional de cañones y municiones), y las paredes exteriores cubiertas con una explanada de hielo y nieve a la altura del tubo del cañón. Estos "nidos antiaéreos" ayudaron a mantener a la aviación y a la infantería soviéticas a raya.

Las comunidades agrícolas rusas estaban usualmente situadas en colinas y cerros, y los puntos fuertes defensivos establecidos en ellas normalmente tenían fuego y observación dominante sobre los campos despejados circundantes. El combate defensivo desde tales posiciones era, de nuevo según el informe de la 10 División Motorizada, principalmente "una cuestión de organización", requiriendo un uso cuidadoso de todas las armas pesadas y artillería disponibles. Cuando los ataques enemigos parecían inminentes, el fuego de la artillería y los ataques aéreos alemanes (cuando estaban disponibles) eran dirigidos contra áreas de reunión enemiga conocidas y presuntas. Cuando las fuerzas soviéticas se aproximaban al punto fuerte, el fuego de los morteros pesados, de los cañones antitanque y de las ametralladoras pesadas se unían. Tal fuego era cuidadosamente controlado, ya que la experiencia mostraba que "es inapropiado combatir a todos los objetivos con piezas y baterías de artillería solitarias. Es mucho más importante atacar los objetivos más importantes utilizando fuego oportuno y concentrado para destruirlos". Si las fuerzas enemigas eran capaces de acercarse lo bastante para lanzar un asalto final contra los edificios fortificados, los cuidadosos preparativos de los defensores mantenían fuertemente las probabilidades a su favor. Cualquier soldado de infantería enemigo que se abría paso hacia un pueblo era alcanzado o por los fuegos entrecruzados de los edificios vecinos o aplastado por los contraataques de las reservas especialmente designadas. Armadas con subfusiles y granadas, estas escuadras de reserva eran lanzadas contra cualquier tropa enemiga que penetrase antes de que tuviera oportunidad de consolidarse.

Durante estos combates invernales, las unidades alemanas pronto se dieron cuenta de que los puntos fuertes confinados en pequeños pueblos tenían serios inconvenientes así como también ventajas. En primer lugar, los blindados soviéticos suponían una amenaza mortal para las defensas basadas en casas. Ya que el camuflaje no podía ocultar a los edificios, los tanques rusos tenían poca dificultad en identificar y

atacar las posiciones alemanas ocultas allí dentro. Además, si lograban sacar a los alemanes de sus construcciones de refugio y a la intemperie, los tanques enemigos podían masacrar a los alemanes en fuga casi a placer.

En segundo lugar, los puntos fuertes situados dentro de pueblos concedían virtualmente el control del área circundante al Ejército Rojo. Esto reducía el reconocimiento alemán y dejaban a los puntos fuertes susceptibles de ser rodeados o atacados sigilosamente de noche. (Incluso en su temprano informe, la 10 División Motorizada reconoce que los ataques nocturnos eran un gran problema para los puntos fuertes en pueblos. Anotando que los rusos utilizaban frecuentemente los ataques nocturnos para desorganizar los cuidadosamente orquestados planes de fuego alemanes. Los oficiales de la 10 División Motorizada se sintieron obligados a mantener un mínimo del 50% de sus guarniciones de puntos fuertes en alerta total de noche "armas en mano" para protegerse contra asaltos sorpresa soviéticos.

Finalmente, la mayoría de los pueblos rusos ocupaban solamente un área relativamente pequeña, con chozas y casas arracimadas muy juntas. Según un informe tras combate de la 87 División de Infantería, los puntos fuertes restringidos a tales áreas congestionadas formaban "trampas para hombres" ya que se convertían en blancos ideales para la artillería soviética. El informe de la 35 División coincide con esta evaluación, declarando enérgicamente que "la defensa de tal punto fuerte [pueblo] debe ser realizada en el terreno circundante". De la misma manera, la 7 División de Infantería aprendió a evitar concentrar excesivamente tropas en pueblos incluso cuando no habían sido preparadas otras posiciones.

Basándose en estas consideraciones, las unidades alemanas refinaron gradualmente sus defensas de punto fuerte adelantando los perímetros defensivos más allá de los límites del pueblo. Esto ayudó a ocultar las posiciones alemanas, incrementó la seguridad contra ataques sorpresas, y dio la suficiente dispersión para evitar una fácil aniquilación por la artillería soviética. Estos perímetros extendidos también redujeron la distancia entre las unidades vecinas e hizo más difícil para las patrullas rusas localizar las brechas entre puntos fuertes. Aunque tácticamente atinado, el perímetro extendido fue aceptado sólo de mala gana por los ateridos y cansados soldados, y medidas "rigurosas" fueron algunas veces necesitadas para convencer a las tropas de la necesidad de ocupar una línea de frente tan ininterrumpida como fuera posible a pesar del tiempo frío".

Dentro de estos puntos fuertes extendidos, el mando y el personal de apoyo, la artillería y los destacamentos de reserva estaban normalmente situados en y alrededor de la misma área urbanizada. Un perímetro defensivo externo, consistente en posiciones de combate de infantería interconectadas, rodeaba este núcleo central. Aunque cada unidad desarrolló su propia prioridad de trabajo, la construcción de las obras defensivas exteriores comenzaba usualmente con la construcción de posiciones apresuradas de combate. Luego le seguían, en orden variante, la construcción de pequeños y calientes búnkeres de vivienda; la mejora de las posiciones de combate; el despeje de senderos de comunicación a través de la nieve; el despeje de los campos de fuego; y el emplazamiento de minas y obstáculos.

Por lo general, los soldados alemanes mantuvieron "búnkeres de vivienda" que estaban separados de sus posiciones de combate. Los búnkeres cuarteles, repletos con abrigos en lo alto, catres, estufas y calentadores de carbón, eran construidos en trozos de terreno protegidos y estaban conectados a las posiciones de combate por pequeñas trincheras. Si los centinelas de los puestos avanzados daban una alarma, los soldados irrumpirían desde sus calientes cuartos a sus puestos de combate. Los búnkeres de vivienda para las tropas de vanguardia eran solamente lo bastante grande para acomodar

“a la unidad de combate más pequeña (escuadra, dotación de ametralladora, o dotación antitanque). Así, estos búnkeres generalmente [albergaban] a unos seis hombres; de otra forma se [convertirían] en Menschenfallen [trampas humanas] bajo fuertes bombardeos”. Las fuerzas de reserva de retaguardia dentro del perímetro del punto fuerte estaban comúnmente refugiadas en búnkeres más grande del tamaño de un pelotón.

No solamente las escuadras de infantería alemanas vivían juntas en búnkeres calentados, sino que también luchaban juntas desde posiciones de combate de escuadra. Estas posiciones de escuadra estaban normalmente protegidas por hoyos de tirador a los flancos y actuaban como posiciones alternas para las dotaciones de ametralladoras cercanas. El uso de gruesas paredes de hielo, formadas mediante agua vertida sobre haces de palos y troncos cubiertos por un poncho, era un método favorito para proteger las posiciones de combate y las trincheras conectadas. La 35 División descubrió que las posiciones de combate deberían ser descubiertas para que las tropas en combate pudieran observar, disparar y arrojar granadas en todas direcciones. Refugios improvisados con techos, construidos a intervalos a lo largo del sistema defensivo de trincheras, protegían a las tropas de la artillería enemiga. De día, las armas servidas por dotaciones eran mantenidas dentro de los búnkeres de vivienda para protegerlas del frío; de noche, eran situadas fuera listas para su empleo inmediato.

El invierno ruso provocó problemas especiales para sembrar campos de mina y construir obstáculos. Las minas antipersonal activadas por presión resultaron ser singularmente inefectivas. Las tropas esquiadoras enemigas podían deslizarse sobre campos de minas a presión sin riesgo, y las fuertes acumulaciones de nieve amortiguaban las minas por lo que la detonación incluso por infantería a píe era incierta. La nieve también sofocaba el estallido de aquellas minas que realmente explotaban. Por lo tanto, las minas detonadas por cable eran más fiables y más efectivas que las minas a presión, representando una amenaza incluso para las tropas esquiadoras soviéticas. (La 87 División de Infantería sugirió que los cables fueran ensartados con excesiva holgura para que no se contrajeran por las temperaturas extremadamente frías y provocara que las minas se auto detonasen). El emplazamiento de minas antitanque era generalmente restringido a carreteras y otras vías obvias de aproximación para los blindados, puesto que ni minas ni ingenieros estaban disponibles en número suficiente para poner cinturones de minas antiblindaje en otra parte. Ya que los alemanes utilizaban minas antitanques detonadas por presión, se aseguraron que las minas fueran colocadas sobre superficies duras y que la nieve no amortiguara los efectos de la explosión. De hecho, después de que el estallido de minas enterradas no pudieran dañar las orugas de los T-34 enemigos, la 35 División pintó sus minas antitanque de blanco para que pudieran ser colocadas casi expuestas sobre las duras superficies de las carreteras.

La construcción de obstáculos efectivos requirió algo de ingenio. La nieve profunda, por supuesto, era un obstáculo natural para el movimiento campo a través para tropas que carecían de esquís y raquetas. (Un alemán atribuyó la supervivencia de las fuerzas alemanas rodeadas en Demyansk al hecho de que “incluso la infantería rusa no pudo lanzar un ataque por aquellas nieves”). Sin embargo, como los montones de nieve no siempre se localizaban para la máxima ventaja defensiva, los alemanes diseñaron efectivas barreras suplementarias. Los simples obstáculos de alambre de púas eran provechosos, siendo más efectivo el estilo de doble alambrada, especialmente cuando se acoplaba con minas antipersonal y dispositivos de alarma. Desafortunadamente, el alambre de púas estuvo generalmente en corto suministro debido al ruinoso sistema logístico alemán, y las alambras pudieron ser cubiertas arrojándoles nieve. Así, la 7 División de Infantería creyó que sus escasos y débiles

alambradas de obstáculo solamente eran de valor para el bien de la moral y para alerta temprana. Para compensar la escasez de alambre de púas, las tropas alemanas idearon una variedad de enredos de oportunidad. Algunas unidades reunieron grandes cantidades de instrumentos para la cosecha de los pueblos rusos y formaron obstáculos de "cuchillos suspendidos", consistentes en láminas de guadaña afiladas apoyadas sobre marcos de madera. Incluso cuando estaban cubiertas por la nieve, estas sucias cercas de láminas impedían o herían a los soldados de infantería soviéticos que vadeaban por la profunda nieve hacia las posiciones alemanas. En y cerca de áreas boscosas, los alemanes talaron árboles para construir barreras tipo barricada. Los muros de nieve, de dos a tres metros de alto y gruesos, eran construidos –sobre todo con el trabajo civil- para bloquear a los tanques rusos. Algunas unidades alemanas intentaron mantener a las fuerzas rusas a prudente distancia, incendiando todos los pueblos rusos por delante de sus posiciones. Negando el calor y el refugio de estos edificios, las tropas del Ejército Rojo tendrían que pasar sus noches abrigándose a alguna distancia de las líneas alemanas y solamente podrían atacar tras una larga marcha de aproximación.

Aunque fortificados y protegidos por barricadas, los puntos fuertes en pueblos todavía ocupaban solamente una pequeña fracción de la línea de frente alemana. Así, aunque los oficiales alemanes continuaban utilizando el término doctrinal "HKL" (Hauptkampflinie o línea principal de resistencia) para describir la traza de vanguardia alemana, solamente existía una línea en un sentido general. Recordando las grandes brechas entre los puntos fuertes, el antiguo comandante de la 6 División de Infantería se quejaba más tarde que incluso el uso del "término HKL engañaba. El HKL era una línea trazada sobre un mapa, mientras que sobre el terreno permanecía solamente una débil zona de seguridad tipo punto fuerte". El diario de guerra del 6 Ejército también anotó esta discrepancia, describiendo las posiciones invernales alemanas como una mera "línea de seguridad" de puntos fuertes que no sumaba una "HKL en el sentido previsto por el Truppenführung".

Los intervalos entre puntos fuertes eran el talón de Aquiles del sistema defensivo alemán. Las fuerzas rusas parecían tener una misteriosa capacidad para localizar partes desocupadas del frente alemán. Si quedaban sin molestar, las tropas del Ejército maniobrarían a través de estas brechas para rodear puntos fuertes individuales. Si se les cortaba la ayuda exterior y el resuministro, los sitiados defensores alemanes podían entonces ser forzados a capitular o a realizar una huída desesperada. Alternativamente, las unidades soviéticas podían forzar su camino entre puntos fuertes y moverse directamente contra objetivos de más valor muy a la retaguardia alemana. Aunque planteaba una amenaza táctica menos inmediata para regimientos y divisiones alemanes, esta opción ponía en peligro la frágil red logística alemana e, indirectamente, la supervivencia a largo plazo de todos los ejércitos alemanes. El Ejército Rojo incluso encontró medios para explotar brechas en sectores donde los actuales planes soviéticos no demandaban grandes operaciones, los rusos se apresuraron a enviar descaradamente brigadas a través de la gran brecha boscosa entre Demidov y Velikiye Luki, por ejemplo, para aumentar los reclutas del Ejército Rojo en la retaguardia alemana. En otras áreas, los soviéticos utilizaron aberturas en el frente alemán para transportar cuadros, armas y equipo a las nuevas bandas de partisanos detrás de las líneas alemanas.

Según la experiencia de combate revelaba la gravedad de estos problemas, los alemanes se hicieron más decididos en sus esfuerzos para ejercer algún control sobre el espacio entre los puntos fuertes. La 5 División Panzer, hablando de los problemas de la defensa de punto fuerte en su informe después de acción, concluyó que "el constante control del territorio entre las áreas edificadas (puntos fuertes) es de importancia

decisiva. Solamente así pueden ser los intentos de envolvimiento del enemigo prontamente frustrados".

El control completo de todo el frente estaba, por supuesto, intrínsicamente más allá de la capacidad de las guarniciones de los puntos fuertes. Donde los puntos fuertes adyacentes podían observar adecuadamente los espacios abiertos circundantes, las unidades alemanas utilizaban fuego de artillería y de morteros para desorganizar la infiltración soviética a gran escala. Sin embargo, la oscuridad, el mal tiempo, el terreno boscoso y la distancia reducían la capacidad alemana para detectar e interceptar el movimiento clandestino soviético mediante fuego. Por estas razones, como la 87 División de Infantería informó, "el cierre de brechas solamente por fuego no [era] siempre suficiente". Las patrullas alemanas también acechaban las brechas entre puntos fuertes, intentando al menos detectar, si no evitar, las incursiones rusas. Incluso este limitado patrullaje tensaban los recursos alemanes, particularmente de noche; pocos contingentes en puntos fuertes podían reservar con seguridad muchos soldados de infantería para patrullas nocturnas por temor de ataques nocturnos soviéticos sobre los mismos puntos fuertes. Los comandantes alemanes, por lo tanto, llegaron a comprender que ni el fuego de artillería ni las patrullas terrestres podrían frustrar los decididos esfuerzos rusos de pasar entre los ampliamente separados puntos fuertes.

Donde los puntos fuertes estaban situados más cerca unos de otros, los alemanes confiaron en métodos doctrinales tradicionales para rechazar las penetraciones rusas. Con el grueso de su modesta fuerza de infantería confinada en puntos fuertes, las fuerzas alemanas no podían ejercer maniobras de pequeñas unidades como las descritas en el Truppenführung; sin embargo, los principios de la Defensa Elástica de profundidad, potencia de fuego, y contraataque neutralizaron efectivamente todos excepto los más abrumadores ataques soviéticos.

Ya que la fuerza de infantería era tan limitada, la profundidad defensiva tenía que ser improvisada. Una técnica era preparar puntos fuertes avanzados, al estilo de un tablero de ajedrez para que los puntos fuertes de respaldo guardaran las brechas entre las posiciones avanzadas. La 331 División de Infantería, de hecho, informó que una de las condiciones esenciales para una defensa exitosa de punto fuerte era que los reductos fueran escalonados uno detrás de otro para crear profundidad defensiva de cierto tipo. En un memorando reflejando su propia experiencia invernal, la 98 División describe cómo este arregló enredó las penetraciones enemigas "en una red de puntos fuertes". Donde fuerzas suficientes permitían el lujo de esta técnica, el sistema de punto fuerte casi se parecía más a la defensa en profundidad expuesta en el Truppenführung.

El número insuficiente de tropas o la extensión del frente de cada unidad a menudo impedían la superposición de puntos fuertes de combate en profundidad, pese a todo. Otro método de urgencia para generar profundidad defensiva –y específicamente ordenado por la directiva del 26 de diciembre de Hitler- era convertir todas las instalaciones logísticas de retaguardia en puntos fuertes adicionales. Aunque guarnecidos solamente por personal de suministro y de servicio (ocasionalmente aumentado con unidades de seguridad Landeschutz compuestas por reservistas de edad), estos puntos fuertes impedían que los soviéticos explotaron libremente las penetraciones tácticas. Tales puntos fuertes de apoyo también protegían los valiosos sitios logísticos de ataques sorpresa y servían como puntos de reunión para el personal alemán separado de sus unidades en la confusión de la batalla.

Otra técnica para dar profundidad a la defensa alemana fue situar armas pesadas (obuses ligeros de "infantería", cañones antitanque, cañones antiaéreos, piezas de artillería) y observadores de artillería en profundidad tras los puntos fuertes avanzados. Las fuerzas enemigas penetrando más allá de la línea de puntos fuertes podían así ser

continuamente combatidas por el fuego directo e indirecto desde una profundidad considerable. (La 197 División de Infantería en realidad recomendó graduar efectivos de artillería para una distancia de cinco kilómetros detrás de la línea principal de resistencia). Aunque debilitando algo las capacidades de fuego directo de los puntos fuertes avanzados, esta técnica no requería el desplazamiento de los bloqueados por la nieve cañones alemanes con objeto de disparar sobre los soviéticos que penetraban. Además, las posiciones fortificadas de artillería también servían como bolsas adicionales de resistencia contra futuros avances rusos. La 87 División vio en esto una confirmación de los métodos doctrinales de preguerra, anotando que "la disposición de las armas pesadas y su despliegue en profundidad según los manuales tácticos resultaron ser exitosos". Incluso aunque esta técnica cumplía con la doctrina, dadas las circunstancias era una medida desesperada ya que arriesgaba sacrificar a la preciosa artillería alemana simplemente para contener asaltos terrestres.

Las armas pesadas alemanas eran mucho más valiosas por su capacidad para aplastar formaciones soviéticas en avance por fuego. Mediante un cuidadoso control de fuego, los comandantes alemanes utilizaban su potencia de fuego concentrada para ralentizar, desorganizar, y ocasionalmente incluso destruir rotundamente penetraciones soviéticas. Como se explica en un informa tras acción, "La rápida concentración de toda la artillería sobre el esfuerzo principal enemigo es decisiva". Para ese fin, las divisiones alemanas integraban meticulosamente los fuegos de todas las principales armas de fuego directo e indirecto (incluyendo morteros de infantería y ametralladoras pesadas), así como también el fuego de las unidades vecinas, en un solo plan de fuego divisionario. Este plan de fuego preparado de antemano era luego ejecutado por orden de comandantes designados de primera línea por lo que las tropas rusas atacantes eran repentinamente destrozadas por andanadas simultáneas de artillería concentrada y el fuego de armas portátiles. La 35 División explicó que las intensas andanadas de proyectiles cayeron sobre las unidades de asalto soviéticas "justo en el momento del ataque [pudiendo] incluso desbandar a las mejores tropas".

Aunque ingeniosamente los alemanes estaban fabricando profundidad defensiva y aunque hábilmente blandían su limitada potencia de fuego, los decididos ataques soviéticos no podían ser vencidos únicamente por estos medios. Muy a menudo, profundidad y potencia de fuego eran meros adjuntos para el contraataque, el tercer ingrediente tradicional de las operaciones defensivas alemanas. Los informes de combate de las unidades alemanas citaban unánimemente inmediatos y agresivos contraataques (Gegenstösse) –incluso cuando eran realizados utilizando medios limitados- como el mejor medio para derrotar las penetraciones rusas. Los contraataques deliberados (Gegenangriffe) –que doctrinalmente eran aquellos contragolpes más cuidadosamente coordinados utilizando unidades de refresco- eran considerados como menos efectivos debido a la escasez de fuerzas adecuadas sin emplear y a la carencia alemana de movilidad invernal. El oficial de operaciones de la 78 División afirmó que "un Gegenstoss lanzado inmediatamente contra una penetración enemiga, incluso si sólo con los efectivos de una escuadra, logra más que un contraataque deliberado con los efectivos de una compañía o de un batallón al día siguiente". Sin embargo, existía una delgada línea entre agresividad e imprudencia, y pocas unidades alemanas podían permitirse sufrir incluso bajas moderadas de personal por un contraataque mal concebido. Por consiguiente, la 35 División recomendó que, donde a los rusos se le había dado tiempo para consolidarse o donde la profundidad de las penetraciones enemigas hacía improbable el éxito inmediato, las reservas alemanas serían utilizadas solamente para contener al enemigo más que para ser malgastadas en débiles o descoordinados contraataques parciales.

Los contraataques inmediatos eran normalmente realizados por pequeños contingentes de reservas colocados en pueblos detrás de los puntos fuertes avanzados. Según un comandante de división, estos fuerzas eran reunidas a pesar del consiguiente debilitamiento de las posiciones avanzadas. Los efectivos de estos destacamentos de contraataque variaban en que algunas unidades mantenían, como mucho, un tercio de sus efectivos totales en reservas, mientras que otras lo hacían con fuerzas más pequeñas. Invariablemente, sin embargo, a las fuerzas de contraataque se les daba tanta movilidad como era posible. Donde eran disponibles, esquíes y raquetas para la nieve eran enviados a las unidades de reserva; donde éstos no eran disponibles, los civiles rusos eran puestos a trabajar para hollar senderos a través de la nieve a lo largo de los probables ejes de contraataque. Para asegurar el espíritu agresivo apropiado, algunas unidades dejaron de lado la integridad de unidad y reunieron sus reservas con "hombres especialmente seleccionados, capaces y atrevidos". Estos desesperados eran armados "para el combate cuerpo a cuerpo" con metralletas y granadas de mano. Para el máximo efecto de choque, estas fuerzas de contraataque eran lanzadas contra los flancos abiertos de las penetraciones enemigas, preferiblemente en conjunción con fuertes fuegos de apoyo de todas las armas disponibles.

Así, aunque el sistema defensivo de puntos fuertes no se ajustaba exactamente a la doctrina en el Truppenführung, los métodos ocasionales alemanes llevaban la impronta inequívoca de los principios tradicionales en su utilización de la profundidad, potencia de fuego y, especialmente, el contraataque. El General Maximiliam Fretter-Pico, que sirvió a lo largo de las batallas invernales de 1941-42 con la 97 División de Infantería Ligera, describió las improvisaciones alemanas en palabras que capturan el espíritu esencia de la Defensa Elástica: "Estas batallas defensivas muestran que una defensa activa, bien organizada *en la profundidad de la zona defensiva* y utilizando todos los medios concebibles para improvisar potencia de combate, puede evitar una completa penetración enemiga. Una defensa deber ser conducida ofensivamente incluso en la profundidad de la zona defensiva con objeto de debilitar a las fuerzas [enemigas] en el grado máximo posible".

En muchos casos, el estilo de defensa de punto fuertes alcanzó éxitos notables contra grandes desigualdades. La división de Fretter-Pico, por ejemplo, se mantuvo frente a unos 300 ataques separados soviéticos entre enero y marzo de 1942, con sus unidades subordinadas ejecutando en ese tiempo más de 100 contraataques. Otras unidades fueron menos exitosas, sin embargo, con algunas divisiones siendo casi completamente despedazadas por las contraofensivas soviéticas. Por lo tanto, la eficacia variada de los recursos defensivos alemanes es mejor comprendida en el contexto de la situación estratégica global.

La Campaña de Invierno: Visión de Conjunto y Análisis.

La contraofensiva de invierno soviética se desarrolló en dos etapas distintas. La primera etapa, que comenzó el 6 de diciembre y duró aproximadamente un mes, consistió en furiosos ataques rusos contra el Grupo de Ejércitos Centro. Estos golpes debían de hacer retroceder a los alemanes de las puertas de Moscú y, así, destruir a los grupos panzer avanzados alemanes si era posible. Estos ataques penetraron las delgadas líneas alemanas en varios puntos y enviaron a los ejércitos de Hitler tambaleantes hacia el oeste hasta que la orden de resistir a toda costa frenó su retirada. A finales de diciembre, el frente se había temporalmente estabilizado, con la mayoría de las unidades alemanas en el sector central conducidas a formar una defensa de puntos fuertes.

Animado por el éxito de estos primeros ataques, José Stalin ordenó un esfuerzo contraofensivo aún mayor el 5 de enero de 1942. Esta segunda fase acumuló grandes

esfuerzos soviéticos contra los tres grupos de ejércitos alemanes y apuntaba nada menos que a la total aniquilación de los ejércitos de la Wehrmacht en Rusia. Abriendo grandes brechas en el frente alemán, los ejércitos soviéticos avanzaron profundamente en la retaguardia alemana y, a mediados de enero, crearon todavía la crisis más seria. La amarga realidad finalmente triunfó donde la recomendación de los militares profesionales había anteriormente fracasado, y Hitler al final autorizó una retirada a gran escala del frente central alemán el 15 de enero. Incluso con esta concesión, la posición alemana en Rusia permaneció en peligro hasta que los ataques soviéticos acabaron a finales de febrero.

Para apreciar la efectividad táctica de los métodos defensivos invernales alemanes, es importante entender la naturaleza de las contraofensivas soviéticas. Las acciones defensivas alemanas no tuvieron lugar en un vacío táctico; más bien, su valor debe ser medido en relación con las peculiaridades de los métodos ofensivos rusos durante el invierno de 1941-42.

A lo largo del invierno, los empobrecidos esfuerzos defensivos alemanes se beneficiaron de la torpeza general de las operaciones ofensivas soviéticas. Las tácticas defensivas de puntos fuertes, adoptadas por las unidades alemanas, explotaron ciertos defectos en la organización, liderazgo y métodos de combate rusos. Sin embargo, esta explotación no fue útil, pues como ya se ha hablado, otros factores obligaron a los alemanes a utilizar puntos fuertes. También, muchas de las particulares deficiencias internas soviéticas eran desconocidas para los alemanes. Sin embargo, la efectividad de las medidas de puntos fuertes alemanas fue realzada por las peculiares debilidades del Ejército Rojo.

Aunque logrando gran éxito en sus contraofensivas de invierno, los ejércitos soviéticos solamente poseían una fuerza aplastante en relación con sus debilitados oponentes alemanes. La campaña Barbarroja había inflingido pérdidas espantosas al Ejército Rojo, y las fuerzas rusas que se reunieron para los ataques de diciembre eran una mezcla de divisiones siberianas de refresco, unidades veteranas desgastadas, y milicias apresuradamente formadas. En casi cada nivel, estas fuerzas rusas estuvieron afligidas por medios inadecuados e inferior liderazgo.

Los primeros ataques soviéticos contra el Grupo de Ejércitos Centro fueron ejecutados por el Frente Occidental, ahora bajo el mando del ubicuo General Zhukov. Planificado para que el asalto hubiera comenzado solamente a finales de noviembre, los preparativos estaban lejos de estar completos cuando la contraofensiva comenzó. Aunque nueve nuevos ejércitos rusos estaban concentrados alrededor de Moscú, las fuerzas de asalto también incluían muchas divisiones enviadas directamente al ataque tras semanas de fuertes combates defensivos. Excepto algunas unidades siberianas, las recién desplegadas formaciones estaban generalmente bajas de efectivos, pobremente entrenadas y carecían de equipo. El reconstruido Décimo Ejército Soviético, por ejemplo, no tenía tanques ni artillería pesada y estaba escaso de armas de infantería, equipos de comunicaciones, de ingenieros y de transporte. Aunque el Décimo Ejército nominalmente comprendía diez divisiones, sus efectivos totales, incluyendo tropas del cuartel general y de apoyo, apenas sumaban 80.000 hombres. La escasez de municiones también afligieron a las unidades de Zhukov, con muchas unidades solamente teniendo bastantes reservas para aprovisionar a sus elementos principales de asalto. Las grandes formaciones móviles eran virtualmente inexistentes; por ejemplo, las fuerzas del Frente Occidental incluían solamente tres divisiones de tanques, dos de las cuales casi no tenían tanques. La mayoría de los tanques disponibles estaban en cambio dispersados entre quince pequeñas brigadas de tanques, teniendo cada una unos efectivos establecidos de solamente cuarenta y seis máquinas.

Estos problemas fueron complicados por el liderazgo amateur y la defectuosa doctrina. En vez de concentrar fuerzas sobre estrechos sectores de penetración, los inexpertos comandantes y estados mayores soviéticos asignaron amplios frentes de ataque (de nueve a catorce kilómetros) a cada división de fusileros por el método simple de "distribuir fuerzas y equipo uniformemente a lo largo de todo el frente". El Mariscal S. I. Bogdanov, recordando sus experiencias en la contraofensiva de Moscú, anotó una deficiencia similar al utilizar las escasas fuerzas de tanques soviéticas, a saber, "la tendencia a distribuir tanques igualmente entre unidades de fusileros... lo cual eliminó la posibilidad de su congregación sobre las principales rutas de avance". Además, los tanques soviéticos repartidos solamente en un papel de apoyo a la infantería. "Todos los tanques", continuaba Bogdanov, "que estaban a la disposición del mando, fueron asignados a las fuerzas de fusileros y operaron directamente con ellos...o en estrecha coordinación táctica con ellas". Estos errores diluyeron aún más el poder de combate soviético y debilitó la capacidad rusa para golpear rápidamente en la retaguardia enemiga con importantes fuerzas móviles.

Sin embargo, los ejércitos del Frente Occidental de Zhukov poseían más que suficiente fuerza bruta para abrumar las débiles líneas alemanas frente a Moscú. Lo hicieron con una notable carencia de fineza, sin embargo, a menudo embistiendo directamente contra las débiles posiciones alemanas cuando existían amplias oportunidades de infiltrar y flanquear a los invasores. Como un analista soviético criticó, "Aunque el enemigo [alemán] estaba construyendo su defensa sobre centros de resistencia y a una leve profundidad (3-5 kilómetros), y había buenas oportunidades de moverse en torno a sus puntos fuertes, nuestras unidades muy frecuentemente realizaban asaltos frontales contra el enemigo". Cuando las penetraciones eran logradas, los avances consiguientes se deshacían tímidamente mientras los comandantes soviéticos miraban temerosamente sus flancos en busca de respuestas alemanas inexistentes. Los torpes intentos del Ejército Rojo de rodear formaciones alemanas se cerraron muy a menudo sobre el aire. Impaciente ante estos errores, el General Zhukov emitió una concisa directriz a los comandantes del Frente Occidental el 9 de diciembre, censurando los derrochadores ataques frontales como "medidas operacionales negativas que juegan a favor del enemigo", Zhukov ordenó a sus subordinados que evitaran más "ataques frontales contra los reforzados centros de resistencia" y urgió, en lugar de ello, que los puntos fuertes alemanes fueran sobrepasados completamente. Los sobrepasados puntos fuertes alemanes serían, con esperanza, aislados por el avance soviético y luego entonces reducidos por los siguientes escalones. Para dar velocidad y profundidad a sus puntas de lanza, Zhukov también ordenó la formación de destacamentos especiales de persecución compuestos por tanques, caballería y tropas esquiadoras.

Aunque estas medidas aumentaron el ritmo del avance ruso, no lograron aumentar apreciablemente la bolsa de unidades alemanas atrapadas e incluso pudo haber ayudado a salvarse a algunas fuerzas alemanas en retirada de la destrucción. Como se ha mencionado anteriormente, las unidades alemanas cambiaron a los métodos defensivos de puntos fuertes durante este caótico período de retirada. Estos puntos fuertes congregó los escasos recursos alemanes de un modo que el difuso despliegue soviético no hizo, por lo tanto, reducir la relativa vulnerabilidad táctica alemana. La Directiva de Frente de Zhukov del 9 de diciembre prohibió a las divisiones rusas que rompieran estos centros de resistencia con asaltos directos, incluso aunque las fuerzas del Ejército Rojo ciertamente podían haber logrado esto en muchos casos. De acuerdo con las instrucciones de Zhukov, las fuerzas rusas intentaron, en lugar de ello, atrapar a los alemanes en retirada por maniobra profunda. En esta fase de la guerra, sin embargo, el Ejército Rojo ni poseía la habilidad, ni la experiencia, ni (excepto algunos grupos de

persecución) la movilidad para cumplir estas operaciones resueltamente y con eficacia. Muchísimas veces, las divisiones alemanas esquivarían los supuestos envolvimientos o, cuando estaban aparentemente atrapadas, se abrirían paso a través de los torpes cercos. Incluso los lustrosos grupos de persecución de Zhukov fracasaron en aislar a las fuerzas alemanas. Estos destacamentos móviles –a menudo actuando con fuerzas aerotransportadas soviéticas- provocaban la alarma en las áreas de retaguardia alemanas, pero la caballería y las tropas esquiadoras rusas estaban generalmente demasiado ligeramente armadas para hacer más que emboscar o acosar a las formaciones de combate alemanas.

La primera fase de la contraofensiva soviética de invierno hizo retroceder a los alemanes desde Moscú pero fracasó en destruir a las fuerzas panzer avanzadas alemanas. Las divisiones del Grupo de Ejércitos Centro, deslizándose hacia un estilo de defensa de puntos fuertes según se retiraban, por suerte adoptaron una forma táctica que los rusos en avance no estaban inmediatamente orientados para sofocar. Incluso aunque muchas divisiones alemanas fueron machacadas al comienzo de la contraofensiva del Ejército Rojo, otras unidades alemanas probablemente debieron su subsiguiente supervivencia a la determinada evasión soviética de aplastantes ataques frontales y a la torpeza de maniobra soviética.

Cuando Hitler ordenó a los ejércitos alemanes que resistieran el 16 de diciembre, los avances de apertura soviéticos habían ya gastado mucha de su energía ofensiva. Los ataques iniciales rusos habían sido planeados, como Zhukov después explicó, simplemente como medidas locales para obtener espacio de maniobra delante de Moscú. La casi total disolución del frente del Grupo de Ejércitos Centro excedió las proyecciones más optimistas del Alto Mando Soviético. Habiendo planeado para un tipo de batalla más superficial y fijo, los rusos fueron incapaces de sostener sus ataques de largo alcance con suministros, reemplazos y unidades de refresco. Al contrario, la fuerza ofensiva rusa disminuyó drásticamente cuando las divisiones del Ejército Rojo se movían lejos de sus bases de suministro alrededor de Moscú. Por consiguiente, las dogmáticas directivas de Hitler de ninguna retirada, emitidas en un momento cuando algunas unidades soviéticas estaban ya operando entre 50 y 100 millas de sus líneas de partida, actuó como una probabilidad mucho mayor de un éxito al menos temporal de lo que otra manera hubiese sido el caso.

Durante la última parte de diciembre, ambos bandos lucharon por reforzar sus maltrechas fuerzas. Hitler ordenó el envío inmediato de trece divisiones de refresco hacia el Frente del Este desde otras partes de la Europa ocupada por los alemanes. La llegada de estas unidades procedió lentamente, atrasada por las mismas dificultades de transporte que persiguieron a la red de suministro alemana en Rusia. Para acelerar la transferencia de los muy necesitados soldados de infantería, los transportes de la Luftwaffe llevaron varios batallones de infantería directamente desde Prusia Oriental a la zona de batalla –en retrospectiva, una medida de mérito cuestionable ya que los refuerzos llegaban sin ropa de invierno o armas pesadas. La frenética prisa alemana por introducir a estas nuevas unidades en el combate llevó a extraños incidentes. En un caso, la partida de avance de una división de refresco que había llegado en tren fue lanzada directamente a la batalla incluso aunque muchas de las tropas implicadas solamente eran músicos de la banda divisionaria. Todavía en otro caso, elementos de dos divisiones independientes fueron combinados en un grupo de batalla ad hoc mientras permanecían en los andenes del ferrocarril y luego apresurados a combatir sin el menor respeto a la integridad de unidad o estructura de mando.

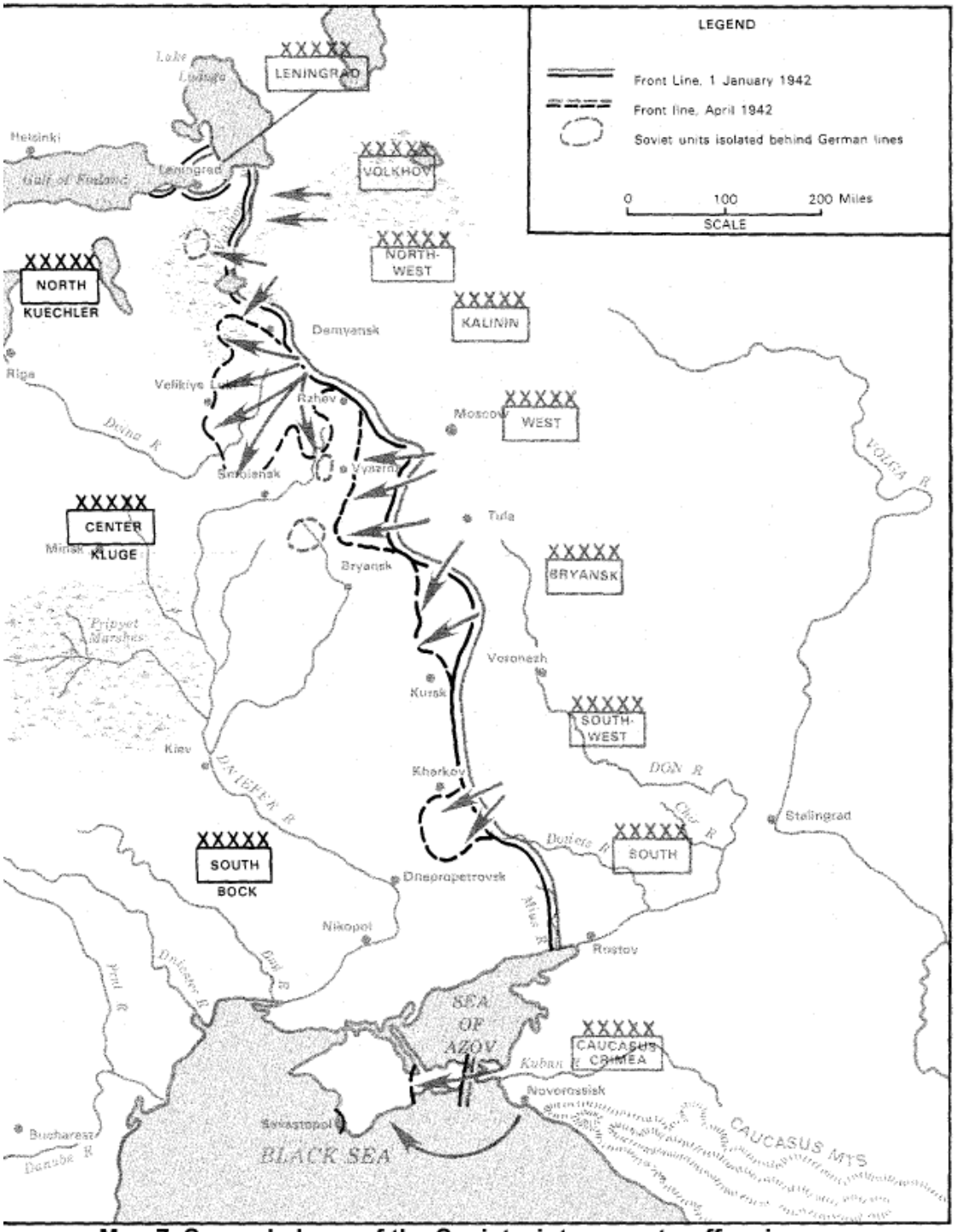
En un curioso paralelo con las acciones de mando de Hitler, el líder soviético José Stalin asumió el control personal sobre la dirección estratégica de las operaciones

rusas a finales de diciembre. En Moscú, Stalin vio en el sorprendente temprano éxito del Ejército Rojo las hechuras de una contraofensiva incluso más grande para aplastar a los invasores y ganar la guerra de un golpe. Impeliendo a los refuerzos rusos hacia delante según como podían ser reunidos, Stalin bosquejó su nueva visión para esta segunda fase de la contraofensiva soviética. Los Frentes Leningrado, Volkhov y Noroeste golpearían el frente del Grupo de Ejércitos Norte y levantarían el asedio de Leningrado. Los Frentes Kalinin, Oeste y Bryansk aniquilarían al Grupo de Ejércitos Centro mediante un colosal doble envolvimiento. En el sur, los Frentes Sudoeste y Sur Soviéticos aplastarían al Grupo de Ejércitos Sur mientras que el Frente Cáucaso emprendería desembarcos anfibios para recuperar Crimea.

Esta avalancha del Ejército Rojo cayó sobre los alemanes durante las dos primeras semana de enero, comenzando así la segunda fase de la campaña de invierno. Como durante la primera fase, las acciones defensivas alemanas se beneficiaron de los problemas ofensivos soviéticos.

Un defecto fundamental en la nueva operación soviético era el concepto estratégico en sí mismo. Mientras que los contraataques de la primera etapa habían sido demasiado cautelosos, los objetivos de la segunda fase eran demasiados ambiciosos y excedían enormemente lo que podía ser hecho con los recursos del Ejército Rojo. Los ejércitos soviéticos atacantes lograron penetrar el cinturón de puntos fuertes alemanes en varías áreas, pero una vez en la retaguardia alemana, los soviéticos no conservaron suficiente fuerza o ímpetu para lograr una victoria decisiva. Stalin había ignorado voluntariamente las sugerencias de Zhukov y de otros generales soviéticos de que los éxitos operativos decisivos requerían menos grandes objetivos y una mayor concentración de poder atacante. En lugar de ello, Stalin insistió en que la oportunidad había llegado para comenzar “la total destrucción de las fuerzas hitlerianas en el año 1942”.

La ventaja para las operaciones defensivas alemanas de esta falta conceptual era profunda. Careciendo de las reservas necesarias para asegurar la derrota de grandes penetraciones, los ejércitos alemanes se libraron de cercos decisivos y de posibles aniquilaciones por la disipación del poder de combate soviético. Tras penetrar la corteza de puntos fuertes alemanes, los ataques rusos finalmente se pararon solos por falta de sustento. En varias ocasiones, grandes formaciones soviéticas se quedaron inmovilizadas en la retaguardia alemana, marchitándose lentamente hasta ser eliminadas por los refuerzos alemanes. Por ejemplo, el Segundo Ejército de Choque Soviético, mandado por el General A. A. Vlasov, cortó la retaguardia del Dieciocho Ejército Alemán en enero solamente para quedar atollado allí, en los bosques y pantanos. Sin suministros ni refuerzos, las nueve divisiones de Vlasov y varias brigadas independientes permanecieron inmovilizadas en la retaguardia alemana hasta finalmente capitular en junio de 1942. Igualmente, el Treinta y Tres Ejército Soviético y un grupo operativo móvil especial compuesto por el reforzado I Cuerpo de Caballería de la Guardia del General P. A. Belov golpeó profundamente en los centros vitales del Grupo de Ejércitos Centro cerca de Vyazma solamente para ser varado allí cuando las tropas alemanas bloquearon la llegada de fuerzas de apoyo rusas. Un destino similar aconteció al Veinte y Nueve Ejército Ruso cerca de Rzhev. En estos y otros casos, la dispersión del poder de combate soviético en persecución de los grandiosos objetivos de Stalin evitó el refuerzo o rescate de las fuerzas abandonadas a su suerte.



Map 7. Second phase of the Soviet winter counteroffensive, January-March 1942

Aunque fracasando en provocar un colapso general alemán, estos profundos avances acobardaron al mando alemán. Cuando las fuerzas soviéticas tantearon hacia las bases de suministro y las líneas ferroviarias de comunicación del Grupo de Ejércitos Centro a mediados de enero, la estrategia de resistir a todo coste alemana se convirtió en cada vez menos sostenible. Cerca de la desesperación, el General Halder escribió el 14 de enero que el mando intransigente del Führer "solamente [podría] llevar a la aniquilación del Ejército". Al día siguiente, no obstante, Hitler se aplacó autorizando una tardía retirada general del Grupo de Ejércitos Centro hacia una "línea de invierno"

que iba desde Yukhnov hasta Rzhev. Sin embargo, Hitler impuso serias condiciones sobre la retirada alemana: todos los pueblos serían incendiados antes de evacuarlos, ni armas o equipos serían abandonados, y –lo más inquietante de todo para los comandantes alemanes con vívidas memorias de las fragmentadas retiradas a comienzos de diciembre- la retirada debía de ser llevada a cabo "en pequeñas etapas".

Indicativo de la inclinación de Hitler en meterse en el detalle táctico, esta última restricción resultó ser particularmente dolorosa. Los comandantes alemanes de mayor categoría, conformándose a la preferencia de Hitler para un control de operaciones más centralizado, dictaron las líneas intermedias de retirada a sus divisiones subordinadas. A menudo, las líneas defensivas temporales eran simplemente marcas de lápices sobre el mapa de mando de alguien, y varias unidades sufrieron bajas innecesarias en la defensa de torpes posiciones sin esperanzas trazadas "sobre una mesa de fieltro verde" en algún cuartel general superior. Incluso con esta retirada hacia la línea de invierno, entonces, fue afortunado para la causa alemana que el Alto Mando Soviético hubiese disipado gustosamente sus fuerzas.

La logística también obstaculizó las operaciones soviéticas en beneficio de los alemanes. En su impaciencia por explotar los éxitos de diciembre, Stalin ordenó que comenzara la oleada de ofensivas de enero antes de que hubieran sido hechos adecuados preparativos logísticos. Zhukov más tarde se quejó sin rodeos que, como resultado, "las exigencias [logísticas] de las fuerzas armadas no pudieron ser reunidas como la situación y las misiones actuales demandaban". Para enfatizar este punto, el comandante del Frente Occidental recitó sus propios problemas de suministro de municiones:

La situación del suministro de municiones era especialmente mala. Así, fuera de los suministros de municiones planeados para los primeros diez días de enero, el Frente realmente recibió: proyectiles de mortero de 82 mm, 1%; proyectiles de artillería, 20-30%. Durante todo enero: proyectiles de mortero de 50 mm, 2,7%; proyectiles de 120 mm, 36%; proyectiles de 82 mm, 55%; proyectiles de artillería, 44%. El plan de febrero no fue mejorado. De 316 vagones de munición programados para los primeros diez días, ninguno fue recibido.

La escasez general de munición de artillería afectó directamente al fracaso del Ejército Rojo para aplastar al sistema de puntos fuertes alemán. Debido a que los defensores alemanes estimaban que la artillería soviética era una amenaza extremadamente peligrosa para sus puntos fuertes, los alemanes tomaron tantas medidas como fueron posibles para dispersar sus posiciones defensivas y reducir la efectividad del fuego ruso. Con todo, que muchos puntos fuertes alemanes no se convirtieran en fatales "trampas humanas" provino del hecho de que, en general, "la preparación artillera [soviética] era breve...debido a la escasez de munición, y era de poca efectividad". Las unidades de Zhukov, por ejemplo, estaban limitadas a disparar solamente de uno a dos proyectiles por cañón y por día durante sus renovados avances ofensivos. En un informe a Stalin del 14 de febrero, Zhukov se quejaba de que "como muestra la experiencia de combate, la escasez de munición nos impide lanzar ataques de artillería. Como resultado, los sistemas de fuego enemigos no son suprimidos y nuestras unidades, atacando posiciones enemigas insuficientemente neutralizadas, sufren bajas muy grandes sin lograr el éxito apropiado".

Las tácticas equivocadas también minaron la efectividad de la artillería soviética. Conforme a los defectuosos manuales tácticos de preguerra, los artilleros del Ejército Rojo distribuyeron sus piezas tan uniformemente como era posible a lo largo del frente, una práctica que impedía la acumulación de fuego contra puntos fuertes independientes. Además, las unidades de artillería rusas frecuentemente se situaban demasiado lejos en la retaguardia para poder proporcionar fuego de apoyo continuo a las unidades atacantes

que luchaban por abrirse paso a través de una serie de puntos fuertes. En cambio, según el General de Artillería F. Samsonov "la artillería a menudo limitaba sus operaciones solamente a la preparación artillera para un ataque. Todo esto ralentizaba el ataque, a menudo llevaba a la disminución del ataque, y limitaba la profundidad de la operación".

Estos problemas de la artillería eran sintomáticos de la carencia general de coordinación de armas combinadas soviética durante este período. Los tanques atacantes rusos a menudo dejaban atrás a su infantería acompañante, dejando al ataque de la infantería estancarse delante de los obstáculos alemanes y del fuego de armas portátiles mientras los tanques se movían por delante de los puntos fuertes alemanes. En consecuencia, los blindados soviéticos, desprovistos de su protección de infantería, eran más vulnerables a las medidas antitanques alemanas. Ocasionalmente, los tanques soviéticos se detendrían a plena vista de los artilleros alemanes y esperarían hasta que los soldados de infantería rusos asignados pudieran alcanzarles, o los tanques darían media vuelta y desandarían su camino pasando por las posiciones alemanes en busca de sus soldados de a píe de apoyo. Estas medidas hicieron el juego a los equipos antitanque alemanes. Como consecuencia de la confusión general y la falta de cooperación táctica entre artillería, infantería y fuerzas blindadas, los comandantes soviéticos reconocieron la vulnerabilidad de sus propios asaltos al contraataque alemán. Ciertamente, el uso alemán de tácticas de puntos fuertes cazó sin piedad sobre estos errores soviéticos: las concentraciones de fuego alemán separaban a tanques e infantería, los cañones antitanques situados en profundidad a lo largo de la red de puntos fuertes liquidaban a los desprotegidos blindados rusos, y las cuidadosamente economizadas reservas alemanas –maniobrando sin temor a la interferencia de la artillería soviética- daban el *golpe de gracia* contraatacando a los aturdidos restos de cualquier ataque del Ejército Rojo.

En un intento por rectificar estos defectos, Stalin emitió una directiva a sus comandantes superiores el 10 de enero que ordenaba un mejor apoyo de artillería, estrecha cooperación tanque-infantería, y –como la directiva de Zhukov un mes antes al Frente Occidental- un mayor uso de la infiltración y de la maniobra en profundidad. Como diagnóstico, este documento mostraba gran comprensión en los errores tácticos del Ejército Rojo. Como medida correctora, esta directiva (y las órdenes suplementarias que le sucedieron) llegó demasiado tarde, pues la mayoría de las fuerzas soviéticas estaban ya duramente comprometidas en las ofensivas de la segunda fase en el momento en que fue emitida. También, hubo poca oportunidad de reorganizar y reciclar a las unidades soviéticas antes de la primavera.

Hacia finales de febrero, la gran ofensiva de Stalin había corrido su curso. Los ejércitos alemanes, reforzados por fin con las pocas divisiones de refresco que Hitler había reunido para el Frente del Este, reestablecieron un frente defensivo continuo, relevaron algunas bolsas alemanas aisladas tras las líneas rusas, y acabaron con aquellas fuerzas del Ejército Rojo que aún resistían en la retaguardia alemana. La línea del frente en sí misma permaneció como lúgubre evidencia del confuso combate invernal: en lugar de atravesar el frente lisamente estaba arruinado por unas pocas mellas menores, serpenteaba tortuosamente de acá para allá, sus grandes picos y curvas marcaban los límites de la ofensiva rusa y de la resistencia defensiva alemana.

En el lado alemán, lo mejor que podía decirse de la campaña de invierno era que la *Wehrmacht* alemana había sobrevivido. Maniatados por la rigidez estratégica de Hitler, con sus fuerzas agotadas, y careciendo de equipo de invierno apropiado, los ejércitos orientales alemanes habían resistido exitosamente la acometida soviética de dos fases utilizando un improvisado sistema defensivo de puntos fuertes. Aunque combatiendo como mejor se podía esperar dadas las circunstancias e incorporando

incluso aquellos aspectos de su Defensa Elástica doctrinal que podían ser hechos para encajar en la situación, los oficiales del Ejército Alemán reconocieron que habían escapado por los pelos de un desastre. Sacudiendo sus cabezas por su propia buena fortuna, débilmente admitieron que la supervivencia de los ejércitos alemanes se debía tanto a la torpeza táctica y al mal cálculo estratégico soviéticos como a la firmeza alemana. Esta comprensión nubló los intentos alemanes de sacar conclusiones doctrinales del combate de invierno.

Evaluaciones Doctrinales Alemanas.

Adolf Hitler consideró que las batallas defensivas de invierno fueron su propio triunfo personal, ganadas contra duras probabilidades militares y a pesar del consejo de los oficiales superiores del Ejército Alemán. En términos retóricos que lo hicieron parecer como sí él hubiera desafiado personalmente las balas rusas (Hitler de hecho no había visitado a los comandantes en el frente desde finales de noviembre), el Führer dio su propia evaluación de la campaña al Dr. Joseph Goebbels el 20 de marzo de 1942. Como el ministro de propaganda escribió en su diario:

A veces, dijo el Führer, temió que simplemente no sería posible sobrevivir. Invariablemente, sin embargo, rechazó los asaltos del enemigo con su última onza de voluntar y así siempre logró llegar a la cima. Gracias a Dios, el pueblo alemán conocerá solamente una fracción de esto... El Führer me describió como de cerca estuvimos durante los pasados meses al invierno napoleónico. Si hubiera desfallecido solamente un momento, el frente se habría socavado y hubiera sucedido una catástrofe que hubiera puesto al desastre napoleónico muy por debajo del listón.

Hipérboles aparte, el combate invernal había llevado el sello peculiar de Hitler, primero en el rechazo de permitir retiradas y luego, después del 15 de enero, en su insistencia en que la retirada del Grupo de Ejércitos Centro sería realizada en costosas pequeñas etapas. Además, el estilo de mando del Führer estaba ya corroyendo los lazos de confianza y de esperanza entre varios comandantes de campo. Como precaución contra la ira del dictador, algunos oficiales retuvieron copias escritas de sus órdenes a subordinados como prueba de que las instrucciones de Hitler habían sido pasadas inalteradas. (El Mariscal de Campo von Kluge, desde diciembre comandante del Grupo de Ejércitos Centro, fue un maestro de este artificio). Las recriminaciones fueron otro síntoma de esta enfermedad. El 30 de abril de 1942, por ejemplo, Kluge exigió una investigación oficial para averiguar porqué la 98 División (cuyos efectivos de combate eran menos de 900 hombres) no había podido realizar las órdenes imposibles de aplastar una fortificada cabeza de puente soviética en Pavlovo, defendida por fuerzas enemigas superiores. Que 12 oficiales y 450 soldados hubiesen caído en el contraataque alemán importó poco a Kluge, quien necesitaba cabezas de turco.

Las batallas del invierno ruso dejaron su impronta también sobre el Führer. El éxito (si la evitación de un total desastre puede ser descrito como tal) de la estrategia de la resistencia a ultranza reforzó la convicción de Hitler de que sus propios instintos militares eran superiores a la sabiduría colectiva de los comandantes del frente y del Estado Mayor. También le convenció de que la voluntad y la determinación podían triunfar sobre un enemigo materialmente más fuerte. Armado con estas nociones engañosas, Hitler ordenó a las tropas alemanas que resistieran a ultranza en muchos futuros campos de batalla, aunque a menudo con resultados desastrosos más que victoriosos. Las semillas de futuras derrotas por resistencia a ultranza en Stalingrado y El Alamein, así como en Túnez, Ucrania y Normandía, fueron sembradas en la mente de Hitler durante la lucha del invierno de 1941-42.

A un nivel menos grandioso, el Ejército Alemán sacó sus propias conclusiones sobre el combate de invierno. La responsabilidad de estas evaluaciones estuvo dividida. La Rama de Operaciones del Estado Mayor del Ejército fue responsable de ver qué grandes lecciones aprendidas eran inmediatamente informadas y diseminadas a los mandos de campaña interesados. La Rama de Entrenamiento del Estado Mayor tuvo la responsabilidad de un ajuste más deliberado de la doctrina a través de la publicación de nuevos manuales de campaña y directivas de entrenamiento. Finalmente, los comandantes de campaña desde el nivel de grupo de ejércitos hacia abajo tuvieron alguna libertad y autoridad para modificar las prácticas tácticas de sus propias fuerzas.

Los informes después de acción de las unidades de primera línea constituyeron la base de información primaria sobre la cual estas agencias dependían. Cuando era necesario amplificar esta información, los oficiales del Estado Mayor visitaban unidades de vanguardia o entrevistaban a los oficiales que regresaban a Berlín del servicio en el frente. (Incluso el General Halder, jefe del Estado Mayor del Ejército, realizaba frecuentemente tales consultas de primera mano).

El Cuarto Ejército Panzer ordenó la más temprana cuidadosa evaluación del combate de invierno. El 17 de abril de 1942, envió un memorando a sus unidades subordinadas ordenándoles que preparasen comentarios sobre las experiencias generales de la guerra de invierno. Como guía, este memorando planteaba más de cuarenta preguntas específicas sobre tácticas, armas, equipamiento, y actividades de apoyo. Trece de estas preguntas trataban directamente sobre doctrina defensiva e incluía cuestiones tales como la opción de una defensa linear contra un sistema de puntos fuertes, el emplazamiento de puntos fuertes, la construcción de obstáculos, vigilancia, y la composición y papel de las reservas. Mientras que los informes resultantes proporcionaron valiosa información técnica en todas las áreas, los comentarios sobre la defensa antitanque y sobre la guerra de puntos fuertes en general provocaron el mayor revuelo doctrinal.

La Defensa Elástica Alemana había sido diseñada principalmente para la defensa posicional contra la infantería, y los tanques contrarios habían sido anteriormente considerados simplemente como armas de apoyo para las tropas enemigas a pie. La campaña Barbarroja y el combate de invierno habían expuesto la infortunada insuficiencia de los cañones antitanques alemanes contra los blindados rusos; por lo tanto, los ataques de tanques soviéticos –con o sin apoyo de infantería- habían surgido como la mayor amenaza por derecho propio. En su respuesta al memorando del Cuarto Ejército Panzer, el XX Cuerpo Alemán anotó que, debido a la debilidad de la potencia de fuego antitanque alemana, otros ataques débiles enemigos supusieron un serio peligro para las defensas alemanas si la fuerza atacante estaba apoyada por incluso un sólo tanque pesado. En general, los informes que retornaron al Cuarto Ejército Panzer enfatizaban este hecho y daban cuidadosas consideraciones para las medidas defensivas necesarias para derrotar a los tanques soviéticos.

La doctrina antitanque alemana de preguerra se había centrado en separar a los tanques enemigos de la infantería. Desde junio, las batallas contra los blindados rusos habían confirmado la efectividad teórica de esta técnica. Bajo el ataque de fuerzas de tanques-infantería del Ejército Rojo, las unidades alemanes frecuentemente lograban rechazar o inmovilizar a la infantería soviética con fuego de artillería, armas pequeñas y armas automáticas. Esta táctica fue incitada por la generalmente mala cooperación de armas combinadas soviéticas, como Stalin admitió en su directiva del 10 de enero. De hecho, varios comandantes alemanes anotaron cómo de fácil podían ser separados los tanques y la infantería rusa y la sorprendente tendencia del enemigo a ocasionalmente abandonar otros ataques de tanques exitosos cuando la infantería acompañante era

eliminada. Confirmando el empuje general de la doctrina antitanque alemana, el informe de la 35 División declaraba que "la medida más importante [era] separar los tanques de la infantería".

Pero lo que preocupaba a los comandantes alemanes no era dividir a los blindados enemigos de la infantería sino las dificultades prácticas para destruir a los tanques soviéticos. El pensamiento alemán de preguerra, reflejando la sabiduría transmitida de la Gran guerra, había considerado a los tanques sin apoyo de infantería como lastimosas bestias mecánicas cuya destrucción era un ejercicio relativamente simple. Dada la ineficacia de los cañones antitanque alemanes, tal no fue claramente el caso en el Frente Ruso.

La mayoría de los cañones antitanque alemanes necesitaban enfrentarse a los bien blindados tanques rusos a un rango extremadamente corto para tener cualquier posibilidad de destruirlos o inutilizarlos. Para lograr esto, los cañones antitanque eran situados en una posición desenfilada o en el reverso de una ladera detrás de la infantería de vanguardia. Ocultos de la vista directa, los *Paks* entonces tenían una buena oportunidad para disparar a los flancos de los tanques que avanzaban a través de las defensas alemanas. La desventaja de este sistema, por supuesto, era que los *Paks* no podían enfrentarse a los blindados soviéticos hasta que éstos entraran realmente en el área defensiva alemana.

La única arma alemana capaz de destruir tanques soviéticos a gran distancia era el cañón antiaéreo de 88 mm. Sin embargo, este arma era demasiado valiosa y, debido a su elevada silueta, bastante vulnerable por lo que, también, era comúnmente situada muy detrás de las posiciones de vanguardia alemanas. Ocultadas así, los cañones pesados antiaéreos estaban a salvo de la supresión por la artillería rusa y de la destrucción anticipada por el fuego directo; no podían, sin embargo, utilizar su gran alcance para destruir a los tanques enemigos muy adelante de las líneas alemanas. Así, ni los ligeros *Paks* ni los pesados cañones antiaéreos de 88 mm proporcionaron una efectiva capacidad de resistencia antitanque.

La falta de potente fuego antitanque situó una enorme presión sobre los soldados de infantería alemanes de dos maneras. Primero, no era desacostumbrado para las posiciones de infantería alemanas que fueran invadidas por los tanques soviéticos. Asaltando en masa, las unidades blindadas rusas se aseguraban virtualmente la capacidad de introducir a muchos de sus tanques a través del fuego antitanque de corto alcance alemán, superar las posiciones de combate alemanas, e introducirse en las profundidades de las defensas alemanas. Este efecto de choque destruyó los nervios de los soldados alemanes, que encontraban poco consuelo en un concepto antitanque que, en la práctica, regularmente les exponía al terror y al peligro de ser arrojados de sus posiciones por los T-34 soviéticos. Haciéndose eco de los sentimiento primeramente expresados por los comandantes alemanes veinticinco años antes, un oficial advirtió, "El miedo a los tanques (*Panzerangst*) debe desaparecer. Es una cuestión de nervios permanecer [en posiciones de combate siendo superadas].

Segundo, a los soldados de infantería alemanas se les daba rutinariamente la peligrosa misión de destruir tanques rusos mediante medidas de combate a corta distancia (minas, granadas, bombas de fuego). Aunque tales métodos habían sido discutidos en los manuales de preguerra y revistas, la ineficacia de los cañones antitanque alemanes supuso para la acosada infantería una carga mucho mayor de la que nadie había previsto. Para un soldado de infantería, atacar a un tanque soviético no era fácil. Tenía que agacharse sin ser detectado hasta que el tanque pasara cerca de su escondite y luego saltar hacia delante para sujetar una mina magnética al casco del tanque o inutilizar las orugas o el motor del tanque con una granada. Al hacerlo, el

soldado se exponía al fuego de ametralladoras de otros tanques (que, naturalmente, estaban particularmente alertas ante tales ataques) y también se arriesgaba a ser aplastado por un tanque que surgiera de repente o incluso herido por la explosión de su propio dispositivo antitanque. Para facilitar el asalto a corta distancia de los tanques enemigos y ocultar los movimientos de la infantería alemana, algunas unidades lanzaron humo sobre sus propias posiciones cuando los tanques enemigos se acercaban. Sin embargo, esta táctica era peligrosa, ya que tal humo interfería con el fuego alemán dirigido contra la infantería rusa y también tendía a realzar el valor de choque de los amenazadores blindados. Protestando contra la tensión insoportable que el combate infantería contra tanques se cernía sobre los soldados alemanes, la 7 División de Infantería afirmó sin rodeos en su informe: "Es erróneo situar el éxito de la defensa antitanque sobre la moral de la infantería". El informe de la 7 División abogaba fuertemente por un reforzamiento de las armas antitanque de vanguardia, incluyendo el emplazamiento en vanguardia de los cañones antiaéreos de 88 mm "para aplastar los asaltos de tanques [soviéticos] delante de la línea defensiva alemana.

Las tácticas de puntos fuertes durante el combate de invierno aumentaron los problemas de la defensa antitanque. Los puntos fuertes estaban sujetos a ataques desde todas direcciones, complicando así el emplazamiento de los relativamente inmóviles cañones antitanque alemanes. Cuando atacaban los blindados enemigos, los soldados de infantería alemanas preferían la protección de trincheras continuas, ya que éstas les daba un medio cubierto de aproximarse a los tanques sin riesgo excesivo de ser detectados. Sin embargo, los puntos fuertes –particularmente aquellos confinados a pueblos- eran difíciles de camuflar. Por lo tanto, los tanques rusos podían rodear el perímetro defensivo, bombardear las posiciones alemanas y buscar un punto débil, sin temor a un ataque sorpresa de la infantería alemana oculta. De la misma manera, las acometidas blindadas soviéticas a través de las brechas entre los puntos fuertes también evitaban a los soldados de infantería alemanes al acecho. Por esta razón, muchos comandantes alemanes prepararon trincheras conectadas entre los puntos fuertes únicamente para poner equipos antitanque de infantería en el camino de los tanques rusos.

Tras casi un año de brutales combates en Rusia, la defensa antitanque surgió así como la principal vulnerabilidad en las operaciones defensivas alemanas. Los cañones antitanque alemanes carecían de poder penetrante y eran relativamente inmóviles. Los asaltos de los tanques soviéticos exponían a los soldados de infantería alemanes a una tensión terrorífica, tanto por la probabilidad general de ser superados y por la necesidad de combatir a los tanques rusos con primitivas armas hechas a mano. Si algo había mostrado las experiencias del combate de invierno es que estas dificultades fueron incluso mayores entonces que durante las batallas anteriores. Afortunadamente para los alemanes, la ineptitud táctica soviética y la temprana tendencia a dispersar los blindados en pequeñas unidades ahorraron a los alemanes pruebas incluso más ásperas.

Los primeros informes de combate, tales como los ordenados por el Cuarto Ejército Panzer, estimularon ajustes en las medidas antitanque alemanas. Los esfuerzos para mejorar el armamento antitanque alemán fueron enormemente acentuados, resultando en la introducción final de cañones más pesados. La producción de cañones de asalto autopropulsados alemanes fue también acelerada, parcialmente en respuesta a la necesidad de un arma antitanque más móvil. Además, los nuevos tanques alemanes recibieron cañones más pesados y de alta velocidad capaces de batirse con los T-34 soviéticos, y los tanques alemanes de modelos antiguos fueron reacondicionados también con cañones más pesados.

Los esfuerzos para mejorar la capacidad antitanque alemana fueron más allá de los remedios tecnológicos. Ya que permanecía necesario a corto plazo confiar

fuertemente en los soldados de infantería (y, en algunas unidades, los ingenieros de combate) para destruir a los tanques en combate cercano, el Ejército Alemán hizo todo lo posible para preparar a los soldados alemanes para esa misión. Varios folletos de instrucción fueron impresos dando detallada información sobre las vulnerabilidades de los tanques rusos y los métodos más efectivos para inutilizarlos. Por ejemplo, en febrero de 1942, el Segundo Ejército entregó un "Folleto para Tropas de Destrucción de Tanques" a sus propias unidades incluso antes de que las batallas invernales hubiesen disminuido. El General Halder revisó los informes de las unidades de primera línea y conferenció con la Rama de Entrenamiento del Ejército Alemán sobre la preparación de un nuevo manual sobre defensa antitanque. También, los líderes alemanes no descuidaron la dimensión psicológica del combate antitanque: comenzando el 9 de marzo de 1942, los soldados que sin ayuda de nadie habían destruido tanques enemigos fueron autorizados a llevar una nueva Insignia de Destrucción de Tanque, lo que ayudó a mejorar la moral.

Los informes de combate alemanes también generaron mucho interés en el sistema defensivo de puntos fuertes. Las evaluaciones escogidas por el Cuarto Ejército Panzer contenían agudas diferencias de opinión sobre este punto. La 252 División descartaba los métodos de puntos fuertes, argumentando que "los puntos fuertes en pueblos no [han] resultado ser efectivos en la defensa. Tras un corto bombardeo concentrado [sufren] bajas elevadas. Una línea defensiva continua [era] en todo caso superior al estilo de despliegue en puntos fuertes". La 252 División rechazaba las supuestas ventajas del punto fuerte, indicando que "las experiencias con la defensa de puntos fuertes fue turbia... No se impedía la infiltración de fuerzas enemigas, especialmente de noche. Esto [la defensa de punto fuerte] costó sangre y efectivos considerables para destruir las penetraciones enemigas mediante contraataques". Otras evaluaciones eran menos duras, concediendo el valor de los puntos fuertes como una medida oportuna. Aunque expresando una fuerte preferencia por una defensa lineal doctrinal en profundidad, el XX Cuerpo reconoció de mala gana la importancia de los puntos fuertes bajo ciertas condiciones: "Una línea defensiva continua es acertada y adecuada. Una defensa de estilo punto fuerte puede ser necesaria cuando se dispone de fuerzas insuficientes para un frente continuo. Solamente es tolerable por un tiempo limitado como una emergencia oportuna".

Aunque ninguna unidad sugería una adopción general de las medidas defensivas del punto fuerte sobre el sistema de la Defensa Elástica, el amplio uso de los puntos fuertes aparentemente demandaba un estudio más estrecho. El General Halder, por lo tanto, decidió una investigación formal en la cuestión del punto fuerte. El 6 de agosto de 1942, el jefe del Estado Mayor ordenó una encuesta en las unidades de primera línea sobre la concisa pregunta, "¿Puntos fuertes o defensa lineal continua?". El propósito de este estudio no era alcanzar un consenso; más bien, debía buscar información del valor doctrinal desde tantas fuentes diferentes como fuera posible. El Cuarto Ejército, por ejemplo, propuso respuestas que fueron preparadas por cada cuerpo subordinado y comandante de división así como también por la mayoría de los comandantes de regimiento y batallón.

Las monografías devueltas como resultado de la encuesta del General Halder proporcionaron una cuidadosa evaluación crítica de las tácticas defensivas alemanas durante el invierno anterior. En la práctica, todas las unidades alemanas habían transigido los métodos doctrinales de la Defensa Elástica en cierta medida, y la mayoría de las divisiones habían experimentado al menos con medidas de punto fuerte. En sus informes, los comandantes inspeccionados argumentaron los méritos relativos del

sistema de puntos fuertes e intentaron definir con precisión sus ventajas, desventajas y la conveniencia para el empleo defensivo general.

De forma previsible, las ventajas más comúnmente citadas eran las obvias de refugio y concentración de recursos limitados. Sin embargo, varios oficiales veteranos también indicaron otros beneficios menos obvios del combate en puntos fuertes. Las unidades dispuestas en puntos fuertes estaban más fácilmente controladas que aquellas formadas en una defensa linear, simplificando así los problemas de mando de los escasos oficiales y suboficiales restantes. Dentro de los puntos fuertes, escribió el comandante del 289 Regimiento de Infantería, incluso los soldados mal entrenados pueden ser mantenidos bajo el estrecho control de sus jefes menores. Igualmente, el jefe del estado mayor del Segundo Ejército consideró los puntos fuertes beneficiosos para la disciplina y el entrenamiento, una cuestión vital ya que "el estado de entrenamiento de las tropas y la calidad de los jefes menores de infantería han declinado notablemente". Los puntos fuertes también reforzaron la hundida moral y la combatividad de los soldados: las tropas diseminadas en una defensa linear tendían a percibirse como combatientes solitarios y a menudo eran menos firmes bajo el fuego que los que combatían en la estrecha compañía de guarniciones de punto fuerte. En cuanto a esto, la 331 División expresó preocupación sobre su creciente número de jóvenes e inexpertos reemplazos.

Frente a estas ventajas, los oficiales alemanes enumeraron los serios problemas que, por su experiencia, habían asistido al uso de puntos fuertes. Los puntos fuertes individuales invitaban al aislamiento y a la destrucción minuciosamente por fuerzas soviéticas superiores. Ya que los puntos fuertes separados habían sido incapaces de asegurar el frente alemán contra las penetraciones enemigas, potentes fuerzas rusas habían frecuentemente logrado abrirse paso entre los puntos fuertes y profundizar en la retaguardia alemana. También, partidas de infiltración soviéticas más pequeñas habían hecho estragos a lo largo del área defensiva alemana. Debido a la falta de dirección doctrinal, el uso de tácticas no estándar de puntos fuertes por algunas divisiones había expuesto involuntariamente los flancos de formaciones próximas desplegadas en una defensa linear.

Aunque los oficiales alemanes también pusieron reparos a su propio empleo ocasional de defensas lineales, los fallos generalmente eran atribuidos a los insuficientes recursos (sectores excesivamente amplios, falta de profundidad, indisponibilidad de reservas móviles). Sin embargo, las críticas sistemática del estilo de defensa de puntos fuertes indicaban defectos inherentes y fundamentales en el concepto de punto fuerte. Los puntos fuertes, en la opinión de los comandantes alemanes, siempre estarían sujetos al aislamiento, y las fuerzas soviéticas siempre podrían forzar el paso entre puntos fuertes, incluso si los alemanes dispusieran de grandes fuerzas. Estos defectos pusieron en duda la predicción de Hitler de que el mero control de pueblos y cruces de carreteras detendrían el ímpetu ofensivo soviético. Como un informe divisionario expuso con delicadeza, esta contención permaneció "improbada en la práctica".

Por consiguiente, el sentimiento oficial alemán corrió fuertemente contra una confianza general en las defensas de punto fuerte. Para la mayoría de los comandantes de campo alemanes, el sistema de punto fuerte permaneció como una emergencia oportuna incitada por las excepcionales condiciones de la campaña de invierno de 1941-42. En sus respuestas a la pregunta de Halder, muchos jefes rápidamente indicaron que, cuando las condiciones de combate lo hubieron permitido, sus unidades habían abandonado su confianza exclusiva sobre los puntos fuertes en favor de métodos más tradicionales. Como un comandante de batallón explico: "Excepto como bajo las especiales condiciones reinantes durante la campaña de invierno de 1941-42, debe

rechazarse el sistema de punto fuerte y afanarse por una HKL [línea principal de resistencia] continua. El sistema de punto fuerte solamente puede ser una medida de emergencia por tiempo escaso, y debe formar el entramado para una línea continua como fue el caso durante el invierno".

Algunos comandantes de unidad, aunque firmes en su respaldo de una defensa ortodoxa en profundidad, expresaron su intención de incorporar algunos puntos fuertes en cualquier futuro sistema defensivo. Con el paso del invierno, las divisiones alemanes en el Frente del Este comenzaron a organizar sus posiciones, ayudadas por la llegadas de divisiones de refresco y un chorreo de reemplazos. Cuando esto sucedió, las líneas alemanes cada vez más se parecieron a la Defensa Elástica prescrita en el *Truppenführung*. Dentro de esta floreciente defensa en profundidad, los puntos fuertes fueron ocasionalmente retenidos como puestos avanzados de combate o, más comúnmente, como reductos dentro de la profundidad de la zona principal de batalla. En contraste con los puntos fuertes del invierno, sin embargo, estas posiciones eran generalmente más pequeñas y estaban tejidas en el sistema defensivo con trincheras de conexión. El XLIII Cuerpo, resumiendo los puntos de vista de sus divisiones subordinadas, no veía nada nuevo en esto: "El mejor estilo de defensa es que descansa en el *Truppenführung* –muchos nidos pequeños, irregularmente localizados, desplegados en profundidad, componiendo una zona defensiva cuyo lado delantero constituye el HKL". En el contexto global de la doctrina defensiva alemana, esta adición de grandes cantidades de pequeños puntos fuertes era relativamente menos. (Pequeños reductos de tamaño de escuadra habían sido parte de la Defensa Elástica Alemana original tan temprano como 1917, e incluso unos pocos oficiales citaron pasajes del *Truppernführung* permitiendo tales medidas).

La corriente de informes invernales después de acción preparados por las unidades alemanas no terminó en ninguna nueva publicación doctrinal principal. Por lo tanto, el *Truppenführung* permaneció como la referencia básica doctrinal del Ejército Alemán para operaciones defensivas. De hecho, tras un estudio extensivo, las crisis defensivas de invierno fueron despachadas como productos de circunstancias extraordinarias Las condiciones excepcionales del invierno anterior –que, esperaban los alemanes, no se repetirían en el futuro- invalidaban cualquier juicio general doctrinal que de otro modo pudiera haber sido hecho. Además, cualquier revisión apresurada de la doctrina defensiva alemana habría parecido, en el verano de 1942, ser superflua e incluso un gesto derrotista. Mientras que el General Halder y otros miembros del Estado Mayor cribaban los sombríos informes después de acción sobre el combate de invierno, los ejércitos alemanes estaban de nuevo sobre la marcha en Rusia. El 5 de abril de 1942, Hitler ordenó los preparativos para una nueva ofensiva de verano alemana para ganar la guerra en el Este en una campaña de guerra relámpago más.

CAPÍTULO 4.

Nuevas Victorias, Nuevas Derrotas.

La Operación Azul, la ofensiva de verano alemana de 1942 en Rusia, era vital para las esperanzas de victoria de Alemania en la II Guerra Mundial. Una revivida Gran Bretaña y unos recién beligerantes Estados Unidos pronto podría esperarse que abriesen nuevos frentes en África, el Mediterráneo o Francia. Por consiguiente, en términos de la gran estrategia del Tercer Reich, un fracaso en sacar de la guerra a Rusia en 1942 dejaría a Alemania enredada en una desesperada guerra multifrente contra adversarios más fuertes.

La Operación Azul entrañaba un sustancial riesgo militar para los alemanes. Las recientes batallas invernales habían dejado a los ejércitos orientales alemanes tan escasos de efectivos que no podrían ser completamente reconstruidos a los niveles anteriores a Barbarroja con los limitados recursos disponibles. Concentrando el flujo de reemplazos y de nuevo equipo en unidades seleccionadas, una poderosa falange ofensiva podría ser creada sobre solo una estrecha parte del frente. Esto solo podía hacerse a expensas del resto de las fuerzas alemanas en el Este, cuyos efectivos de combate permanecerían en niveles relativamente bajos. Si los escasos ejércitos de asalto fallaban en asestar un golpe demoledor, el peso del combate sostenido caería entonces sobre las otras divisiones alemanas menos capaces. Así, la ofensiva del verano de 1942 de Hitler arriesgaba implícitamente la resistencia de combate alemana a largo plazo contra la posibilidad de una rápida victoria estilo guerra relámpago sobre los rusos.

El objetivo principal de Azul era la toma de las regiones productoras de petróleo del Cáucaso. Mientras que los Grupos de Ejércitos Norte y Centro permanecerían a la defensiva, un reforzado Grupo de Ejércitos Sur sería dividido en dos elementos de maniobra separados. El Grupo de Ejércitos B, el fragmento más norteño, avanzaría al sur de Voronezh, extendiendo el frente defensivo alemán a lo largo del río Don. Con su término este anclado en la ciudad industrial de Stalingrado, en el río Volga, las líneas del Grupo de Ejércitos B mirarían generalmente hacia el noreste, protegiendo los flancos y la retaguardia de las operaciones del Grupo de Ejércitos A. Éste, a su vez, atacaría hacia el este, hasta Rostov, y luego giraría al sur hacia los valiosos campos petrolíferos.

Para una empresa tan crucial, la Operación Azul sufría de un pensamiento estratégico sorprendentemente confundido. Incluso si tenía éxito, la ofensiva del Cáucaso dejaría intactas a la mayoría de las fuerzas armadas soviéticos. Después de sus recientes contraofensivas de invierno, el grueso del Ejército Rojo permanecía congregado a lo largo de un frente de 300 millas al oeste de Moscú, con otras importantes concentraciones frente a Leningrado y Kharkov. Aunque las poderosas fuerzas rusas probablemente serían lanzadas al combate en el sur, era improbable que pudieran ser sometidas al cerco y destrucción estilo Kessel como durante el verano anterior. (El plan de engaño estratégico alemán para Azul apuntaba intencionadamente para mantener a las fuerzas soviéticas en su sitio ante Moscú). Por consiguiente, para un plan cuyo objetivo estratégico principal era la terminación oportuna y concluyente de las operaciones en el teatro ruso, Azul no hizo ninguna provisión para enfrentarse con la mayor parte de la fuerza militar soviética.

En vez de golpear a las fuerzas armadas soviéticas, los alemanes tuvieron como objetivo ganar la guerra por medios económicos. Y todavía, incluso cuando las regiones petrolíferas del Cáucaso eran un valioso objetivo económico, el propósito estratégico al que serviría mediante su toma permanecía vago. Los análisis alemanes enfatizaban cómo Alemania se beneficiaría por la captura de los campos petrolíferos más que cómo

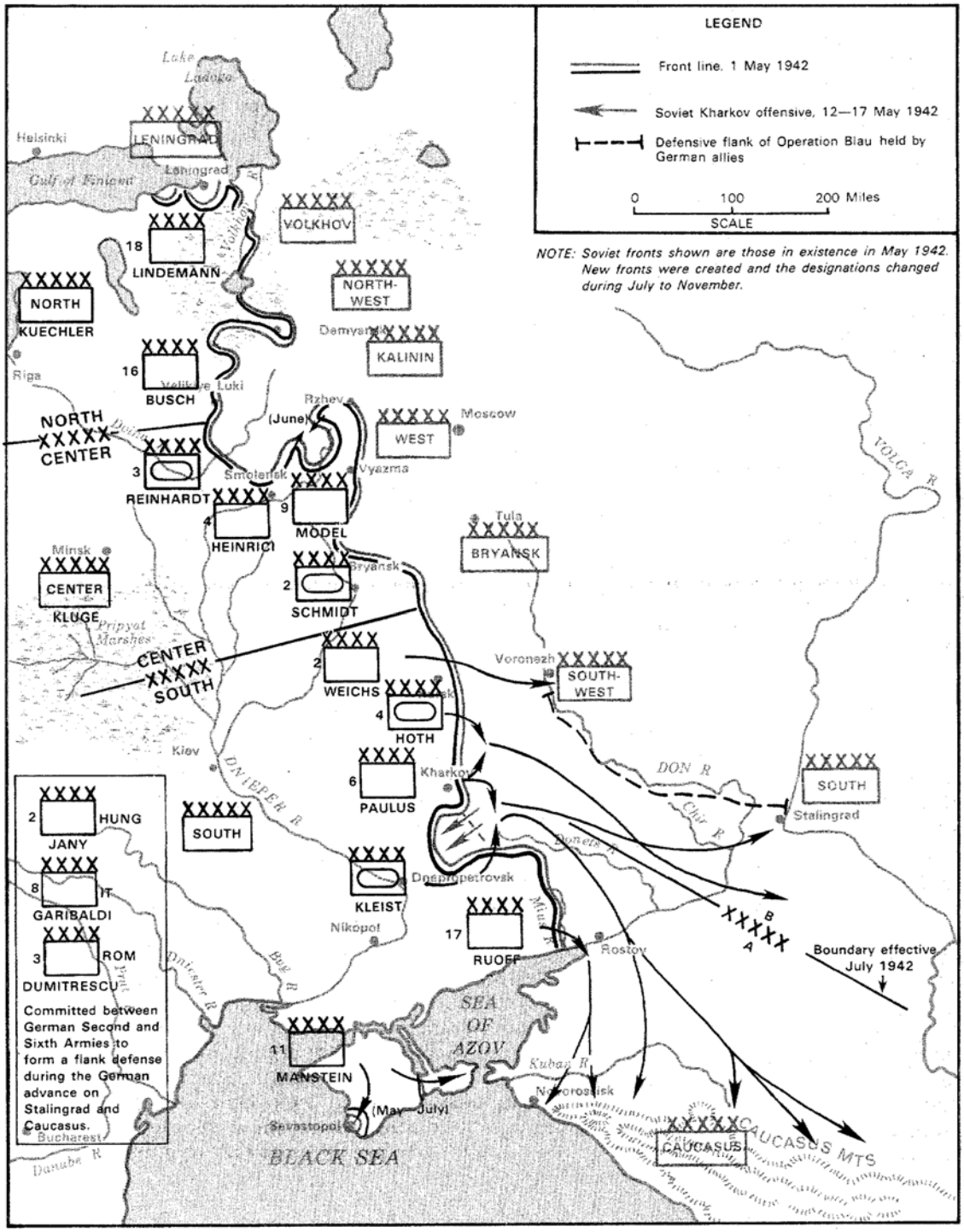
los soviéticos sufrirían por su conquista. El petróleo caucásico ayudaría ciertamente a la propia economía de guerra de Alemania; sin embargo, que su pérdida minaría el potencial bélico de la Unión Soviética –que tenía acceso a otras, aunque menores, fuentes de petróleo- era menos cierto. Además, cualquier daño a la economía de guerra soviética resultante del avance hacia sur alemán, a lo más, se desarrollaría sólo gradualmente y no serviría al objetivo alemán de terminar rápidamente la guerra en el este. Los planificadores alemanes, incluyendo no sólo a Hitler sino también al Estado Mayor del Ejército, no habían considerado completamente, por lo tanto, la relación entre los fines estratégicos de Alemania y los medios militares de la Operación Azul.

Estos fallos, sin embargo, no fueron inmediatamente evidentes entre el renovado optimismo de junio de 1942. Lo que era obvio era la clara división de objetivos entre el "frente defensivo", compuesto por los Grupos de Ejércitos Norte y Centro, y el "frente ofensivo" ubicado más al sur. (Los oficiales alemanes realmente utilizaban los términos "frente ofensivo" y "frente defensivo" como una especie de abreviatura verbal para describir las misiones de varios grupos de ejércitos). El desarrollo de la doctrina defensiva alemana hasta finales de 1942 es más fácilmente perseguido mediante una evaluación separada de estos dos frentes.

Problemas en el Frente Defensivo.

El frente defensivo alemán se contorsionaba durante casi 1.000 millas, abarcando desde el área norte de Voronezh al Golfo de Finlandia. Los ejércitos alemanes que defendían esta área eran, hablando en términos generales, aquellos que más habían sufrido durante las contraofensivas de invierno soviéticas. Simultáneo con su desarrollo de los planes de ataque de Azul, los planificadores alemanes reforzaron la fuerza defensiva de las líneas sostenidas por los Grupos de Ejércitos Centro y Norte.

Durante febrero y marzo de 1942, Hitler y sus jefes superiores de nuevo jugaron brevemente con la idea de fortificar una barrera defensiva, la "muralla del Este", a lo largo de una parte del frente. La principal inspiración para este esquema vino del General Friedrich Olbricht, de la Oficina de Suministros del Ejército Alemán. Sobre su propia autoridad, Olbricht había emprendido algunos estudios preliminares para tal baluarte, y cuando los planes alemanes para el verano entrante comenzaron a tomar forma, él compartió sus ideas con otros oficiales influyentes. Ya que las debilitadas divisiones del frente no podían esperarse que proporcionara grupos de trabajo para tal proyecto, Olbricht propuso enviar temporalmente instalaciones de entrenamiento del ejército a la zona de combate y utilizar a los aprendices como la principal fuerza de labor de la muralla del este. El General Friedrich Fromm, el comandante del Ejército de Reemplazo, fue presionado para reunir reemplazos para las deshechas divisiones de combate tan rápidamente como fuera posible y por lo tanto estaba poco dispuesto a estar de acuerdo con cualquier programa que pudiese interferir con ese proceso. Sin embargo, Fromm admitió que tal proyecto de construcción, utilizando personal de reemplazo supervisado por oficiales de servicio limitado con experiencia de combate reciente, podría ser posible siempre y cuando no más de seis horas al día fueran dedicadas al trabajo de construcción.



MAP 8. PLAN BLAU AND GERMAN OFFENSIVE OPERATIONS, MAY-NOVEMBER 1942

Con el concurso de Fromm en la mano, Olbricht ordenó a su personal que preparara una detallada "Propuesta para la Construcción de una Línea Estratégica de Defensa en el Este" a finales de enero. Elaborando su concepto básico, Olbricht solicitó que una defensa fortificada en profundidad fuera construida a lo largo de una línea a ser designada por el jefe del estado mayor del ejército. A condición que los materiales adecuados y el personal de apoyo estuviesen disponibles, Olbricht estimaba un tiempo real de construcción de unos tres meses. Olbricht hizo circular esta propuesta escrita en agencias interesadas dentro de los estados mayores del Ejército y del Alto Mando Alemanes, haciendo enmiendas ocasionales para acomodar críticas menores. Ya que la

respuesta general al concepto de muralla oriental era casi unánimemente favorable, Olbricht sometió una recomendación formal escrita a través del General Halder al Führer a principios de febrero.

Hitler, con las duras experiencias defensivas del invierno detrás de él y con la perspectiva de una nueva ofensiva para ganar la guerra delante de él, rechazó rotundamente el esquema de construcción de una muralla oriental como una diversión innecesaria de recursos preciosos. En un memorando escrito a Olbricht, Hitler prohibió cualquier consideración a tal elaborada línea fortificada con estas palabras, "Nuestros ojos siempre están fijos hacia delante". Por medio de más explicaciones, Hitler dijo que un proyecto defensivo tan grandioso daría una impresión poco favorable a los aliados de Alemania. Entonces, Hungría, Rumania e Italia estaban siendo presionadas para invertir más tropas en la próxima campaña de verano, y Hitler deseaba prevenir cualquier duda que estos satélites pudiesen tener sobre las perspectivas de Azul.

En lugar de una muralla oriental, el frente defensivo alemán en Rusia debía de ser construido a partir de las líneas de puntos fuertes existentes Como paso preparatorio, a las unidades de vanguardia se les había sido ordenado el 12 de febrero de 1942 restablecer una línea defensiva continua tan pronto como fuera posible tras el periodo de deshielo primaveral. El 26 de abril, después de que Hitler hubiese emitido su directiva final para la realización de Blau, el General Halder ordenó el reforzamiento del frente defensivo alemán: tropas de ingenieros ayudarían en preparar fortificaciones de campaña, pueblos e instalaciones claves en retaguardia serían convertidos en grandes puntos fuertes, y "áreas fortificadas" serían designadas tras el frente alemán para actuar como líneas defensivas suplementarias si fuera necesario.

A pesar de los esfuerzos del Alto Mando del Ejército para reforzar el frente defensivo de los Grupos de Ejércitos Centro y Norte, esto permaneció inestable debido a las fuerzas insuficientes. En preparación para la Operación Azul, al Grupo de Ejércitos Sur se le dio estricta prioridad de reemplazos con objeto de llevar a sus divisiones a pleno complemento para junio. Debido a esta rehabilitación preferencial, existían dos clases distintas de unidades alemanas en el Frente del Este. Las fuerzas de asalto reunidas en el sur estaban generalmente bien equipadas y preparadas ofensivamente, mientas que las noventa divisiones asignadas a los dos grupos de ejércitos norteños eran organizaciones de segunda clase en las que las grandes deficiencias en personal, armas y equipo tenían que ser toleradas indefinidamente.

La escasez de personal en las divisiones que guarnecían el frente defensivo era particularmente aguda. Los reemplazos que llegaban a los Grupos de Ejércitos Centro y Norte en mayo y junio apenas cubrían las bajas por combates de estos meses sólo, sin hablar de rellenar las filas devastadas por el combate de invierno. La calidad de los reemplazos que goteaban hacia los grupos de ejércitos norteños era también motivo de preocupación: con objeto de rellenar las diezmadas divisiones para sus asignadas misiones defensivas, el General Halder había autorizado a estos grupos a recibir hombres que solamente habían completado dos meses de entrenamiento. Con todo, el déficit de efectivos permaneció tan insuperable que sesenta y nueve de setenta y cinco divisiones de infantería asignadas al frente defensivo tenían sus componentes de infantería reducidos de nueve a seis batallones. Este recorte de un tercio de los efectivos autorizados de infantería –acompañado por una reducción proporcional en las armas pesadas divisionarias en algunos casos- dejó a estas divisiones de infantería alemanas permanentemente menos dignas de combate que las divisiones "estándar" aún desplegadas en el Grupo de Ejércitos Sur. Con todos los problemas considerados, la división de infantería media en los Grupos de Ejércitos Norte y Centro probablemente desplegaba alrededor de la mitad del poder de combate de una división completa. En

términos defensivo, estas divisiones con efectivos reducidos eran menos capaces de defender el terreno en una defensa posicional y estaban menos preparadas para un prolongado combate de desgaste que las divisiones de nueve batallones puestas en campaña a comienzos de Barbarroja.

Debido a la necesidad de dotar a las fuerzas del Grupo de Ejércitos Sur con tanta movilidad y poder de ataque como fuera posible, las divisiones de infantería del frente defensivo fueron también despojadas de vehículos y armas. Las divisiones de infantería a lo largo del frente estático no recibieron reemplazos de vehículos a motor y escasos caballos de reemplazo. En algunos casos, los vehículos a motor fueron realmente sacados de las unidades norteñas y reasignados a las divisiones asignadas al ataque del sur. Estas medidas redujeron la movilidad de las unidades defensivas, dejándolas casi totalmente inadecuadas para operaciones fluidas.

Las pocas reservas móviles mantenidas por los Grupos de Ejércitos Norte y Centro fueron también desprovistas de equipo. Hay que anotar que la acumulación del sur dejaría completamente exhausto a las reservas alemanas de tanques, vehículos y armas. El General Halder concluyó que las reservas móviles para el frente defensivo podrían esperar "conseguir nada y deben intentar actuar con lo que todavía [tienen], actuando como "brigadas de fuego" en el frente defensivo". Además, a diferencia de las divisiones panzer y motorizadas reunidas en el sur, las divisiones del frente norte no se les permitió retirarse para rehabilitación. Por el contrario, estas divisiones fueron realmente desprovistas de sus vehículos orgánicos de apoyo e incluso tuvieron su punta ofensiva embotada por otros compromisos de expediente. A las divisiones panzer, por ejemplo, les fueron asignados pocos reemplazos de tanques y por lo tanto presentaban solamente un batallón blindado bajo de efectivos cada una. También, las unidades de reconocimiento divisionarias para las formaciones panzer y motorizadas fueron frecuentemente equipadas con bicicletas, y el apoyo logístico para las unidades móviles (que anteriormente habían estado completamente motorizado) fue parcialmente transferido a carros tirados por caballos, un sustituto que redujo seriamente la eficacia sostenida de las fuerzas móviles en combate fluido.

Abandonados por las asignaciones de nuevos recursos del Alto Mando del Ejército, los grupos defensivos de ejércitos sostuvieron así sus frentes designados con raquíticas divisiones de infantería. El sostén de reserva del frente defensivo era también débil: a las fuerzas panzer y motorizadas, que según la doctrina alemana serían utilizadas en la defensa como una fuerza móvil de contraataque, se les había extraído gran parte de su movilidad y poder de choque. En muchos modos, la Operación Azul tuvo así la misma transformación del Ejército Alemán como la tuvo las ofensivas de Ludendorff. Unas pocas unidades seleccionadas llevarían el peso del ataque, mientras que a "divisiones de trinchera" de calidad más baja solamente se les confiaría mantener el terreno en sectores relativamente tranquilos. Que el antiguo Ejército Imperial Alemán se hubiese desintegrado cuando las divisiones de trinchera resultaron ser inadecuadas para las demandas de la Defensa Elástica parecía haber pasado desapercibido en 1942.

El deshielo de la nieve y las lluvias de primavera impidieron la construcción de trabajos defensivos alemanes, ya que ni trincheras ni búnkeres podían ser apropiadamente excavados en el suelo embarrado. Por suerte, el paisaje licuado también trajo un alto a los ataques rusos, según como los consternados soldados alemanes veían sus trincheras invernales de nieve y sus parapetos de hielo disolverse en el aguanieve. No fue hasta finales de mayo o comienzos de junio cuando la tierra se hubo secado lo bastante para permitir el trazado de posiciones defensivas serias.

En la medida que sus dañadas unidades y amplios sectores lo permitían, los ejércitos alemanes a lo largo del frente defensivo intentaron organizar sus defensas

según la doctrina establecida. Las acciones del I Cuerpo Alemán, establecido en una parte del frente del Dieciocho Ejército al sur de Leningrado, fueron típicas en cuanto a esto.

Las cuatro divisiones del I Cuerpo comenzaron un tardío comienzo en sus preparativos defensivos, habiendo primero erradicado al llamado *Kessel del Volkhov* en la retaguardia alemana, conteniendo al desafortunado Segundo Ejército de Choque Soviético del General Vlasov. Con ese bocado de mantenimiento operacional hecho, el I Cuerpo comenzó a atrincherarse a lo largo de su parte asignada del frente alemán a comienzos de julio. Una orden del 8 de julio del cuerpo dirigía la organización de la defensa y entreveía una Defensa Elástica abreviada (las posiciones avanzadas no eran posibles debido a la proximidad del enemigo). El comandante del cuerpo ordenó que "el curso del HKL [línea principal de resistencia] y los puestos avanzados de combate serían establecidos estrictamente de acuerdo con los principios del *Truppenführung*". Particularmente urgente era la necesidad para los comandantes subordinados para asegurar que una línea de trincheras continua enlazaría a todas las posiciones a lo largo de la línea principal de resistencia, todos los pozos de armas, búnkeres de mando, y refugios de reserva serían transformados en pequeños puntos fuertes capaces de defensa total sostenida. La orden especificaba más la profundidad de la zona principal de batalla en las áreas de cada unidad subordinada y ordenaba que "en cada sector divisionario un mínimo de un batallón de infantería sería mantenido atrás como reserva divisionaria. Además, cada subsector designaría su propia reserva local, cuya fuerza dependería de la situación".

Atención debida también se prestaba al fuego de apoyo y a las medidas antitanque. La orden defensiva del I Cuerpo discutía a fondo la coordinación del fuego de artillería necesario para bloquear ataques enemigos contra el frente defensivo alemán. Mostrando una sensibilidad fuera de lo común por el efecto de choque de los blindados invasores, el comandante del cuerpo afirmó que "la prevención de penetraciones de tanques enemigos [era] decisivo para las próximas batallas defensivas". Concediendo que el fuego antitanque alemán solo era dudoso que mantuviese a raya a los blindados enemigos, densos campos de minas y de obstáculos antitanques fueron prescritos para mantener a los tanques rusos fuera de las posiciones defensivas alemanas.

Los métodos doctrinales defensivos del Ejército Alemán requirieron un alto grado de habilidad y de agresividad de individuos y de pequeñas unidades –cualidades fácilmente deslucidas por prolongados períodos en las trincheras. Reconociendo esto, el comandante del I Cuerpo advirtió que "la vigilancia, la destreza en el combate y la moral no debería permitirse que sufrieran debido al aumento del trabajo de construcción [en fortificaciones]" y ordenó que un programa de entrenamiento de combate de refresco fuera realizado continuamente en las posiciones defensivas. Además, anotó que los jefes de las pequeñas unidades jugaban un papel clave en el mantenimiento de la preparación diaria de combate de sus hombres y por lo tanto necesitaban ser separados de las pesadas tareas administrativas:

La guerra de posiciones lleva el peligro de un crecimiento exagerado del papeleo, y con ello una burocratización de la guerra. Este desarrollo deber ser resistido desde el principio. La preparación de posiciones defensivas puede ser promovida sin documentación voluminosa. Los jefes de pequeñas unidades van con sus hombres y en sus lugares de trabajo, no en el escritorio. El número de informes escritos requeridos de las unidades avanzadas deben ser por lo tanto mantenidos en un mínimo absoluto.

Después de las batallas de invierno, en las que los métodos tácticos habían sido en gran parte improvisados para encajar en las especiales condiciones, tales órdenes

fueron provechosas para restaurar la dirección de los esfuerzos defensivos alemanes. Esforzándose en seguir estos métodos doctrinales, las unidades alemanas todavía encontraban que sus operaciones defensivas permanecían plagadas de dificultades prácticas, con el resultado de que la defensa real raras veces se aproximaba a los estándares ordenados.

La escasez duradera de infantería planteó el mayor escollo. Un oficial de Estado Mayor, informando de sus conclusiones tras un viaje al frente estático del Segundo Ejército a comienzos de agosto, anotó que las compañías de fusileros, contando solamente de cuarenta a cincuenta hombres, estaban defendiendo sectores que superaban los tres kilómetros de longitud. Tal baja densidad de tropas provocó algún recorte en la doctrina alemana; por consiguiente, pocas unidades realizaron realmente una verdadera Defensa Elástica. Los principios defensivos tradicionales de maniobra y profundidad fueron especialmente comprometidos, situando incluso mayor importancia sobre la potencia de fuego y el contraataque.

La maniobra de unidad pequeña había sido un importante ingrediente de la Defensa Elástica Alemana desde su inicio durante la I Guerra Mundial. Los soldados alemanes fueron enseñados a evitar la presión local aliada trasladándose a posiciones ventajosas dentro de las zonas defensivas hasta que el ataque enemigo vacilara bajo el fuego de la artillería y de las armas portátiles alemanas. Esta idea de maniobra de pequeña unidad había sido revivida en el *Truppenführung* en 1933 y permaneció como parte del concepto doctrinal alemán a lo largo de los primeros años de la II Guerra Mundial. La maniobra de pequeña unidad había resultado ser complicada durante las batallas de puntos fuertes de invierno y, en la práctica, permaneció difícil en el Frente Ruso durante el verano de 1942.

Por falta de fusileros, a los comandantes alemanes de batallón y compañía se les permitió mucho menos libertad para maniobrar sus unidades que lo que recomendaban los textos doctrinales. Debido a la debilidad numérica alemana, cualquier penetración de las líneas defensivas avanzadas era extremadamente peligrosa y necesitaba ser puntualmente contenida o rápidamente eliminada mediante contraataque. La clave residía en mantener las incursiones enemigas tan pequeñas como fueran posibles, y los comandantes alemanes lucharon, prácticamente a toda costa, por resistir a cualquier ensanche de penetraciones soviéticas. Los soldados alemanes fueron por tanto enseñados a "apretar" despiadadamente hacia dentro de los extremos de las penetraciones locales, un movimiento de maniobra de mediocre calidad. Sin embargo, tal rigidez era contraria al ideal doctrinal, que promovía un cambio menos estructurado de unidades. Además, los problemas peculiares de la defensa antitanque excluían el movimiento excesivo dentro de los sectores amenazados. Por el contrario, a los soldados alemanes se les dijo que permaneciendo en su sitio podrían atacar a los tanques rusos con minas y granadas. Finalmente, el rabioso dictado de Hitler de "no retirada" continuaba enervando las operaciones defensivas alemanas, e incluso las retiradas tácticas en el calor del combate fueron desalentadas. El comandante del I Cuerpo, por ejemplo, advirtió a sus subordinados que "mi aprobación explícita es requerida para todo desplazamiento hacia atrás de la HKL [línea principal de resistencia]".

Los informes después de acción también confirmaron el grado al que la falta de efectivos privó a las defensas alemanas de su profundidad deseada. Como la 1 División de Infantería admitió en su informe sobre las operaciones defensivas del verano de 1942, "la profundidad exigida rara vez era alcanzada debido a los amplios sectores y a la baja fuerza de combate". Las órdenes como aquellas emitidas por el I Cuerpo dirigiendo la preparación de profundas zonas defensivas frecuentemente fueron

incumplidas por la falta de personal. En otras partes, donde posiciones de retaguardia fueron realmente construidas, a menudo permanecieron casi totalmente vacantes. En muchas unidades, las únicas posiciones guarnecidas en la profundidad de la zona principal de batalla alemana eran nidos Pak, posiciones de fuego de artillería, y puestos de mando de regimientos y batallones. Algunas unidades reunieron apresuradamente personal de comunicaciones y de suministro en trincheras de retaguardia cuando los ataques soviéticos parecían inminentes, mientras que otras vaciaron dispensarios avanzados de los heridos que podían caminar y los situaron en las posiciones de apoyo. La escasez de fusileros impidió que algunas unidades distribuyeran sus armas pesadas en profundidad como deseaban, así como todas las ametralladoras disponibles fueron necesarias a lo largo de la línea principal de resistencia para ayudar a cubrir los frentes extremadamente amplios. Esto debilitó la resistencia alemana en profundidad y también provocó la pérdida innecesaria de valiosas armas por las preparaciones artilleras soviéticas y el fuego directo a gran distancia.

La 121 División encontró la disminución de efectivos tan insoportable que sus compañías de primera línea eran incapaces de guarnecer incluso puestos avanzados de combate de la línea principal de resistencia. El despliegue defensivo total de la división ascendía realmente a una peligrosa charada: una sola trinchera continua con poca seguridad avanzada o profundidad de retaguardia. Como el informe después de acción de la división explicaba, incluso una defensa de estilo de puntos fuertes era imposible ya que los enemigos infiltrados entonces habrían rápidamente averiguado cómo de débiles eran realmente las posiciones alemanas.

Ante tal desesperada debilidad, los principios tradicionales de potencia de fuego y contraataque se convirtieron en los pilares reales de la defensa alemana. Las cualidades más deseables del fuego de apoyo alemán era la capacidad de acumular fuego sobre los esfuerzos principales rusos, un proceso que requería una cuidadosa planificación y coordinación, y la capacidad de cambiar el fuego rápidamente de objetivo a objetivo según lo demandaban las crisis del frente. En algunos casos, sin embargo, la amplitud extrema de los sectores divisionarios extendió los recursos de la artillería alemana hasta tal grado que cualquier escalonamiento de cañones en profundidad habría seriamente diluido la potencia de fuego disponible. Donde esto era el caso, los informes recomendaban abandonar el despliegue de la artillería en profundidad a favor de concentrar el máximo fuego a lo largo del escasamente guarnecido borde avanzado de la defensa alemana. Incluso aunque los puestos de baterías de retaguardia serían incluso improvisados para actuar como puntos fuertes de emergencia, esta recomendación reflejaba la urgencia de aplastar los asaltos soviéticos por fuego tan lejos de la vanguardia como fuera posible ya que poca resistencia podría ser reunida en las profundidades vacías de las defensas alemanas. Los cañones antitanque alemanes fueron desplegados en alguna profundidad, pero fueron casi las únicas armas que no fueron puestas en vanguardia por la severa escasez de efectivos.

El papel de las reservas fue igualmente crítico. Donde las unidades soviéticas rompían la delgada línea de trincheras de vanguardia, un contraataque inmediato ofrecía la mejor, y a menudo la única, oportunidad de evitar una gran penetración. Los comandantes alemanes todavía consideraban que la velocidad era más importante que la cantidad: pequeñas fuerzas de reserva estacionadas cerca detrás del frente eran preferidas a las grandes, aunque más distantes, fuerzas de contraataque. En una concesión reluctante a las tácticas soviéticas, los comandantes alemanes ocasionalmente distribuyeron tanques, cañones de asalto autopropulsados y armas antitanque adicionales a sus reservas con objeto de generar el máximo poder de ataque contra las fuerzas de armas combinadas enemigas. (Según progresó la guerra, la dispersión de

tanques y cañones de asalto en las unidades de vanguardia para contraataques locales se convirtió en una cuestión doctrinal cada vez más discutible).

Los efectivos y las debilidades alemanas no podían ser ocultadas a los soviéticos. Un perspicaz sumario de los problemas alemanes fue descubierto en documentos rusos capturados y distribuido en un informe de la Rama de Entrenamiento del Alto Mando del Ejército titulado "Experiencias con los Métodos Rusos de Ataque en el Verano de 1942". Publicado en septiembre, este informe enumeraba la evaluación soviética de los problemas defensivos alemanes:

Debilidad de las unidades. Sistema de puntos fuertes. Por lo tanto, la defensa contiene brechas y carece de profundidad. Adheridos a pueblos y áreas boscosas, donde son fácilmente atrapados. Reservas locales sólo diminutas, y los contraataques con reservas distantes son por lo tanto en su mayoría demasiado tarde... Debilidad numérica en tanques facilita [a los rusos] medidas antitanque contra contraataques. La pobre construcción de posiciones y obstáculos hace posible penetrar su fuego y aplastar a la infantería.

El informe también advertía que, aunque el entrenamiento y la habilidad táctica de los soviéticos actualmente iban por detrás de los alemanes, "los rusos están formando sus técnicas de ataque sobre estas supuestas debilidades y fuerzas de la defensa alemana".

Este conocimiento soviético fue aumentado durante docenas de ataques de sondeo contra las líneas alemanas a lo largo del verano. Aunque disminuidos en fuerza por la diversión de efectivos hacia las batallas en el sur, estos asaltos rusos colocaron una considerable presión sobre el frente defensivo alemán.

En julio y agosto, las acometidas soviéticas perforaron el frente del Grupo de Ejércitos Centro en varios ocasiones, provocando crisis locales que fueron solamente controladas mediante repetidos contraataques de las magras reservas blindadas del Mariscal de Campo von Kluge. Según el General Halder, una "gran penetración" del frente del Noveno Ejército durante la primera semana de agosto colocó una "severa tensión" sobre las fuerzas alemanas a pesar de la intervención de tres divisiones panzer debilitadas. En el área del Grupo de Ejércitos Norte, un poderoso ataque ruso al sur del Lago Ladoga a finales de agosto penetró ocho millas en el sector del Dieciocho Ejército. Esta penetración no pudo ser contenida con las reservas disponibles, y una gran parte del Once Ejército del Mariscal de Campo von Manstein (reunido para un ataque sobre Leningrado tras limpiar la península de Crimea) tuvo que ser empleada en un gran contraataque. Incluso aunque dominadas tras fieros combates, estas crisis repetidas demostraban claramente la debilidad del frente defensivo alemán.

Aunque no lograron grandes victorias, los ataques rusos sobre el frente defensivo alemán lograron desgastar aquellas fuerzas más allá de los límites tolerables. En septiembre, el Alto Mando Alemán admitió que las capacidades defensivas tendrían que ser mejoras drásticamente antes del invierno.

La Orden de Defensa del Führer del 8 de Septiembre de 1942.

Adolf Hitler culpó al mando del Ejército Alemán de las crecientes dificultades defensivas en Rusia. De sus experiencias del invierno pasado, Hitler había concluido que los oficiales superiores del Ejército eran tímidos y que carecían de estómago para afrontar crisis. Más evidencias de esto, en opinión del dictador, habían llegado a lo largo del verano de 1942. Parecía para el Führer que, siempre que los ataques rusos penetraban las líneas alemanas, los comandantes de primera línea hacían poco pero lloriqueaban sobre fuerzas insuficientes y proponían peticiones alarmistas para realizar retiradas locales. A pesar de las órdenes vigentes contra retiradas, muchos comandantes

recalcitrantes continuaban permitiendo a sus unidades subordinadas libertada de maniobra dentro de las profundidades de sus zonas defensivas, una política que, en opinión de Hitler, era meramente una excusa para retirarse. Además, basándose en sus propias experiencias de combate en el Frente Occidental como soldado de infantería durante la I Guerra Mundial, Hitler se consideraba un experto sobre tácticas defensivos y sus consejeros militares eran teóricos de cabecera sin conocimiento personal del combate defensivo. Enardecido por estas percepciones, Hitler decidió supervisar personalmente el desarrollo de las operaciones alemanas.

El 8 de septiembre de 1942, Hitler emitió sus instrucciones defensivas más detalladas de toda la guerra. Además de dirigir los proyectos actuales para mejorar las defensas alemanas, esta Orden de Defensa del Führer se remontó a un debate divagador que mezclaba principios operativos generales y detalladas instrucciones tácticas en una confusa mezcolanza. Trenzados en esta exposición estaban recuerdos personales ocasionales y dudosos ejemplos históricos. Escrito en el rimbombante estilo de Hitler, el documento entero era de más de once páginas de extensión. El General Halder, que habían protestado en vano el tono poco profesional y el contenido de las anteriores misivas del Führer, encontró todo el documento tan desagradable que rehusó permitir que su propio nombre apareciera en la versión publicada, incluso aunque ésta llevara el membrete del Estado Mayor del Ejército.

En la Orden de Defensa del Führer, Hitler desarrollaba varios temas confusos que mostraban un ominoso malentendido de las teorías doctrinales alemanes y las realidades del combate en el Frente Ruso. Hitler enfatizaba la conveniencia de aplastar los ataques soviéticos delante de las trincheras alemanas, evitando así totalmente el problema de las penetraciones enemigas en las posiciones defensivas alemanas. Aprovechando las experiencias de muchas unidades debilitadas, Hitler declaró que siempre era esencial para las unidades superadas resistir y combatir más que retirarse para maniobrar. Aunque esta idea tenía alguna validez en ciertos casos (según informaron aquellos comandantes de primera línea quienes sintieron que maniobrar con fuerzas débiles ensancharían fatalmente las penetraciones), era rotundamente contraria a todo el concepto de la defensa elástica en profundidad.

Hitler luego expresaba su descontento con los jefes de combate del Ejército. En la amargada opinión del Führer, muchas (quizás incluso la mayoría) de las penetraciones rusas sucedieron debido a la falta de determinación y de voluntad de parte de los comandantes alemanes. “No hay duda”, declaraba, “que algunas posiciones han sido abandonadas sin absoluta necesidad”. Los argumentos a favor de retiradas locales, continuaba, -a saber, que la pérdida de terreno era de poca consecuencia en los vastos límites rusos o que condiciones más ventajosas pueden ser creadas mediante retiradas- “son básicamente falsas”. Recogiendo vapor, Hitler citó ejemplos en los cuales la artillería alemana inmovilizada había sido abandonada en el lugar cuando las fuerzas rusas habían invadido ciertos sectores. Donde las piezas de artillería carecían de movilidad suficiente para redesplegarse, humeaba Hitler, entonces los artilleros, también, debían prepararse como cuestión de honor resistir y defender sus posiciones con sus armas portátiles hasta que, disparada la última bala y sin llegar ayuda, destruyeran sus propios cañones.

Lo que Hitler quería realmente, y lo que la dislocada Orden de Defensa del Führer gradualmente aclaraba, era un regreso a la rígida y sostenedora de terreno defensa linear que los alemanes habían practicado antes de la adopción de la Defensa Elástica durante el invierno de 1916-17. “Deliberadamente vuelto con este concepto [de una defensa linear continua] al estilo de defensa que fue empleado con éxito en las duras batallas defensivas *hasta finales del año 1916*”. En estas batallas, recuerda Hitler,

el enemigo había poseído una abrumadora superioridad en hombres y material, incluso "incomparablemente más alta que [fue] el caso en algunos lugares del Frente del Este", y habían logrado inflingir fuertes bajas a las defensores. "A pesar de esto, el enemigo logró solamente avances insignificantes tras semanas de combates con fuertes pérdidas para él".

Como oficiales alemanes históricamente imparciales reconocieron, el uso de Hitler del ejemplo del combate de 1916 era falso. Manteniendo los sacrificios del Ejército Imperial Alemán en la Batalla el Somme como modelo de virtuosidad táctica, Hitler ignoraba el desenlace resultante: el Ejército Alemán había cambiado deliberadamente su doctrina defensiva tras las costosas batallas de 1916 precisamente porque sus propias bajas eran inaceptables para utilizar las tácticas de rigidez linear y porque la Defensa Elástica hacía un uso más eficiente de los limitados efectivos de Alemania. Aunque más eficiente, la Defensa Elástica requería un abandono temporal de terreno cuando la necesidad táctica lo dictaba –una noción que iba contra el grano de la megalomanía de Hitler y que él por lo tanto deseaba desterrar de las mentes de sus jefes de batalla.

Incluso aunque sus observaciones generales eran implícitamente críticas de las prácticas doctrinales del Ejército, a Hitler le faltó poco para un rechazo rotundo de la Defensa Elástica. Ciertamente, uno de los aspectos más confusos de la Orden de Defensa del Führer era el medio por el cual Hitler combinaba con mucha palabrería los conceptos doctrinales establecidos (profundidad, potencia de fuego, contraataque) con sus propias visiones enfebrecidas del combate defensivo. Sin embargo, los lectores cuidadosos notan que enterradas en la prosa de Hitler están tres conceptos específicos que son evidentemente incompatibles con las prácticas estándares alemanas.

Primero, Hitler propuso desviar unidades con objeto de congregar fuerzas en el camino de los ataques rusos: "Cuando el atacante se descubre a sí mismo en una sección particular del frente con objeto de concentrar potentes fueras en otro sector de ataque, por lo tanto la defensa debe responder por el mismo método y en igual grado... Es necesario retirar inmediatamente divisiones de áreas densamente defendidas para que puedan ser desviadas a los sectores amenazados". Bajo circunstancias normales, reforzar sectores amenazados tendría un poco más de importancia que la prudencia militar ordinaria. Sin embargo, combinada con la obsesiva insistencia de Hitler de mantener el terreno, tal desvío lateral de fuerzas solamente prometía situar grandes concentraciones de tropas alemanas en el yunque del Ejército Rojo, provocando que fueran destrozadas por el peso de los golpes rusos. La Defensa Elástica procuraba desgastar los ataques enemigos mediante profundidad, maniobra y potencia de fuego y luego derrotar a las fuerzas de asalto enemigas por contraataques oportunos contra las debilidades enemigas. El esquema de Hitler planeaba acumular efectivos alemanes contra efectivos soviéticos superiores, apuntalando las defensas alemanas en puntos amenazados por el ataque ruso. Tal procedimiento podría ser exitoso embotando las ofensivas rusas sin pérdidas significativas de territorio; sin embargo, se haría invariablemente –como en el Somme en 1916- con un coste enorme de vidas alemanas.

Segundo, Hitler anunció su intención personal de intervenir aún más frecuentemente en el desarrollo de las operaciones defensivas en el este. En aún otra alusión histórica de dudosa veracidad, Hitler comparó esto a acciones durante la Gran Guerra en las que Hindenburg y Ludendorff habían tomado el control directo de las operaciones en el Frente Occidental. Por lo tanto, ya que tendría toda la información relevante disponible para ejercer estrecho control personal sobre futuras batallas, el Fúhrer ordenó a los comandantes de frente que les proporcionara mapas detallados (a una escala de 1:25.000) de sus posiciones, evaluaciones de las capacidades de las

unidades, y su estado actual de suministro. Ampliando la propensión previamente mostrada por Hitler de interferir en las operaciones en el campo de batalla, este anuncio –que presagiaba la dirección de Hitler de enfrentamientos incluso a nivel de división- asestó otro golpe más al *Auftraagstaktik* y a la independencia de los jefes subordinados.

Finalmente, Hitler reiteraba su insistencia en resistir frente a una crisis defensiva. En un pasaje subrayado, la Orden de Defensa del Führer estipulaba que "ningún comandante de grupo de ejércitos o comandante de ejército tenía el derecho de permitir por su propia autoridad la ejecución de una retirada táctica sin mi aprobación específica". Más que preocuparse por la retirada o maniobra evasiva, a los comandantes de primera línea se les ordenó emprender un prodigioso nuevo programa de atrincheramiento bajo el lema: "Trincheras y siempre más trincheras".

Con estas instrucciones, Hitler señalaba a sus comandantes de combate su deseo de una implacable defensa posicional, que mantendría el terreno sin estimar bajas o sutilezas doctrinales. También hizo claro que estaba preparado para ejercer su propia autoridad hasta el extremo para asegurar el cumplimiento. Esta Orden de Defensa del Führer debió haber inquietado a los oficiales alemanes, prometiendo como hacía paralizar su dirección de las operaciones defensivas con aún más charlatanería doctrinal de Hitler.

A corto plazo, el daño a la doctrina defensiva alemana permaneció más potencial que real cuando las lluvias de otoño interrumpieron las operaciones durante un tiempo. Además, al implementar la Orden de Defensa del Führer, los comandantes de primera línea intentaron minimizar su impacto desorganizador dirigiéndola solamente a aquellas partes que soportaban los métodos existentes e ignorando selectivamente las sugerencias más desagradables de Hitler. El Grupo de Ejércitos Centro se contentó con la emisión de una breve orden ordenando el mejoramiento de trincheras y una segunda directiva prescribiendo la fortificación de centros logísticos y la construcción de obstáculos antitanque a gran escala (sobre todo zanjas) en su retaguardia utilizando el trabajo de civiles.

El General Gotthard Heinrici, comandante del Cuarto Ejército, discutió la Orden de Defensa del Führer y sus implicaciones con sus subordinados en un encuentro formal de mando y estado mayor el 25 de septiembre, pero se limitó sus instrucciones de implementación escritas a un memorando defensivo que trataba exclusivamente de asuntos técnicos. El comandante del LVI Cuerpo Panzer, notando que la Orden del Führer requería "la construcción de una posición defensiva de una clase equivalente a las de la Guerra Mundial de 1914-1918", ingeniosamente expidió una solicitud para materiales de construcción que incluía 75.000 rollos de alambre de espino, 68.000 minas antitanque y 50.000 minas antipersonal. (Esta solicitud era desesperadamente optimista, ya que estas cantidades eran más del triple de las cantidades anteriormente entregadas durante todo el verano. Sin embargo, tales peticiones eran parte del "juego" y permitían culpar del futuro fracaso a la no entrega de los suministros solicitados).

El efecto inmediato más visible de la Orden de Defensa del Führer fue alguna mejora y estandarización de las defensas alemanas. El Cuarto Ejército, por ejemplo, condensó las instrucciones de Hitler en una directiva especificando una disposición defensiva estándar. No obstante la confusa dirección de Hitler, el despliegue prescrito por el Cuarto Ejército replicaba la Defensa Elástica a un grado que debería haber satisfecho al purista doctrinal más pedante. Aparte de algunas diferencias en nomenclatura (por ejemplo, las posiciones sucesivas dentro del área defensivo ya no eran mencionadas como "zonas" independiente sino más bien eran consideradas como partes de un todo común), el esquema del Cuarto Ejército casi completamente estaba de

acuerdo con las prácticas de combate de 1917-18 y con las posteriores publicaciones doctrinales.

Por supuesto, los comandantes no pudieron evadirse del todo de la dirección de Hitler, y algunos cambios importantes en el énfasis se abrieron paso en las instrucciones de primera línea. El uso de reservas locales, por ejemplo, cambió sutilmente: en lugar de esperar la desorganización y el cansancio del enemigo dentro de las profundidades de la defensa, las reservas se esperaba ahora que se enfrentasen a las penetraciones enemigas tan pronto como sucedieran con objeto de reconquistar el frente original. Este cambio fue motivado por la impaciencia de Hitler por incluso la pérdida temporal de terreno e implicaba que el empleo de las reservas alemanas de allí en adelante sería provocado más por la pérdida de terreno que por la vulnerabilidad del enemigo para contraatacar. De la misma manera, las nuevas instrucciones incluían algo de la ambigüedad del propio pensamiento de Hitler. Para todo el énfasis de mantenerse a lo largo de la línea principal de resistencia, allí con frecuencia aparecía un simultáneo y aparentemente contradictorio énfasis de mejorar las posiciones defensivas en profundidad y a menudo en crear una segunda posición duplicada muy por detrás del frente original.

Aunque a los comandantes alemanes se les fue impuesto implementar los designios generales de Hitler, no estaban ciegos a las contradicciones o impracticabilidades de la Orden de Defensa del Führer. Incluso aunque él ordenó diligentemente a su Cuarto Ejército implementar la directiva del Führer, el General Heinrici envió una carta secreta al Grupo de Ejércitos Centro, censurando la imposibilidad de lograr aquellos estándares. Debido a la escasez de tropas de combate, Heinrici había ya extendido a sus divisiones a límites extremos, no dejando efectivos en absoluto para emprender nuevas construcciones o guarnecer posiciones más extensas. Por ejemplo, a lo largo del frente del Cuarto Ejército, no era raro para las trincheras que se situara de noche un equipo de sólo dos hombres para cada 60 a 100 metros de trinchera. Además, la competencia con las exigencias diarias para la seguridad local, patrullas, reparación de trincheras, entrenamiento, mantenimiento de equipo, y descanso hacía imposible realizar las tareas actuales adecuadamente, y mucho menos dar vida a los planes de Hitler de un proyecto de fortificación masiva. El simple hecho era, declaró Heinrici, que las posiciones presentes no podían ser incluso completamente aseguradas con las fuerzas existentes, como evidenciaba la permanente perdida de prisioneros y bajas por las partidas de incursión soviéticas.

Las quejas de Heinrici enfatizaban el principal problema defensivo de Alemania: la falta de hombres. Incluso aunque Hitler planeaba desterrar los problemas defensivos del Ejército Alemán emitiendo una frívola directiva, la Orden de Defensa del Führer no podía ser completamente implementada por la misma razón que las instrucciones del I Cuerpo habían ido incumpliendo anteriormente en el verano. No importa qué pudiesen decretar el cuartel general de Hitler, las divisiones alemanas que guarnecían el frente defensivo carecían de suficiente cantidad de soldados para realizar más que una defensa oportuna. Para cualquier mejora verdadera en las disposiciones defensivas alemanas, los efectivos de tropas tendrían que ser aumentadas sustancialmente. Finalmente, a mediados del verano de 1942, el Alto Mando Alemán intentó rectificar sus continuos problemas defensivos generando efectivos adicionales.

Reforzando los Efectivos de Combate.

En términos vulgares, los problemas de efectivos de la *Wehrmacht* eran insolubles. Alemania simplemente tenía demasiados pocos hombres en edad militar para enfrentarse con sus amplias exigencias. También, el constante mal manejo y mal uso de Alemania de los efectivos que poseía hicieron esta realidad aún más dura.

El Tercer Reich de Adolf Hitler asignó sus recursos humanos de manera similar a un bazar oriental, obligando al Ejército Alemán a abrirse paso a empellones a través de varias organizaciones militares, paramilitares, económicas, gubernamentales y del Partido Nazi como un rico comerciante de alfombra en busca de una ganga. Cada una de estas agencias competidoras defendían celosamente sus pretensiones de hombres en edad de reclutamiento por patronazgo e intriga política, privando así al ejército de seleccionar los efectivos muy necesitados en el frente. Los dos mayores rivales (y con la mayor influencia con Hitler) eran las SS y la Luftwaffe.

El aparato de reclutamiento de Alemania era manejado por el Alto Mando de las Fuerzas Armadas, que negaba a las SS una parte de los reclutas. Las SS, que preferían llenar sus filas con voluntarios puros de todos modos, evadía esta exclusión reclutando enérgicamente hombres más jóvenes que aún no eran elegibles para el reclutamiento. (A comienzos de la guerra, el reclutamiento alemán solamente llamó a hombres de veinte años o más; muchos reclutas SS eran menores de hasta dieciséis años). Beneficiándose de la propaganda del Partido Nazi y del adoctrinamiento de las Juventudes Hitlerianas, las SS fue así capaz de trasvasar grandes cantidades de voluntarios altamente motivados para el servicio en sus propias unidades de campaña Waffen SS. Aunque las unidades de las Waffen SS sirvieron en el frente bajo el control del ejército, la duplicada maquinaria de entrenamiento y la burocracia administrativa mantenida por la Waffen SS desperdició miles de hombres que de otro modo habrían sido utilizado como tropas de combate. Además, muchos de los alistados de alta calidad atraídos a las Waffen SS como soldados rasos eran necesitados en el ejército como potenciales suboficiales y especialistas técnicos.

A comienzos de Barbarroja en 1941, las unidades de campaña de las Waffen SS sumaban seis divisiones completas y un puñado de batallones y regimientos independientes. Las bajas en batalla y una ampliación gradual de las fuerzas de las Waffen SS siguieron alejando hombres del ejército a un ritmo permanente hasta agosto de 1942, cuando Hitler sancionó una masiva ampliación de las unidades SS que doblaría las fuerzas de las Waffen SS en un año. Por lo tanto, precisamente en el momento en que el Ejército Alemán buscaba desesperadamente los medios de crear sus propios efectivos de primera línea a finales del verano de 1942, las Waffen SS se estaban convirtiendo en un consumidor incluso más voraz de recursos humanos alemanes.

Aún más frustrante para el Ejército Alemán fue la conducta de la Luftwaffe del Mariscal del Reich Hermann Göring. Como las SS, la Luftwaffe se benefició de una imagen elitista entre la juventud alemana y coherentemente atrajo grandes cantidades de fanáticos que eran materia prima de soldados. Con el acortamiento de sus actividades ofensivas aéreas desde la Batalla de Inglaterra de 1940, la Luftwaffe se encontró con un exceso de personal de apoyo terrestre. Un intento del Ejército de reclamar estos hombres para reciclarlos como reemplazos de infantería durante el verano de 1942 fue eludido por Göring, quien replicó a Hitler que el transferir a estos jóvenes "genuinamente nacionalsocialistas" al ejército los contaminaría al exponerlos "a un ejército que todavía tiene capellanes y dirigido por oficiales empapados con las tradiciones del Káiser".

En cambio, a mediados de 1942, Göring ordenó que 170.000 hombres del personal aéreo sobrante fueran organizados en veintidós divisiones Luftwaffe de campo para su empleo como unidades terrestres en el frente. En opinión del Ejército, este remedio no prometía ningún alivio ya que estas unidades de la Luftwaffe serían casi seguramente de baja calidad debido a la inexperiencia y a la falta de mandos entrenados. Como el Mariscal de Campo von Manstein explicó en sus memorias: "Para formar a estas tropas excelentes en divisiones dentro del entramado de la Luftwaffe era una

locura disparatada. ¿Dónde iban a adquirir el entrenamiento cuerpo a cuerpo necesario y la práctica de trabajar con otras formaciones? ¿Dónde iban a adquirir la experiencia de batalla tan vital en el este? y ¿Dónde iba a encontrar la Luftwaffe los comandantes de divisiones, regimientos y batallones?". Estas preguntas fueron trágicamente contestadas a finales de 1942, cuando varias divisiones Luftwaffe de campo se deshicieron en su primera prueba de combate en el Frente Ruso. Estos 170.000 hombres, que como reemplazos de infantería podrían haber casi rellanado las enlodadas divisiones de los Grupos de Ejércitos Centro y Norte, añadieron así muy poca fuerza de combate a las fuerzas alemanas en el este.

El Ejército Alemán compartió parte de la culpa por la escasez de soldados de infantería. La infantería, respetada en los Ejércitos Prusiano y Alemán desde los días de Federico el Grande como la "Reina del Campo de Batalla", había sido eclipsada en afecto popular por el glamour y la publicidad dadas a las tropas móviles durante las primeras campañas de la II Guerra Mundial. Aunque todavía podían hacerse reclutas para llenar las filas de las divisiones de infantería, multitudes de emprendedores jóvenes soldados evitaban el servicio de infantería ofreciéndose voluntarios para las nuevas favoritas del Ejército Alemán, las fuerzas panzer y motorizadas. A finales del verano de 1942, algunos oficiales superiores detectaron incluso una creciente tendencia "antipatriótica" por parte de los reclutas de aborrecer el servicio en infantería y buscar la asignación a otros servicios menos exigentes.

En un intento por neutralizar estas percepciones, el General Halder autorizó una campaña de información el 27 de julio de 1942, pretendida para "popularizar a la infantería". Un memorando del 1 de agosto a los comandantes de campaña del jefe de infantería del Ejército Alemán invitaba sugerencias de los comandantes de campaña para regenerar a las fuerzas de infantería alemanas. En respuesta, el General Heinrici sugirió varias reformas amplias, incluyendo el desarrollo de carrera preferencial para los suboficiales de infantería, paga mejorada y beneficios, y un mejor esfuerzo para contrarrestar las argucias de reclutamiento de las Waffen SS, Luftwaffe, Armada y el Servicio de Trabajo del Reich. Heinrici también citaba un penetrante "complejo del este" como la principal fuerza disuasoria para alistamientos en la infantería, explicando que los informes del desolado paisaje ruso y de las duras condiciones de batalla en el este estaban causando una amplia melancolía entre los soldados del frente y desalentaban a los reclutas para presentarse voluntarios para el servicio en infantería.

Otra medida tomada para aliviar la crisis de infantería incluía utilizar trabajadores voluntarios –la mayoría de los cuales eran prisioneros de guerra rusos puestos en libertad- en proyectos de trabajo detrás del frente alemán. Aunque no aumentó directamente el número de soldados de infantería, el uso de estos trabajadores al menos redujo algo la demanda de personal auxiliar alemán. Además, permitió a los oficiales de unidades de infantería de primera línea hacer barridos de reclutamiento entre las unidades de servicio y de apoyo, intentando persuadir a las soldados del escalón de retaguardia que se presentasen voluntarios para el servicio en infantería. Para evitar que las unidades del escalón de retaguardia protegiesen a su personal favorito, una orden del Alto Mando del Ejército advertía que incluso "los oficinistas indispensables" serían liberados si lo deseaban, ya que "solamente el Combatiente del Frente es indispensable. Para todo lo otro se encontrará reemplazo". Para reforzar este edicto, Hitler delegó en el General Walter von Unruh para peinar las unidades de retaguardia e identificar el personal de exceso. El mandamiento de Unruh como "héroe arrebatador" incluía autoridad absoluta para ordenar que individuos fueran transferidos al frente en el nombre del Führer. Tales medidas ofrecieron poco alivio pero no podían afectar grandemente al valor de combate global de las unidades alemanas.

Medidas más sustanciales pronto siguieron. En incluso otra orden del Führer, Hitler anunció su descontento por los intolerables bajos efectivos de combate de las unidades combatientes en relación a sus unidades de apoyo y ordenó a todos los comandantes de ejército que inmediatamente llevaran la cuenta de los efectivos totales de raciones de sus divisiones subordinadas en relación con los efectivos de combate de la infantería. En una directiva acompañante, el General Kurt Zeitzler (que sucedió al desencantado General Halder como jefe de estado mayor en septiembre) ordenó una inmediata reducción del 10 por ciento en todo el personal de los cuarteles generales del Alto Mando del Ejército, grupos de ejércitos, ejércitos, cuerpos y divisiones. Todos los efectivos liberados debían de ser enviados al frente como reemplazos de combate. Zeitzler también ordenó que el personal en unidades de apoyo de retaguardia serían regularmente reducidos en proporción a las bajas en combate de vanguardia, con los oficiales, suboficiales y soldados dislocados enviados a vanguardia. De este modo, razonaba Zeitzler, las unidades de apoyo compartirían la molestia de establecimientos reducidos e incluso víctimas reales junto con las fuerzas combatientes, eliminando así el tradicional alejamiento entre "tropas de combate" y "escalones de retaguardia".

El General Zeitzler también ordenó que todas las fuerzas de retaguardia en el Frente del Este, incluyendo el personal de nivel superior, tropas de suministros y personal de comunicaciones, que organizaran "unidades de alarma" preparadas para el combate. Además de desarrollar sus tareas normales, estas unidades debían de recibir entrenamiento reciente de infantería y, aconsejablemente, debían de ser rotadas periódicamente en las líneas del frente para exponerse durante unos días al combate real. En situaciones de crisis, estas unidades de alarma eran reunidas y colocadas a disposición de comandantes de vanguardia para utilizarlas como reservas suplementarias.

Con su energía y entusiasmo por su nuevo trabajo aún intactos por el anulador estilo de mando de Hitler, Zeitzler escribió a la carrera otros memorandos referentes a la moral, mando y organización de las unidades. En una orden del 29 de octubre de 1942 titulada "Combatientes del Frente", Zeitzler culpó a todos los oficiales por asegurar que las tropas combatientes recibían el mejor tratamiento y comodidades posibles, incluso si esto significaba que las tropas de servicio prescindirían de ellas. Preocupado porque el constante desgasta de jefes inferiores pudiera poner en peligro el espíritu de las unidades pequeñas, Zeitzler ordenó que todos las solicitudes de oficiales inferiores y suboficiales para su transferencia a tareas de combate se le dieran aprobación inmediata e incondicional. El nuevo jefe de estado mayor también especificó que todos los oficiales que regresasen al servicio de permisos de convalecencia deberían ser retornados, si fuera posible, a sus antiguas unidades, como debían serlo los oficiales y suboficiales sirviendo en servicios destacados en depósitos de entrenamiento o en otra parte. Anotando que las bajas en combate y la falta de reemplazos adecuados habían provocado que muchas unidades disolvieran un tercio de sus batallones de infantería, Zeitzler urgió el 20 de noviembre que todas las compañías veteranas fueran mantenidas intactas a pesar de las bajas, incluso si eran reasignadas a nuevas unidades padres: "Cada soldado es destinado a su propia compañía particular. La coherencia tarda mucho tiempo en desarrollarse en las unidades nuevas –a menudo nunca se desarrolla en absoluto. Así, es mejor mantener juntas a las compañías originales...".

En conjunto, estas medidas mostraban la creciente conciencia alemana de las severas presiones situadas sobre sus divisiones por la falta de efectivos apropiados. Por la búsqueda de hombres, los comandantes alemanes se vieron forzados a comprometer los métodos doctrinales de la Defensa Elástica, sacrificando especialmente el uso tradicional de profundidad y maniobra de pequeñas unidades para absorber ataques

enemigos sin bajas excesivas. La escasez de efectivos provocó también tensión interna, y desgastó la moral, el entrenamiento y la calidad general de combate de las unidades alemanas. Las medidas desesperadas tomadas para redistribuir el personal dentro del Ejército Alemán aliviaron algo las tensiones, pero la solución última a los problemas de recursos humanos de Alemania quedaron más allá del control del Ejército. Además, las catastróficas bajas durante el invierno siguiente en Stalingrado y en otras partes tensarían a los ya abrumados ejércitos orientales de Alemania incluso más severamente.

Las Batallas de Invierno en el Frente Defensivo.

En el otoño de 1942, los soldados y civiles alemanes fueron atormentados por el espectro de una segunda campaña de invierno en Rusia. Buscando aliviar esos temores, el Mariscal del Reich de la Luftwaffe Göring dijo ante una multitud de ovaciones en el *Sportpalast* de Berlín a comienzos de octubre que "esta vez somos inmunes. Ya sabemos lo que es un invierno ruso".

Con respecto al tiempo, la predicción de Göring resultó ser certera. Utilizando sus propias experiencias más el conocimiento intercambiado en los informes después de acción, las divisiones alemanas se reforzaron para las esperadas bajas temperaturas y ásperas condiciones. En suministros, entrenamiento y refugio, las unidades alemanas estaban mejor preparadas para el combate invernal que lo habían estado el año anterior. Sin embargo, la protección contra el clima no hacía a las fuerzas alemanas inmunes a las balas rusas. Incluso aunque los efectivos rusos habían sido desviados hacia el sur, las fuerzas del Ejército Rojo que se enfrentaban a los Grupos de Ejércitos Norte y Centro permanecían lo suficientemente poderosas para batir el frente defensivo alemán, provocando varias crisis defensivas durante el curso del combate de invierno.

La rigidez otoñal de las defensas alemanas incitada por la Orden de Defensa del Führer también había servido como temprana preparación para el invierno. El 17 de septiembre, por ejemplo, la 58 División de Infantería ordenó que las mejoras promulgadas en sus propias defensas fueran realizadas para que "las tropas [puedan] pasar el invierno en la posición". Un criterio acentuado a todos los niveles fue la construcción de una línea defensiva continua para evitar las costosas y arriesgadas tácticas de puntos fuertes del invierno anterior. (Un pasaje específico de la Orden de Defensa del Führer incluso había sido dirigida sobre esta cuestión. Anotando que un estilo de defensa de punto fuerte había sido obligada en "ciertos sectores " como una "medida de emergencia" durante el invierno de 1941-42, Hitler había dejado claro que consideraba que tales medidas oportunas eran peculiares del invierno anterior y de ninguna manera un modelo doctrinal para tácticas defensivas invernales. En lugar de ello, Hitler exigió una línea defensiva continua incluso durante los meses invernales, un requerimiento que, por una vez, correspondía exactamente con las opiniones de los comandantes de frentes como expresaron en sus anteriores informes después de acción).

Hitler añadió una dirección específica operacional el 14 de octubre de 1942 emitiendo la Orden de Operaciones Nº 1. Esta orden daba instrucciones para las actividades de invierno e implícitamente concedía que las ambiciones estratégicas de Alemania para 1942 no habían sido realizadas. En cambio, Hitler prometió que el éxito en las próximas batallas invernales protegerían las recientes ganancias alemanas, creando condiciones favorables para la "destrucción final de nuestro enemigo más peligroso" en algún momento de 1943. Mientras ordenaba la continuación de los ataques alemanes en Stalingrado y en el Cáucaso, Hitler ordenó a los ejércitos a lo largo del frente defensivo prepararse para una campaña invernal. Reiterando las coacciones de la Orden de Defensa del Führer de septiembre, ordenó que las posiciones invernales fueran defendidas hasta el final bajo todas circunstancias. Hitler añadió que las unidades

alemanas no debían de servirse de maniobras evasivas o de retiradas, que las penetraciones enemigas debían ser contenidas lo más adelante posible, y que las unidades aisladas por penetraciones rusas debían de resistir en sus posiciones hasta que fueran relevadas. Además, "la importancia de una *HKL* [línea principal de resistencia] *continua* debe de ser una vez más especialmente enfatizada". Y en lo que se convirtió virtualmente en una marca personal, Hitler advirtió siniestramente que cada jefe era sin lugar a dudas responsable de la "ejecución incondicional" de sus instrucciones.

Tres semanas después, con informes de inteligencia prediciendo el inicio inminente de poderosos ataques rusos, Hitler ordenó al jefe del Estado Mayor del Ejército que recordara a los comandantes de ejército sus responsabilidades defensivas. En una conferencia de situación el 2 de noviembre, Hitler le dijo al General Zeitzler que emitiera un nuevo memorando "basado en la Directiva de Invierno del Führer [Orden de Operaciones Nº 1] exponiendo de nuevo los principios según los cuales las operaciones [deben] de ser realizadas". Aparentemente olvidando por el momento sus propias proscripciones contra las defensas de punto fuerte (el Führer no se sometía a las mismas normas que él demandaba para los comandantes de campaña), Hitler añadió que "un énfasis particular debe ser dado para la demanda de que cada *Stützpunkrt* [punto fuerte]debe ser defendido hasta el final". Mientras que la referencia a puntos fuertes podría haber causado que algunos oficiales parpadearan en momentánea confusión (pues una línea defensiva continua era todavía la norma prescrita, y las defensas de punto fuerte permanecían oficialmente como un anatema), el mensaje básico de Hitler era claro. En las próximas batallas de invierno, los defensores alemanes lucharían tenazmente por retener sus posiciones iniciales, y no se concedería flexibilidad táctica para la ejecución de métodos defensivos "elásticos" que requerían el abandono de cualquier terreno.

Mientras Hitler tableteaba órdenes a sus generales, los soldados alemanes continuaban fajándose para el combate invernal. Donde el tiempo y los efectivos lo permitían, las posiciones defensivas eran mejoradas para adecuarse a los requisitos de Hitler. Partidas de requisa buscaban en los pueblos rusos trineos y raquetas para la nieve, mientras que las unidades panzer alemanas recibían orugas para la nieve extra anchas para sus tanques y cañones de asalto para darles mayor movilidad todoterreno sobre el terreno nevado y fangoso. (Desafortunadamente, ya que las orugas más anchas no encajaban en los vagones ferroviarios alemanes o en los puentes militares normales, tenían que ser quitadas cada vez que los vehículos utilizaban un vagón o un puente). La mayoría de las divisiones reunieron unidades especiales de esquí, destinándolas para su empleo como fuerzas de contraataque locales. En la 132 División de Infantería, por ejemplo, tropas del "batallón ciclista" de la división cambiaron sus bicicletas por esquíes y continuaron como la única reserva móvil de la división.

Como fue a menudo el caso, las condiciones reales en el frente no siempre encajaban con las calurosas normas decretadas por los cuarteles generales supremos. Las visitas al frente del General Georg Lindemann, comandante del Dieciocho Ejército, revelaron permanentes deficiencias entre sus unidades. Visitando el frente del L Cuerpo a las afueras de Leningrado a comienzos de noviembre, Lindemann se encontró que, a pesar de las repetidas órdenes al contrario, las brechas todavía existían en las líneas de trincheras de vanguardia. Explicando la carencia de mejoras, el comandante del cuerpo indicó a Lindemann que "debido a la tremenda escasez de personal solamente el mantenimiento de la posición [existente] es posible".

Aunque algo más fuertes que el pasado invierno, las divisiones alemanes todavía guarnecían amplios frentes con unidades sin reforzar. La 121 División de Infantería, defendiendo parte de la línea del Grupo de Ejércitos Norte, tenía unos efectivos medios

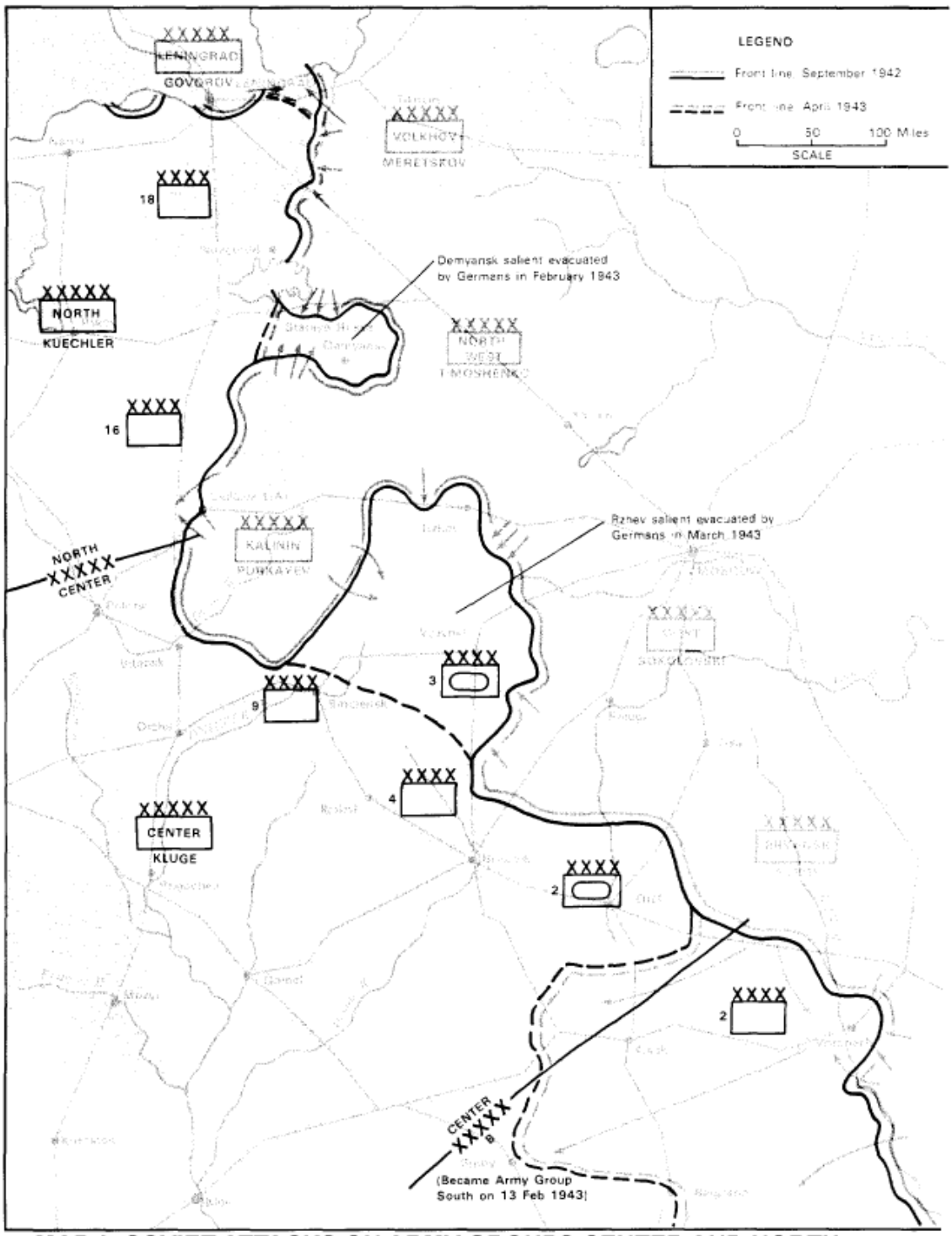
por batallón de solamente 200 hombres y podía reunir solamente una compañía compuesta ciclistas-esquiadores y una compañía de alarma (compuesta por tropas de servicio) como reservas divisionarias. En la 254 División, cada regimiento mantenía solamente un pelotón de infantería y uno de ingenieros en reserva detrás de las tropas de primera línea que, según el comandante de la división, estaban "extremadamente cansadas".

Guarnecido por divisiones desgastadas y diezmadas en posiciones casuales, el frente defensivo invitaba a las penetraciones rusas. Las líneas defensivas de los Grupos de Ejércitos Centro y Norte iban en zigzag hacia adelante y hacia atrás, sus vueltas y curvas añadían cientos de millas innecesarias a las trincheras defendidas por las tropas alemanas. Los comandantes de los dos grupos de ejércitos solicitaron el permiso de Hitler para realizar retiradas limitadas con objeto de recortar sus líneas. Estas retiradas, argumentaron, liberarían tropas para reforzar las defensas alemanas y formar reservas, Hitler lo rechazó, despreciando la noción de que la entrega de terreno podría de cualquier modo trabajar para ventaja alemana.

Las partes más vulnerables de las líneas alemanas eran el llamado saliente de Rzhev en el Grupo de Ejércitos Centro, el saliente de Demyansk al sur del Lago Ilmen, y la estrecha franja de tierra defendida por el Dieciocho Ejército al este de Leningrado, alrededor de Schlüsselburg. En cada una de estas áreas, las fuerzas alemanas estaban geográficamente expuestas. Las posiciones de Rzhev y Demyansk habían sido ocupadas desde los combates del invierno de 1941-42 y representaban líneas de resistencia mantenidas por divisiones alemanas a pesar de los profundos envolvimientos soviéticos sobre cada flanco. En Schlüsselburg, el trozo de tierra defendido por los alemanes a lo largo de la costa sur del Lago Ladoga era todo lo que mantenía fuera a las fuerzas soviéticas de levantar el asedio por tierra de Leningrado. Una penetración rusa en cualquiera de estos puntos podría haber causado fácilmente el cerco y destrucción de importantes fuerzas alemanes, especialmente considerando las repetidas prescripciones de Hitler contra retiradas locales.

Los ataques soviéticos durante el invierno de 1942-43 probaron el frente alemán en cada uno de estos sectores pero fracasaron en lograr la catastrófica penetración deseada. En Schlüsselburg, los rusos lograron tomar una delgada porción de tierra enlazando Leningrado con sus fuerzas principales, pero lo hicieron sin inflingir decisivas bajas alemanas. Las acometidas rusas retuvieron casi todas las reservas pertenecientes a los Grupos de Ejércitos Norte y Centro, sin embargo, dejando virtualmente sin fuerzas para transferir al frente sur una vez que la debacle de Stalingrado había comenzado.

La única ofensiva soviética que logró destruir una fuerza alemana de un tamaño superior a una división en el frente defensivo sucedió en Velikiye Luki. Allí, aunque menos expuestos que las fuerzas en los salientes de Demyansk o Rzhev, los alemanes toleraron brechas en las áreas de terreno abrupto al norte y al sur de la ciudad. Incluso las posiciones principales alemanas no estaban completamente enlazadas, pues solamente trincheras ligeramente guarnecidas enlazaban puntos fuertes de pelotones y compañías. Un avance soviético a través de estas brechas el 25 de noviembre rodeó a 70.000 tropas alemanas de dos divisiones diferentes dentro y alrededor de Velikiye Luki. Durante los dos meses siguientes, las fuerzas alemanas estuvieron enredadas en una salvaje batalla para salir libres de la trampa de Velikiye Luki, un esfuerzo que eventualmente consumió elementos de tres divisiones adicionales en desesperados intentos de rescate.



MAP 9. SOVIET ATTACKS ON ARMY GROUPS CENTER AND NORTH, WINTER 1942--43

Las batallas en torno a Velikiye Luki, como los combates en Schlüsselburg, Demyansk y Rzhev, produjeron pocas sorpresas en la doctrina defensiva. Como ya había sido demostrado en docenas de veces en otros lugares, las posiciones alemanas inadecuadamente guarnecidas podrían ser aplastadas por fuerzas soviéticas superiores en el combate de invierno. A diferencia de durante el invierno de 1941-42, las divisiones en el frente norte hicieron poco intento de utilizar tácticas de punto fuerte, en lugar de ello se aferraron torvamente a sus líneas defensivas continuas por órdenes de

Hitler. La falta de efectivos condenó este esfuerzo al fracaso. Como un antiguo comandante de cuerpo escribió:

Por cierto, no había brechas –el lector recordará sus serias consecuencias en la campaña del invierno de 1941-42- en el frente... Las posiciones formaban una línea continua durante los primeros combates, pero fue imposible guarnecerlas adecuadamente (una división tenía que defender un sector de cuarenta a cincuenta kilómetros). Ni había grandes fuerzas de reserva. Solamente pequeñas reservas locales estaban disponibles. Todo aquello que podía ser escatimado había sido transferido a los ejércitos en el frente sur.

Las tropas alemanas, manteniéndose impasiblemente en los trozos intactos del frente conforme a las instrucciones del Führer, lograron sostener pequeñas islas de resistencia contra la riada rusa. Finalmente, sin embargo, la retención de tales puntos resultó ser completamente sin significado en ausencia de potentes reservas móviles. Las fuerzas alemanas embolsadas alrededor de Velikiye Luki, por ejemplo, eventualmente se convirtieron en una obligación operacional sustancial, reteniendo preciosas reservas sin otro propósito que rescatarlas de una trampa elaborada en gran parte por las rígidas constricciones de Hitler. El empleo de fuerzas alemanes para tales expediciones de relevo debilitó las defensas alemanes en aún otros puntos y evitó el desvío de divisiones adicionales hacia las simultáneas batallas decisivas entre Stalingrado y Rostov.

Lo mismo fue generalmente cierto en Demyansk y Rzhev. Allí, las reservas alemanas fueron lanzadas a batallas de desgaste que, aunque evitaron las penetraciones soviéticas y el envolvimiento consiguiente de las expuestas fuerzas alemanas, lograron poco aparte de satisfacer la inclinación de Hitler por mantener terreno. A comienzos de 1943, con las fuerzas de los Grupos de Ejércitos Centro y Norte cerca del agotamiento completo y sin más reservas disponibles para evitar futuras penetraciones rusas del frente defensivo, Hitler finalmente autorizó el abandono de los salientes de Demyansk y Rzhev. Estas retiradas recortaron sustancialmente el frente –en Rzhev, por ejemplo, la Operación Büffel redujo el frente alemán de 340 a 110 millas- pero llegaron demasiado tarde para permitir la construcción de una nueva línea defensiva completamente guarnecida o la transferencia de unidades adicionales a otros sectores.

Hitler rehusó reconocer que sus rígidas instrucciones defensivas obstaculizaron a los comandantes de campaña al excluirles las ventajas potenciales de la defensa elástica en profundidad. Hitler, parece ser, pudo ser convencido a autorizar retiradas o recortes de línea solamente después de que ejércitos enteros alemanes hubiesen sido triturados en combates posicionales bajo condiciones desventajosas. Incluso cuando el Führer finalmente autorizó movimientos de repliegue, tales retiradas ofrecieron poco relevo táctico ya que las bajas alemanas en el ínterin por lo general habían sido tan grandes que incluso las nuevas y recortadas líneas no podían ser apropiadamente aseguradas.

El Frente Ofensivo.

Comparadas con las despojadas divisiones dejadas para sostener el frente defensivo, las fuerzas de ataque alemanas del sur que fueron reunidas para la Operación Azul parecían lustrosas y poderosas. Sin embargo, esta apariencia era engañosa. Las divisiones asignadas al Grupo de Ejércitos Sur (después dividido entre Grupos de Ejércitos A y B) sufrieron muchas carencias que comprometieron sus capacidades ofensivas y defensivas.

En mayo de 1942, la mayoría de las divisiones de infantería en el Grupo de Ejércitos Sur permanecían con unos efectivos de alrededor del 50%. Aunque fueron casi elevadas a sus efectivos completos durante las siguientes seis semanas, las divisiones del sur tuvieron poco tiempo u oportunidad para asimilar sus nuevas tropas. Solamente

un tercio de las divisiones de infantería empleadas para el próximo ataque pudieron ser sacadas del frente a comienzos de primavera para rehabilitación; las divisiones restantes permanecieron en sus antiguas posiciones defensivas invernales e intentaron entrenar e integrar sus reemplazos incluso cuando combatieron en inconexas batallas defensivas contra ataques menores rusos. Como resultado, los estándares normales de entrenamiento en las fuerzas de asalto del sur estaba muy por debajo de los de los ejércitos alemanes de 1939-41. Las bajas en oficiales, suboficiales y personal técnico durante las batallas del invierno de 1941 habían debilitado más las capacidades combativas de las fuerzas alemanas. De hecho, muchas unidades alemanas ahora lamentaron el uso de artilleros, personal de comunicaciones y otros especialistas como infantería durante los meses invernales ya que eran demasiado difíciles de sustituir. Además, incluso despojando de vehículos y equipos a las fuerzas del norte, las divisiones del Grupo de Ejércitos Sur carecían de su complemento completo de transporte motorizado. Según un estudio del Estado Mayor a finales de mayo, las fuerzas de la punta de lanza (aquellas divisiones que realmente encabezarían el ataque hacia Stalingrado y el Cáucaso) arrancarían con solamente el 80% de sus vehículos, y las siguientes divisiones de infantería y las columnas de suministro serían ralentizadas por la escasez de caballos y vehículos. Pese a todos los despiadados ahorros inflingidos a sus parientes más pobres del norte, los Grupos de Ejércitos A y B serían, por lo tanto, más torpes, menos móviles y tendrían menos aguante logísticos que los ejércitos alemanes que habían lanzado Barbarroja un año antes.

El Grupo de Ejércitos B tenía dos misiones distintas en la Operación Azul: primero, labrar su camino hacia el este a lo largo de la orilla sur del río Don hasta Stalingrado, alrededor de 300 millas, y segundo, situar una pantalla defensiva a lo largo de su flanco norte según marchaba, protegiendo su propia retaguardia y el desenvolvimiento del ataque del Grupo de Ejércitos A hacia el sur. Aunque no era el avance decisivo (el Grupo de Ejércitos A realmente avanzaría en el Cáucaso hacia los estratégicos campos petrolíferos), la misión del Grupo de Ejércitos B era crucial para el éxito alemán.

Las misiones de gran alcance del Grupo de Ejércitos B no podían ser cumplidas con las divisiones alemanas a mano. Por consiguiente, las tareas más críticas les fueron dadas a los ejércitos alemanes más poderosos, y las tareas menos exigentes fueron asignadas a una babel de contingentes aliados. El Sexto Ejército y el Cuarto Ejército Panzer debían de atacar hacia Stalingrado, mientras que el veterano Segundo Ejército debía de tomar Voronezh y luego formar el enlace entre el frente defensivo del Grupo de Ejércitos Centro y los piquetes de flanco de Grupo de Ejércitos B. La tarea de cubrir el largo flanco en medio fue dada a los ejércitos aliados de menor valor combativo.

En la primavera de 1942, Hitler prevaleció sobre los socios militares del Reich para proporcionar fuerzas de combate adicionales para aumentar los ejércitos alemanes. Rumania, Hungría e Italia consintieron de mala gana desplegar fuerzas adicionales en el Frente del Este, aunque insistieron en que sus contingentes combatieran bajo sus propios cuarteles generales de ejército más bien que como divisiones independientes en cuerpos y ejércitos alemanes. A comienzos de agosto, treinta y seis divisiones alemanas fueron empleadas en la parte sur del frente, aproximadamente el 40% del número total de divisiones del Eje en esa región. Incluso aunque personal de enlace alemán fue asignado a estas fuerzas, la efectividad de combate de los ejércitos aliados fue generalmente pobre. Relegando a las fuerzas aliadas a misiones puramente defensivas a lo largo de los flancos alemanes, el Alto Mando Alemán calculaba minimizar las demandas situadas sobre estas fuerzas mientras conservaba a las divisiones de la Wehrmacht para papeles cruciales de combate.

A comienzos del verano, las fuerzas situadas a lo largo del flanco norte del Grupo de Ejércitos B tuvieron poca dificultad en parar los asaltos soviéticos. Un informe después de acción del Segundo Ejército del 21 de julio de 1942, tras la derrota de los contraataques soviéticos cerca de Voronezh, era particularmente tranquilizador. Escrito a petición de la Rama de Entrenamiento del Estado Mayor en Berlín y difundido entre los escalones superiores del Ejército Alemán, su informe alivió los temores persistentes provocados por los éxitos invernales del Ejército Rojo en 1941-42. "La infantería rusa en el ataque es incluso peor que antes", comenzaba el informe. "Mucha congregación, mayor vulnerabilidad al fuego de artillería y de mortero y a la maniobra de flanqueo. Apenas hay más ataques nocturnos". Este informe mejoraba las perspectivas para una defensa exitosa a lo largo del flanco norte del Grupo de Ejércitos B.

A pesar de esta tranquilidad, el ala izquierda del Grupo de Ejércitos B permanecía vulnerable. El propio interés de Hitler en esta debilidad potencial comenzó a comienzos de primavera cuando ordenó que el Segundo Ejército fuera reforzado con varios cientos de cañones antitanques como una garantía adicional contra el colapso del escudo norte de Azul. En anticipación de sus operaciones defensivas, el Segundo Ejército también había estado asignado numerosos destacamentos de ingenieros, unidades de trabajo y partidas de trabajo de la Organización Todt a la construcción general y a la fortificación. Tras su exitoso ataque sobre Voronezh a comienzos de julio, el Segundo Ejército intentó fortificar su porción del flanco expuesto utilizando estos recursos a lo largo del resto del verano.

Más allá al este del Segundo Ejército, sin embargo, el flanco del Don estaba defendido por tropas del Segundo Ejército Húngaro, del Octavo Ejército Italiano y del Tercer Ejército Rumano. Otras formaciones rumanas, temporalmente bajo el mando del Cuarto Ejército Panzer, defendían el abierto flanco sur de Stalingrado. Como se esperaba, estas fuerzas resultaron ser mediocres en el combate, llevando a los comandantes alemanes a estar incluso más preocupados por este largo y expuesto sector. En septiembre, el General Maximilian von Weichs, comandante del Grupo de Ejércitos B, consideró que su flanco norte estaba tan en peligro que ordenó que "unidades de intervención" (Eingreifgruppen) especiales alemanas rotaran en reserva detrás de las partes alemana y aliada de su ala izquierda.

El uso de unidades de intervención no era nuevo para la doctrina defensiva alemana. De hecho, la doctrina de la Defensa Elástica de 1917 y 1918 había requerido que divisiones de intervención fueran utilizadas para reforzar contraataques deliberados contra penetraciones enemigas particularmente tenaces. En 1942, sin embargo, el papel de estas unidades de intervención iban más allá del contraataque. También podían proporcionar reforzamiento –"encorsetamiento"- avanzado para sectores amenazados ya que, según la explicación de Weichs, los rusos "raras veces eran capaces de ocultar los preparativos de ataque". Así, las unidades de intervención podían ayudar a los titubeantes contingentes aliados, esperando endurecer su resistencia hasta que la ayuda adicional pudiese llegar.

En octubre, el General Zeitzler, el nuevo jefe del Estado Mayor del Ejército, comenzó a hacerse eco de las preocupaciones de Weichs. En una muy larga presentación a Hitler, Zeitzler argumentó que las líneas aliadas entre Voronezh y Stalingrado constituían "el sector más peligroso del Frente del Este", una situación que poseía "un enorme peligro que debe ser eliminado". Aunque Hitler hizo gestos comprensivos, rechazó aceptar las conclusiones de Zeitzler y ordenó que no se hicieran grandes cambios en los despliegues o misiones alemanas.

Incluso aunque el Führer rechazó la recomendación de Zeitzler de que las fuerzas alemanas se retiraran de Stalingrado, autorizó acciones menores para ayudar a apuntalar a los ejércitos aliados. Una de estas medidas fue esparcir unidades alemanas adicionales (principalmente batallones antitanque) entre las divisiones aliadas. De acuerdo con las instrucciones defensivas publicadas de Hitler, si las unidades aliadas eran superadas, estas pocas unidades alemanas debían de "resistir y limitar la penetración o ruptura enemiga. Resistiendo de este modo, deberán crear condiciones más favorables para nuestro contraataque". Otra medida protectiva era reposicionar un cuerpo panzer combinado germano-rumano detrás del Tercer Ejército Rumano. Esta unidad, el XLVIII Cuerpo Panzer, estaba compuesta por una inexperta división blindada rumana y una cansada y pobremente equipada división panzer alemana. Débil como era, este cuerpo no fue situado bajo el control de los rumanos o de incluso Weichs. Sino que fue designado como una Reserva del Führer especial bajo la dirección personal de Hitler y por lo tanto no podía ser empleado para combatir sin primero obtener su consentimiento. Finalmente, de octubre en adelante, los equipos de comunicación alemanes fueron situados a todo lo largo de los ejércitos aliados para que el Alto Mando Alemán pudiera supervisar independientemente la actuación diaria de aquellas fuerzas sin tener que confiar en los informes de los mismos aliados. Estas y otras medidas no fueron ejecutadas sin alguna fricción, sin embargo: los italianos, por ejemplo, rechazaron de mal humor las sugerencias alemanas para mejorar sus posiciones defensivas.

Las unidades aliadas no eran los únicos puntos blandos en el flanco defensivo. En otoño, varios divisiones alemanas recién formadas, consignadas apresuradamente al Grupo de Ejércitos B en junio con objeto de rellenar su orden de batalla, también estaban causando alguna preocupación Por ejemplo, apenas unos días antes de su ataque preliminar de junio sobre Voronezh para asegurar el flanco alemán, el Segundo Ejército había recibido seis flamantes divisiones alemanas. Aunque participaron bastante en sus ataques iniciales, estas unidades rápidamente comenzaron a enmarañarse debido al pobre entrenamiento y al mando sin experiencia. En un caso, la 385 División de Infantería, según se informa, sufrió "pérdidas innecesariamente altas", incluyendo la mitad de sus comandantes de compañía y cinco de los seis comandantes de batallón en seis semanas, debido al deficiente entrenamiento. Este fiero bautismo de fuego arruinó a estas divisiones para su posterior empleo defensivo. La pérdida de tanto personal en período tan corto de tiempo dejó cicatrices permanentes, traumatizando a la división antes de que el tiempo y la experiencia de batalla pudiesen producir nuevos líderes y curar las heridas psicológicas de las unidades. El Segundo Ejército evaluó la situación el 1 de octubre de 1942 e informó al Grupo de Ejércitos B de que estas nuevas divisiones no eran totalmente confiables ni siquiera para propósitos defensivos limitados y que el duro combate defensivo podría hacer bien que se desbandaran. Al menos que pudieran ser retiradas de la línea para descanso y rehabilitación, estas divisiones, que sumaban casi la mitad de los efectivos totales de infantería del Segundo Ejército, sólo se les podría confiar la defensa de sectores pequeños y tranquilos.

La ofensiva sur alemana confió así su largo flanco norte a una conglomeración de unidades aliadas apáticas y de alemanas cansadas por la batalla. Como las fuerzas más al norte en el frente defensivo de los Grupos de Ejércitos Centro y Norte, estos ejércitos estaban tensamente estirados, guarneciendo delgadas líneas con escasas reservas más allá de insubstanciales fuerzas locales. Apenas lo bastante fuertes para mantener a raya los pequeños ataques de sondeo durante el verano y comienzos de otoño, estos ejércitos carecían de la fuerza para enfrentarse a una gran ofensiva soviética sin refuerzos sustanciales.

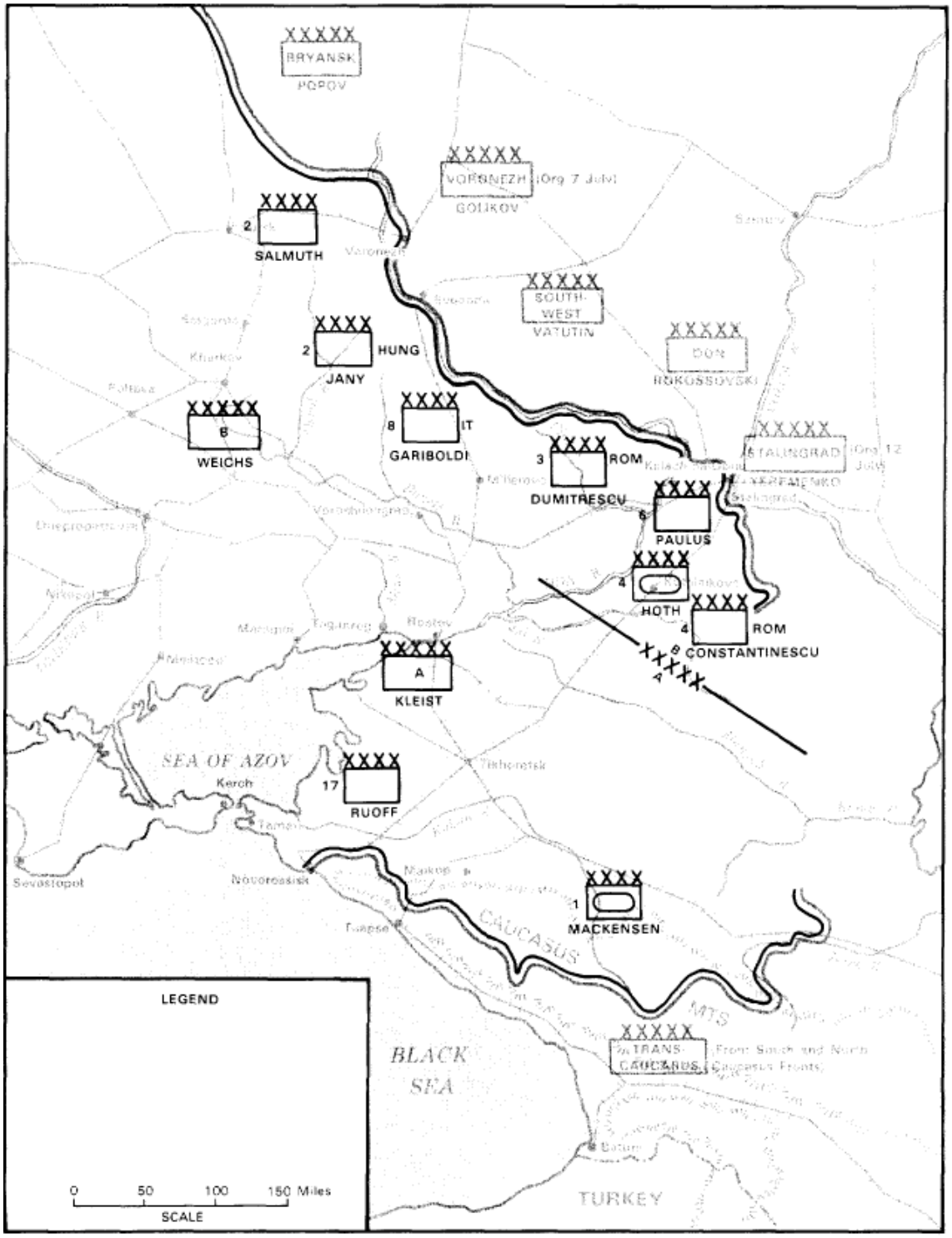
Protegida por este dudoso paraguas defensivo, la Operación Azul hizo un buen progreso inicial. En un fiero combate casa por casa, el Sexto Ejército del General Friedrich Paulus se abrió paso dentro de Stalingrado, el término proyectado de la barrera defensiva oriental del Grupo de Ejércitos B. A pesar de las fastidiosas carencias de combustible y otros suministros, así como también de los confusos cambios de fuerzas y misiones de Hitler, el Grupo de Ejércitos A había despejado Rostov y penetró en los límites norte de las Montañas del Cáucaso a finales de agosto.

En este punto, la campaña alemana perdió cualquier coherencia que podría haber poseído anteriormente. Olvidando que la misión del Grupo de Ejércitos B era más secundaria que la de avanzar hacia los campos petrolíferos, Hitler llegó a estar obsesionado por capturar Stalingrado. Ordenando no sólo al Sexto Ejército sino incluso también a la flor y nata del Cuarto Ejército Panzer que penetraran en la ciudad, Hitler empleó las fuerzas alemanas en una prolongada batalla de desgaste para controlar las arrasadas calles y fábricas de Stralingrado. A finales de otoño, la Operación Azul había degenerado en una prueba de virilidad militar entre Hitler y Stalin sobre el Volga.

Independientemente del resultado de la batalla por la posesión de Stalingrado, hacia octubre era claro que otro campaña defensiva invernal era inminente. Como se ha descrito antes, la Orden de Operaciones Nº 1 de Hitler disponía preparaciones defensivas invernales en todas las partes del frente, aunque en la misma directiva mandaba que continuase la lucha en Stalingrado. A pesar de eso, el Sexto Ejército dentro y alrededor de Stalingrado comenzó a tomar pasos preliminares para una defensa invernal. Tras discusiones con miembros del estado mayor del Sexto Ejército, un oficial de enlace del Alto Mando del Ejército envió un memorando a Berlín a mediados de octubre evaluando la viabilidad de fortificar una "muralla oriental" en miniatura en las estepas del Volga y recomendando la transferencia de unidades adicionales de ingenieros al mando de Paulus para este propósito.

Las disposiciones defensivas alemanas a lo largo del río Don se mantuvieron unidas hasta el 19 de noviembre, cuando una ofensiva del Ejército Rojo aplastó al Tercer Ejército Rumano al noroeste de Stalingrado y se abalanzó hacia al sur, a la retaguardia del Sexto Ejército y del Cuarto Ejército Panzer Alemanes. Un día después, otro ataque soviético penetró las líneas rumanas al sur de Stalingrado. El 23 de noviembre, estas pinzas se encontraron cerca de Kalach, cortando las rutas terrestres de suministros del Sexto Ejército. El colapso de las defensas del Eje a lo largo del río Don y el cerco del Sexto Ejército transformó la situación del frente sur, arrojando a las fuerzas de la Wehrmacht allí a un combate desesperado por su misma supervivencia.

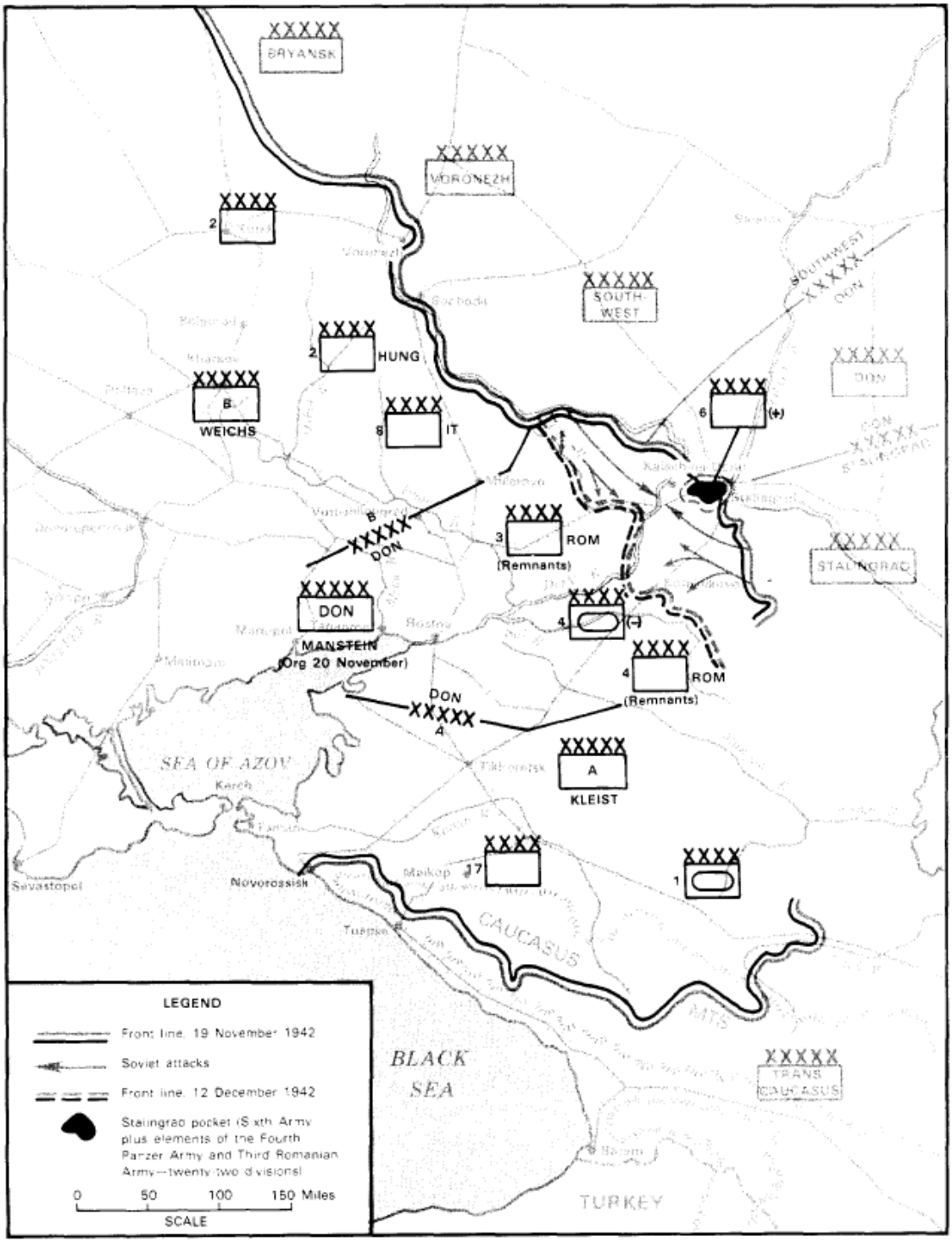
Las subsiguientes batallas defensivas en el sur de Rusia pueden ser divididas en tres fases independientes. En la primera fase, que dura desde el 19 de noviembre hasta el 23 de diciembre de 1942, los alemanes pelearon por mantener una línea defensiva avanzada cerca de la confluencia de los ríos Don y Chir desde la cual podrían apoyar operaciones de relevo hacia Stalingrado. Una vez que los ataques por socorrer a Stalingrado fueron irreparablemente rechazados, el foco de los esfuerzos defensivos alemanes cambió. Durante la segunda fase, que va desde la última semana de diciembre de 1942 hasta mediados de febrero de 1943, las divisiones alemanes combatieron para bloquear otro enorme envolvimiento soviético, éste teniendo como meta la retaguardia de todo el ala sur alemana cerca de Rostov. Finalmente, desde mediados de febrero hasta el deshielo de primavera, la tercera fase de las batallas defensivas vio la reestabilización del frente sur de Kursk.



MAP 10. SOUTHERN PORTION OF RUSSIAN FRONT, 1 NOVERMBER 1942

Las operaciones defensivas alemanas difirieron en cada fase, y estas diferencias reflejaron variaciones en la misión, efectivos y composición de las fuerzas alemanas, y las acciones del enemigo. En ningún caso, sin embargo, fueron estas caóticas acciones defensivas conducidas a lo largo de líneas doctrinales. En lugar de ello, desde el colapso inicial de los ejércitos rumanos en noviembre de 1942 hasta la estabilización del frente

en marzo de 1943, las operaciones defensivas alemanas fueron otra vez casi completamente improvisadas.



MAP 11. SOVIET WINTER COUNTEROFFENSIVE, 19 NOVERMBER--12 DECEMBER 1942

La primera fase del combate se centró en el destino del asediado Sexto Ejército Alemán en Stalingrado. Ordenado resistir hasta el final y repetidamente asegurado por Hitler de que el Sexto Ejército sería socorrido, el General Paulus puso rápidamente sus fuerzas en una gigantes postura defensiva de erizo.

El establecimiento de un perímetro defensivo efectivo en Stalingrado fue doblemente difícil debido a una desesperada escasez de soldados de infantería (el grueso de los cuales habían caído en los anteriores combates callejeros) y la carencia de posiciones preparadas. En el lado este de la bolsa de Stalingrado, las tropas alemanas siguieron ocupando las posiciones defensivas construidas durante el anterior combate por la ciudad. Sin embargo, las partes sur y oeste del perímetro yacían casi completamente sobre las estepas sin abrigo, y las apresuradas defensas de allí nunca sumaron más que unos pocos búnkeres y poco profundas trincheras de unión. (Debido a que las estepas estaban casi sin árboles, no había madera disponible para hacer hogueras para calentarse o para construir posiciones defensivas cubiertas). Significativamente, los subsiguientes ataques soviéticos para liquidar al rodeado Sexto Ejército procedieron casi exclusivamente desde el sur y oeste contra las escasas partes bien establecidas de las defensas alemanas. El 23 de noviembre, las posiciones mejor construidas al norte de Stalingrado fueron precipitadamente abandonadas sin órdenes por el comandante del LI Cuerpo Alemán, General Walter von Seydlitz-Kurzbach, quien había esperado así provocar una orden inmediata de huída de Paulus. Esta acción precipitada sacrificó a la 94 División de Infantería, que fue superada y aniquilada por las fuerzas del Ejército Rojo durante la retirada, y también les dio prácticamente las únicas posiciones defensivas bien construidas dentro del *Kessel* de Stalingrado.

El Sexto Ejército tuvo dificultad en defenderse debido a los insuficientes recursos. La falta de combustible evitó el empleo de las tres divisiones panzer y tres divisiones motorizadas de Paulus como reservas móviles. Acumulando sus magras provisiones de combustible para un posible intento de huida, el Sexto Ejército terminó empleando la mayoría de sus tanques y cañones de asalto en papeles estáticos. Del mismo modo, la escasez de munición de artillería y de materiales de fortificación obstaculizó la defensa alemana. Los heroicos intentos de la Luftwaffe de transportar suministros a Stalingrado fueron desesperadamente inadecuados: ya que las entregas diarias nunca excedieron el consumo, el problema global del suministro fue permanentemente empeorando en todas las áreas. De algunos modos, el esfuerzo de resuministro aéreo fue contraproductivo. Montones de bombarderos medios fueron desviados desde misiones de apoyo terrestre y de ataque para servir como transportes adicionales, un movimiento que vació los cielos del muy necesitado poder aéreo de combate alemán en un período sumamente crítico.

Por razones tácticas y logísticas, entonces, lo que la prensa nazi dramáticamente denominó “la Fortaleza de Stalingrado” no era, en realidad, una fortaleza en absoluto. Rodeado por no menos de siete ejércitos soviéticos, el Sexto Ejército quedó abandonado sobre un terreno pobremente defensivo sin fuerzas adecuadas, posiciones preparadas, o reservas de suministros esenciales. Prohibido por Hitler intentar salir del cerco, la destrucción final del Sexto Ejercito era un resultado inevitable al menos que un ataque de relevo pudiera reestablecer el contacto.

En respuesta a esta crisis, Hitler creó el Grupo de Ejércitos Don al mando del Mariscal de Campo von Manstein el 20 de noviembre. Manstein debía de restaurar el orden en el trastornado frente sur y, aún más importante a corto plazo, dirigir una ofensiva de relevo para salvar al Sexto Ejército. Para lograr esto, Hitler prometió a Manstein seis divisiones de infantería de refresco, cuatro divisiones panzer, una división de campo de la Luftwaffe y varios otros contingentes.

El suministro aéreo temporal y el eventual relevo del Sexto Ejército requerían que los alemanes mantuvieran una línea defensiva avanzada a lo largo del río Chir, donde las posiciones más avanzadas estaban a solamente unos cuarenta kilómetros del perímetro de Stalingrado. Esta línea también cubría los principales aeródromos de salida

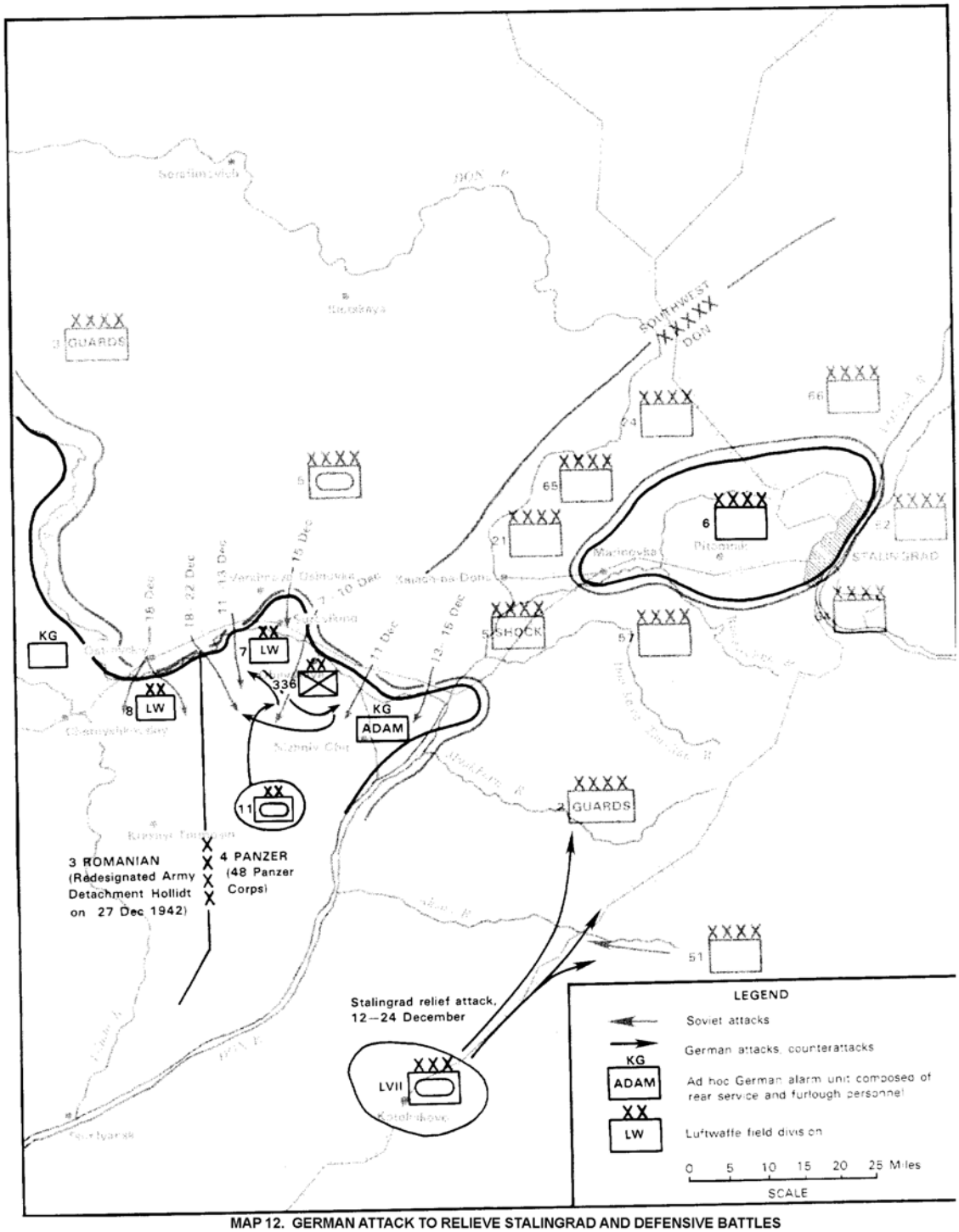
para el puente aéreo y podía servir como un excelente punto de partida para un contraataque para enlazar con el Sexto Ejército.

Mientras Manstein trabajaba en su plan para un ataque de relevo, la línea del río Chir estaba mantenida por cualesquier fuerzas que pudieron ser reunidas a duras penas. Inicialmente, estas fuerzas consistían en unidades mixtas de combate apartadas por la ofensiva rusa, unidades de alarma sacadas de varias unidades de apoyo, tropas de servicio, fuerzas de seguridad de retaguardia, convalecientes y personal ocasional de permiso. Todos ellos fueron formados en grupos de batalla ad hoc y colocados en una improvisada defensa de punto fuerte a lo largo del Chir "como piezas de mosaico".

Que esta mezcolanza lograra mantener la línea del Chir –e incluso algunas cabezas de puente en la orilla este- fue debido tanto a la indiferencia soviética como a la improvisación alemana. A lo largo de inicios de diciembre, el Alto Mando Soviético se contentaba con apretar sus lazos en torno a Stalingrado e hizo poco esfuerzo para explotar el desorden alemán más al oeste. Al hacerlo, los soviéticos estaban evitando su gran error estratégico del invierno anterior, cuando el fracaso de Stalin para concentrar fuerzas sobre grandes objetivos malgastó excelentes oportunidades sin beneficio decisivo.

A mediados de diciembre, sin embargo, la lucha en el frente del Chir se aceleró, con ambos bandos empleando fuerzas sustanciales en esta crucial área. El 12 de diciembre, Manstein comenzó su ataque de relevo hacia Stalingrado. Pretendiendo retener fuerzas alemanas y evitar el refuerzo del intento de rescate, las fuerzas soviéticas se lanzaron contra la línea del Chir en varios puntos. Mientras tanto, los alemanes reforzaron los elementos improvisados a lo largo del Chir con unidades de refresco, la más notable el reconstituido XLVIII Cuerpo Panzer (11 División Panzer, 336 División de Infantería y 7 División Luftwaffe de Campo). Estas batallas defensivas de mediados de diciembre demostraron las capacidades y las limitaciones de los defensores alemanes durante esta fase.

El XLVIII Cuerpo Panzer pretendió reforzar su sector del frente del Chir con dos divisiones de infantería en vanguardia y una división panzer en reserva. La 336 División era una excelente y a plena fuerza unidad que había recientemente llegado al Frente Ruso del servicio de ocupación en Francia. Incluso aunque reforzada algo con unidades antiaéreas de la Luftwaffe y de combate terrestres, la división solamente pudo manejar su amplio frente situando todos sus recursos en vanguardia, manteniendo solamente un puñado de infantería, ingenieros y cañones antiaéreos móviles en reserva. Aún así, la 336 División formó "el pivote y el escudo" de la defensa alemana. La 7 División Luftwaffe de Campo, aunque bien equipada y completamente dotada de personal, estaba pobremente entrenada y carecía de líderes experimentados en combate terrestre. Detrás de la infantería, la 11 División Panzer del General Hermann Balck, que había sido recientemente transferida desde el Grupo de Ejércitos Centro tras combatir en varias tenaces batallas defensivas, fue reunida para servir como fuerza de contraataque móvil. Aunque sus efectivos de infantería eran medianamente altos (como otras divisiones debilitadas del frente defensivo norte), tenía solamente un batallón de Panzer Mark IV en su regimiento de tanques.



MAP 12. GERMAN ATTACK TO RELIEVE STALINGRAD AND DEFENSIVE BATTLES OF THE XLVIII PANZER CORPS ON THE CHIR RIVER, 7--24 DECEMBER 1942

El 7 de diciembre, incluso cuando los alemanes aún estaban estableciéndose en posición, las fuerzas de tanques rusas penetraron el flanco izquierdo de la 336 División. Los alemanes aún no habían tenido tiempo para colocar minas o erigir obstáculos antitanques, y sus escasos cañones antitanques no pudieron ser utilizados efectivamente. (Aunque relativamente planas, las estepas estaban cruzadas por profundos barrancos que proporcionaban excelentes accesos cubiertos a las posiciones alemanas). Facilitados por la debilidad de las defensas antitanques alemanas, los tanques rusos se abrieron paso a través de las delgadas defensas de infantería, invadiendo parte de la artillería de la división, y avanzando unos quince kilómetros en la retaguardia de la división. En una

batalla de tres días de duración, la 11 División Panzer diezmó a esta fuerza de tanques rusa con repetidos contraataques contra sus flancos y retaguardia. A pesar de los embriagadores éxitos disfrutados por los panzer y la infantería mecanizada de Balck (los informes reclamaron setenta y cinco tanques rusos destruidos), el combate no fue del todo unilateral. Por ejemplo, entre el 7 y el 10 de diciembre, los tanques rusos invadieron un batallón de infantería de la 336 División en tres ocasiones diferentes.

Siguieron aún combates incluso más tenaces. Comenzando el 11 de diciembre, ataques renovados rusos cargaron contra el frente del Chir, forzando varias penetraciones locales. Aunque finalmente rotos por los contraataques y el fuego de la artillería de la 336 División, estos sondeos soviéticos amenazaban con erosionar a los defensores alemanes por desgaste. En un caso, un grupo de batalla alemán sosteniendo una cabeza de puente al sur de la confluencia Don-Chir perdió 18 oficiales y 750 soldados en diez días de combate. Las penetraciones en el frente de la 336 División entre el 13 y el 15 de diciembre produjeron una situación extremadamente confusa, con grupos de tropas enemigas y amigas finalmente tan mezcladas que la artillería alemana no podía ser utilizada efectivamente por temor de disparar sobre sus propias fuerzas. Además, los tanques soviéticos de nuevo penetraron tan lejos como a las posiciones de artillería alemanas, invadiendo algunos cañones y destruyendo otros por fuego directo. Al anochecer del 15 de diciembre, la situación de la 336 División se había convertido en tan grave que, según un oficial del estado mayor, la supervivencia continuada de la división dependía "exclusivamente de la ayuda exterior".

De nuevo, la 11 División Panzer salvó la posición alemana en el Chir. Escuchando las desesperadas súplicas de la 336 División para apoyo antitanque adicional, la 11 desvió tres de sus preciosos tanques para respaldar a la cada vez más débil infantería, mientras que el resto de los blindados alemanes golpeaban los flancos soviéticos. El 22 de diciembre, el frente del Chir estaba tranquilo cuando ambos bandos quedaron exhaustos.

Las batallas en el río Chir habían sido una obra maestra de improvisación táctica de los alemanes. Aunque las tropas de combate regulares fueron llevadas gradualmente al combate mediante refuerzos, la defensa inicial alemana había sido realizada casi enteramente por contingentes de tropas de servicio apresuradamente organizados. Mientras que la actuación de estas unidades de ningún modo equivalía a la de veteranos regulares de combate, su valiente resistencia vindicó completamente las políticas del Ejército Alemán de entrenamiento, organización y ejecución de unidades de alarma de retaguardia de forma regular.

Doctrinalmente, las fuerzas de infantería alemana empleadas en el sector del XLVIII Cuerpo Panzer carecían de los efectivos y reservas locales para realizar una competente defensa en profundidad. Adicionalmente, la defensa alemana fue contenida por las órdenes de resistir de Hitler frente a las retiradas tácticas, dejando a las divisiones de vanguardia pocas opciones más que resistir en sus posiciones iniciales incluso cuando eran penetradas o superadas. Cortas en armas antitanques, las fuerzas de infantería alemanas eran casi impotentes contra los blindados soviéticos. Si no hubiese sido por la disponibilidad de la 11 División Panzer como una fuerza de contraataque tipo "brigada de fuego", los defensores alemanes habrían estado casi ciertamente condenados a una eventual aniquilación en sus posiciones agrupadas a lo largo del Chir.

Los hábiles contraataques de la 11 División Panzer explotaron repetidamente la velocidad, sorpresa y acción de sacudida para destruir o dispersar a las numéricamente superiores fuerzas soviéticas. El terreno generalmente abierto resultó ser un campo de batalla casi ideal para la guerra móvil, y los enfrentamientos tanque contra tanque casi

se parecían a los choques en el desierto del Norte de África más que a las otras batallas en Rusia.

Los alemanes utilizaron medidas simples de mando y control para realizar este combate fluido. Según los relatos de posguerra del General Balck, el mando dentro de la 11 División Panzer fue ejercido casi enteramente mediante órdenes verbales diarias, enmendadas según era necesario en el acto por el comandante de división en puntos críticos en el combate. El enlace entre las unidades panzer y las divisiones de infantería de vanguardia fue también manejado mayormente sobre una base cara a cara. Estas disposiciones casuales fueron hechas posibles en parte por los procedimientos de coordinación más bien simples que se desarrollaron durante el combate en el Chir. Las posiciones de la infantería de vanguardia alemana eran mejor conocidas y, debido a la insistencia de Hitler, rara vez cambiaron. Los amplios sectores y las densidades relativamente bajas de fuerzas en ambos bandos tendieron a dejar a las unidades convenientemente espaciadas. Las bien entrenadas y experimentadas fuerzas de Black rara vez operaron en más de dos o tres elementos de maniobra. El General Black fue así capaz de truncar los procedimientos normales del estado mayor mayormente debido a que había muy pocas partes moviéndose en la maquinaria alemana, e incluso esas estaban confortablemente separadas. Sin embargo, los rudos métodos de control alemán sacrificaron muchos de los beneficios de sincronización y estrecha coordinación. Por propia admisión del General Black, por ejemplo, poco esfuerzo se hizo para integrar el fuego indirecto con las fuerzas de maniobra alemanas.

Los esfuerzos defensivos alemanes se beneficiaron de otras circunstancias favorables. Los ataques soviéticos en el frente del Chir no fueron realizados con fuerzas abrumadoras y eran destinados primordialmente como diversiones para retener fuerzas alemanas y evitar el refuerzo de la expedición de relevo a Stalingrado. También, los asaltos rusos fueron diseminados en el tiempo y en el espacio. En lugar de un solo y poderoso ataque en un sector, las fuerzas del Ejército Rojo punzaron la línea del río Chir durante casi dos semanas con varios golpes más pequeños. Como resultados, los alemanes pudieron aprovechar la mayoría de sus limitadas reservas blindadas. Igualmente beneficiosa fue la pobre coordinación de armas combinadas soviéticas en estas batallas. Los ataques rusos fueron realizados principalmente por fuerzas de tanques, y la infantería soviética solamente jugó un papel acompañante menor. Por consiguiente, los alemanes concentraron sus panzer solamente en la destrucción de los blindados enemigos y prestaron apenas atención a los fusileros enemigos. Esto también magnificó grandemente el poder de combate alemán, premiándose en la superior habilidad táctica de las dotaciones de tanques alemanas al permitir que la infantería alemana, más débil, permaneciera recogida en los refugios. Además, la artillería del Ejército Rojo permaneció asombrosamente silenciosa a lo largo de las batallas, lo cual dejaba a las fuerzas de tanques rusos combatiendo sin el beneficio de fuegos de supresión. El poder aéreo soviético asimismo fue ineficaz.

Los éxitos defensivos alemanes en el río Chir fueron victorias de una clase limitada. Primero, a pesar de su virtuosidad tácticas, incluso los panzer alemanes fueron incapaces de arrebatar la iniciativa operacional a los soviéticos. A lo largo de las acciones de diciembre, los alemanes fueron obligados a responder a los descoordinados golpes del Ejército Rojo combatiendo una serie de enfrentamientos de desgaste. Los rusos retuvieron una completa libertad de maniobra y, con toda probabilidad, pudieron haber aplastado la resistencia alemana si hubiesen sido más hábiles en acumular o en coordinar sus esfuerzos. Segundo, incluso aunque los alemanes inflingieron serias pérdidas a sus enemigos, también sufrieron sustanciosas bajas propias. La desventurada 7 División Luftwaffe de Campo se desintegró durante las batallas del Chir, y a

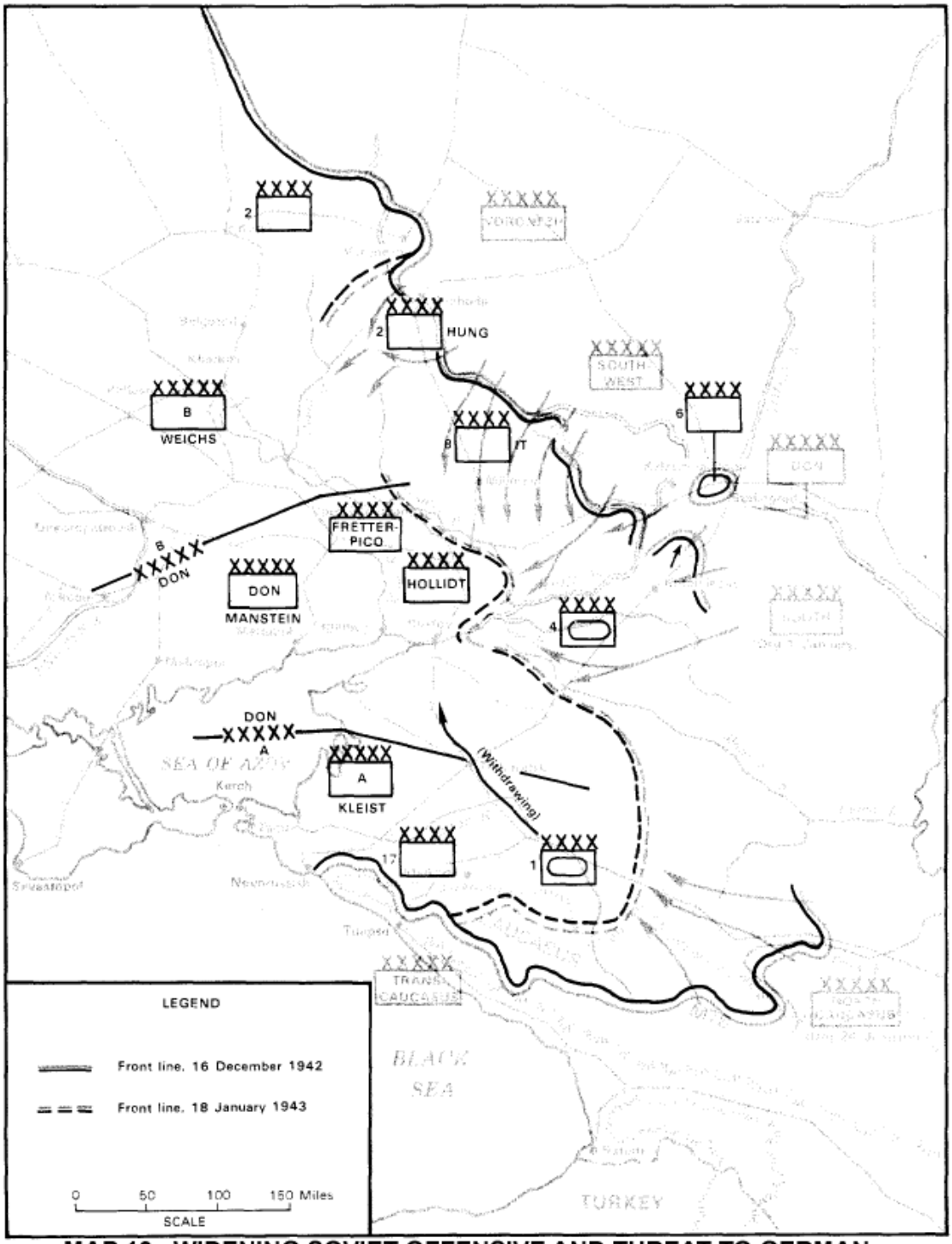
mediados de enero, sus harapientos restos habían sido amalgamados en otras formaciones. La 11 División Panzer, cuyas audaces hazañas salvaron la posición del Chir en varias ocasiones, vio su poder de combate disminuido a la mitad desde comienzos de diciembre. Tercero, aunque rechazados los ataques soviéticos, ni la 11 División Panzer ni el resto XLVIII Cuerpo Panzer pudieron mantener el terreno que ganaron mediante contraataque. Para defender el terreno se requería infantería, y ni las formaciones panzer ni las muy extendidas divisiones de infantería alemanas tenían suficientes fusileros para realizar una defensa posicional. Inversamente, los tanques alemanes actuaron mejor en combate fluido y fueron notablemente menos exitosos cuando intentaban desalojar a las tropas del Ejército Rojo de sus posiciones consolidadas. Por ejemplo, los soviéticos lograron mantener unas cuantas cabezas de puente bien atrincheradas en la orilla occidental de la línea Don-Chir a pesar de los repetidos ataques blindados alemanes.

Aunque reprendidos por la habilidad y la determinación de los defensores alemanes, los ataques soviéticos contra la línea del río Chir lograron evitar el refuerzo del ataque de relevo de Manstein sobre Stalingrado. Bajo el concepto de Manstein, el XLVIII Cuerpo Panzer debía de haberse unido a los elementos del Cuarto Ejército Panzer (LVII Cuerpo Panzer) que hacían el principal intento de relevo desde más al sur. Sin embargo, como ya se ha visto, el XLVIII Cuerpo Panzer había luchado para alejar su propia destrucción y nunca entró en el esfuerzo defensivo. Sin ese apoyo y sin incluso los refuerzos completos que Hitler habían originalmente prometido, el avance alemán para abrir un corredor hacia el Sexto Ejército tuvo que ser abandonado después del 23 de diciembre. Desde ese momento, las batallas defensivas en el sur entraron en una nueva fase, con los esfuerzos defensivos alemanes desviados para la contención de un nuevo gran intento ofensivo soviético para aislar toda el ala sur del Eje.

La nueva ofensiva rusa comenzó dispersando al Octavo Ejército Italiano, que aún estaba en posición en el norte del Don. Avanzando al sur hacia Rostov, los soviéticos pretendían cortar las comunicaciones de los Grupos de Ejércitos Don y A. También, este ataque envolvió directamente la línea defensiva alemana en el Chir, haciendo la posición alemana allí insostenible. Esto no sólo echó a perder todos los prospectos para una renovado ataque para liberar al Sexto Ejército, sino que también resultó en la pérdida eventual de los aeródromos de vanguardia que suministraban a las divisiones rodeadas de Paulus.

En contraste a los anteriores aguijonazos contra la línea del Chir, el nuevo avance ruso barrió hacia delante sobre un amplio frente, apartando los contraataques de la débil 27 División Panzer (anteriormente situada detrás de los italianos como refuerzo) como si fueran aguijones de abeja. Claramente, las tácticas defensivas de prestidigitación utilizadas por los alemanes tan exitosamente en el río Chir no fueron suficientes para hacer frente a esta nueva amenaza.

Dos problemas principales obstaculizaron los intentos alemanes de labrar una repuesta defensiva efectiva para la madurada crisis. El primer problema era la falta de fuerzas de combate de refresco. Las mejores unidades en el Ejército Alemán, reunidas en la primavera de 1942 para llevar a cabo la Operación Azul, estaban ahora o invernando inútilmente en el Cáucaso (Grupo de Ejércitos A) o invernando en Stalingrado o en vanos intentos para liberarlo (Sexto Ejército y Cuarto Ejército Panzer). Las diversas órdenes improvisadas establecidas para defender el Chir y el bajo Don eran apenas adecuadas para esa sola misión y tenían poca opción de aguantar en una batalla de una sola pieza contra la nueva masiva acometida soviética.



MAP 13. WIDENING SOVIET OFFENSIVE AND THREAT TO GERMAN SOUTHERN WING, 16 DECEMBER 1942--18 JANUARY 1943

Además, los refuerzos solamente pudieron ser desviados de otras partes del frente con dificultad. Las agotadas unidades de los Grupos de Ejércitos Centro y Norte habían sido despojadas de efectivos meses antes para proporcionar recursos para la ofensiva Azul y estaban apuradas para resistir los ataques soviéticos que se estrellaban contra sus propias posiciones. Por consiguiente, los comandantes locales del frente defensivo norte, que veían solamente sus propias problemas apremiantes, se opusieron a los intentos de extraer reservas de ellos. Solamente en los niveles superiores de mando pudo ser cumplida la reunión y transferencia de reservas mediana y eficazmente. En este

caso, sin embargo, la suave redistribución de fuerzas por Hitler y el Alto Mando del Ejército fue obstaculizada por complejas variaciones en el estado y estructura de las unidades alemanas.

Para este punto en la guerra, la mayoría de las divisiones alemanas tenían grandes discrepancias entre su organización sobre el papel y su estructura real. Esto era debido parcialmente a las irredentas bajas en combate, parcialmente a la política de hecho del Ejército Alemán de propagar peculiaridades organizativas mediante constantes cambios en la estructura divisionaria de las unidades recién formadas, y parcialmente por despojar de recursos a algunas divisiones por asignaciones a otra parte. Algunas unidades del frente, por ejemplo, tenían poco o ningún transporte motorizado, sustituyéndolo en lugar de ello por vagones tirados por caballos o incluso bicicletas para movilidad logística y táctica. Otras andaban escasas de su complemento completo de artillería o incluso tenían batallones completos equipados exclusivamente con cañones capturados. Otras divisiones carecían de unidades de reconocimiento o incluso de regimientos completos de infantería que habían sido destinados a misiones antipartisanas.

Además de las singularidades organizativas, las divisiones alemanas también diferían grandemente en preparación de combate debido a las fluctuaciones en sus estados de moral, entrenamiento, reemplazo, experiencia de combate, fatiga y calidad de mandos inferiores. Estas excentricidades hicieron la administración centralizada de las fuerzas alemanas extremadamente difícil, ya que casi cada división se desviaba de algún modo de su estado normal. Ya que Hitler y el Estado Mayor del Ejército no siempre se dieron cuenta de estas peculiaridades organizativas, sucedía alguna confusión cuando los comandantes de cuerpo y ejército, a los que se les ordenaba liberar divisiones para uso de emergencia en otro sitio del frente, algunas veces reenviaban unidades que eran inadecuadas para las misiones particulares para las cuales habían sido solicitadas. En diciembre de 1942, el Alto Mando del Ejército inició un nuevo sistema de información para corregir esta situación, solicitando a los comandantes de cuerpo y ejército que entregasen evaluaciones subjetivas secretas del valor de combate de sus divisiones sobre una base regular. (Los comandantes de frente encontraron ser de su propio interés ser tan cándidos como fuera posible en estas valoraciones, ya que una franca estimación de responsabilidades era considerada ser de alguna protección de tener que alimentar con fuerzas adicionales el "horno de Stalingrado). Tales inventarios hicieron la administración sobre el papel de los escuálidos recursos alemanes más eficiente, pero la carencia fundamental de fuerzas de combate adecuadas para cubrir la crisis en expansión del Frente del Este permaneció sin resolver.

El segundo problema que encadenaba a las operaciones alemanas era la propia compleja distribución del mando alemán. Lejos, en la parte sur del Frente del Este, estaban tres grupos de ejércitos autónomos (Grupos de Ejércitos A, B y Don). Ningún único comandante o cuartel general coordinaba los esfuerzos de estos grupos de ejércitos salvo el mismo Führer. Desde sus cuarteles generales en Prusia Oriental, Hitler continuaba dando su propio dudoso modo de guía de mando. Inspirado por el éxito de sus métodos de aguantar firme del invierno anterior, el Fúhrer se resistió ahora ordenar una retirada y reagrupamiento oportunos de los muy distantes ejércitos alemanes, incluso truculentamente se resistía a la transferencia de divisiones desde el levemente comprometido Grupo de Ejércitos A al mortalmente asediado Grupo de Ejércitos Don. La respuesta inaugural de Hitler a la nueva ofensiva soviética contra la retaguardia del ala sur alemana fue decretar una sucesión de líneas de contención sin sentido, ordenando a las dominadas fuerzas alemanas que mantuviesen posición tras posición "hasta el último hombre".

El Mariscal de Campo von Manstein, cuyo Grupo de Ejércitos Don debía de detener la ofensiva soviética, se enfrentó a estos grandes problemas de cabeza. En una serie de mensajes por teletipo a Hitler, Manstein imploró la liberación de varias divisiones desde el desocupado Grupo de Ejércitos A en el Cáucaso con objeto de apuntalar algo la defensa alemana. Sin embargo, cejando demasiado tarde en ayudar al ataque de relevo sobre Stalingrado, Hitler al final ordenó a unas cuantas divisiones y luego finalmente a todo el Primer Grupo Panzer que se trasladaran desde el Grupo de Ejércitos A al control de Manstein.

Manstein también presionó a Hitler sobre la autoridad de mando. A finales de diciembre, Hitler se ofreció a colocar el Grupo de Ejércitos A bajo el control operacional de Manstein. Sin embargo, esta consolidación de autoridad no fue consumada debido, como después Manstein explicó, a que Hitler "era remiso a aceptar mis condiciones" de que no haya "posibilidad de interferencia por Hitler o del Grupo de Ejércitos A invocando...decisiones en contra de las mías". Menos de dos semanas después, furioso porque Hitler todavía estaba insistiendo en una política de no retirada y forzándole a pedir permiso para cada retirada táctica, Manstein presentó al Führer un ultimátum. El 5 de enero, Manstein envió un mensaje al jefe del Estado Mayor del Ejército para la consideración de Hitler: "Debería... este cuartel general continuar atado en el mismo grado hasta ahora, no puedo ver ningún propósito útil al que servirá mi continuación como comandante del Grupo de Ejércitos Don. En estas circunstancias, sería más apropiado reemplazarme...". Hitler eligió ignorar el ultimátum de Manstein, pero al final le concedió un singular (aunque temporal) grado de autonomía y flexibilidad a Manstein para la dirección de las operaciones defensivas. Aunque la draconiana política de aguantar firme de Hitler permaneció oficialmente en efecto, a Manstein se le permitió libertad de maniobra por medio de una charada que salvaba las apariencias: en lugar de pedir permiso, Manstein simplemente informaría al Alto Mando del Ejército de la intención del Grupo de Ejércitos Don de tomar ciertas acciones a menos que específicamente se anularan las órdenes, y Hitler con su silencio consentiría sin realmente abandonar sus escrúpulos de resistir hasta el último hombre.

Como resultado de este acuerdo, Manstein dirigió operaciones desde comienzos de enero gasta mediados de febrero ampliamente emancipado de la acostumbrada interferencia de Hitler o del rígido dictamen de no retirada. A ningún otro comandante alemán se le permitió disfrutar de estos dos privilegios a tan gran escala durante el resto de la guerra. Como consecuencia de esta independencia, las operaciones defensivas alemanas durante la segunda fase de las batallas invernales del sur evidenciaron un grado de flexibilidad, economía y fluidez de maniobra no superado en el Frente Ruso durante toda la guerra.

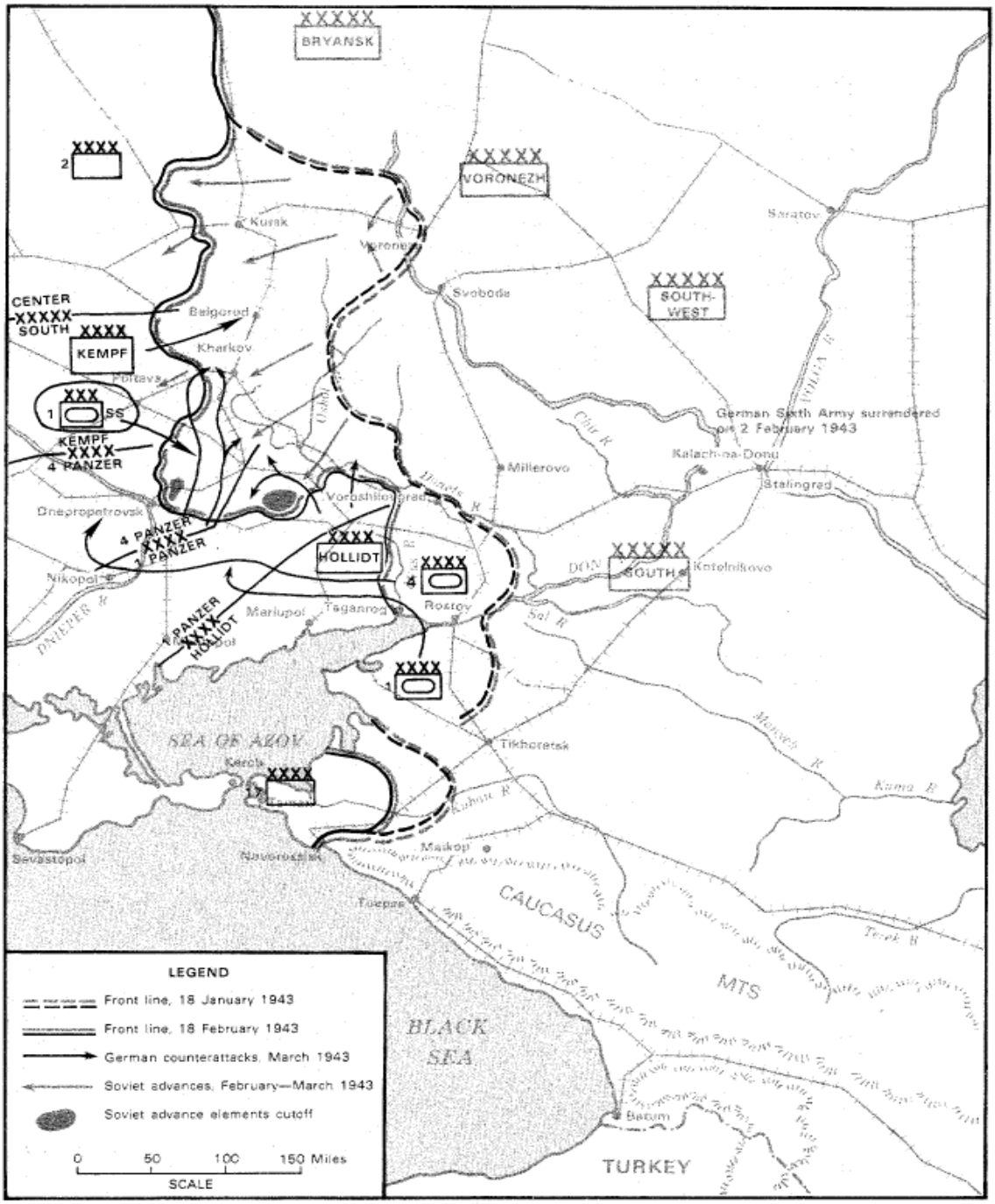
Mientras estos arreglos de mando estaban siendo forjados, la situación operacional continuaba deteriorándose. Aún más, los ataques rusos habían derrotado completamente a los húngaros y a los italianos, completando la desintegración de toda la línea defensiva original del flanco a lo largo del río Don, al este de Voronezh. A finales de enero, apenas ninguna resistencia organizada del Eje permanecía entre las unidades supervivientes del Grupo de Ejércitos B (Segundo Ejército) en Voronezh y las duramente presionadas fuerzas del Grupo de Ejércitos Don a lo largo de los ríos Bajo Don y Donets. El Sexto Ejército Alemán, ahora en su agonía en Stalingrado, irónicamente proporcionó una fuente de esperanza: cuanto más pudieran resistir las tropas de Paulus, más continuarían reteniendo a los poderosos ejércitos rusos que las rodeaban, retrasando por lo tanto el refuerzo de los ampliados ataques soviéticos más al oeste.

El concepto global de operaciones de Manstein fue combinar la retirada de las unidades del Primer Ejército Panzer desde el Cáucsao con el establecimiento de una pantalla defensiva cara al norte contra los precipitados soviéticos. Una por una, las divisiones del Primer Ejército Panzer fueron retiradas a través del cuello de botella de Rostov y redesplegadas hacia el noroeste, extendiendo la provisional línea defensiva alemana siempre hacia el oeste. Los soviéticos podían todavía flanquear esta línea extendiendo el arco de su avance hacia el oeste y, de hecho, lo hicieron mientras mantenían la presión frontal a lo largo del Donets. Cada uno de estos amplios envolvimientos, sin embargo, retrasaron la decisión final y permitieron a Manstein situar más unidades en posición. Además, mientras más lejos desviaban los soviéticos sus fuerzas hacia el oeste, más tenue se convirtieron las líneas de suministros rusas.

Esta operación fue extremadamente delicada. Cualquier gran penetración soviética o envolvimiento incontestado podría cortar enteramente la arteria ferroviaria de la cual dependían para sus suministros los Grupos de Ejércitos A y Don, de manera que el Grupo de Ejércitos Don tenía que cumplir tres misiones simultáneamente: ralentizar el avance frontal soviético, desviar unidades desde el este hacia el oeste para eludir envolvimientos soviéticos, y conservar sus fuerzas permitiendo retiradas oportunas para impedir el cerco o la aniquilación.

Estas misiones tuvieron que ser realizadas bajo varios impedimentos tácticos. Primero, incluso con el refuerzo gradual por el Primer Ejército Panzer, las fuerzas de Manstein permanecían generalmente inferiores a las del enemigo. Descontando a las recién llegadas, la mayoría de las divisiones del Grupo de Ejércitos Don estaban extremadamente desgastadas, habiendo estado en combate continuo durante más de dos meses. También, el predominio de las fuerzas alemanas eran menos móviles que las fuerzas de tanques y mecanizadas soviéticas opuestas a ellas, un factor que pesaba fuertemente contra las esperanzas de Manstein de explotar la superioridad alemana en operaciones fluidas.

En segundo lugar, muchas de las fuerzas de Manstein estaban agrupadas bajo preparativos de mando extemporáneos. El orden de batalla alemán incluía varios cuarteles generales no convencionales identificados simplemente por los nombres de sus comandantes, tales como el Destacamento de Ejército Hollidt, el Grupo Mieth, y el Grupo de Combate Adam. Incluso muchas de las divisiones asignadas a las diversos cuarteles generales carecían de su cohesión interna normal. Por ejemplo, en enero de 1942, la 17 División Panzer estaba realizando operaciones defensivas con un regimiento de infantería agregado (el 156 Regimiento de Infantería), que ni poseía el entrenamiento ni los vehículos que le permitiera cooperar sin obstáculos con los tanques y los panzergranaderos orgánicos de la División. Igualmente, a mediados de enero, dos divisiones de infantería en el Destacamento de Ejército Hollidt contenían sustanciales suplementos procedentes de dos destrozadas divisiones Luftwaffe de Campo, mientras que una llamada división (la 403 División de Seguridad) era realmente un cuartel general divisionario que controlaba varios miles de tropas cuyos permisos habían sido abruptamente cancelados. Estas fuerzas ad hoc generalmente carecían de la precisión que procedía de la asociación habitual y de la experiencia común, y esta fricción interna fue magnificada por las rápidamente cambiantes condiciones de combate a las que se enfrentaba el Grupo de Ejércitos Don. Además, ninguno de estos agrupamientos improvisados estaban estructurados para combate sostenido; por consiguiente, carecían de los recursos técnicos y de apoyo que normalmente habrían dado servicio a unidades tan grandes.



MAP 14. MANSTEIN WITHDRAWS FIRST AND FOURTH PANZER ARMIES FROM SOUTHERN WING AND COUNTERATTACKS TO RECAPTURE KHARKOV, JANUARY--MARCH 1943

Tercero, aunque relativamente frescas y bien organizadas, las divisiones del Primer Ejército Panzer llegando desde el Cáucaso venían con sus propios problemas especiales. En palabras de Manstein, estas fuerzas padecieron del "proceso de anquilosamiento que se establece inevitablemente dondequiera que las operaciones móviles degeneran en combate estático". Su relativamente estancia inactiva en el Cáucaso desde septiembre a enero había provocado que estas "tropas y personal de formación perdieran la habilidad de adaptarse rápidamente a los cambios de situación que diariamente suceden en una guerra de movimiento". El primer síntoma de este anquilosamiento fue el lento ritmo de la retirada de tropas caucásica. Habiendo acumulado "armas, equipamiento y provisiones de todas clases de las que se consideran

incapaces de prescindir para el resto de la guerra", las divisiones del Primer Ejército Panzer invariablemente solicitaron "un largo período de gracia con el cual prepararse para la evacuación". Cuando finalmente entraron en combate a lo largo del Donets, estas fuerzas maniobraron letárgicamente al principio, con su anterior chispa y espíritu de combate embotados por la rutina de una prolongada guerra de posiciones.

Finalmente, los alemanes estaban incomodados por el enorme diferencial de movilidad entre sus propias fuerzas de infantería y panzer. En campañas anteriores, este problema había sido más evidentes en operaciones ofensivas, como durante Barbarroja cuando los veloces panzers habían rebasado su infantería de apoyo. En el sur de Rusia en enero y febrero de 1943, esta disparidad resultó ser igualmente disruptivo en operaciones defensivas, aumentando enormemente la dificultad de orquestar la maniobra alemana.

Ya que el grueso del poder de combate alemán consistía en infantería, de necesidad las tácticas defensivas alemanes fueron elaboradas sobre las menos móviles fuerzas de infantería. Los soldados de infantería, cuyas cifras frecuentemente incluían ingenieros, unidades antiaéreas y varias unidades de alarma, fueron dispuestos en líneas defensivas de vanguardia. Debido a la carencia de armas antitanques pesadas y con objeto de obtener algo de protección frente a los tanques rusos, las posiciones de infantería fueron preferiblemente situadas a lo largo de ríos, corrientes o barrancos que atravesaban el área. Ocasionalmente, las defensas fueron dispuestas en líneas continuas y atrincheradas; más a menudo, sin embargo, las unidades de infantería se desplegaron en puntos fuertes para proteger sus flancos y retaguardia de ataques blindados. Por ejemplo, la 17 División Panzer, una veterana de los duros combates en los ríos Don, Chir y Aksai, desplegó sus batallones orgánicos de infantería en grupos de combate individuales. Estos grupos, sin embargo, estaban tan ampliamente separados que las baterías de artillería divisionarias no podían apoyarlos a todos desde posiciones centrales, necesitando la asignación provisional de incluso cañones pesados a los comandantes de grupos de combate. Al describir el combate a lo largo del río Donets en enero (en el cual la 17 División Panzer jugó una parte prominente), el Mariscal de Campo von Manstein observó que el enemigo fue detenido "primero y ante todo [por] la valentía con la cual las divisiones de infantería y todas las otras formaciones y unidades [por ejemplo, las unidades de alarma] ayudaron a defender la línea permaneciendo sobre su terreno contra los recurrentes ataques enemigos".

Las fuerzas blindadas alemanas complementaban la defensa de vanguardia de la infantería. La movilidad de estas formaciones permitía a los comandantes lanzarlas al campo de batalla, arrojando su peso en las crisis en desarrollo. La escasez de estas fuerzas, sin embargo, impidieron su empleo en una defensa móvil general. Para apuntalar los sectores amenazados, el contraataque permaneció siendo la misión más común para los blindados. Adicionalmente, los tanques y la infantería mecanizada alemanes formaron retaguardias ideales, permitiendo a otras unidades menos móviles retirarse o reagruparse cuando era necesario. La movilidad de retaguardia resultó ser tan crucial durante las fluidas batallas en enero y febrero que algunas divisiones regulares de infantería incluso prepararon sus propios contingentes motorizados incautando todos los vehículos a motor disponibles para utilizarlos como transportes de tropas. Como ejemplo, la 294 División de Infantería del Destacamento de Ejército Hollidt formó tal unidad móvil en torno a varios cañones antiaéreos autopropulsados de 20 y 88 mm y utilizó este grupo compuesto casi exclusivamente como una fuerza de cobertura de vanguardia o de retaguardia durante aquellas batallas defensivas de la división.

Las formaciones panzer también asestaron ataques de desgaste sobre áreas de reunión enemigas, comprando tiempo hasta que otras fuerzas alemanas pudieran

redesplegarse o atrincherarse. A comienzo de enero, por ejemplo, la 17 División Panzer triunfó espectacularmente con un ataque así. Apoyado por un regimiento de infantería, el General von Senger atacó con su débil batallón de tanques una concentración de asalto soviética, destruyendo veintiún tanques y veinticinco cañones antitanques enemigos frente a la pérdida de solamente tres panzer antes de retirarse. Al emprender tal acometida, el comandante de división:

Resistió cualquier tentación de distribuir sus tanques para la protección de su infantería, o incluso de conservarlas como fuerza de contraataque contra penetraciones rusas. Arriesgándolas en una operación [ofensiva] de gran alcance... no solamente las hizo indisponible para la defensa del amenazado sector sur de la división sino que también aceptaba el peligro de ser aislada completamente... Pero su peligro fue recompensado. Tomando la iniciativa, pudo inflingir fuertes bajas a los rusos a un pequeño coste, desorganizando los preparativos ofensivos soviéticos, y obteniendo tiempo valioso para su división y para el frente de todo el ejército.

Tal calculada intrepidez utilizando fuerzas móviles fue posible debido a los superiores entrenamiento y liderazgo alemanes. Como recordó un oficial alemán: “La superioridad alemana en este momento no yacía primordialmente en su equipamiento sino en sus patrones de entrenamiento. El entrenamiento de las dotaciones de tanques nunca cesó, incluso en combate. En la 17 División Panzer la práctica era sostener una crítica después de cada enfrentamiento, en la cual los éxitos y los fallos eran discutidos, lo mismo como después en los ejercicios de tiempo de paz”. Igualmente importante eran la agresividad, imaginación y flexibilidad de los líderes alemanes. Comentando las operaciones de sus improvisadas retaguardias móviles, el informe después de acción de la 294 División explicó que “la elección de un líder [era] especialmente importante” ya que tales unidades “no [eran] dirigidas de acuerdo a los manuales de campaña o incluso según cualquier esquema fijo”.

A pesar de su agresividad y hábil uso de las fuerzas móviles, la defensa de Manstein del ala sur alemana no fue una defensa móvil en el sentido clásico. Las fuerzas del Grupo de Ejércitos Don no podían ser insensibles a la pérdida de territorio, ya que de haberlo hecho habrían puesto en peligro las vitales líneas ferroviarias que pasaban a través de Rostov. Además, el grueso de las formaciones de Manstein estaban relativamente inmóviles y solamente podían ser utilizadas en una sucesión de defensas estáticas. Aunque jugando un papel importante, las fuerzas panzer y motorizadas alemanas operaron principalmente como fuerzas de intervención en apoyo de la infantería pedestre.

El método defensivo alemán fue así realmente una mezcla de técnicas tácticas. Lo que separa a estas batallas de otras fue el estilo de control de Manstein. Lo que Manstein hizo –y lo que Hitler, como regla general, no hizo- fue proporcionar una firme guía operacional a sus subordinados y luego permitir a esos comandantes utilizar sus fuerzas y el terreno para la máxima ventaja. Las duramente presionadas fuerzas de infantería , a menudo compuestas de unidades parcheadas apresuradamente reunidas sin ningún entrenamiento real de unidad, fueron mejor empleadas en defensas estáticas desde posiciones preparadas. Los grupos móviles panzer y motorizados asestaron contraataques repentinos para ayudar a sostener las defensas de la infantería y, ocasionalmente, mantuvieron al enemigo fuera de balance con ataques preventivos. Si las posiciones principales de la infantería llegaban a ser engullidas, los panzer y la infantería mecanizada ayudaban a las fuerzas más lentas a retirarse. Las formaciones móviles también libraron acciones dilatorias mientras las posiciones principales subsiguientes estaban siendo organizadas. Las grandes líneas defensivas eran diseñadas con bastante anticipación, permitiendo a las unidades hacer planes deliberados para sus

retiradas. (Esta práctica sola añadió considerable coherencia a las operaciones alemanas. Hitler usualmente aplazaba las decisiones sobre permitir retiradas hasta que, cuando finalmente las ordenaba, las retiradas tenían que ser hechas confusamente para impedir cercos). Por ejemplo, combatiendo en su retirada desde el Chir al Donets en enero, durante una distancia de apenas 100 millas, el Destacamento de Ejército Hollidt ocupó no menos de nueve líneas defensivas intermedias. Su movimiento desde el Donets hasta el Mius en febrero siguió el mismo patrón.

En contraste a los métodos defensivos alemanes preferidos, estas batallas fueron libradas casi enteramente sin profundidad táctica. Ciertamente, la fluidez de las batallas en el sur de Rusia descendió, en gran parte, por la incapacidad alemana de absorber los ataques rusos en sucesivas zonas defensivas. Careciendo de fuerzas para establecer una defensa profundamente escalonada, los alemanes en lugar de ello combinaron maniobra –incluyendo ataques relámpagos y retiradas- con una tenaz defensa posicional para dar profundidad artificial al campo de batalla. De este modo, los alemanes pudieron frenar los principales ataques soviéticos, impidiendo penetraciones catastróficas mientras todavía preservaban la integridad y la libertad de acción de sus propias fuerzas.

Al igual que con las batallas de diciembre del XLVIII Cuerpo Panzer en el río Chir, estas tácticas –como la Defensa Elástica tradicional- fueron esencialmente de desgaste. Los ataques rusos fueron contenidos o desgastados uno por uno, e incluso aunque las unidades alemanas ocasionalmente tomaron la iniciativa táctica por alguna respuesta agresiva, la iniciativa operacional permaneció con los soviéticos. No importa cuán a menudo las divisiones panzer alemanas se abalanzaban solas en ataques preventivos, las grandes unidades de maniobra del Ejército Rojo nunca estuvieron en peligro de una repentina aniquilación.

Esta situación existió porque la escasez de fuerzas alemanas y las grandes distancias en el sur de Rusia mantuvieron dispersas a las unidades alemanas. Bloqueando el implacable avance de amplio frente soviético, los alemanes operaron completamente de la mano a la boca y fueron por consiguiente incapaces de diseñar cualquier acumulación operacional por cuenta propia. Significativamente, desde el momento de la cancelación a finales de diciembre del ataque de relevo a Stalingrado por tres divisiones hasta la conclusión de la segunda fase de batallas defensivas a finales de febrero, todas las divisiones panzer alemanas en el frente sur fueron empleadas fragmentariamente para aliviar crisis locales. No más de dos divisiones panzer combinaron sus magros recursos para realizar un golpe concertado. Por ejemplo, el Destacamento de Ejército Hollidt, que a mediados de enero tenía en campaña cuatro divisiones panzer, retuvo solamente una división bajo su control y asignó las otras tres a sus mandos subordinados para su uso como "brigadas de fuego" en apoyo de sus divisiones de infantería. Aunque efectivas en contener los ataques rusos locales, esta organización de tarea hizo imposible concentrar poderosas fuerzas móviles para operaciones a gran escala.

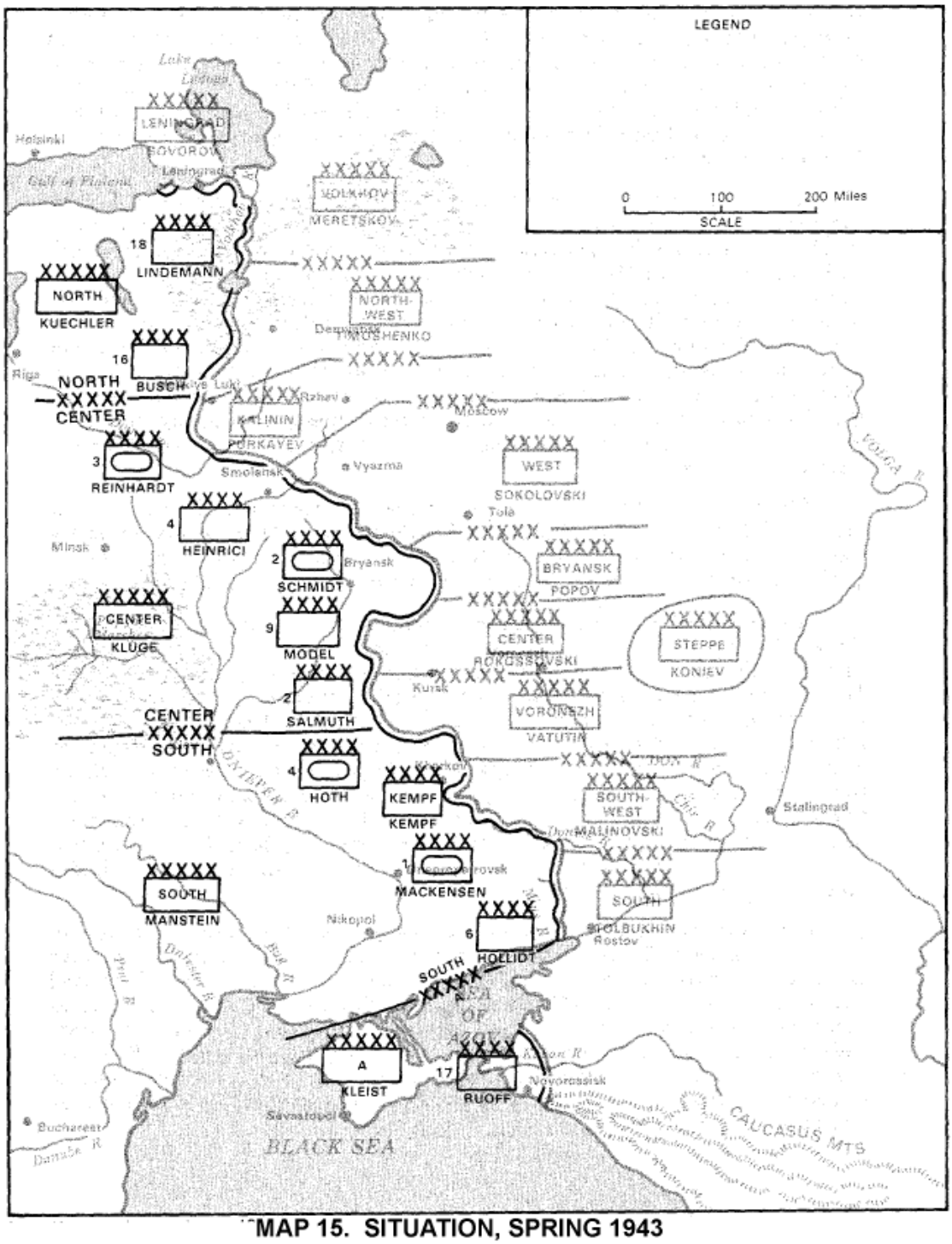
Manstein apreció este hecho y, desde mediados de febrero, comenzó a echar los cimientos para un empleo diferente de los blindados alemanes. El fresco Cuerpo Panzer SS, ahora descargando cerca de Kharkov con dos divisiones panzer Waffen SS de elite, junto con otros refuerzos formaron el núcleo de una *masa de maniobra* operacional. Convencido de que las bajas, las averías mecánicas y el alargamiento de las líneas de suministro deberían de haber cobrado su precio a los rusos, Manstein previó una oportunidad para tomar la iniciativa operacional con una contraofensiva suya. El objetivo de Manstein era las puntas de lanzas blindadas soviéticas, entonces todavía avanzando hacia el sudoeste entre Kharkov y Stalino.

La tercera fase de la campaña de invierno contempló la reestabilización del frente sur. La pieza central de esta fase fue un potente contragolpe alemán de cinco divisiones panzer contra el flanco sur soviético de Kharkov. La réplica del 22 de febrero de Manstein sorprendió completamente a los rusos y, en días, había destrozado al Primer Ejército de la Guardia Soviético así como también a varios grupos blindados independientes. Como trofeos, los alemanes contaron 615 tanques enemigos destruidos y alrededor de 1.000 cañones capturados. La cosecha de prisioneros, sin embargo, fue decepcionantemente baja: como siempre, la escasa infantería de las formaciones panzer alemanas fue incapaz de sellar el campo de batalla, y miles de tropas soviéticas fortuitamente escaparon de la trampa alemana.

A pesar de su éxito, Hitler tuvo poca satisfacción con la contraofensiva de Kharkov de Manstein. Como Hitler había admitido en su Orden de Defensa del Führer de septiembre de 1942, sus ideas defensivas eran de la cosecha anterior a 1917. Consecuentemente, la propia preferencia de Hitler, desde todos los puntos de vista, era para una defensa rígida de no retirada. Había estado bastante incómodo con las tácticas de esquivar y atacar de Manstein en enero y comienzos de febrero, pero por todo su brío táctico, ese estilo de defensa había sido todavía operacionalmente conservador y había permanecido centrado en negar a los rusos el acceso a ciertas áreas críticas. Lo que irritaba mayormente a Hitler era la renuncia a propósito de terreno en una escala operacional. Cuando Manstein continuó cediendo terreno –incluso después de que el avance soviético mostrara signos de estancarse por sí mismo- mientras construía su fuerza de ataque de reserva, el nerviosismo de Hitler aumentó. Al final, Manstein apenas salvó su plan de contraofensiva de las estridentes demandas de Hitler para que las nuevas reservas fueran lanzadas a la batalla fragmentariamente para impedir más pérdidas territoriales. Y todavía esta misma estrategia finalmente resultó ser la base para la contraofensiva de Manstein, según el avance ruso eventualmente se extendió demasiado y quedó vulnerable para las reservas alemanas acumuladas. Hitler apreciaba la defensa del terreno incluso más que la aniquilación de fuerzas enemigas considerables, por muy espectacular que fuera.

Comprado respiro por la exitosa contraofensiva de Manstein cerca de Kharkov, las otras harapientas tropas alemanas lograron parchear una línea defensiva continua en el frente sur. El Destacamento de Ejército Hollidt, retirándose por etapas desde el Donets, se trasladó a las antiguas líneas defensivas del Grupo de Ejércitos Sur en el río Mius. Excepto por una serie de salientes al norte de Kharkov, los ejércitos alemanes del sur a finales de marzo mantenían de nuevo casi las mismas posiciones desde las cuales había comenzado la Ofensiva Azul la primavera anterior.

Esta línea podría haber sido fácilmente forzada en casi cualquier punto antes del deshielo primaveral a finales de marzo de 1943. Por ejemplo, el XXIV Cuerpo Panzer –que, de hecho, no tenía en absoluto unidades panzer- sostenía la parte extremo sur de la línea alemana con una división de infantería y dos divisiones de seguridad improvisadas. Estas fuerzas, cuyo sector se extendía por casi 125 kilómetros (incluyendo un trecho de la costa del Mar de Azov), sumaban solamente batallones de infantería sin reforzar. Un informe después de acción del XXIV Cuerpo Panzer anotaba que la organización, cohesión y armamento de las dos divisiones de seguridad eran tan dispares que poco se podía esperar de ellas. Afortunadamente, estas unidades ocupaban viejos trabajos defensivos a lo largo de la mayoría de su frente y también pudieron reentrenar y rehabilitar a sus fuerzas debido a la falta de renovada acción ofensiva por los cansados soviéticos.



MAP 15. SITUATION, SPRING 1943

La contraofensiva alemana de Kharkov y la tenue reestabilización del frente sur finalizaron la tercera fase de la campaña de invierno. Cuando la crisis se apaciguó, también la independencia de Manstein del estrecho control de Hitler se evaporó. La paciencia de Hitler con Manstein realmente había comenzado a agotarse a finales de febrero. Entonces, alarmado por los enormes huecos de territorio que eran rodeados por las fuerzas de Mansteint, Hitler reafirmó su autoridad personal sobre el Grupo de Ejércitos Don el 12 de febrero de 1943 con la Orden de Operaciones 4, que ordenaba a Manstein reestablecer un sólido frente de resistencia en la línea Mius-Donets. De hecho, solamente la promesa de Manstein a Hitler de recuperar mucho del territorio perdido con el contragolpe de Kharkov, junto con la torpeza de los comandantes de campaña

intercambiados en medio de una batalla tan confusa, probablemente salvaron a Manstein de ser relevado.

Con la disipación de la autonomía de Manstein vino una afirmación de todos los remedios defensivos de Hitler, y las frágiles defensas alemanas que tomaban forma a lo largo del frente sur reflejaron esto. De nuevo, la guía defensiva estándar se convirtió en "¡nada de retirada; defender hasta el último hombre!".

El General Walther Nehring, supervisando la mejora de las posiciones de su XXIV Cuerpo Panzer, reflejó la incómoda mezcla de defensa tradicional y amonestación hitleriana que se había convertido en práctica doctrinal. En una orden defensiva del 18 de marzo de 1943 a sus unidades, Nehring ordenó la mejora de posiciones a fondo, la cuidadosa coordinación del fuego de apoyo de la artillería, y el emplazamiento de grupos de armas antitanques detrás de las posiciones principales en perfecto acuerdo con el sistema de Defensa Elástica del *TruppenFührung*. Sin embargo, las instrucciones de Nehring también ordenaban el cumplimiento de las insensibles estipulaciones de Hitler: "Los elementos enemigos que penetren serán *instantáneamente* hechos retroceder por contraataques inmediatos y la HKL [línea principal de resistencia] recobrada. La maniobra evasiva ante el enemigo o la evacuación de un posición sin órdenes especiales mías [de Nehring] están prohibidas".

La práctica defensiva alemana por lo tanto había obtenido poco de las lecciones del año anterior. A pesar de las tensas batallas en el frente defensivo norte, del desastre en Stalingrado, de los combates desesperados entre los ríos Volga y Mius, y finalmente de la brillante respuesta operacional de Manstein en Kharkov, los ejércitos alemanes en el Frente del Este miraron hacia el futuro combate defensivo todavía obstaculizados por las rígidas restricciones de Hitler. Aún así, las unidades del Ejército Alemán continuaron revisando sus propios métodos tácticos y sugirieron modificaciones a la doctrina defensiva dentro de los límites establecidos por la guía del Führer.

Valoraciones Doctrinales Alemanas.

A finales de 1942, varias unidades alemanas a lo largo del frente ruso prepararon rutinarios informes después de acción resumiendo sus experiencias. Estos informes se ocupaban primordialmente de las actividades a lo largo de los frentes defensivos de los Grupos de Ejércitos Centro y Norte. La confusión y el revuelo en el sur impidieron una meticulosa valoración de aquellas batallas hasta la primavera de 1943.

El Grupo de Ejércitos Norte preparó la crítica más detallada de los métodos defensivos alemanes. El 20 de septiembre de 1942, el Grupo de Ejércitos Norte encargó a sus unidades subordinadas que preparasen informes sobre "Las Experiencias de Combatir en un Frente Fijo" y enumeró dieciséis temas principales de debate. Estos artículos incluían la precisión de los manuales doctrinales del Ejército Alemán, los métodos para organizar posiciones defensivas, localización y uso de grandes armas, indicadores de inteligencia de inminentes ataques enemigos, y sugerencias de entrenamiento general.

En términos generales, las unidades endorsaron la aplicabilidad básica de las publicaciones doctrinales existentes. "Nuestros manuales", escribió el oficial de operaciones de la 21 División de Infantería, "se han probado generalmente con respecto a la selección y construcción de posiciones". Sin embargo, varias unidades se quejaron de que los manuales de campaña alemanes no se ocupaban de los problemas peculiares inherentes a defender sectores excesivamente amplios con fuerzas inadecuadas. Estos informes anotaban que la guía doctrinal era deficiente al explicar cómo los métodos estándares de la Defensa Elástica deberían ser adaptados a todas estas condiciones tan

comunes. El Dieciocho Ejército, por ejemplo, llevó la línea más extrema en su informe al Grupo de Ejércitos Norte: "Los principios de nuestros manuales de campaña...tienen solamente limitada validez en el Este porque en la práctica son rara vez posibles".

En el mismo estilo, varias unidades fueron cautelosamente críticas sobre la obsesiva insistencia de Hitler de resistir incluso en las líneas de trincheras más avanzadas. Según un informe divisionario, esta práctica privaba a las defensas alemanas de la profundidad esencial. Con tantas tropas y armas pesadas empleadas en la línea principal avanzada de resistencia, solamente lo más delgado de las reservas locales permanecían para ocupar posiciones en profundidad. Cuando las penetraciones enemigas ocurrían, esto inmediatamente arrojaba mucha de la responsabilidad para una resistencia en profundidad sobre las escasas tropas alemanes que guarnecían puestos de mando, posiciones de artillería y puntos fuertes de servicio de retaguardia. Consecuentemente, como revelaron las quejas, todo el concepto defensivo alemán parecía haber degenerado hacia la costosa retención de la línea principal de resistencia a expensas de una legitimada defensa en profundidad.

Otra crítica de los manuales doctrinales alemanes citaba la falta de consejo sobre cómo defender bajo condiciones especiales, tales como en pantanos y bosques, o durante períodos de visibilidad limitada. El 22 Regimiento de Fusileros insistió en que las batallas libradas bajo estas circunstancias requerían técnicas especiales más allá de aquellas dadas en los manuales de entrenamiento del Ejército Alemán. La 58 División de Infantería confirmó esto, citando como ejemplo la tendencia errónea de algunos jefes a desplegar fuerzas defensivas a lo largo del borde de áreas boscosas. Una vez que los soviéticos descubrieron este hábito, era simple para la artillería del Ejército Rojo machacar las líneas boscosas ocupadas ya que formaban blancos bien definidos. Los experimentados comandantes alemanes colocaban sus tropas en posiciones camufladas delante de los bosques o si no las atrincheraban a una distancia irregular de entre 25 y 100 metros dentro de la línea de árboles. (Este último método era preferido: las tropas enemigas que atacaban los bosques no podían situar fuego certero de armas pequeñas o indirecto sobre los defensores atrincherados hasta que el enemigo hubiese avanzado a través de la barrera artillera alemana y entrara en las zonas batidas de cerca de los defensores. Todavía la delgada cobertura boscosa delantera de las posiciones defensivas era demasiado poco profunda para abrigar cualquier gran cuerpo de tropas enemigas).

Tales técnicas demostraban no solamente el grado al cual las tácticas alemanes estaban hechas a la medida para minimizar bajas, sino también el permanente deseo de los comandantes alemanes de evitar esquemas tácticos que situaran una tensión psicológica innecesaria sobre sus soldados. El clima ruso, las restricciones periódicas de suministros, los métodos de combate antitanque a corta distancia, y la falta de descanso –sin mencionar la aparente superioridad numérica enemiga y su reputado salvajismo- impusieron fuertes demandas sobre la moral y la disciplina alemanas. Por consiguiente, los informes después de acción estaban llenos de sugerencias para evitar la drástica reducción de las energías morales alemanas. Por ejemplo, ya que la defensa de todo un sector podría depender de la habilidad y agresividad de las reservas locales, muchas unidades enfatizaban el atractivo de elegir a los mejores líderes y a los hombres más fiables para papeles de reserva. Idealmente, estas tropas de choque locales debían de mantener la hoja afilada mediante constante entrenamiento y ensayos de alarma y eran reservadas de faenas tan excesivamente fatigantes como la construcción de trincheras. Otra táctica psicológica sugerida por el General Heinrici, el comandante del Cuarto Ejército, era el fuego a ciegas de la artillería alemana sobre presuntas concentraciones de ataque del Ejército Rojo justo antes de los asaltos enemigos. Tal fuego, cualquiera que fuera su efecto real sobre los rusos, era de inestimable valor al "dar un mínimo de

estímulo moral a nuestra infantería en el momento de peligro". Otras unidades enfatizaban la importancia extrema de entrenamiento regular en materias particularmente temibles como el combate cuerpo a cuerpo y el ser invadidos por tanques enemigos. Más importante para la moral defensiva, informó la 1 División de Infantería, era que "cada soldado en la defensa debe de ser convencido de la superioridad de su propio entrenamiento y sus propias armas".

Excepto por la interferencia de Hitler en el mando y la incapacitadora estrategia de no retirada, el asunto doctrinal más contencioso que surgió durante 1942 y comienzos de 1943 concernió al papel defensivo apropiado de los blindados alemanes. Los manuales alemanes de preguerra habían consignado a los panzer a un papel de contraataque conmensurativo con su "naturaleza ofensiva inherente". Mientras que nadie negaría que los panzers formaban unas reservas móviles y fuerzas de contraataque ideales, un considerable estruendo doctrinal surgió acerca de la distribución y control de estas fuerzas.

A un lado permanecían los mismos oficiales panzer. Desde la década de los 30, Guderian y otros sumos pontífices de la guerra blindada habían enseñado a su grey un simple y persistente catecismo: los panzers deberían ser utilizados solamente en masa y nunca deberían ser divididos o distribuidos en papeles de apoyo a la infantería. La rectitud de este punto de vista había sido demostrado en la campaña de 1940 en Francia. Allí, los numéricamente superiores blindados franceses y británicos habían sido neciamente desplegados en "puñados" y habían ido con justicia a la perdición en manos de las fuerzas blindadas alemanas. A finales de 1942, la necesidad de emplear blindados en masa se había convertido en un artículo de fe absoluto entre las fuerzas blindadas.

Como corolario a esto, los comandantes de blindados alemanes eran renuentes a ver sus panzers situados incluso bajo el mando temporal de oficiales no del cuerpo por miedo a que pudieran cometer algún sacrilegio dividiendo los tanques en papeles de apoyo. Al discutir la organización de tarea correcta de las reservas para contraataques, por ejemplo, el General Heinrich Eberbach de la 4 División Panzer formó sus propias claras opiniones en un memorando del 30 de septiembre de 1942: "No subordinar un batallón de tanques a un regimiento de infantería; más bien agregar a él [el batallón de tanques] un batallón de infantería, una compañía de ingenieros, un destacamento de artillería, y una compañía antitanque autopropulsada, y dar a este grupo de combate una misión clara". El General Hermann Hoth, cuyo Cuarto Ejército Panzer fue desgarrado por la contraofensiva soviética de noviembre de 1942, también había argumentado en contra de asignar pequeños destacamentos panzer a fuerzas de infantería. En un memorando del 21 de septiembre de 1942 al Alto Mando del Ejército, Hoth declamó que "el Arma Panzer logra su éxito *masificando*". Aunque concedía que pequeños grupos de tanques habían jugado un gran papel al salvar la posición alemana durante el invierno de 1941-42, Hoth afirmó que "esto no debería llevar por consiguiente a tanques solitarios como una solución universal [para reforzar la resistencia defensiva]...". Por el contrario, argumentaba Hoth, los ejemplos a finales del verano de 1942 mostraban que el éxito defensivo real procedía de "la determinada voluntad de ataque de las divisiones panzer y de infantería". En contra "del falaz llamamiento de las divisiones de infantería para panzers solitarios", Hoth farfullaba que tal dispersión de tanques no solamente comprometería a las tropas blindadas como una fuerza decisiva en el campo de batalla, sino que también corrompería fatalmente la "voluntad para atacar" de las fuerzas de infantería supeditándolas excesivamente al apoyo blindado.

Frente a este coro permanecían aquellos oficiales alemanes –principalmente, pero no exclusivamente, soldados de infantería- cuyas tropas estaban realmente defendiendo las líneas defensivas de vanguardia. Estos oficiales no tenían nada que

argumentar a la acumulación de tanques en teoría pero citaban varias razones convincentes por las que los intereses defensivos alemanes podrían ser mejor servidos en la práctica mediante una mayor dispersión de los limitados recursos blindados. En las incontables batallas contra los ataques rusos, estos oficiales habían desarrollado un credo doctrinal por su cuenta, a saber, que bajo las condiciones prevalecientes de debilidad y restricción, el mejor medio para derrotar una penetración soviética era por contraataque inmediato. Aunque no nueva, esta convicción se robusteció según se acumuló la experiencia defensiva. El 14 de octubre de 1942, el General Heinrici escribió que el contraataque inmediato, dirigido por líderes enérgicos y golpeando a las tropas enemigas mientras todavía estaban desorganizadas, podía lograr "un éxito completo en cada caso". De este sentimiento se hicieron eco muchas unidades que consideraban la velocidad mucho más importante que la fuerza numérica o la potencia de fuego para desalojar a las fuerzas rusas. Para implementar sus contraataques tan rápidamente como fuera posible, estos comandantes de primera línea por consiguiente estaban dispuestos a sacrificar incluso la acumulación para golpear a los soviéticos penetrantes antes de que pudieran consolidarse.

Lo que los comandantes de infantería preferían era que los tanques en tamaño de compañía o pelotón fueran repartidos para apoyar a sus propias reservas tácticas. Organizados con esta misión de bajo nivel, los panzer tendrían que ser colocados bajo el mando de comandantes locales de infantería. Además, en casos excepcionales (como lo fue el de la duramente presionada 336 División de Infantería en el río Chir en diciembre de 1942), los soldados de infantería alemanes también querían algunos tanques colocados a su disposición para actuar como cañones antitanques móviles en apoyo de sus posiciones estáticas. Como era esperado, los oficiales panzer alemanes denunciaron vigorosamente todas estas ideas.

Esta disputa fue tan acalorada porque había poca posibilidad para un compromiso. Dada la amplitud del Frente Ruso y la escasez de fuerzas panzer alemanas, era imposible proporcionar reservas blindadas concentradas a todos los sectores –la única solución que podría haber satisfecho a todo el mundo.

Si, como los comandantes panzer deseaban, los blindados alemanes debían mantenerse concentrados en áreas de reunión en retaguardia, entonces las fuerzas de tanques no podrían llegar a la escena de una crisis local hasta horas –o incluso días- después de que hubiesen sucedido las penetraciones soviéticas. Los comandantes de infantería consideraban que tal asistencia tardía era de poco valor. Consideraban que tales retrasos darían a los rusos tiempo para expandir sus penetraciones, provocando el posible colapso o la aniquilación de toda la línea defensiva, o para haber fortificado tanto su recién ganado terreno como para hacer su reconquista extremadamente costosa. También, los soldados de infantería no quedaron impresionados por los ocasionales éxitos de blindados concentrados al aniquilar fuerzas de penetración rusas. Sabían que estas victoriosas batallas panzer –tales como la de la 11 División Panzer de Balck en el río Chir- demasiado a menudo llegaban solamente después de que la infantería alemana de vanguardia hubiese sido enteramente aniquilada. Los cínicos soldados de infantería alemanes deberían haber anotado que, mientras los oficiales panzer brindaban por sus gloriosas victorias, los soldados de infantería eran los únicos consignados a enterrar sus excesivamente numerosos muertos.

Por otra parte, si los tanques alemanes eran repartidos en pelotones para apoyar a cada batallón o regimiento de infantería cuyo sector estuviera amenazado de ataque, sería imposible reunir los panzers a tiempo para enfrentarse a cualquier masiva penetración soviética que requiriese una respuesta masiva alemana. El General von Senger de la 17 División Panzer, cuyas experiencias en el frente sur durante el invierno

de 1942-43 le cualificaban para hablar con autoridad, escribió mordazmente sobre su adherencia al "principio defensivo de que los blindados [deben ser] mantenidos juntos en la defensa pero [deben ser] utilizados ofensivamente en el momento correcto. Los comandantes menos familiarizados con las tácticas blindadas, y aquellos que solamente eran conscientes del interminable frente, delgadamente ocupado y bajo amenaza de los blindados enemigos, habrían sido bajo estas condiciones tentados a malgastar sus propios blindados". Defendiendo la primacía de las fuerzas blindadas, Senger añadió: "Así las divisiones blindadas, originalmente organizadas como formaciones puramente ofensivas, se habían convertido [a comienzos de 1943] en las más efectivas en operaciones defensivas".

Para más refutación, los oficiales panzer citaban sus propias recientes experiencias e indicaban que el dividir blindados en fomento de contraataques con objetivos limitados provocaba pérdidas de tanques desproporcionadamente altas. Por consiguiente, el Generel Eberbach sugirió que la infantería debería rechazar "pequeñas penetraciones" con las fuerzas disponibles, salvando a los panzers acumulados para aquellas penetraciones que excedían los cinco kilómetros de profundidad. Cuando realmente se empleaban, opinaba Eberbach, los comandantes panzer deberían tomar el control de todos los recursos disponibles y deberían devolver el control del sector batallado al comandante de infantería solamente cuando los tanques se retiraran. Justificando este juicioso uso de los panzer, Eberbach anotaba que "la vida de un tanquista no es más valiosa que la vida de un soldado de infantería". Sin embargo, explicaba, el empleo cuidadoso de blindados era en el interés último de las fuerzas blindadas y de infantería ya que, de otra manera, las finitas fuerzas blindadas alemanas estarían pronto completamente extinguidas y de no más uso para nadie.

Ambas partes en esta disputa estaban completamente en lo cierto. Cada comandante alemán, no importa el arma, quería ver a sus propias fuerzas utilizadas de acuerdo con sus efectivos peculiares. Ningún líder panzer quería ver a sus preciosos tanques sacrificados unos cuantos a la vez en lo que eran, después de todo, solamente emergencias locales. Ni ningún oficial de infantería deseaba ver a sus hombres masacrados para estar a la altura de las políticas de Hitler de "defender a todo coste, recuperar todo el terreno perdido" cuando la asistencia de unos cuantos tanques podrían reducir sus bajas drásticamente.

A pesar de una oleada de actividad burocrática y de escrito de memorandos, ningún compromiso fue alcanzado en este asunto. Un borrador de un "Folleto Instructivo sobre el Uso de Panzers en la Defensa" que circuló en los Noveno y Cuarto Ejércitos, intentó resolver algunas de las sobresalientes fuentes de fricción entre infantería y blindados. Excepto por una sugerencia de que los tanques nunca deben ser empleados con menos efectivos que una compañía, sin embargo, este folleto fracasó en llegar a encargarse de asuntos más amplios.

Ciertamente ningún compromiso era aparente en la Escuela de Entrenamiento Panzer en Wiinsdorf, donde un "Folleto Instructivo sobre Cooperación Entre Panzers e Infantería en la Defensa" de febrero de 1943 sonaba a una nota particularmente militante. Este extracto, por ejemplo, anunciaba los siguientes principios para el empleo de tanques en la defensa:

- Los tanques deben ser solamente empleados en contraataques y nunca como parte de la defensa estacionaria.
- Los tanques deben ser mantenidos lo suficientemente detrás del frente para que puedan responder a las penetraciones enemigas a lo largo de un amplio sector de responsabilidad.

- Los tanques deben ser siempre empleados en masa: el empleos de tanques en solitario está prohibido.
- La unidad más pequeña para contraataques inmediatos con apoyo de infantería es el batallón de tanques (mínimo de cuarenta panzers).

Un folleto similar para oficiales de mayor graduación añadía que los panzers deben permanecer bajo el control de comandantes de división o de destacamentos independientes, sugiriendo maliciosamente que "destinar tanques a líderes subordinados [de infantería] solamente puede ser permitido para períodos limitados y para misiones limitadas". Como ambos folletos se originaron en la escuela de tanques de Wündorsf, su distribución fue limitada principalmente a los oficiales panzer. En gran medida, por consiguiente, estos extractos meramente decían a los oficiales de blindados alemanes lo que querían escuchar. Ninguna publicación recibió una difusión general a lo largo del Ejército Alemán, y ninguna tuvo ningún impacto doctrinal real.

Este confuso coro doctrinal reflejaba la situación del Ejército Alemán en el Frente del Este. A finales de la primavera del 1943, la doctrina defensiva alemana en el Frente Ruso se había convertido en un retazo de compromisos provisionales. La Defensa Elástica permanecía como el armazón doctrinal básico, que había sido establecido en los manuales de preguerra. Sin embargo, esta doctrina estaba siendo incesantemente distorsionada por varios factores. Los alemanes carecían de fuerzas adecuadas para guarnecer sus extensos frentes con una red defensiva profundamente escalonada, y las divisiones alemanas habían sido forzadas a utilizar una colección variada de medidas a medias tácticas. Adolfo Hitler había adicionalmente embrollado la doctrina alemana emitiendo confusas directivas. Aunque a veces el Fuhrer había endorsado benignamente la teoría general de la defensa elástica en profundidad, en la práctica había tronado coléricamente contra los comandantes débiles de carácter que permitieron al enemigo penetrar más allá de la línea de trincheras delantera.

El fin de estos problemas habría sido enfocar los esfuerzos defensivos alemanes en sostener una rígida defensa lineal. En resumen, la defensa elástica en profundidad como la practicada por los alemanes a comienzos de 1943 había perdido, debido a las órdenes de Hitler, la mayoría de su elasticidad y, debido a la falta de efectivos alemanes, había abandonado también la mayoría de su profundidad. Todavía, las unidades alemanes hicieron lo mejor para adaptarse a estas angostas condiciones. No pudieron hacerlo, sin embargo, sin tensiones y disputas ocasionales como ilustraron las discusiones sobre el uso defensivo de los blindados alemanes.

CAPÍTULO 5.

Observaciones y Conclusiones,

A finales de marzo de 1943, las lluvias primaverales y el barro detuvieron las operaciones en el Frente Ruso. Este intermedio estacional señaló un momento decisivo principal en la Guerra Ruso-Alemana. Aunque desconocida a la sazón, la contraofensiva alemana de Kharkov fue, como Manstein después comentó, "la última victoria alemana en el Este".

Durante los dos primeros años de la guerra, los alemanes habían considerado el combate defensivo como un desagradable corolario a sus designios ofensivos; sin embargo, desde mediados de 1943 en adelante, la guerra se convirtió para los alemanes en un masivo encuentro defensivo que requería estrategias enteramente diferentes. En lugar de perseguir la victoria, los alemanes después intentaron eludir la derrota. Consecuentemente, el desarrollo de la doctrina defensiva alemana se convirtió en más deliberada según los comandantes alemanes esperaban maximizar sus cada vez más pequeños recursos de combate afilando constantemente su borde doctrinal.

Los ejércitos orientales alemanes comenzaron la campaña Barbarroja en junio de 1941 con un libro de texto doctrinal común para operaciones defensivas. Los métodos defensivos que llevaron los alemanes a lo largo de las batallas defensivas desde 1941 a comienzos de 1943 incluían una gran cantidad de improvisación, según las unidades alemanas adaptaban sus procedimientos tácticos a las nuevas condiciones de combate rusas. Estos procedimientos variaban según las circunstancias y estaban influenciados por problemas imprevistos que surgieron de los insuficientes efectivos de combate alemanes, el rudo clima, la dificultad del terreno, las tácticas rusas y la interferencia en el mando de Hitler.

Los siguientes comentarios no intentan recapitular todos los puntos principales previamente desarrollados acerca de la evolución de la doctrina defensiva alemana. Más bien, son algunas reflexiones generales acerca del cambio doctrinal en el Ejército Alemán y los factores externos que influenciaron estos cambios.

En la práctica, las operaciones defensivas alemanas nunca correspondieron exactamente con la doctrina de preguerra. En ninguna campaña o enfrentamiento la actuación alemana en el campo de batalla en el Frente del Este entre 1941 y 1943 se adhirió a los puntos de vista del *Truppenführung* y de otros manuales de preguerra. Esto es debido a que los preparativos de tiempos de paz nunca pudieron anticipar las circunstancias exactas de combate. Así, en la guerra, los métodos tácticos aprendidos durante las maniobras de tiempos de paz no sobreviven intactos, y los soldados y las unidades completas deben rápidamente aprender a adaptarse a las condiciones del campo de batalla. De acuerdo con esta necesidad, el Ejército Alemán, como cualquier ejército pasando de la paz a la guerra, se vio forzado a alterar sus puntos de vista para reflejar las circunstancias reales del campo de batalla.

Al comienzo de la Guerra Ruso-Alemana, la doctrina defensiva alemana estaba basada sobre el sistema de defensa elástica en profundidad adoptado por el Ejército Imperial Alemán en la parte final de la I Guerra Mundial. Después, en la II Guerra Mundial, cuando las divisiones alemanas descubrieron que algunas de sus teorías doctrinales no funcionaban bien bajo las condiciones del campo de batalla ruso, le siguieron amplias improvisaciones doctrinales. Durante los primeros años de la guerra, el Ejército Alemán se adhirió a los principios doctrinales del manual *Truppenführung* de 1933 en lo

posible, confiando en los comandantes locales para realizar cualquier ajustamiento necesario para satisfacer sus propias circunstancias. Según continuó la guerra, sin embargo, la metodología del *Truppenführer* fue progresivamente reemplazada por modificaciones más extensas resultantes de las condiciones peculiares de combate en el Frente Ruso. Sin embargo, a pesar de estas modificaciones para las prácticas defensivas alemanas, el *Truppenführer* permaneció de hecho como la referencia doctrinal estándar hasta el final de la guerra.

La mayoría del cambio doctrinal fue hecho informalmente, originándose en las líneas del frente donde los comandantes locales actuaban por su propia iniciativa para corregir métodos tácticos inapropiados. Ya sea en el uso de puntos fuertes durante el invierno de 1941-42 o en la adopción de cientos de otras técnicas tácticas, la constante actualización de los métodos defensivos alemanes fue altamente descentralizada. Las unidades elaboraron nuevos procedimientos que se convirtieron en doctrina cuando entrenaban en reemplazos y cuando pasaban a otras unidades por vía de los informes de combate.

Esta descentralización produjo beneficios y problemas. El principal beneficio fue que las unidades alemanes se adaptaron veloz y automáticamente a las rudas realidades del combate en Rusia. Durante el difícil combate defensivo a lo largo del primer invierno de la guerra, por ejemplo, los métodos defensivos fueron casi completamente improvisados. Estas improvisaciones, que probablemente salvaron a los ejércitos alemanes de la aniquilación, debieron menos a la doctrina publicada que a la compenetración, experiencia y juicio táctico de los comandantes locales. En contraste a la mayor rigidez del Ejército Rojo, la adaptabilidad alemana fue particularmente aparente al principio en la guerra.

Como los alemanes, los soviéticos también adaptaron sus propios métodos tácticos según la guerra progresó. A principios de la guerra, sin embargo, el Ejército Rojo era mucho menos capaz de implementar ajustes oportunos que el Ejército Alemán. La razón para este atraso era que los soviéticos confiaban en la discreción profesional de sus comandantes de frente mucho menos que los alemanes, incluso hasta el punto de asignar oficiales políticos a la mayoría de las unidades como supervisores ideológicos. Al alentar el patriotismo y el fanatismo entre las filas (a menudo a punta de pistola), estos comisarios pusieron en ridículo la iniciativa de los comandantes locales haciendo más seguro seguir las órdenes y adherirse a la doctrina prescrita que atreverse con innovaciones. Los intentos de oficiales superiores tales como Zhukov e incluso Stalin de imponer una apresurada innovación doctrinal desde arriba, como por sus manifiestos tácticos durante las contraofensivas de invierno soviéticas a comienzos de 1942, fueron mucho menos efectivos que el sistema alemán de fomentar el cambio desde abajo.

La rigidez del pensamiento militar soviético a comienzos de la II Guerra Mundial provenía así menos de una incapacidad por reconocer las necesidades del combate real en los niveles más bajos que de una desgana por apartarse de los métodos aprobados por miedo de la censura política. Esta rigidez gradualmente se aflojó, y a mediados de 1943, los soviéticos se mostraron innovadores y adaptables por derecho propio. (Significativamente, tras las victorias ofensivas en Stalingrado y otros lugares durante el invierno de 1942-43, Stalin autorizó varias reformas que explícitamente recompensaban y promovían el profesionalismo de los oficiales del Ejército Rojo. Esto incluía llevar puesto una insignia distintiva y un entorchado, así como también una reducción del oneroso sistema del comisariado –todos signos de la nueva estima en la cual eran tenidos los oficiales del Ejército Rojo).

Para los alemanes, el problema principal con la descentralización fue la enorme cantidad de provincialismo doctrinal que se desarrolló según las diferentes unidades adoptaban gradualmente procedimientos diferentes. Esto problema se convirtió en especialmente agudo a finales de la guerra, pero ya en 1943, las unidades estaban creando sus propios vocabularios, medidas de control, y técnicas de combate que eran incompatibles con aquellas en uso por otras unidades en otros sectores del frente. Esto gradualmente redujo la interoperabilidad de las fuerzas alemanas hasta que, en los años finales de la guerra, la transferencia de divisiones de uno grupo de ejércitos o de un teatro de operaciones a otro provocó comúnmente una sustancial confusión sobre la metodología táctica. El extrañamiento creciente entre las fuerzas panzer y las fuerzas de infantería en el Ejército Alemán por el uso de blindados en operaciones defensivas fue también un síntoma de este problema, según cada arma buscaba perfeccionar sus propias técnicas y proteger sus propias prerrogativas a falta de una guía doctrinal centralizada.

Aunque los métodos defensivos alemanes fueron un calidoscopio de improvisación, ciertos principios básicos permanecieron constantes a todo lo largo de la guerra y formaron el verdadero corazón de la doctrina alemana. Los métodos defensivos del Ejército Alemán eran derivados de cuatro principios básicos: profundidad, maniobra, potencia de fuego y contraataque. A través de todas las variaciones en los métodos defensivos, estos principios continuaron guiando a los comandantes alemanes al realizar sus operaciones.

Las unidades alemanas buscaron crear profundidad por todos los medios posibles, incluyendo la distribución de armas pesadas en profundidad, la construcción de defensas de retaguardia, e incluso el empleo de tropas de servicio para combatir cuando era necesario. Como un oficial alemán escribió después de la guerra, "La profundidad de las posiciones amigas es siempre más importante que la densidad".

Hitler constriñó la maniobra con su Orden de Defensa del Führer, inmovilizando a las fuerzas alemanas a pesar de la situación táctica. Este eclipse afrentó a los comandantes alemanes, quienes consideraban la maniobra desde el soldado raso hacia arriba como uno de los ingredientes esenciales de una defensa exitosa. Dentro de los límites permitidos por Hitler, las acciones defensivas alemanas siguieron siendo notables por su maniobra de pequeñas unidades, con unidades tan pequeñas como escuadras y pelotones deslizándose hacia el campo de batalla para enfrentarse al esfuerzo principal enemigo o para contraatacar los flancos rusos.

La potencia de fuego, en forma de golpes concentrados contra blancos críticos, era otro gran principio que influenciaba en las operaciones. Los alemanes valoraban particularmente los ataques repentinos por fuego, ya de sea de artillería o armas pequeñas de corto alcance desde posiciones ocultas, por su capacidad para obligar a fuerzas atacantes superiores a una retirada repentina.

Finalmente, los alemanes consideraban el contraataque como quizás la más potente de todas las armas defensoras. Casi todas las órdenes, directivas de entrenamiento e informes de experiencias publicados durante toda la guerra mencionaban el papel "decisivo" del contraataque para restaurar las defensas alemanas. Los oficiales alemanes colocaban rutinariamente sus mejores líderes, tropas y armas como reservas locales y, a la primera oportunidad, los enviaban a aplastar el flanco de cualquier penetración. La velocidad era más enfatizada que la acumulación, y por esta razón, cada unidad en contacto con el enemigo desde el nivel de escuadra era entrenada para iniciar su propio contraataque tan pronto como fuera posible sin esperar ni órdenes de superiores o la llegada de fuerzas

de reserva. Las penetraciones locales soviéticas eran así punzadas por un enjambre de contraataques hasta que el ataque ruso se atoraba o era hecho retroceder.

Estos principios básicos –profundidad, maniobra, potencia de fuego y contraataque- proporcionar la fundación teórica común sobre los cuales los comandantes locales elaboraban sus propias adaptaciones doctrinales. Aún a falta de una fuerte dirección central e incluso sin un manual de campaña actualizado que reemplazara al *Truppenführung* de 1933, estos simples principios sirvieron a los alemanes también como guía general para la improvisación táctica.

Muchos de los estímulos más importantes para el cambio doctrinal tuvieron poco o nada que hacer con las operaciones soviéticas. La doctrina defensiva alemana fue influenciada mucho tanto por factores no de combate como por los métodos tácticos soviéticos. Por ejemplo, las tácticas de puntos fuertes alemanas durante el invierno de 1941-42 no fueron resultados de una valoración de las vulnerabilidades soviéticas. Más bien, las unidades alemanes fueron lanzadas a puntos fuertes basados en pueblos debido a que carecían de equipo de invierno y de los efectivos para una defensa lineal continua y porque Hitler insistió en que las fuerzas asediadas aguantaran. Fue una afortunada coincidencia que el sistema defensivo de puntos fuertes negara a los rusos el acceso a la red de carreteras. Que los soviéticos descuidaron aniquilar a la mayoría de los puntos fuertes alemanes fue también coincidencial, resultando de ciertas decisiones estratégicas y de torpes técnicas operacionales soviéticas.

Adolf Hitler fue también una gran fuerza que afectó a la doctrina alemana. En casi cada batalla defensiva importante librada por el Ejército Alemán en el Frente del Este, la conducción doctrinal alemana fue obstaculizada en algún grado por el distorsionado sentido de prioridades del Führer. Desde diciembre de 1941 en adelante, Hitler corrompió el tradicional concepto alemán de *Auftragstaktik* con su arrogante interferencia en los asuntos de los comandantes subordinados. Otro lastre duradero fue la Orden de Defensa del Führer de septiembre de 1942, que codificó una defensa rígida sin retirada y redujo mucho la maniobra táctica.

Otra fuente de cambio fue el tamaño, composición y valor de combate del Ejército Alemán. Como se ha visto, las tácticas defensivas durante el invierno de 1941-42 fueron dictadas en parte por la falta de efectivos adecuados de la infantería alemana para guarnecer un frente continuo. El armamento y la organización de las unidades alemanas también ayudaron a forjar los métodos alemanes. La falta de un cañón antitanque efectivo y de largo alcance (excepto los escasos cañones antiaéreos de 88 mm) convirtió la defensa antiblindada alemana en una prueba de valor e inventiva individual, mientras que la reducción en efectivos de la mayoría de las divisiones alemanes de nueve a seis batallones en 1942 redujo su poder de resistencia defensiva y la flexibilidad táctica. Según la capacidad de entrenamiento de las unidades alemanas se erosionó, sus capacidades para combatir de acuerdo con los agresivos principios de la Defensa Elástica también se desvanecieron. La mala actuación defensiva de muchas de las nuevas y entrenadas a medias divisiones en 1942-43, junto con la sorprendente lentitud de muchas veteranas unidades, obligaron a algunos comandantes alemanes a comprometer sus esquemas defensivos con objeto de acomodarlos a la disminuida eficiencia de sus fuerzas. La sorprendentemente buena actuación de varias unidades de emergencia ad hoc mostró la validez de los principios defensivos básicos pero también necesitaba enormes compromisos doctrinales para minimizar las severas limitaciones organizativas de estas unidades.

Los métodos soviéticos, por supuesto, tuvieron algún impacto sobre el desarrollo doctrinal alemán. Los informes de experiencia alemanes ponían al tanto regularmente a los comandantes de las últimas tácticas del enemigo y esbozaban posibles contramedidas. La evolución de las tácticas antitanque alemanas era de nuevo un caso en cuestión. Antes de la guerra, la doctrina defensiva alemana consideraba a los tanques enemigos como de importancia secundaria; por consiguiente, las defensas alemanas fueron diseñadas primordialmente para contrarrestar el ímpetu de un ataque de infantería apoyado por la artillería. En Rusia, el poder ofensivo (y, considerando el endeble armamento antitanque alemán, la virtual invulnerabilidad) de los blindados soviéticos tenía mucho más peso que las masas de infantería en muchos casos. Las contraofensivas de invierno en 1942-43 reflejaron una toma de conciencia rusa de este hecho así como también que cada gran avance soviético era encabezado por una falange de unidades blindadas. Consecuentemente, los comandantes alemanes progresivamente desplegaron sus fuerzas y entrenaron sus tropas para frustrar ataques de tanques soviéticos como la primera prioridad defensiva, prestándose menos atención a la amenaza de la infantería desmontada.

Así, mientras los cambios en tácticas y equipamientos soviéticos apremiaron algunas respuestas defensivas alemanas, los métodos alemanes fueron también agobiados por otros factores. La evolución de la doctrina defensiva alemana en el Frente Ruso durante la II Guerra Mundial demostró que las técnicas de combate de un ejército son forjadas no solamente por una percepción de “la amenaza” sino también por sus propias organización, postura de entrenamiento, armas, tradiciones y filosofía de mando. Armado con una doctrina defensiva que cambiaba constantemente de forma pero que permanecía fiel a los principios básicos propuestos en sus manuales doctrinales, el Ejército Alemán probó su adaptabilidad táctica contra el peso creciente de los recursos del Ejército Rojo Soviético desde mediados de 1943 en adelante.